

VULNERABILIDAD Y SILENCIO

El Impacto Carcelario en las Familias Penitenciarias

VULNERABILIDAD Y SILENCIO

El Impacto Carcelario en las Familias Penitenciarias

Patricia Liliana Cerda Pérez
(Coordinadora)

Universidad Autónoma de Nuevo León



Jesús Ancer Rodríguez

Rector

Rogelio G. Garza Rivera

Secretario General

Rogelio Villarreal Elizondo

Secretario de Extensión y Cultura

Celso José Garza Acuña

Director de Publicaciones

Padre Mier No. 909 poniente, esquina con Vallarta

Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64000

Teléfono: (5281) 8329 4111 / Fax: (5281) 8329 4095

e-mail: publicaciones@uanl.mx

Página web: www.uanl.mx/publicaciones

Primera edición, 2014

© Universidad Autónoma de Nuevo León

© Patricia Liliana Cerda Pérez

ISBN: 978-607-27-0508-1

Reservados todos los derechos conforme a la ley.

Prohibida la reproducción total y parcial de este texto sin previa autorización por escrito del editor

Impreso en Monterrey, México

Printed in Monterrey, Mexico

INTRODUCCIÓN

Readaptación o Represión

WALDO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Diputado Federal LXIII Legislatura

INTRODUCCIÓN

Readaptación o Represión

Waldo Fernández González

“Readaptación y Represión son dos verbos distantes y antagónicos que al integrar uno u otro al sistema penitenciario mexicano, definen el rostro del estado que los acuña y el tipo de sociedad que los impulsa o permite.” - Patricia Liliana Cerda Pérez

En México, condenar a una persona es también condenar a su familia. Cuando un individuo es encarcelado, es común que la estabilidad emocional y económica de sus familiares se vea seriamente afectada. Los efectos negativos se manifiestan de varias formas: inseguridad de empleo y de vivienda; depresión y otros trastornos psicológicos y crisis económicas y alimentarias. Es una segregación social y un desamparo institucional.

Siguiendo la misma pauta respecto a su anterior libro, *Prisión y Familia: Retos para la Cohesión del Siglo XXI*, la Dra. Patricia Liliana Cerda Pérez, nuevamente en colaboración con miembros del Centro de Investigación para la Comunicación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UANL y diversas organizaciones de la sociedad civil enfocadas en el apoyo a reclusos, proporciona un nuevo punto de vista sobre la problemática existente en el Sistema Penal de Nuevo León.

La presente investigación, que lleva por título, *Vulnerabilidad y Silencio: El impacto Carcelario en las Familias Penitenciarias*, es un recuento y análisis de las principales problemáticas en las que se ven inmersos los familiares de los presos en el Estado de Nuevo León. Este libro es de cierta forma una continuación de *Prisión y Familia*, de manera que hace énfasis en una de las cuestiones establecidas en su contenido. Es un hecho que en materia de políticas públicas, cuando se tratan temas relevantes al sistema de justicia penal, se priorizan aspectos relativos al funcionamiento y la eficacia del sistema, pero se ignora la estabilidad y la condición de las familias de los reos. Esto es una situación de alerta, que debe ser atendida.

A través de este trabajo de investigación la Dra. Cerda Pérez y los demás autores buscarán sensibilizar a las instituciones y a la sociedad en general acerca de esta delicada problemática social. A su vez, esta obra sirve como un fuerte llamado a las autoridades para que generen políticas públicas adecuadas que ayuden a resolver o por lo menos a aminorar el problema. La solución está primeramente en la concientización de la sociedad y después en la publicación de una Ley o una reforma que prevea la protección y la estabilidad de las familias de las personas encarceladas. En el 2008, se

publicó una reforma del sistema penal, resolviendo una situación que entonces era realmente imperiosa. Hoy nos encontramos frente a otra problemática que requiere de un profundo análisis para arribar a una solución.

Para apoyar la labor investigativa se realizaron entre los años 2014-2015, 151 entrevistas semi-estructuradas a familias de internos recluidos en los penales de Apodaca, Cadereyta y Monterrey. Con la información recabada en las entrevistas se generaron los indicadores y las variables a desarrollar; el libro se divide en 11 estudios o capítulos en los que se abordan distintas cuestiones relacionadas con la familia de los reclusos de los penales de Nuevo León. Cada uno de estos capítulos aporta una parte del complejo panorama al que se envuelven las familias de los reclusos, así como los efectos que estas tienen en su vida económica, laboral, social, académica y psicológica.

El Primer Capítulo, Cárcel y Familia: Crisis socio-ambientales en las familias de internos en Nuevo León, para mí es la esencia principal de esta obra. Es un esbozo a grandes rasgos de la problemática que afrontan las familias de los reos. El capítulo concluye que las familias de los internos penitenciarios afrontan la ausencia de políticas sociales, lo cual repercute de gran manera en su núcleo. Tan solo basta echar un vistazo a algunas de las cifras recabadas de las cuales: cabe señalar que de las familias entrevistadas, 7 de cada 10 de ellas, declaró no haber recibido ningún tipo de apoyo. 3 de cada 10 familias admite haber recibido ofensas abiertas por contar con un miembro de los suyos en el penal. Y lamentablemente poco más del 86% de las familias asentó que para salir, es necesario una visión colectivizada del trabajo donde prácticamente todos, sus miembros deben participar.

El Segundo Capítulo, Educación, familia y cárcel: El impacto de la condena en las expectativas académicas, hace énfasis en el impacto que la realidad carcelaria tiene en el desempeño y en las expectativas académicas de los miembros de las familias. Dentro de esta problemática cabe destacar que: De los 716 familiares de internos penitenciarios, el 55% se encuentra en la etapa educativa. Esto quiere decir que la mitad de los familiares son hijos; niños y niñas quienes tendrán que renunciar a sus expectativas académicas, al tener que laborar por necesidad para poder mantener a sus familiares. Dicha situación provoca el surgimiento de un círculo vicioso, bajo el cual nuestro sistema penitenciario cada vez da un mayor crecimiento a los problemas que pretende afrontar como lo es la criminalidad. Hijos abandonados = No educación = No progreso = mal trabajo = dinero insuficiente = actividades ilegales = cárcel = hijos abandonados.

El Capítulo Tercero, Prisión Femenina y Vulnerabilidad Familiar hace un análisis de la situación de las mujeres recluidas en los centros de readaptación estatales, y muestra los efectos negativos que su reclusión tiene en su vida familiar. La situación de vulnerabilidad se hace presente ante los impactos extensivos a la familia, principalmente

en los aspectos afectivos y económicos. Esta investigación es de orden cualitativo, por lo que maneja opiniones en lugar de cifras y datos estadísticos para analizar la problemática. Se presentan 6 casos de reclusas que llevan entre 4 meses y 2 años internadas. 4 de los 6 casos tienen una familia unida y 2 una familia desintegrada. Una entrevista semi-estructurada se realizó a los 6 casos, con lo cual se obtuvo la información necesaria para arribar a conclusiones acerca del tema. A través de la entrevista las reclusas expresaron lo que ellas creen que han sido los efectos de su tiempo en prisión. En general, describen como muy negativos los efectos de su reclusión respecto a sus familiares, afirmando que varios de sus hijos han dejado sus estudios académicos, al verse obligados a trabajar para mantener la estabilidad familiar. En uno de los casos, el esposo perdió su trabajo al revelarse que su esposa había sido arrestada. Además de la estabilidad familiar, la relación que tienen las reclusas con sus parejas y con sus hijos se vieron afectadas, así como los valores familiares y la estigmatización social.

El Capítulo Cuarto, bajo el título de “La discriminación hacia la mujer en prisión: problema cultural ¿solución institucional?”, resalta cómo la mujer suele enfrentar un castigo doble cuando infringe la ley. Al tiempo de purgar su condena en la cárcel, las mujeres viven sistemáticamente una censura moral por parte de la sociedad al no cumplir con los estereotipos sociales previstos para el sexo femenino, en sus roles como mujer y madre; ello debido en gran parte por las restricciones que el propio esquema carcelario conlleva. El texto se pronuncia porque desde una visión de género, Estado y sociedad trabajen dentro de políticas encaminadas a la administración y manejo del sistema penitenciario mexicano.

El Capítulo Quinto, Pobreza y pobreza extrema, realidad latente en las familias carcelarias: el caso de Nuevo León, analiza a profundidad el aspecto económico en las familias de los reclusos. El análisis parte del dato de que la mayoría de las personas que son recluidas ya están en un nivel socioeconómico bajo, y que el hecho de entrar en el sistema de reinserción tan sólo empeora la situación económica del recluso y de su familia. El 64.2% de las familias de los internos se ubica en una situación de pobreza extrema, mientras que el 29.1 en una situación de pobreza. Comparado con otros estados, Nuevo León no está cerca de ser la entidad con mayor índice de pobreza; sin embargo, este es un fenómeno que afecta a cientos de miles de personas en el Estado, y a una gran proporción de los internos. Hay una correlación muy notoria entre la falta de recursos y la falta de educación, y otra correlación –más notoria– entre la falta de educación y la delincuencia. Las personas que se encuentren en un bajo nivel socioeconómico son más propensas a ser recluidas. Los resultados de la investigación muestran que la mayoría de las personas entrevistadas (26.4%) tienen una edad inferior a los 30 años, lo cual significa que están en plena edad productiva, y su ausencia en el núcleo familiar, es una gran traba en la estabilidad económica. El 68.2 % de los

familiares de los internos afirman dedicarse a actividades del hogar, lo cual no tiene una remuneración económica. La prisión agrava considerablemente la situación económica de los reclusos y sus familias.

El Capítulo Sexto, Condiciones laborales de los trabajadores sentenciados o en procesos, comienza con una breve introducción acerca de los antecedentes del trabajo penitenciario, estableciendo que su origen se sitúa en el siglo XVI. Anterior a ese siglo, las penas se enfocaban en terminar con la vida del infractor, o en algún método de suplicio que castigara su cuerpo. Terminada la Edad Media, y con el paso del Renacimiento y la Ilustración, la humanidad se sirvió en dar un toque más humanístico al sistema penitenciario. Se les dio prioridad a los castigos que limitaran la libertad y el patrimonio de las personas, dejando atrás la pena capital y los castigos físicos. La intención era la de readaptar al delincuente, no hacerlo sufrir. Con esta misma intención se les involucraba a los reclusos en trabajo penitenciario, para que aun estando privados de la libertad, tuvieran alguna contribución a la sociedad, y que a través de una labor honrada, se dignificara y se fortaleciera el espíritu humano, alejándolo de las tentaciones y los malos caminos. México, siendo un país relativamente moderno, creó un sistema penitenciario que ya preveía estas consideraciones; sin embargo, la historia ha sido testigo de que el mundo laboral dentro de las prisiones está muy lejos de ser el idóneo. Principalmente por el hecho de que los reclusos no están protegidos por ordenamientos como la Ley Federal del Trabajo, una ley que protege los derechos del trabajador y que vela por la justicia social y laboral. Esta situación da paso a que los reclusos sean tratados injustamente, ya que la ley no los ampara ni protege su trabajo. Otro tema a considerar, es el bajo salario que perciben los reclusos, que casi siempre resulta insuficiente para que puedan darle un modo de vida adecuado a sus familiares. Hay mucho trabajo por hacer respecto a este tema.

El Capítulo Séptimo, denominado El impacto emocional en las familias de internos penitenciarios, es un estudio cualitativo que pretende entrever el estado emocional al que se ven sujetos las familias de los internos en los penales estatales. Es indudable que el encarcelamiento de un familiar tiene un impacto en la vida psíquica de la persona, los efectos son diversos y se manifiestan de distintas formas, pero todos tienen como factor común el ser negativos, sentimientos de tristeza, aislamiento, culpa e impotencia. Este estudio presenta datos estadísticos y cualitativos sobre el impacto emocional que tienen, los hijos, la pareja, los padres y los demás familiares del recluso. Sin duda, de las personas que quedan más afectadas por este hecho y en un estado más agudo de vulnerabilidad son los hijos. Un dato aproximado revela que alrededor de 150,000 presos en el país son padres o madres. Se revela que un niño con su padre o madre recluida, tiende a desarrollar trastornos de ansiedad y agresividad, además de un desinterés por los estudios. Lo alarmante es que esta situación puede provocar que en

un futuro cercano, los hijos repitan al ciclo y caigan en la delincuencia. Respecto a la pareja, la reclusión trae consigo diversos problemas, la separación forzosa provoca en la pareja un sentimiento de soledad y vacío afectivo, además de que la vida sexual también se ve afectada, al estar limitada a visitas penitenciarias. En cuanto a los padres, éstos suelen presentar un fuerte sentimiento de culpa con respecto a la condición de sus hijos, lo que suele encaminar al individuo a crisis de tristeza o depresión. La estabilidad emocional de todos los familiares se ve afectada por el estado reclusión.

En el Octavo Capítulo, publicado bajo el título de “La voz de la Familia: Fuera de la prisión”, el análisis se centra en el testimonio de vida de Olga, la pareja de un recluso que ha tenido que pasar por situaciones muy complejas y difíciles a lo largo de su vida. El testimonio, narrado en primera persona, comienza con –citando textualmente– “la época más feliz de mi vida”: su infancia. En la adolescencia, las cosas se volvieron turbias para Olga, su padre sufrió un accidente y ella tuvo que dejar la escuela, poco después su madre también enfermó y tuvo que ser internada. Esta tragedia marcó mucho a la familia e hizo que la estabilidad familiar y económica se viniera abajo. De ahí vinieron las turbulencias amorosas, su primer novio fue asesinado en circunstancias que aún le parecen dudosas, sin saber que su novio acostumbrara a usar drogas y que tenía muchas amistades equívocas. Enredado en un grupo dedicado a la delincuencia la pareja es arrestada y posteriormente sentenciada a 20 años de prisión. Olga ha procreado cinco hijos. A lo largo del testimonio, Olga deja claro en su testimonio lo difícil que es para la pareja de un recluso continuar con la vida familiar, con muchas dificultades y una enorme lucha, Olga, ha logrado salir a adelante junto a sus cinco hijos, sin embargo, hay familias que se ven desintegradas totalmente al caer el padre o la madre en prisión. El testimonio de Olga, es una ventana a la cruda realidad de una persona que ha sufrido los estragos de tener a su esposo recluso, lo que le ha significado no sólo problemas emocionales y económicos, sino también la segregación de su propia familia nuclear. Olga, sólo es una de las miles de personas que tratan de librar esta difícil batalla día con día.

El capítulo Noveno, “Reinserción social y familias penitenciarias: Dos agendas por atender en la realidad nacional”, pone énfasis en dos situaciones ausentes del sistema penitenciario mexicano, las cuales de existir mejorarían la vida de los internos y sus familias. En este capítulo el estudiante de cuarto semestre de la carrera de Criminología de FACDYC en la UANL, Pedro Missael Hernández Esquivel, se adentra al sistema interno carcelario, desde la perspectiva de quien una vez fungió como Coordinador del Sistema Penitenciario de Nuevo León (2004-2007) y fundador de la Universidad de Ciencias de la Seguridad en Nuevo León, el Dr. Gerardo Saúl Pámanes. Mediante una

entrevista el Dr. Saúl Pámanes, expone la frágil vida que atraviesan las familias durante la sentencia de uno de los suyos y la imposibilidad de reinserción que recibe cada uno de los presos. En esta serie de preguntas Pámanes expresa claramente cuáles son los retos primordiales para poder cambiar el futuro de nuestro sistema penitenciario: Tener realmente una industria penitenciaria, en la cual se le permita al reo trabajar en opciones reales, por encima del salario mínimo y desarrollando desde la prisión nuevas habilidades y conocimientos que le servirán una vez finalizada su sentencia; fomentar la educación entre los reclusos, para que estos puedan tener la oportunidad de realizar una carrera y tener la posibilidad de crecer laboralmente en el futuro.

El Décimo capítulo de esta obra, Seguridad y Rehabilitación Penitenciaria, explica cómo la falta de seguridad aunada a las condiciones actuales del país propicia el crecimiento de la criminalidad. A lo largo del ensayo, el Director del Centro de Estudios Parlamentarios de la UANL, Abraham Nuncio Limón, establece la existencia de una crisis de seguridad en México, la cual no se basa únicamente en el ámbito criminal, sino en la mala calidad de las condiciones de vida de la población. A través de este estudio histórico, social y cultural, se exhibe la necesidad de que las instituciones tomen en cuenta índices globales como propiedad, distribución de la riqueza, estado de derecho y soberanía a la hora de diseñar medidas en nuestro sistema penitenciario. Bajo esta línea, es claro que el ámbito carcelario sólo puede ser metodológicamente explicado por su entorno social y solo mediante una reforma que comience por considerar otras categorías, es que podremos aspirar algún día a comprender la realidad del delito.

El último capítulo se titula “Familias penitenciarias y medios de comunicación: un encierro en libertad”, realiza un análisis sobre el papel de los medios masivos de comunicación masiva en México en torno a informaciones vinculadas al sistema penitenciario y las familias de internos. Los autores, concluyen que como parte de la sociedad mediatizada en la que vivimos, los medios masivos de comunicación desempeñan un papel primordial en el etiquetado de aquellos que viven en prisión y, adicionalmente, de sus familiares. Asimismo, establecen que el estigma y la señalización al que se ven sometidos tanto los internos como sus familias, obedece, en muchas ocasiones, a los contenidos de los mensajes que los *mass media* comparten con la sociedad, incitando en los individuos pensamientos y acciones que en poco o nada ayudan a la cohesión social.

Existe entonces una gran contradicción si asumimos que las prisiones en México son concebidas como medios para la readaptación social por lo que se vuelve indispensable replantearse el ejercicio del periodismo y sus repercusiones en dicho entorno.

Esto es tan solo una breve mirada, dentro del estudio realizado por la Dra. Patricia Liliana Cerda Pérez y sus colaboradores, quienes con su libro, *Vulnerabilidad y Silencio: El impacto Carcelario en las Familias Penitenciarias*, han originado un parte aguas dentro del estudio del sistema penitenciario mexicano. Los hallazgos sin duda servirán para dar luz hacia un tema el cual por años ha sido ignorado y dará pie al surgimiento de nuevas políticas públicas enfocadas a contrarrestar dicha situación.

Por años la pobreza, la inseguridad y la incertidumbre han propagado la realidad social en México. No hay una sola mañana en donde no veamos alguna noticia que hable sobre protestas, crímenes, secuestros, plantíos, enfrentamientos y demás problemáticas que se han convertido en el pan de cada día. En su afán por mantener el orden, la ley se ha vuelto más intolerable que nunca, convirtiendo a la cárcel en el lugar preferido del Estado para así, poder excluir a todo aquel que se interponga con el orden establecido. Actualmente existe una histeria a nivel nacional por mantener a los criminales lejos de nuestras familias, sin importar las consecuencias que esto pueda implicar. Mientras más nos esforzamos por invertir en nuevos sistemas de seguridad, más penales, leyes más estrictas, castigos más severos y mantener el control, lentamente sin darnos cuenta nos estamos convirtiendo en la causa de nuestros problemas. Hemos hecho de nuestro país, uno en donde se le da mayor importancia a la seguridad y los índices de criminalidad por encima de la libertad y el bienestar de sus habitantes. Dejamos de lado toda posibilidad de buscar la prevención de los delitos, a través de la inversión en sectores esenciales como la educación, el empleo y la cohesión social. Hemos ignorado los problemas pertinentes de nuestra sociedad y perdido el asombro por la injusticia, la corrupción y la falta de un estado de derecho. Hemos ido hasta el límite por mantener aquellos criminales y sus familiares alejados de la sociedad, sobrepasando cualquier principio ético, sin considerar el daño que realmente estamos haciendo. Debemos despertar, abrir los ojos ante la situación que nos rodea, ante las necesidades y problemáticas que envuelven a nuestros paisanos. Necesitamos darnos cuenta que todos somos tripulantes del mismo barco, hay que colaborar juntos para poder salir adelante.

La marginación hacia los familiares de reos, es una tendencia la cual lentamente y distraídamente se ha ido propagando por la sociedad mexicana y sin duda es un comportamiento que como ciudadanos debemos combatir y evitar. Toda la ciudadanía, tenemos el deber de integrar a los demás ciudadanos hacia la sociedad y ayudar a que éstos se vuelvan adaptar dentro de la comunidad. Es importante hacer ver a los demás que la misma marginación afecta las oportunidades laborales de los reos. El mayor problema aquí es que debido a la misma marginación por parte de la sociedad no solo a los reos, sino también a sus familiares, limitan sus oportunidades de conseguir un empleo digno. Gracias a esto, lo más seguro es que muchos de ellos terminen

cometiendo algún crimen o peor, aun uniéndose a las filas del crimen organizado, creando así un círculo vicioso de difícil término. Es un hecho que la ciudadanía mexicana juega el papel fundamental para el mejoramiento del sistema penitenciario mexicano y, sin duda, este es el principal actor en la propagación de dicha problemática. Como bien dijo Robert Kennedy: “Cada sociedad tiene el tipo de criminal que se merece.”

En una época llena de reformas y grandes cambios dentro de la estructura política del país, ha surgido un despertar ciudadano como nunca antes se ha visto. El mexicano no está satisfecho con su realidad y el entorno que lo rodea. Es un hecho que cada vez salen a la luz más académicos, científicos y líderes mexicanos que proponen nuevas ideas y buscan romper con los paradigmas que por años han gobernado este país. Démosle una oportunidad a quienes han dedicado su vida a la investigación y la creación de nuevos estudios enfocados a mejorar su comunidad. Personas como la Dra. Patricia Liliana Cerda Pérez, sus colaboradores y demás asociaciones civiles que por años han luchado por dar a conocer aquellos problemas que son ignorados por la mayoría de los ciudadanos.

Aún estamos a tiempo de revertir la situación actual de nuestro país y poder crear un mejor futuro para las próximas generaciones. Precisamente en esta etapa de despertar ciudadano, cada vez más surgen nuevos temas al debate. De tal manera que resulta impostergable, la necesidad de dar a conocer la realidad del sistema penitenciario en México. El país necesita hoy más que nunca una transformación a su sistema penitenciario. Una alteración política la cual permita la reintegración de aquellos individuos que se han visto marginados.

Por último te invito a leer esta gran obra titulada: Vulnerabilidad y Silencio: El impacto Carcelario en las Familias Penitenciarias, para que puedas percibir una problemática ignorada por nuestra sociedad. Te invito a reflexionar, repensar tus ideales y pero sobretodo, te invito a dialogar. Solo mediante el diálogo con otros podrás lograr la propagación de ideas como estas. Estoy seguro que al concluir este libro serás un ciudadano completamente distinto y espero que te unas a nuestra causa por mejorar nuestro querido Estado, Nuevo León y nuestro país, México. Los dejo con esta frase la cual en lo personal siento que comprende la esencia de esta obra: “No me duelen los actos de la gente mala, me duele la indiferencia de la gente buena.” – Martin Luther King Jr.

CAPÍTULO UNO

Cárcel y Familia: Crisis Socio-Ambientales en las Familias de Internos en Nuevo León

PATRICIA LILIANA CERDA PÉREZ

Catedrática y Coordinadora del Centro de Investigación para la Comunicación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Miembro del SNI Nivel II

JOSÉ GREGORIO JR. ALVARADO PÉREZ

Profesor y colaborador del Centro de Investigación para la Comunicación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León

Palabras clave: *familias carcelarias, múltiples vulnerabilidades, pobreza extrema, desinversión social*

CAPÍTULO UNO

Cárcel y Familia: Crisis Socio-Ambientales en las Familias de Internos en Nuevo León

Patricia Liliana Cerda Pérez
José Gregorio Jr. Alvarado Pérez

RESUMEN

Condicionada por múltiples vulnerabilidades, las familias de internos penitenciarios enfrentan emergencias alimentarias y crisis socio-ambientales derivadas de exiguos ingresos familiares que en un 64 por ciento, se ubican ligeramente superiores de aquellos oficialmente clasificados como pobreza extrema en el país.

Las fragilidades económicas, educativas, sanitarias y familiares de estos núcleos y los gastos generados por su pariente en prisión, merman sus posibilidades de desarrollo y, dan origen tanto a un reacomodo de roles de familia como a una “colectivización” del trabajo, en la cual participan todos sus miembros, incluidos adultos mayores, infantes y adolescentes.

El presente estudio analiza las condiciones socio-ambientales de los núcleos familiares de reclusos en las cárceles de Nuevo León. El texto describe la ausencia de políticas de Estado y programas concretos de apoyo para las familias de reclusos, quienes inmersas en contextos de pobreza intergeneracional; baja escolaridad; exiguos salarios y estigmatizaciones, deben enfrentar una crisis aún más grave: el silencio y la indiferencia social sobre los costos individuales, económicos y sociales que la cárcel, indirectamente trajo a su núcleo.

Asimismo, se examina cómo la desinversión social sobre las familias de internos penitenciarios, significa una merma del capital social necesario para la cohesión y el desarrollo en la sociedad mexicana del siglo XXI.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo analiza las condiciones de vida de los distintos tipos de familia que existen entre núcleos vinculados con la realidad carcelaria. Se trata, de familias en donde uno de sus miembros directos forma parte de la comunidad penitenciaria en alguna de las tres prisiones existentes en el Estado de Nuevo León, México, y que mayoritariamente devengan ingresos situados entre pobreza y pobreza extrema.

A lo largo de la presente investigación, se describen los conflictos por los cuales atraviesa este tipo de familias, así como las estrategias utilizadas por ellos, para sobrellevar el impacto de la crisis carcelaria.

Dentro del mismo, se subraya la importancia de preservar fuertes los lazos como familia, no sólo porque resulte en la mayoría de los casos, un derecho de los padres recluidos sobre sus hijos y un factor positivo en la reinserción social de los internos, sino fundamentalmente porque hasta hoy, en materia de políticas públicas, cuando se habla del sistema penitenciario se prioriza los aspectos punitivos de la justicia penal y, se abandona, o se deja a un lado, los derechos que asisten a la familia, particularmente a los niños y niñas, hijos de encarcelados.

En momentos en que en nuestro país, la seguridad pública es uno de los temas fundamentales para la seguridad nacional, la motivación principal del presente texto se enfoca en asumir que dentro de la prevención que bien podríamos llamar “*terciaria*”, sobre nuestro tejido social, es necesario –cuando no urgente-, volver la mirada a la figura de la familia de internos penitenciarios, olvidada y casi impalpable o hasta invisible, en el ámbito de políticas de desarrollo social.

Como lo expresara Adalist-Estrin (2015), la familia es el arma más valiosa de un país en la lucha contra la delincuencia. Volver el rostro y con ello, la mirada hacia estos núcleos, significa no sólo que el Estado mexicano, como garante del desarrollo para todos, extienda sus políticas a este grupo poblacional sujeto a la vulnerabilidad por pobreza económica y la estigmatización. También simboliza asumir que la familia de un interno, tiene derechos no sujetos a ningún tipo de encarcelación y, aun así, presupuestal y socialmente, hasta ahora, poco y mal hemos sido capaces de columbrarlos.

Las prisiones son lugares de residencia cerrados para más de 200 mil mexicanos y mexicanas. Las familias de los internos son cientos de miles de personas, erigidas en células de nuestro tejido social que constituyen un problema de alcance amplísimo a lo largo del territorio nacional. Ellas, están sujetas a un extenso abanico de necesidades económicas, laborales, sanitarias, psicológicas y socio familiares.

El objetivo central de este estudio es analizar las condiciones socio-ambientales de estas familias en el Estado de Nuevo León. Con ello, se busca sensibilizar a las instituciones y a la sociedad mexicana, sobre los daños que la estigmatización acarrea a estos núcleos desposeídos y marginados.

En el México del siglo XXI, estas familias viven una pobreza estancada que las lleva a vivir una emergencia alimentaria; transitar entre la falta de oportunidades laborales para ellos y para su familiar recluso; afrontar escasas posibilidades para acceder a una educación integral que les permita arribar a la aspirada movilidad social y, de paso, padecer una serie de críticas prejuiciosas de las cuales no pueden defenderse porque su precariedad económica y su invisibilidad social, los frena.

El mundo de las prisiones “es el termómetro que marca el estado social de un país”, advirtió hace casi 40 años Victoria Kent, republicana jurista y liberal española, al presidente de la transición política de ese país, Adolfo Suárez.

Aunque Kent, con su larga experiencia en el sistema penitenciario lanzó hacia fines de los 70s, esta aseveración refiriéndose al saneamiento de las prisiones españolas, la expresión es vigente en contextos todavía más amplios. Este “termómetro social” debe extenderse en sus mediciones a las víctimas indirectas del delito aún no contabilizadas: las familias de los reclusos. Ellas, viven sujetas a un esquema de alta vulnerabilidad por la incidencia de factores como pobreza, conflictos legales a partir del encarcelamiento de uno de los suyos y escasa solidaridad social como consecuencia de la estigmatización y el prejuicio del cual suelen ser objeto.

La salud y la seguridad pública del país reclaman políticas audaces y visiones progresistas donde se asuma que la familia es origen de múltiples problemas pero también, fuente fundamental en la solución de conflictos. De ahí, que las instituciones del país, no pueden postergar más el análisis objetivo y desprejuiciado hacia estos núcleos, con un termómetro que bajo el amparo de la inclusión, priorice políticas sociales mediante programas concretos de respaldo para ellos.

Bajo este esquema, el presente documento parte de 151 entrevistas semi estructuradas realizadas entre los años 2014-2015 a familias de internos reclusos en los penales de Apodaca, Cadereyta y Monterrey.

Tanto a nivel internacional como nacional, existen múltiples investigaciones de corte cualitativo y temporales sobre las familias de internos. Este análisis, sin desconocer las aportaciones que sobre este campo se tienen en ambos contextos, parte del estudio previo que bajo el título de “Prisión y Familia. Retos Para la Cohesión Social y el Desarrollo del Siglo XXI”, editó la Universidad Autónoma de Nuevo León (2014).

Las familias de encarcelados, tal como se señala a lo largo del presente estudio, pueden ser un gran incentivo para el logro de la reinserción social propuesta como meta en el sistema penitenciario. En este difícil trance, sin embargo, estos grupos viven también adaptaciones e impactos que la prisión deja en ellos, como una extensión de la pena purgada por su familiar.

De esto precisamente, trata el presente estudio. Aquí, se muestra cómo las cárceles tienen costos individuales, económicos y sociales que necesariamente deben ser examinados por el Estado y la colectividad.

Como apuntan Yela y Chiclana (2008), en 1895, Durkheim escribía que:

Contrariamente a las ideas corrientes, el criminal ya no aparece como un ser radicalmente insociable, como una especie de parásito, de cuerpo extraño e inasimilable introducido en el seno de la sociedad; es un agente regular de la vida social.

Este “agente regular de la vida social”, tiene una familia. Su familia, es casi invisible en el mapa de las actuales políticas de desarrollo, multiplicándose con ello una pobreza inter-generacional. Hacia dicho análisis se encauza la presente investigación.

El documento es, ante todo, una visión de las condiciones familiares que durante el encarcelamiento de uno de sus miembros, viven estos grupos a efectos también, de impulsar el debate público y las acciones pertinentes dentro del ámbito de políticas públicas y prácticas sociales.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Considerada históricamente como un espacio idóneo y hasta privilegiado para la reproducción y convivencia, la familia del siglo XXI ve amenazadas sus responsabilidades de subsistencia, protección, cuidado, educación y socialización como núcleo, cuando condiciones adversas tales como pobreza, adicciones o conflictos vinculados a la legalidad, se hacen patentes entre alguno de sus miembros.

Hasta ahora, las políticas sociales en México, en torno a la figura de la familia, priorizan e incluyen dentro de sus agendas, programas específicos de combate a la pobreza y las adicciones que erosionan directamente al entorno familiar. Desde el ámbito de políticas sociales, sin embargo, el país adolece de la ausencia de programas que, desde una óptica progresista sobre la familia, aborde temas vinculados a la vulnerabilidad de este núcleo, cuando la privación de la libertad de alguno de sus miembros se da como consecuencia de haber delinquido.

El planteamiento central de este trabajo se sustenta en examinar las condiciones socio-ambientales presentes en las familias de los internos de los penales de Nuevo León y la vulnerabilidad que éstas presentan, no sólo por la reclusión de uno de los suyos en la cárcel, sino también porque de frente a su fragilidad -derivada de la pobreza y la falta de recursos-, no se tienen programas de apoyo concretos que desde los ámbitos alimentarios, educativos y sanitarios les respalden para sobre llevar el encarcelamiento de uno de sus miembros.

Para las familias, la prisión es una situación difícil de afrontar no sólo por el interno, sino también para su propio núcleo. Ellas, deben sobrellevar el aislamiento de uno de los suyos con todas las cargas económicas, emocionales, sociales y afectivas que ello significa.

El propósito de esta investigación es conocer y describir la realidad de las familias de internos en los penales de Topo-Chico, Apodaca y Cadereyta, Nuevo León, quienes aún

y cuando viven condiciones difíciles -derivadas por la realidad carcelaria enfrentada por alguno de los suyos-, decidieron continuar adelante con sus relaciones de familia.

Este estudio es de carácter longitudinal. La presente investigación es una continuación del análisis exploratorio que bajo el título de *“Prisión y Familia: Retos Para la Cohesión y el Desarrollo del Siglo XXI”*, difundiera la Universidad Autónoma de Nuevo León, durante el año 2014, en el Senado de la República, con el apoyo de las Comisiones de Derechos Humanos, representada por la senadora Angélica de la Peña Gómez y de la senadora Cristina Díaz, presidenta de la Comisión de Gobernación.

El enfoque del presente análisis parte de un esquema exploratorio-descriptivo sobre los cambios que, tanto intra como extra nuclearmente, viven las familias de internos penitenciarios a raíz del encarcelamiento de uno de sus elementos.

Desde esta óptica y bajo una conceptualización donde se asume a la figura de la familia como un núcleo sustancial e irrenunciable, tanto para el interno penitenciario como para su pareja e hijos. Nuestro planteamiento se avoca a conocer y describir las condiciones socio-económicas, educativas y afectivas de éstos núcleos vulnerables, en su realidad cotidiana.

Nuestro planteamiento parte de una premisa: la exigencia que se reviste ya como una emergencia social para establecer una aproximación metodológica sobre las condiciones socioeconómicas de las familias de internos recluidos en el sistema penitenciario del Estado de Nuevo León. Estos núcleos, enfrentan la ausencia de políticas de Estado para la prevención, atención e intervención dentro del ámbito de desarrollo social, pese a ser grupos de alta vulnerabilidad frente a la pobreza y la realidad delictiva.

Dentro del mapa de las actuales políticas sociales, este grupo de familias permanecen prácticamente dentro de esquemas de invisibilidad para el Estado y la sociedad en su conjunto.

OBJETIVOS

Objetivo General

- Investigar desde un ámbito exploratorio-descriptivo las condiciones socio-ambientales de las familias de internos en los penales de Topo Chico, Cadereyta y Apodaca, Nuevo León.

Objetivos Específicos:

1. Analizar mediante entrevistas realizadas durante los años 2014 y 2015, los posibles impactos familiares, económicos, psicológicos, y educativos que viven las familias de Nuevo León, cuando uno de sus miembros se encuentra internado en los penales estatales de Monterrey, Cadereyta y Apodaca.
2. Explorar y describir a través de entrevistas dirigidas, cómo se modifican las relaciones al interno de las familias nuevoleonenses cuando uno de sus miembros es encarcelado.

3. Examinar cómo es el desenvolvimiento de la relación interno-familia durante el período de reclusión penitenciaria, en los centros de readaptación de Nuevo León, ubicados en Monterrey, Cadereyta y Apodaca.
4. Estudiar si en la realidad nuevoleonense, los lazos familiares se fortalecen o debilitan a partir de la experiencia carcelaria de alguno de sus miembros.
5. Indagar si se preserva o modifica el esquema normativo y de valores en la familia de los internos durante el tiempo de encarcelamiento de uno de sus miembros en los penales de Nuevo León, ubicados en Monterrey, Cadereyta y Apodaca.
6. Explorar hasta qué punto o cómo se afecta la convivencia íntima en las parejas cuyo cónyuge o compañero/a se encuentra encarcelado en alguno de los penales de Nuevo León, ubicados en Monterrey, Cadereyta y Apodaca.
7. Analizar cuáles son los apoyos externos que en Nuevo León, se dan para apoyar a la familia de un interno, a fin de enfrentar la vulnerabilidad derivada de la realidad carcelaria, vivida por alguno de sus miembros recluido en los penales de Topo-Chico, Cadereyta y Apodaca.
8. Sondear la opinión de las familias en vulnerabilidad por la realidad carcelaria de alguno de sus miembros, sobre el papel que asignan a los medios de comunicación social, en el tratamiento de información periodística vinculada al sistema penitenciario y a las familias de quienes viven ese contexto en el Estado.
9. Investigar si la reinserción social es un proceso en el cual las familias con reclusos en los penales de Topo-Chico, Cadereyta y Apodaca, en Nuevo León, desean participar de forma activa.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

1. Cuando un miembro de la familia es encarcelado en los penales de Nuevo León, ¿cómo se afecta la estabilidad de la familia?
2. Cuando uno de sus miembros está en prisión ¿de qué manera se impactan las emociones de las familias?
3. ¿Cuáles son los impactos económicos que afronta los familiares de una persona recluida en el sistema penitenciario de Nuevo León?
4. La familia de un interno penitenciario ¿cómo logra salir adelante dentro del ámbito económico una vez que alguno de sus miembros está en prisión?
5. Las familias de internos penitenciarios ¿tienen programas de apoyos económicos, educativos o laborales por parte del Estado o las Organizaciones No Gubernamentales para afrontar la posible vulnerabilidad en la cual están inmersas?
6. ¿Existe un menoscabo en el desarrollo educativo de las familias cuando alguno de sus miembros es recluido en prisión?
7. La experiencia carcelaria ¿de qué modo trastoca los roles de sus distintos miembros en la vida de una familia?
8. ¿Cómo se desarrollan las relaciones al interno de la familia cuando uno de sus miembros está en prisión?
9. Las funciones de afecto de la familia ¿se fortalecen ante la crisis carcelaria que obliga a la ausencia de alguno de sus miembros?

10. Por el contrario, las funciones de afecto de la familia ¿se debilitan porque alguno de sus miembros está en prisión?
11. ¿Cómo se afecta la relación interno-familia durante el período de reclusión penitenciaria?
12. La familia del recluso ¿conoce la realidad carcelaria o la vida que cotidianamente tiene su familiar en la prisión?
13. En el caso de las relaciones de pareja ¿qué tanto y cómo se impacta la convivencia íntima como consecuencia de la reclusión?
14. Desde el punto de vista de las familias ¿cuál es la consecuencia más negativa para su núcleo derivada del hecho que uno de los suyos está en prisión?
15. Cuando uno de sus miembros está en la cárcel ¿se afectan las normas y los valores una vez que la realidad delictiva es un tema presente en el hogar porque alguno de sus miembros está en prisión?
16. Cuando una familia tiene alguno de sus miembros en prisión ¿se menoscaban las relaciones al externo de este núcleo como consecuencia de una estigmatización en algunos círculos sociales ajenos a la propia familia?
17. ¿Cómo considera la familia las informaciones que los medios de comunicación divulgan a propósito de la realidad que enfrentan las familias con uno de sus miembros en prisión?
18. La familia con alguno de sus miembros internado en el penal ¿qué importancia le da al proceso de reinserción social del interno penitenciario perteneciente a su núcleo?

JUSTIFICACIÓN

En estudios realizados previamente sobre la vida carcelaria, García Bores (2003) y Christie Nils (1993), describen cómo ésta impacta directamente no sólo sobre el interno penitenciario, sino también sobre el sistema social y la propia familia del recluso.

Ambos autores describen cómo el sufrimiento es un factor cotidiano en la experiencia del encarcelamiento, llegando a erigirse en impactos psicológicos de larga duración. A ello, afirman, se añaden las presiones externas que dentro del ámbito laboral y económico viven ellos y por ende, sus familias. Dicho proceso no necesariamente concluye con la liberación del interno. Esto es atribuible, en parte, porque la sociedad misma estigmatiza social y laboralmente a quienes son puestos en libertad y a sus familias. Tal acción suele ejecutarse mediante un rechazo tácito o abierto para el ex presidiario y su círculo inmediato.

Hasta ahora, las investigaciones sobre las familias de internos penitenciarios son escasas. Esta misma precariedad informativa nos lleva al desconocimiento de los impactos que a nivel micro y macro social viven tales núcleos como una extensión de los efectos del encarcelamiento de uno de los suyos.

En ese contexto, la presente investigación justifica su realización bajo la óptica de que no abundan ni literatura ni análisis pertinentes, sobre la realidad de las familias que de 213 mil 682 internos existían en México para el año 2014, ni tampoco de los ocho mil 542

reclusos distribuidos durante el mismo período, en los penales de Apodaca, Cadereyta y Topo Chico, en Nuevo León (INEGI, 2014).

RELEVANCIA SOCIAL

La relevancia social se sustenta en dos aspectos concretos de impacto social:

a) Establecer aproximaciones teórico-metodológicas sobre un tema hasta ahora no analizado en base al dato científico dentro del Estado de Nuevo León: las condiciones socio-económicas, familiares y educativas de núcleos donde uno de sus miembros está recluido en el sistema penitenciario. Al tratarse de una investigación que no tiene amplias referencias de investigación semejantes, se busca entender las diferentes dimensiones del problema de la familia y la prisión, sean estos factores tanto externos a la prisión como internos, es decir, vinculados a sus propias dinámicas como familia. Con esto, proyectamos impulsar el debate académico y el acercamiento de las Ciencias Sociales hacia estos núcleos.

b) Generar bases para apuntalar los lineamientos pertinentes en políticas de prevención-atención-intervención, dentro del ámbito del desarrollo social para estas familias.

IMPLICACIONES PRÁCTICAS

En el presente trabajo se delimitan las condiciones socioeconómicas y ambientales por los cuales transitan las familias que tienen a alguno de sus miembros dentro del sistema penitenciario del Estado de Nuevo León.

VALOR TEÓRICO

El estudio se efectúa bajo un enfoque exploratorio-descriptivo desde el ámbito cualitativo. Bajo un formato longitudinal, la investigación se avoca a un tema escasamente analizado dentro del campo de las ciencias sociales como es el interiorizarse en la comprensión de la realidad que circunda a las familias de reclusos penitenciarios, en sus ámbitos internos y externos.

UTILIDAD METODOLÓGICA

Desde una perspectiva de estudios de familia, la investigación se centra en un enfoque cualitativo donde no se excluye el carácter complejo de la interacción social surgida de relaciones, acuerdos, compromisos y responsabilidades del núcleo familiar.

MARCO TEÓRICO

Según Finney y Addams (2001), los científicos sociales y los proveedores de programas penitenciarios, definen el significado de las familias y los lazos familiares de los reclusos para el logro de objetivos sociales de múltiples maneras.

El impacto del encarcelamiento sobre las familias se ha conceptualizado como una forma de crisis familiares (Fishman, 1990); la pérdida y la desmoralización (Schneller, 1976) y la victimización de los niños (Bloom y Steinhart, 1993). Un trabajo más reciente se ha centrado en el capital social y el impacto de la desinversión social en las familias y las comunidades (Hagan y Coleman, 2001).

Otros estudios teóricos parten de perspectivas fundamentadas en los roles positivos y funcionales, al estudiar a la familia como un factor importante para el interno en la prevención de la reincidencia delictiva. Las revisiones científicas a propósito de cómo las relaciones familiares durante el encarcelamiento llevan a mayores tasas exitosas tras la liberación de los internos al hacerlos maridos responsables y ejercer de una mejor forma sus roles parentales, son numerosas.

Como lo definen Finney y Adams (2001), los científicos sociales y profesionales han utilizado estos resultados para suponer que los programas enfocados a las familias en el tratamiento de los reclusos durante su período de encarcelamiento y después de su liberación pueden producir resultados positivos para los reclusos, las familias, las instituciones y comunidades (Jeffries, Menghral y Hairston, 2001; Wright y Wright, 1992).

Una parte considerable de los estudios de las familias de internos penitenciarios definen a la familia como parejas casadas y, estudian a las esposas de maridos en la cárcel y sus hijos, o a las familias de madres o padres solteros como únicos cuidadores de sus hijos.

Los estudios realizados por Bakker, Morris y Jano (1978); Carlson y Cervera (1991); Daniel y Barrett (1981); Fishman (1990); Schneller (1976); y Swan (1981) se enfocan a parejas casadas. Baunach (1985); Bloom y Steinhart (1993); Hairston (1991) y Hunerfor (1993), se orientaban a padres y madres solteros (Finney y Adams, 2001).

Los tejidos familiares de los reclusos suelen ser más complejos e integrados por subgrupos. Una parte considerable de ellos no están casados. Otros, tienen hijos y han criado a sus pequeños con más de una pareja; otros más son separados o divorciados de sus parejas pero los tratan con cierta regularidad antes y durante el encarcelamiento.

En el presente trabajo de investigación, el concepto de familia lo definimos como un conjunto de personas cuya convivencia e interacción les permiten establecer relaciones derivadas de un parentesco y/o relaciones de cotidianidad sustentadas en afectividad y colaboración recíproca. Aquí, se incluye esta conceptualización desde las diversas modalidades que pueden existir en las familias de internos penitenciarios como pueden ser: la unión consensual o de hecho; familia nuclear y familia ampliada; hombre o mujer solos como cabeza de familia; familiarización de amigos y diversos grupos de crianza.

Cuando las personas entran a la prisión, se tiende a suponer que la pérdida de la libertad es un impacto que vive solo el interno. La realidad es que la prisión tiene efectos directos sobre su familia por la ausencia de uno de ellos; las aportaciones económicas que los varones casados o no, suelen proporcionar a sus hogares, al imprevisto se cancelan. Un estudio etnográfico de tres años sobre el encarcelamiento masculino en la vida familiar en el Distrito de Columbia (Estados Unidos), realizado por Braman (2003), encontró que el aumento dramático de personas encarceladas durante las últimas dos décadas generó múltiples efectos emocionales y económicos negativos al afectar a las familias de los internos, tanto o incluso más que ellos.

La cárcel puede afectar de forma dramática la composición familiar e incluso desintegrar el núcleo, al deteriorarse tanto la proveeduría económica que el interno aportaba al hogar, como la estabilidad emocional, derivada de la ausencia física del mismo.

Las relaciones familiares de internos penitenciarios, pueden dañarse también, porque la familia, debe fungir en múltiples situaciones como soporte económico del recluso en algunas de sus necesidades básicas dentro de la prisión; absorber costosos procesos jurídicos y de pago de abogados, además de asegurar su subsistencia cotidiana.

Otro factor que influye de forma directa en las relaciones de familia con los internos penitenciarios es la ubicación de la cárcel respecto del domicilio familiar. Los gastos de transporte; los horarios y días de visita que afectan la realidad laboral de los otros miembros del núcleo; los trámites y gestiones derivados del propio proceso jurídico de los internos significan para la familia dinero, tiempo y traslados no siempre accesibles a sus exiguos presupuestos.

Las visitas semanales a los penales de Nuevo León, significan largas filas a efectuar con niños o personas de la tercera edad para ver a su familiar; afrontar revisiones y conductas no siempre educadas o amables de los guardias.

De acuerdo a México Evalúa (2013), los reclusos de centros penitenciarios advierten que una práctica común es realizar cobros a sus familiares para entrar al penal; por mandarlos llamar, así como por pasar comida, ropa u otros objetos. De igual forma, muchos internos consideran que el trato recibido por sus parientes en los centros penitenciarios es “malo” o “muy malo”: en el Distrito Federal y el Estado de México, en 2009, este porcentaje fue de 43.8, mientras que en los centros federales en 2012, fue de 41.7.

Internos, familias y dificultades financieras.

La encarcelación de padres, madres, hijos o hermanos trae a la mayoría de las familias pérdidas financieras y éstas, suelen ser mayores cuando el núcleo familiar trata de

preservar al recluso como un miembro activo de su familia. A esto, debe añadirse que productos básicos de higiene o limpieza que los internos e internas necesitan no son proporcionados por las instituciones penitenciarias.

Los reclusos que trabajan dentro del sistema penitenciario reciben pagas exiguas como para adquirir tales productos. Por ello, las familias les proveen de tales artículos. En el caso de Nuevo León, los reclusos varones pueden devengar entre 300 y 800 pesos a la semana por sus jornadas laborales dentro del reclusorio.

En algunas prisiones, la lógica de cobrar una tarifa por llamadas telefónicas del interno a su familia, puede interpretarse más como una forma de generar ingresos a la prisión que aquella derivada de mantener una reglamentación de las comunicaciones para efectos de impulsar las relaciones de familia.

En el caso de Nuevo León, los abuelos, hermanos, tíos o parientes que asumen la responsabilidad de criar un hijo o hija de un interno penitenciario, tienen ante sí no sólo el desempeño de nuevos roles de toma de decisiones sobre el quehacer cotidiano y futuro de los menores. También deben informarse sobre cómo operar con el sistema penitenciario para ver a su pariente y, de paso, cubrir gastos para los cuales no estaban preparados.

Julie Roenbluth y Tania Krupat (2007), analizan que el encarcelamiento de los padres puede provocar problemas económicos considerables en una familia. Muchas familias de presos son económica y socialmente vulnerables. Viven marginadas, aún antes del encarcelamiento; entre ellas, subsisten altas tasas de desempleo; empleos con sueldos bajos y dependencias de apoyos externos, por lo general del gobierno. La pérdida de un (a) progenitor (a) porque ha ido a la cárcel, no sólo significa dejar de percibir el ingreso que aportaba, sino que también implicará erogaciones extras en el presupuesto familiar.

Desde la óptica de Donald Braman (2005), los costos asociados con tener un padre o madre en la cárcel han provocado que algunas personas afirmen que el encarcelamiento:

Actúa como un impuesto escondido, uno que se aplica desproporcionalmente a las familias pobres y a las minorías; si bien los costos los resienten los adultos más cercanos al miembro encarcelado, con el tiempo, todo su efecto recaerá también en la siguiente generación.

Por su parte, Dervia King, estima que la pobreza infantil causada por el encarcelamiento de uno de los padres puede dañar seriamente las posibilidades de vida de muchos niños, provocando un ciclo de privaciones que pasará de una generación a otra. Los niños, se convierten así en las víctimas invisibles y olvidadas del encarcelamiento, según diagnostica la representación Cuáquera ante las Naciones Unidas (QUNO, 2007).

Por ello, algunos autores consideran que respaldar a los hijos y adolescentes de padres en prisión, ayudaría a interrumpir el ciclo intergeneracional de la actividad criminal. Estos infantes y jóvenes están más expuestos a enfrentar desventajas sociales y otros riesgos de su medio ya preexistentes.

Rosenberg (2007), enfatiza que en 1997, por ejemplo, la mayor parte de los padres encarcelados en los Estados Unidos de América, reportó que sus ingresos antes de ir a prisión estaban por debajo de la línea de la pobreza. En un proyecto realizado en Irlanda, se encontró que el encarcelamiento agrava los problemas subyacentes que ya imponían limitaciones a la vida familiar como pobreza; el cuidado de los niños; la salud; el abuso de sustancias y la amenaza de quedarse sin casa.

En México, el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) dentro de los resultados publicados en la Primera encuesta realizada a población interna en Centros Federales de Readaptación Social (2012), señala dentro de las características sociodemográficas analizadas que los reclusos ubicados en estos penales, crecieron entre importantes carencias como:

Abandono o negligencia por parte de los padres, bajo nivel de escolaridad, deserción escolar e incorporación al mercado laboral informal a temprana edad, abandono del hogar, consumo de alcohol o drogas ilícitas entre los adultos responsables, familiares en prisión, violencia o conflictos en la familia, abuso sexual, bajos ingresos, empleo inestable, formación de pareja y procreación a temprana edad.

En dicho estudio, el CIDE entrevistó a un total de 821 internos sentenciados de los cuales 726 eran hombres y 95 mujeres, reclusos en 8 centros federales de readaptación social. Cinco de los ocho centros (Morelos, Laguna del Toro, Aserradero, Bugambillas y Rehilete) se ubican en el Complejo Penitenciario Islas Marías, en el estado de Nayarit. Los otros tres centros participantes en esta encuesta, fueron: el CEFERESO 1, Altiplano, en el Estado de México; el CEFERESO 2, Occidente, en el estado de Jalisco y, el CEFERESO 8, Norponiente, en el estado de Sinaloa.

En el análisis del CIDE (2012) se establece claramente cómo estos grupos tienen:

Fuertes desventajas sociales. Proviene de contextos violentos y cuentan con escasa educación, 53.7 por ciento de los varones y 60 por ciento de las mujeres no completaron la secundaria, 56.6 por ciento de los hombres y 45.3 por ciento de las mujeres dijeron que la razón por la que no continuaron estudiando es porque tenían necesidad de trabajar.

Llama también la atención –analiza el CIDE– y no podemos dejar de destacar que, en todos los indicadores, las mujeres parecen haber enfrentado condiciones aún más adversas que los varones. Su nivel educativo es más bajo, la desprotección y la violencia que sufrieron por parte de su familia es más elevada, los empleos a los que tuvieron acceso fueron casi siempre

informales y mal retribuidos además de que siendo más jóvenes formaron una pareja y tuvieron más hijos. De igual modo, proporcionalmente, las mujeres tienen diez veces más a su pareja en prisión en comparación con los varones, y sus hijos se encuentran expuestos en mayor medida al abandono.

El tipo de empleos y oficios ejercidos por los internos de los centros penitenciarios federales es un indicador también de que la pobreza es un factor presente en la familia de los reclusos desde antes de ir a prisión.

Tales resultados sobre los altos niveles de pobreza presentes en las familias de reclusos en naciones desarrolladas como los Estados Unidos, no difieren de los hallazgos publicados también por Cerda (2014), dentro del análisis efectuado a 349 internos preliberados de los penales de Topo Chico, Cadereyta y Apodaca, en el sentido de que las familias de internos, mantienen ingresos mayoritariamente ubicados entre pobreza y pobreza extrema, desde antes de su reclusión.

QUNO (2007), por otra parte, estima que el encarcelamiento de los padres afecta a millones de niños en todo el mundo, quienes por lo general, vienen de los sectores de la sociedad más vulnerables y con mayores desventajas. No hay cifras exactas para determinar la escala del problema a nivel mundial porque las autoridades pocas veces investigan detalles sobre los hijos de los presos. Sin embargo, en 1999, se calculó que aproximadamente 1 millón 498 mil niños en Estados Unidos, tenían una madre o padre en prisión. Otros expertos han sugerido como cifra más probable a cerca de 10 millones de niños y niñas, que en esa nación, son afectados por la situación actual o pasada de su padre o madre con el sistema de justicia penal (Rosenberg, 2009).

The National Resource Center on Children and Families of the Incarcerated de New Jersey, Estados Unidos (2015), señala que más de uno de cada veintiocho niños en esta nación, tiene un padre en la cárcel.

A su vez, Rosenberg (2009), indica que aún y cuando las cifras actuales pueden ser mayores, en el Reino Unido, cada año hay alrededor de 160 mil niños o niñas con uno de sus padres en la cárcel. Esto es dos y media veces la cantidad de niños o niñas bajo tutela gubernamental. Unos 700 mil niños y niñas son separados en la Unión Europea de sus padres porque éste (a) fue encarcelado.

En Australia, se calculó que unos 145 mil niños menores de 16 años, es decir, casi el cinco por ciento del total de niños australianos, habían tenido un padre o una madre en la cárcel, en tanto que en las comunidades aborígenes, consideradas minorías, este porcentaje se elevó hasta un 20.3 por ciento.

En México, según INEGI (2014), el número total de reclusos durante ese año era de 213 mil 682 internos; en el caso de Nuevo León, esta cifra asciende a 8 mil 542 personas que se encuentran dentro de un centro penitenciario.

La ausencia de información oficial sobre cuántos niños y niñas enfrentan mundial, nacional y regionalmente, el hecho de que uno de sus padres esté encarcelado, se deriva del olvido o hasta invisibilidad que estas familias tienen, tanto en materia de políticas públicas, como de interés por parte de la sociedad y comunidad en general.

Los datos de la Primera encuesta realizada a población interna en Centros Federales de Readaptación Social (2012) elaborada por el Centro de Investigación y Docencias Económicas en penales federales de México, indican que el 78.8 por ciento de los internos tiene hijos. Al extrapolar esta realidad a las estadísticas del INEGI (2014), con un promedio de cinco miembros por familia, se estimaría que de los 213 mil 682 internos en el país, 163 mil 680 tienen hijos.

Así mismo, según el promedio de familiares por núcleo, se calcula que existen 1 millón 068 mil 410 familiares de internos; de los cuales 347 mil 329 son hijos de los mismos. Para el estado de Nuevo León, donde para el año 2014, existían 8 mil 542 internos, esto equivaldría a que 6 mil 543 tienen hijos; además se calculan 42 mil 710 familiares, de los cuales 13 mil 884 son los hijos de los internos.

Tabla 1. Estadísticas de hijos de internos.

	Internos		Hijos	
	Totales	Internos con hijos	Totales	Hijos de internos
Nuevo León	8,542	6,543	42,710	13,884
México	213,682	163,680	1,068,410	347,329

Por su parte, la organización México Evalúa (2013), explica que las condenas privativas de libertad de corta duración tienen efectos criminógenos importantes. El paso por la cárcel genera un estigma social, lo cual dificulta que el interno, tras ser liberado, sea contratado y tenga una vida social plena.

Las investigaciones sobre el impacto que la cárcel trae sobre los hijos de internos o internas apenas han iniciado. Los estudios realizados hasta ahora se caracterizan por ser llevados a pequeñas escalas, ser casi siempre cualitativos y durante un determinado tiempo, de ahí que sus conclusiones no pueden ser globalmente aplicables.

Familia y prisión

En el documento de QUNO (2007), se describe cómo el autor Joseph Murray (2005) en su texto *"The effects of imprisonment on families and children of prisoners"* analiza el hecho de que las familias de internos viven por lo general, un estrés semejante. Sin embargo,

no se trata de un grupo homogéneo. Aún dentro de un mismo contexto cultural y penal, los efectos del encarcelamiento de una persona sobre los miembros de su familia tienden a variar de acuerdo con: la relación previa, al tipo de delito, a los sistemas de apoyo social y otros aspectos.

En coincidencia con los hallazgos encontrados por Cerda (2014), las reacciones de las familias frente al encarcelamiento de uno de los suyos se traducen en cambios en los patrones de sueño o alimentación; inicia o aumentan las adicciones al alcohol, tabaco o drogas; depresión o estrés.

Los sentimientos y percepciones de la familia respecto al encarcelamiento de uno de los suyos, se transforman de acuerdo a las distintas etapas del proceso carcelario. Las inseguridades o certezas que se tengan desde el momento del arresto; la prisión preventiva; la sentencia y la liberación del interno, influirán en la familia. También impactarán los cambios de edades y realidades familiares de cada uno de sus miembros y del propio interno.

Durante la prisión preventiva, las esposas o parejas, al igual que los hijos o hijas ven alteradas sus propias rutinas de vida normal en cuanto a la escuela; la preparación de alimentos u horarios laborales. Antes de ser determinada la situación jurídica de su familiar, pasan meses o años, incluso previo al dictamen de sentencia. En tanto, la familia suele imaginar la posible liberación de su pariente.

Según QUNO (2007), mientras están en prisión preventiva, padres y madres pierden sus trabajos, lo que conlleva presiones económicas sobre las familias. Estas condiciones persistirán aun cuando su familiar sea absuelto. Este período es especialmente estresante por la incertidumbre respecto a los resultados de la sentencia.

Durante el período del encarcelamiento, la familia, sobre todo los menores, ven limitadas sus relaciones con los padres encarcelados porque queda sujeta a los tiempos e instalaciones penitenciarias, no siempre adecuadas para convivir.

Esta misma organización afiliada a la ONU, destaca que:

Las investigaciones en esta área y más generalmente sobre el encarcelamiento de un padre o una madre sobre sus hijos, son pocas, pero los estudios existentes indican que en general es más probable que el encarcelamiento de los padres sea más dañino para sus hijos, aún si se trata de familias disfuncionales.

Adalist-Estrin (2015), de “The National Resource Center on Children and Families of the Incarcerated” de New Jersey, Estados Unidos, señala que las familias son sistemas complejos donde siempre la ausencia de una parte de ese sistema tiene un impacto poderoso en su funcionamiento. Aunque no existen respuestas únicas sobre si siempre es positivo para los niños y las familias visitar las cárceles -dado que cada situación

familiar es diferente-, la autora menciona que la familia es en los Estados Unidos “*el arma más valiosa de este país en la lucha contra la delincuencia*”.

La familia, argumenta, puede ser un incentivo para que el recluso se desarrolle, aprender y cambie. Algunas autoridades que trabajan en los rubros de libertad condicional ven en los lazos fuertes de familia un indicador de que los encarcelados están mejor preparados para salir. A su vez, muchos padres encarcelados pueden contribuir positivamente en aspectos propios a la crianza de los hijos. Los prisioneros que fallan como ciudadanos pueden tener éxito como padres.

Finney y Addams (2001), destacan que el contacto tiene siempre un impacto positivo: los padres que hablan con sus hijos parecen adaptarse mejor al ambiente de la cárcel, al tiempo de que los niños parecen lidiar mejor con la separación si tienen más contacto con su progenitor(a) encarcelado(a).

A su vez, los estudios demuestran que la mayoría de los niños y niñas manejan mejor la crisis del encarcelamiento del padre o la madre cuando lo o la visitan, aún y cuando para la familia se requerirá de un tiempo para lidiar con los sentimientos que estos encuentros les significan. Aunque el no hacer visitas puede ser más fácil emocionalmente, a corto plazo, el no ver no quiere decir dejar de pensar. La distancia crea mucha confusión, preguntas, peligros y temores imaginarios con los que los niños deberán lidiar. Estos sentimientos se traducirán en problemas de comportamiento en la casa, escuela o en ambas y, a la larga, pueden ser perjudiciales para el niño o niña (Children of Prisoners Library, 2003).

Aun así se debe resaltar que, en general, existen puntos no favorables para las visitas de la familia y de los niños de internos en los centros de reclusión. Los penales no están arquitectónicamente diseñados para ello; el personal puede tener actitudes negativas hacia los familiares visitantes; falta de privacidad.

Rosenberg (2009) puntualiza que:

Probablemente, algunas de las dificultades que los niños enfrentan al visitar a sus padres encarcelados sean resultado de las actitudes de los custodios, quienes -implícita o explícitamente- consideran el contacto con la familia como un privilegio de los reclusos que puede quitárseles; en lugar de verlo como un derecho de los hijos que debe conservarse.

En las naciones donde los teléfonos son accesibles para la mayoría de la población, las llamadas entre el interno y sus familiares suelen ser el medio más común para comunicarse, inclusive más que las cartas. En México, en el CEFERESO 1 “*Altiplano*”, un penal de máxima seguridad, se estableció dentro de la “*Estrategia Penitenciaria 2008-2012*”, el programa “*Tele visita*”, el cual permitió la comunicación a distancia de los internos con sus familiares por medio de teleconferencias. (México Evalúa, 2013).

En otros países se tienen programas donde se permite a los padres encarcelados grabar su voz mientras leen un libro para que sus hijos los escuchen. Con ello, fortalecen la relación padre-hijo(a) o madre-hijo (a); levantan la autoestima de los reclusos y reducen el analfabetismo de niños e internos.

En Francia, el programa *“Unités de Visite Familiale en France”*, permite a varios miembros de una familia pasar algunos tiempos juntos en privado, sin guardias presentes. Se les lleva a una sección especial de la cárcel donde ellos mismos organizan sus propias comidas y actividades. En los países del antiguo bloque soviético, es normal proporcionar una estancia para la familia con espacio para comer juntos con el interno o interna (QUNO, 2007).

Gran parte de las jurisdicciones a nivel mundial permiten a los niños o niñas vivir con su madre hasta determinada edad. En algunos penales del país, las edades pueden ubicarse entre los 3 y los 8 años de edad. En España, en la cárcel de Aranjuez, se permite a los padres y a sus hijos menores de 3 años vivir en *“celdas familiares”* equipadas con cunas y personajes de Walt Disney en las paredes, con acceso al área de juegos de la cárcel (Román, 2007).

En Nuevo León, las internas pueden tener a sus hijos hasta los 3 años de edad y, dentro del Penal de Topo – Chico, donde se ubica la cárcel para las mujeres, se instaló desde el año 2014 una guardería donde se cuida a los menores de internas que trabajan.

Aun así, la prisión de un miembro de la familia suele trastocar la vida de cada uno de sus integrantes directos. No es extraño que estas familias se muden de casa o barrio por las críticas o por la falta de recursos. En el caso de Nuevo León, durante el levantamiento de entrevistas con 151 familias, los hallazgos indican que el 44.4 por ciento de ellas, se cambió de casa.

Esta dinámica de conflicto no concluye con la excarcelación de su familiar. La salida de la prisión conlleva un reto laboral y de adaptación para el interno y para toda su familia.

Los reclusos y reclusas, suelen salir de prisión sin trabajo y con niños o bebés que durante su estancia en la cárcel se convierten en adolescentes o adultos jóvenes, con los cuales tuvieron un contacto limitado.

La relación de los internos con sus familias está sujeta a políticas de seguridad y programas correctivos donde no siempre se da importancia al mantenimiento y apoyo para optimizar los lazos familiares

Como lo indican Finney y Adams (2001), para muchas familias y amigos de los presos, la visita a una prisión es una lección de humildad, la intimidación y la frustración producen altas dosis de ansiedad en este evento.

Desde la aprehensión hasta la excarcelación, la prisión significa para la familia del interno enfrentarse a pérdidas materiales y emocionales; la alteración de su entorno; la profundización de problemas económicos y de pobreza, la estigmatización e impactos en su autoestima.

Otro factor que influye en la familia es enfrentarse a la estigmatización, la desaprobación o desprecio porque uno de los suyos está en prisión; Arditti (2003) argumenta que a diferencia de *“otros contextos de pérdida como son la muerte o la enfermedad, la pérdida de un familiar porque ha sido encarcelado rara vez despierta la compasión y el apoyo de los otros”*.

Familia y delito.

La figura de la familia como un factor de riesgo o protección frente al delito, ha sido uno de los temas analizados a fondo por diversas disciplinas. Diferentes teorías sobre la conducta delictiva incluyen a la familia como un elemento clave para frenar o desencadenar el que se cometan de actos delictivos.

En la literatura existente pueden identificarse tres teorías que sustentan la relación entre familia y no reincidencia: la teoría del apoyo social; la teoría del control social informal en el curso de la vida y la teoría de transformación cognitiva (Martí y Cid, 2015).

Dentro de la teoría del apoyo social, encabezada por autores como Wright, Cullen y Miller, se destaca el papel de la familia para ayudar en la transición de la vida en libertad, como son cubrir las necesidades básicas de vivienda, manutención y cuidado; también pueden ser fuente directa de empleo o canal de inserción laboral.

A su vez, la teoría que opera bajo la perspectiva de curso de la vida, de Sampson, Laub y Wimer, señala que acontecimientos vitales como la institucionalización de una relación de pareja puede ser un punto de inflexión si conllevan a que la persona asuma nuevos roles incompatibles con los que le han llevado a la cárcel: los lazos familiares jugarían aquí un papel de vínculo, disuadiendo a la persona de reincidir si quiere continuar con dichos lazos (Martí y Cid, 2015).

Otras teorías que parten del interaccionismo simbólico hablan también de la relación entre la familia y la no reincidencia (Martí y Cid, 2015). Son las contribuciones hechas por Lemert sobre el etiquetamiento. Si las acciones tienen su base en las atribuciones que los demás hacen de uno mismo y en la autopercepción que de ello resulta, entonces el desistimiento de la delincuencia pasa necesariamente por una transformación de la identidad (Giordano, Cernkovich y Rudolph, 2002; Maruna, 2001). En este contexto, la teoría de la transformación cognitiva permite abordar el efecto *“des etiquetador”* que pueden tener las relaciones familiares extra-penitenciarias para contrarrestar los

posibles efectos criminógenos de la prisión (Cid, 2009; García Borés, 2003): facilitando que las personas rompan con el estigma (Calverley, 2013) y reforzando la percepción de autoeficacia (Maruna, 2001; Hairston, 1988).

El CIDE (2012), por un lado, califica como posible identificar varios de los factores de riesgo que algunas teorías criminológicas postulan dentro de la Enciclopedia de Crimen y Castigo, como elementos socio demográficamente presentes entre quienes delinquen como son: el abandono o negligencia por parte de los padres, bajo nivel de escolaridad, deserción escolar, incorporación en el mercado laboral a temprana edad, empleo inestable, consumo de alcohol o abuso sexual por parte de algún miembro de la familia o procreación temprana. Por otro lado, también aclara que al hablar sobre conductas delictivas no todo se puede reducir a este tipo de núcleos.

Cabe señalar –distingue el CIDE (2012)-, que, si bien hay teorías que encuentran en estos factores el origen de las conductas delictivas, también hay otras que señalan que son los sujetos marginalizados o los que pertenecen a los sectores sociales más bajos, los que tienen mayor probabilidad de caer en manos de la justicia en tanto que los sectores privilegiados encuentran con mayor frecuencia la forma de evadirse. Como quiera que sea, no es posible desdeñar las condiciones de desventaja en las que un buen porcentaje de los internos e internas crecieron, lo que, sin duda, los ha dejado en condiciones de mayor vulnerabilidad para involucrarse en actividades delictivas.

A su vez, un estudio sobre delincuencia menor en Bogotá, realizado por la Secretaría de Gobierno de Bogotá y el Instituto de Estudios Políticos (Guzmán, 2003), de la Universidad Nacional de Colombia, concluye que una historia familiar marcada por la violencia y la falta de expresión afectiva, sumada a una situación económica desfavorable, puede configurar las bases para la emergencia de comportamientos directamente relacionados con la conducta delictiva del individuo.

Guías de trabajo.

1. Las familias de los internos reclusos en los penales del estado de Nuevo León, transitan por estados de emergencia alimentaria y condiciones caracterizadas por una insolvencia económica que les impide acceder a un contexto de vida digno en materia de vivienda, salud y desarrollo educativo.

2. La economía doméstica de las familias de reclusos ubicados en el sistema penitenciario de Nuevo León, es mermada por los gastos derivados en el apoyo a su familiar recluso en la cárcel. El interno, significa para la familia nuevas erogaciones en materia de costos legales en su proceso judicial, alimentación, salud y, hasta pago de cuotas para garantizar la “seguridad” física del mismo dentro del reclusorio.

3. El acceso a sistemas de crédito se dificulta entre las familias de internos. Por un lado, estos núcleos devengan ingresos mínimos y, por el otro, las nuevas erogaciones derivadas del encarcelamiento de uno de los suyos frenan cualquier posibilidad de programación crediticia.

4. La “colectivización” del trabajo familiar es un proceso al cual se integran gran parte de las familias de internos penitenciarios en aras de mantener su propio funcionamiento interno. Los padres, esposas e hijos de los reclusos reorganizan su distribución de ingresos-egresos dentro del hogar, involucrándose para tal efecto, en diversas actividades informales para hacer frente a sus propios gastos y los del interno.

5. Estos núcleos familiares tienen un exiguo acceso a programas derivados de políticas públicas dirigidas a familias en vulnerabilidad por pobreza o riesgos educativos.

6. El encarcelamiento de uno de los suyos coloca a las familias en condiciones de fragilidad en términos de inestabilidades emocionales; capacidad de respuesta frente a los conflictos y unidad grupal.

7. La normatividad y reglas en los roles de familia cambian y, con ello, las responsabilidades para supervisar las mismas trae cargas específicas para los miembros de la familia directa del interno penitenciario.

8. La estigmatización es una realidad que socialmente resisten las familias de internos penitenciarios, con críticas y acusaciones en contra de ellas y con un impacto directo sobre sus posibilidades de encontrar un buen empleo.

9. Las familias de internos suelen tener percepciones ambivalentes con respecto al funcionamiento de los medios de comunicación en sus informaciones cotidianas respecto de los penales y las familias de internos penitenciarios. Por un lado, sostienen que éstos cumplen eficientemente con su función al informar sobre los eventos violentos que al interno de las prisiones se tienen. Por el otro, cuestionan si estos mismos medios “podrían hacer más” para exponer cuáles son las condiciones de vida que tienen las familias de internos.

10. El proceso carcelario trastoca la comunicación en pareja, tornando difícil incluso la convivencia íntima.

METODOLOGÍA

Tipo de investigación.

Bajo un esquema de investigación no experimental y, realizada desde el campo cualitativo mediante el uso de un método exploratorio-descriptivo, a través de entrevistas realizadas durante los años 2014 y 2015, la metodología desarrollada se

enfoca al análisis de las condiciones de vida por las cuales transitan las familias en cuyo seno, alguno de sus miembros está recluido dentro de los Centros de Readaptación Social del Estado de Nuevo León (Topo-Chico, Cadereyta y Apodaca). Las entrevistas semi-estructuradas, fueron aplicadas con el propósito de conocer la manera en la cual dichos núcleos sobrellevan el encarcelamiento de uno de los suyos y los cambios o evoluciones observados por ello en sus propias dinámicas de familia.

Población

La población está configurada por 151 personas pertenecientes a familias en las cuales uno de sus miembros directos se encuentra recluido en alguna de las 3 instalaciones penitenciarias que existen en Nuevo León (Topo-Chico, Cadereyta y Apodaca).

Muestra

La muestra total se configura por 151 entrevistas efectuadas a esposas (os); madres; padres; hijos (as), hermanos (as) y demás familiares directos de reclusos en los Centros de Readaptación Social del Estado de Nuevo León. La aplicación de los cuestionarios abarcó de abril del 2014 a mayo 2015.

Delimitaciones

Las entrevistas fueron realizadas entre familiares de internos penitenciarios mayores de edad que participaron en reuniones organizadas por “Promoción de Paz A.B.P.”, en ocasión de celebración de fechas como el Día del Niño; Día de la Madre y Navidad, durante los años 2014 y primer semestre del 2015, previa autorización de las propias familias. No se examinan familias de ex reclusos.

Técnica empleada

Para el presente estudio se aplicaron 151 entrevistas semi-estructuradas como método principal de recolección de información. El cuestionario desarrollado conlleva 189 variables a ser evaluadas entre los familiares de reclusos participantes.

Instrumento

La encuesta aplicada como parte de este análisis está compuesta por 189 indicadores, divididos en 100 reactivos o preguntas que a su vez se clasifican en 13 apartados en los que se evalúan las condiciones de vida familiar, económicas, educativas, laborales, de valores y de salud de las familias en las que uno de sus familiares se encuentra recluido en uno de los Centros de Readaptación Social del estado de Nuevo León. En la sección de anexos de este documento se encuentra el formato de encuesta aplicada. Asimismo se administró el test denominado escala de Zung, instrumento utilizado internacionalmente en la medición de estados anímicos.

Procedimiento.

Se aplicaron 151 entrevistas semi-estructuradas a familias en las cuales uno de sus miembros está internado en alguno de los 3 penales de Nuevo León, México. El levantamiento de datos se realizó en cuatro etapas, tres de ellas durante el año 2014 (abril, mayo y diciembre) y una más en el mes de mayo del 2015, dentro de las instalaciones de Promoción de Paz, institución nuevoleonense que desde la sociedad civil enfoca sus tareas al apoyo de internos penitenciarios y sus familias. Las entrevistas fueron realizadas fuera del contexto de instalaciones penitenciarias a fin de dar a las familias un ámbito de libertad a la hora de emitir sus respuestas.

Una vez recabada la información de las entrevistas, los datos se trasladaron al programa SPSS (*Statistical Software for the Social Sciences*) versión 22 para la obtención de tablas en las cuales se agruparon los datos para su interpretación. En el caso de las variables abiertas se buscaron criterios de agrupación, sustentados tanto en las similitudes como en las divergencias de opinión.



Figura 1. Áreas evaluada en la encuesta aplicada

Las 13 áreas evaluadas a las familias de internos de Centros Penitenciarios, así como las categorías consideradas en cada una de ellas se ilustran en la siguiente tabla:

Tabla 2. Áreas y categorías evaluadas en la encuesta aplicada.

Áreas	Categorías
1. Datos generales.	Edad; género; estado civil; parentesco; ocupación; escolaridad; religión; origen; municipio donde radica; tiempo de radicar ahí.
2. Estructura de familia	Hogar donde radica; cantidad de miembros de la familia; parentesco de quienes viven en su hogar; ingresos familiares mensuales; apoyos económicos; tipo de vivienda.
3. Percepción de la familia.	Relaciones entre los miembros de su familia.
4. Roles familiares.	Funciones familiares; responsabilidad económica y establecimiento de normas y reglas antes de la reclusión; responsabilidad económica y establecimiento de normas y reglas posteriores a la reclusión.
5. Función afectiva de la familia.	Estado de ánimo de los miembros de la familia; comunicación; conflictos familiares; forma de vivir de la familia.

6. Función socializadora.	Relaciones con la sociedad; juicios o críticas; percepción de los medios de comunicación; sentido del respeto; normas del núcleo familiar; valores familiares.
7. Función económica.	Problemas económicas; tipo de problemas económicos; necesidades nuevas; oportunidades laborales; ingreso mensual; posibilidades de crédito; forma de salir adelante; gastos extras del interno en alimentación, salud o pagos por garantizar la seguridad física del mismo.
8. Función educativa.	Interrupción de estudios; conclusión de estudios; expectativas educativas.
9. Convivencia íntima.	Afectaciones en la convivencia íntima; planificación familiar; expectativas familiares.
10. Impresiones generales.	Consecuencias negativas; papel de la familia; participación de la familia en el proceso de reinserción
11. Información del interno	Delito cometido; antecedentes delictivos; tiempo recluso; número de visitas familiares por semana; conocimiento de la familia sobre la realidad carcelaria vivida por su pariente; adicciones; centro penitenciario donde se encuentra recluso.
12. Salud y seguridad social.	Servicios médicos; enfermedades padecidas por los miembros de la familia; institución donde reciben atención médica; procesos de maternidad.
13. Escala Zung	Cuestionario auto aplicado conformado por 20 enunciados referentes al estado de ánimo.

RESULTADOS

Los resultados de la aplicación de 151 entrevistas entre familias que tienen a uno de sus miembros dentro de los Centros Penitenciarios del Estado de Nuevo León, indican que la mayoría -27 por ciento (41 entrevistados)- se encuentra en un rango de edad que va de los 41 a los 50 años de edad; además, el 23.8 por ciento de los mismos (36 participantes) tienen una edad superior a los 50 años de edad. En este esquema, puede concluirse que 5 de cada 10 familiares entrevistados, tienen una edad superior a los 41 años.

Por otro lado, el 4.6 por ciento de los entrevistados (7 personas) tiene una edad inferior a los 20 años; el 11.9 por ciento (18 personas) se ubica entre los 21 y 25 años; el 9.9 por ciento (15 casos) entre los 26 y 30 años; 14.6 entre los 31 y 35 y 7.9 por ciento entre los 36 y 40 años.

Tabla 3. Edad de los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados

Edad por rango	Frecuencia	Porcentaje
20 años o menos	7	4.6
De 21 a 25 años	18	11.9
De 26 a 30 años	15	9.9
De 31 a 35 años	22	14.6
De 36 a 40 años	12	7.9
De 41 a 45 años	20	13.2
De 46 a 50 años	21	13.9
Más de 50 años	36	23.8
Total	151	100

En promedio, la edad de los familiares participantes en la entrevista es de 41 años; el entrevistado de mayor edad tiene 75 años; mientras que el más joven apenas alcanzó la mayoría de edad (18 años).

Tabla 4. Estadísticos de edad de los familiares de internos en Centros Penitenciarios entrevistados

Medida	Valor
Media	41 años
Mediana	42 años
Moda	42 años
Mínimo	18 años
Máximo	75 años

En Nuevo León, según datos oficiales del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI, 2014) existen 8 mil 542 internos dentro de las instalaciones de los Centros de Readaptación Social ubicados en la entidad; de estos, 7 mil 942 son hombres y 600 son mujeres. Por tal motivo, es común que quienes visitan mayoritariamente a los internos pertenezcan al género femenino. En este sentido, los resultados de la entrevista aplicada indican que la mayor parte de los participantes son mujeres; 144 participantes (95.4 por ciento) pertenecen al género femenino; mientras que apenas siete entrevistados son hombres.

Tabla 5. Género de los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados

Género	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	7	4.6
Femenino	144	95.4
Total	151	100

En cuanto al parentesco de los entrevistados, se encontró que el 25.2 por ciento de los participantes en la encuesta (38 casos) son las madres de los internos; mientras que en el 17.9 por ciento (27 encuestados) son las esposas de los reclusos; un total 4 de cada 10 participantes corresponden a la madre o esposa del entrevistado. Las hijas representan un 7.9 por ciento y los hijos un 5.3 por ciento.

Tabla 6. Parentesco de los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados

Parentesco	Frecuencia	Porcentaje
Abuela	5	3.3
Amiga	1	0.7
Compañero sentimental	1	0.7
Concubina	1	0.7
Cuñada	2	1.3
Esposa	27	17.9
Esposo	3	2.0
Ex Reo	1	0.7
Hermana	17	11.3
Hermano	9	6.0

Hija	12	7.9
Hijo	8	5.3
Madre	38	25.2
Madre y suegra	1	0.7
Nieta	2	1.3
Pareja	5	3.3
Prima	4	2.6
Primo	1	0.7
Suegra	3	2.0
Suegro	1	0.7
Tía	3	2.0
No especificado	6	4.0
Total	151	100

En lo que respecta al estado civil de los familiares de internos de los Centros de Readaptación Social del estado de Nuevo León participantes en el desarrollo de este estudio, se encontró que el 44.4 por ciento; es decir, 4 de cada 10 entrevistados son casados(as). En el 21.9 por ciento de los casos (33 personas) estás se encuentran viviendo en unión libre. El 15.9 por ciento (24 casos) dijo ser soltero(a) y 7.9 por ciento (12 personas) afirma estar separado(a).

Tabla 7. Estado civil de los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados

Estado Civil	Frecuencia	Porcentaje
Soltero	24	15.9
Casado	67	44.4
Divorciado	4	2.6
Separado	12	7.9
Unión libre	33	21.9
Otro	11	7.3
Total	151	100

Cómo se mencionó anteriormente, el 95 por ciento de los participantes en la encuesta pertenecen al género femenino y cuentan con un promedio de edad de 41 años; es decir, se encuentran en una edad productiva. Empero, los datos de la encuesta indican que el 68.2 por ciento de las entrevistadas (7 de cada 10) se dedica al hogar; labores importantes para el funcionamiento familiar, pero que no representan una fuente económica de ingreso.

Es importante destacar que, cuando uno de los miembros de la familia es recluido en uno de los Centros de Readaptación Social del estado de Nuevo León, es la mujer (esposa o madre) quién, en la mayoría de los casos, debe hacer frente a las problemáticas vividas en su núcleo a fin de mantener unida a su familia.

Entre otras ocupaciones de los familiares entrevistados destacan los comerciantes (13 personas); empleadas (5 personas) y ventas (4 personas).

Tabla 8. Ocupación de los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje
Ayudante	2	1.3
Cocinera	3	2.0
Comerciante	13	8.6
Coordinador de proyectos	1	0.7
Costurera	1	0.7
Doméstica	1	0.7
Empleada	5	3.3
Empleado	1	0.7
Estudiante	2	1.3
Hogar	103	68.2
Limpieza	2	1.3
Obrera	2	1.3
Obrero	1	0.7
Oficina	1	0.7
Pensionada	1	0.7
Policía	1	0.7
Recolectora en calle	1	0.7
Taquero	1	0.7
Tortillería	1	0.7
Venta de comida	2	1.3
Ventas	4	2.6
No especificado	2	1.3
Total	151	100

En el ámbito educativo, el 39.7 por ciento (60 personas) de los entrevistados indicó haber concluido hasta la secundaria; el 38.4 por ciento (58 entrevistados) afirmó haber terminado la primaria. Tan sólo el 9.9 por ciento (15 personas) alcanzaron el nivel de la preparatoria.

Apenas cuatro de las personas entrevistadas alcanzaron el nivel superior; dos de los entrevistados señalaron haber concluido estudios de Técnico y/o comercial y dos terminaron estudios profesionales de licenciatura.

Tabla 9. Escolaridad de los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje
Primaria	58	38.4
Secundaria	60	39.7
Preparatoria	15	9.9
Técnico / comercial	2	1.3
Profesional	2	1.3
Sin educación	4	2.6
No especificado	10	6.6
Total	151	100

En el ámbito religioso, los resultados de la encuesta indican que ocho de cada diez participantes (84.8 por ciento) manifestaron profesar la religión católica; 11 de los encuestados afirmaron ser cristianos; tan sólo tres entrevistados tienen otras creencias.

Tabla 10. Religión de los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados

Religión	Frecuencia	Porcentaje
Católico	128	84.8
Cristiano	11	7.3
Otros	3	2.0
No especificado	9	6.0
Total	151	100

El 65.6 por ciento de los entrevistados (99 personas) indicó que su origen se ubica dentro de los municipios que conforman el Área Metropolitana de Monterrey (AMM); mientras que el 5.3 por ciento (8 personas) vive en otros municipios del estado de Nuevo León. De esta forma 7 de cada 10 entrevistados son originarios de esta entidad. Por otro lado, el 27.8 por ciento (3 de cada 10 encuestados) tiene su origen fuera del estado de Nuevo León.

Tabla 11. Origen de los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados

Región	Frecuencia	Porcentaje
Pertenece al AMM	99	65.6
No pertenece AMM	8	5.3
Fuera del estado de Nuevo León	42	27.8
No especificado	2	1.3
Total	151	100

De las personas que indicaron que su ciudad de origen se ubica dentro del Área Metropolitana; el 90 por ciento (9 de cada 10 entrevistados) son originarios de la ciudad de Monterrey; el resto de los entrevistados provienen de San Nicolás (5 casos) y una persona de los municipios de Apodaca, Guadalupe y Santa Catarina, respectivamente.

Tabla 12. Especificación del municipio dentro del Área Metropolitana de Monterrey de donde son originarios los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados

Municipio	Frecuencia	Porcentaje
Apodaca	1	1.0
Guadalupe	1	1.0
Santa Catarina	1	1.0
San Nicolás	5	5.0
Monterrey	91	90.1
Total	99	100

**Se consideran las 99 personas entrevistadas originarios de un municipio dentro del A.M.M*

De aquellos entrevistados que señalaron que su municipio de origen se ubica fuera del Área Metropolitana de Monterrey -8 personas-; en dos casos son originarios del municipio de Linares; misma cifra de aquellos que provienen de Montemorelos. Así

mismo, participó una persona de cada uno de los municipios de Mier y Noriega; Doctor Arroyo, Galeana y Santiago.

Tabla 13. Especificación del municipio fuera del Área Metropolitana de Monterrey de donde son originarios los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados

Municipio	Frecuencia	Porcentaje
Mier y Noriega	1	12.5
Doctor Arroyo	1	12.5
Galeana	1	12.5
Santiago	1	12.5
Linares	2	25.0
Montemorelos	2	25.0
Total	8	100

**Se consideran las 8 personas entrevistadas originarias de un municipio fuera del A.M.M.*

De los 42 entrevistados(as) que afirmaron no ser originarios del estado de Nuevo León; el 33.3 por ciento (14 familias) indicaron que su origen se ubica en Tamaulipas; el 31 por ciento (13 entrevistados) en el estado de San Luis Potosí y, el 16.7 por ciento (7 casos) en Coahuila. Así mismo, dos participantes provienen de Durango, dos de Guanajuato y uno de los estados de Chiapas, Jalisco Querétaro y Zacatecas, respectivamente.

Tabla 14. Especificación del estado fuera de Nuevo León de donde son originarios los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados

Estado	Frecuencia	Porcentaje
Chiapas	1	2.4
Coahuila	7	16.7
Durango	2	4.8
Guanajuato	2	4.8
Jalisco	1	2.4
Querétaro	1	2.4
San Luis Potosí	13	31.0
Tamaulipas	14	33.3
Zacatecas	1	2.4
Total	42	100

**Se consideran 42 personas entrevistadas originarios de un estado fuera de Nuevo León*

En cuanto a su lugar de residencia, el 89.3 por ciento (9 de cada 10 familias) indicó que su vivienda se ubica dentro del Área Metropolitana de Monterrey; mientras que en 15 casos (9.9 por ciento) viven fuera de zona conurbada.

Tabla 15. Lugar donde residen los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados

Región	Frecuencia	Porcentaje
Pertenece al AMM	135	89.3
No pertenece al AMM	15	9.9
No especificado	1	0.7
Total	151	100

De los entrevistados que residen dentro del Área Metropolitana de Monterrey, es precisamente esta cabecera en la habitan la mayor parte de los entrevistados -67.4 por ciento, 7 de cada 10-. Mientras que 10 familias habitan en Escobedo, 8 en Guadalupe, 7 en Santa Catarina, 6 en Juárez, 5 en Apodaca y en San Nicolás y tres en García.

Tabla 16. Municipio donde residen los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados dentro del Área Metropolitana de Monterrey

Municipio	Frecuencia	Porcentaje
García	3	2.2
San Nicolás	5	3.7
Apodaca	5	3.7
Juárez	6	4.4
Santa Catarina	7	5.2
Guadalupe	8	5.9
Escobedo	10	7.4
Monterrey	91	67.4
Total	135	100

** Se consideran las 135 personas que manifestaron residir dentro del Área Metropolitana de Monterrey*

Uno de cada 10 entrevistados afirmó que su residencia se encuentra fuera del Área Metropolitana de Monterrey. De estos, el 53.3 por ciento (8 casos) radica en el municipio de Cadereyta; dos personas en Linares; mientras que se registra un caso en las ciudades de Abasolo, El Carmen, Sabinas, Salinas Victoria y Santiago, respectivamente.

Tabla 17. Municipio donde residen los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados fuera del Área Metropolitana de Monterrey

Municipio	Frecuencia	Porcentaje
Abasolo	1	6.7
Cadereyta	8	53.3
El Carmen	1	6.7
Linares	2	13.3
Sabinas	1	6.7
Salinas Victoria	1	6.7
Santiago	1	6.7
Total	15	100

† Se consideran las 15 personas que manifestaron residir fuera del Área Metropolitana de Monterrey

La mayor parte de las familias entrevistadas -60.3 por ciento- sostienen que tienen más de 20 años radicando en el municipio donde han establecido su residencia. El 9.9 por ciento tiene habitando en ese lugar entre 16 y 20 años; 9.3 por ciento de uno a cinco años; 8.6 por ciento de 11 a 15 años, mismo porcentaje de aquellos que tienen de 6 a 10 años.

Tabla 18. Tiempo de radicar en el municipio señalado por los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados

Tiempo de radicar	Frecuencia	Porcentaje
De 1 a 5 años	14	9.3
De 6 a 10 años	13	8.6
De 11 a 15 años	13	8.6
De 16 a 20 años	15	9.9
Más de 20 años	91	60.3
No especificado	5	3.3
Total	151	100

En promedio, los familiares de internos entrevistados, manifestaron tener 26.6 años residiendo en el municipio indicado. La familia con el mayor período habitando en esa localidad es de 60 años; mientras que el de menor tiempo es de un año.

Tabla 19. Estadísticos de tiempo de radicar en el municipio señalado por los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados

Medida	Valor
Media	26.6 años
Mediana	27 años
Moda	40 años
Mínimo	1 año
Máximo	60 años

Estructura de familia

En cuanto a la estructura de la familia, el primer aspecto que se cuestionó a las familias entrevistadas es si éstas habitan el mismo hogar en el que lo hacían antes de que fuera recluido su familiar. En este sentido, se encontró que el 55 por ciento de las familias (83 casos) habitan en el mismo hogar; mientras que el 44.4 por ciento (67 casos) decidió cambiar de vivienda.

Tabla 20. Los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados habitan en el mismo hogar

Habita en el mismo lugar	Frecuencia	Porcentaje
Sí habita en el mismo hogar	83	55.0
No habita en el mismo hogar	67	44.3
No especificado	1	0.7
Total	151	100

Sin embargo, los resultados señalan que, aproximadamente el 50 por ciento de las familias entrevistadas no cuentan con una casa propia, el 21.2 por ciento (2 de cada 10 familias) habita en una vivienda prestada, el 15.2 por ciento paga renta y el 11.9 por ciento la comparte con otras personas. Por otro lado, el 50.3 por ciento de las familiares indicó que su vivienda es propia.

Tabla 21. Tipo de vivienda que habitan los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados.

Tipo de vivienda	Frecuencia	Porcentaje
Casa propia	76	50.3
Casa rentada	23	15.2
Casa prestada	32	21.2
Casa compartida	18	11.9
No especificado	2	1.3
Total	151	100

Al ser cuestionados respecto a la cantidad de personas que habitan en sus hogares, cinco de cada 10 familias señalaron que en su vivienda residen 4 personas o menos; el 45 por ciento afirmó que de 5 a 8 personas; mientras que apenas el 6.6 por ciento aseguró que conviven 9 personas o más.

Tabla 22. Cantidad de personas que habitan en los hogares de los familiares de Centros Penitenciarios entrevistados.

Cantidad de personas	Frecuencia	Porcentaje
4 personas o menos	73	48.3
De 5 a 8 personas	68	45.0
9 personas o más	10	6.6
Total	151	100

En promedio, en las viviendas de las familias entrevistadas residen cinco personas. La vivienda con la mayor cantidad de habitantes es ocupada por 17 personas.

Tabla 23. Estadísticos de cantidad de personas que habitan en los hogares de los familiares de Centros Penitenciarios entrevistados.

Medida	Valor
Media	5 personas
Mediana	5 personas
Moda	4 personas
Mínimo	1 personas
Máximo	17 personas

El 64.2 por ciento, es decir, seis de cada 10 familias entrevistadas, tienen un ingreso inferior a los \$3,000.00 pesos mensuales; mientras que el 29.1 por ciento se ubica entre los \$3,000.00 y \$6,000.00 pesos mensuales. Estos datos demuestran que, aproximadamente, el 94 por ciento de las familias participantes en el estudio tienen ingresos inferiores a los \$6,000.00 pesos mensuales. Dicho ingreso resulta insuficiente para las necesidades de la familia como son, el pago de servicios básicos, asistencia médica y aspectos relacionados con la manutención del interno para que cubra algunas necesidades de higiene básicas.

Tabla 24. Rango de ingresos de los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados habitan en el mismo hogar

Rango de ingreso mensual	Frecuencia	Porcentaje
Menos de \$3,000 pesos	97	64.2
De \$3,001 a \$6,000 pesos	44	29.1
De \$6,001 a \$9,000 pesos	4	2.6
Más de \$9,000 pesos	3	2.0
No especificado	3	2.0
Total	151	100

Los ingresos del hogar son aportados, en el 26.5 por ciento de los casos, por el padre y en el 20.5 por ciento por la madre. Estos datos indican que una vez que se presenta la reclusión de uno de los miembros de la familia, el padre y la madre son quienes deben hacer frente a los problemas económicos del núcleo.

Tabla 25. Personas que aportan los ingresos de los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados habitan en el mismo hogar

Personas que aportan ingresos	Frecuencia	Porcentaje
Padre	40	26.5
Madre	31	20.5
Hijos	13	8.6
Hermanos	6	4.0
Otros	20	13.2
Padre y madre	9	6.0
Padre e hijos	5	3.3
Padre y hermanos	2	1.3
Hermanos y otros	1	0.7
Madre e hijos	4	2.6
Madre y hermanos	2	1.3
Hijos y hermanos	1	0.7
Hijos y otros	1	0.7
Varios	5	3.3
Todos	1	0.7
No especificado	10	6.6
Total	151	100

Un aspecto importante que permite a las familias de los internos aminorar ligeramente su carga monetaria, son los apoyos económicos que éstas, puedan recibir por parte de las autoridades, a través de programas previstos en este ámbito.

En ese sentido, los datos de la encuesta aplicada indican que solamente 38 de 151 familias entrevistadas recibe algún tipo de apoyo por parte de las autoridades. Mientras que 7 de cada 10 familias (74.2 por ciento) no cuenta con ayuda económica de ningún tipo.

Tabla 26. Los familiares de Centros Penitenciarios perciben apoyos económicos.

Recibe otro tipo de apoyos	Frecuencia	Porcentaje
Sí percibe otro tipo de apoyos	38	25.2
No percibe otro tipo de apoyos	112	74.2
No especificado	1	0.7
Total	151	100

De los 38 familiares de internos en Centros Penitenciarios que manifestaron recibir apoyo por parte de las autoridades, un 31.6 por ciento (12 casos) afirmó que lo recibe a través del programa de oportunidades (hoy PROSPERA); un 18.4 por ciento (7 personas) por apoyos Estatales; 5 entrevistados, es decir el 13.2 por ciento recibe becas y un caso mencionó recibir todos los apoyos.

Tabla 27. Tipo de apoyo adicional percibido por los familiares de internos

Tipo de apoyo	Frecuencia	Porcentaje
Programa oportunidades	12	31.6
Apoyo estatal	7	18.4
Becas	5	13.2
Otros	8	21.1
Todos	1	2.6
No especificado	5	13.2
Total	38	100

**Se consideran los 38 entrevistados que algún reciben apoyo económico adicional*

Percepción de la familia

Cuando una familia se enfrenta a un suceso inesperado e impactante para la dinámica del núcleo, las relaciones entre los miembros del mismo pueden verse afectadas. Sin embargo, en el caso de las familias de internos en los Centros Penitenciarios del estado de Nuevo León, al ser cuestionados al respecto de la calidad de sus relaciones, 5 de cada 10 familias (55.6 por ciento) las califican como “buenas”; mientras que 2 de cada 10 (22.5 por ciento) las clasifica como “excelentes”. Estos datos indican que, aproximadamente el 78 por ciento de las familias evalúan sus relaciones de manera positiva. Por otro lado, 2 de cada 10 familias (19.2 por ciento) señalan que sus relaciones son “regulares”; mientras que apenas en dos casos las califican como “malas”.

Tabla 28. Evaluación de las relaciones entre los miembros de las familias de internos de los Centros Penitenciarios.

Evaluación de las relaciones	Frecuencia	Porcentaje
Excelentes	34	22.5
Buenas	84	55.6
Regulares	29	19.2
Malas	2	1.3
No especificado	2	1.3
Total	151	100

Roles familiares

Cuando uno de los miembros de la familia es recluido, los roles y funciones del núcleo se reorganizan a fin de conservar la estabilidad. En ese sentido, el 85.4 por ciento de las familias entrevistadas indicaron que las posiciones de la familia si cambiaron debido a la reclusión de su familiar, mientras que en el 14.6 por ciento, afirmaron que estas no se modificaron.

Tabla 29. Cambios en las posiciones y funciones de la familia de internos de Centros Penitenciarios entrevistados ante la reclusión del interno.

Cambios	Frecuencia	Porcentaje
Sí cambiaron	129	85.4
No cambiaron	22	14.6
Total	151	100

El cambio más común presentado en las familias, es el desarrollo de problemas económicos que afectan a todo el núcleo, principalmente, derivados de la falta del padre. Así mismo, se presentan casos de desunión familiar, problemas emocionales, reorganización familiar y hasta cambios de residencia.

Tabla 30. Tipo de cambios en las posiciones y funciones de la familia de internos de Centros Penitenciarios entrevistados ante la reclusión del interno.

Cambios	Frecuencia	Porcentaje
Abandono de empleo	1	0.8
Actitudes y disposición (Negativas)	2	1.6
Actitudes y disposición (Positivas)	4	3.1
Cambios de residencia	1	0.8
Desunión familiar	10	7.8
Fortalecimiento de la unión familiar	1	0.8
Impacto emocionalmente	5	3.9
Problemas derivados de la falta del interno	8	6.2
Problemas económicos	13	10.1
Reorganización de la familia	4	3.1
Se presentaron dificultades	2	1.6
Solvencia económica y falta de del padre	9	7.0
No contestó	68	53.5
Total	129	100

**Se consideran solamente las 129 personas que afirmaron que las posiciones y funciones de su familia se modificaron.*

Previo a la reclusión de uno de los miembros de la familia, la responsabilidad del núcleo recaía, en el 41.1 por ciento de las familias (4 de cada 10), en el interno, en 18.5 por ciento (2 de cada 10) en el padre del interno y en 13.2 por ciento la responsabilidad era compartida entre el interno y el padre de la familia.

Tabla 31. Responsable económico de las familias de los internos de los Centros Penitenciarios entrevistadas.

Responsable económico	Frecuencia	Porcentaje
Interno	62	41.1
Padre	28	18.5
Madre	10	6.6
Hermanos	4	2.6
Otros	11	7.3
Interno y padre	20	13.2
Interno y madre	1	0.7
Interno y hermanos	1	0.7
Padre y madre	4	2.6
Madre y hermanos	2	1.3
Varios	6	4.0
Todos	1	0.7
No especificado	1	0.7
Total	151	100

En cuanto a las normas y reglas en la familia, los resultados de la encuesta aplicada a familiares de internos penitenciarios indican que en el 27.8 por ciento de los casos (42 familias) era el padre del interno quien, previo a la reclusión, establecía las reglas dentro del núcleo. Mientras que en el 24.5 por ciento (37 familias) era el interno quien se encargaba de establecer las normas en su familia.

Tabla 32. Responsable de las normas o reglas de las familias de los internos de los Centros Penitenciarios entrevistadas previo a la reclusión.

Responsable económico	Frecuencia	Porcentaje
Interno	37	24.5
Padre	42	27.8
Madre	24	15.9
Hermanos	4	2.6
Otros	8	5.3
Interno y padre	14	9.3
Interno y madre	2	1.3
Interno y otros	1	0.7
Padre y madre	11	7.3
Padre y hermanos	2	1.3
Madre y hermanos	1	0.7
Todos	1	0.7
No especificado	4	2.6
Total	151	100

Una vez que se da la reclusión de uno de sus familiares, las responsabilidades dentro del núcleo familiar se reorganizan. En el sentido económico, se encontró que los padres del interno son quienes se hacen cargo de generar y proveer ingresos a la familia.

Los resultados indican que, posterior a la reclusión, en el 43 por ciento de las familias (65 casos) es el padre del recluso quien toma la responsabilidad económica; seguido por la madre con el 15.9 por ciento (24 familias).

Así mismo, dentro de este rubro es importante señalar que se incrementa la participación de otros miembros de la familia como los hijos o los hermanos.

Tabla 33. Responsable económico de las familias de los internos de los Centros Penitenciarios entrevistadas posterior a la reclusión.

Responsable económico	Frecuencia	Porcentaje
Padre	65	43.0
Madre	24	15.9
Hijos	5	3.3
Hermanos	7	4.6
Otros	19	12.6
Padre y madre	12	7.9
Padre e hijos	1	0.7
Padre y hermanos	2	1.3
Madre e hijos	5	3.3
Madre y hermanos	3	2.0
Madre y otros	2	1.3
Hijos y hermanos	1	0.7
Hermanos y otros	1	0.7
Varios	1	0.7
Todos	1	0.7
No contestó	2	1.3
Total	151	100

En cuanto a las reglas de la familia, se presenta una tendencia similar al aspecto económico. Los resultados de la encuesta aplicada muestran que en el 31.8 por ciento de los casos (48 familias) es el padre del recluso quien posterior a la reclusión del interno, establece las normas o reglas dentro del núcleo familiar; seguido por la madre en el 30.5 por ciento (46 familias) y en un 13.9 por ciento (21 familias) la responsabilidad en este rubro se comparte entre el padre y la madre.

Tabla 34. Responsable de las normas o reglas de las familias de los internos de los Centros Penitenciarios entrevistadas posterior a la reclusión.

Responsable de las normas o reglas	Frecuencia	Porcentaje
Padre	48	31.8
Madre	46	30.5
Hermanos	3	2.0
Hijos	7	4.6
Nadie	2	1.3
Otros	16	10.6
Padre y madre	21	13.9
Padre y hermanos	1	0.7
Hermanos e hijos	1	.07
Madre e hijos	3	2.0
No especificados	3	2.0
Total	151	100

Otra de las creencias comunes es que, cuando se presenta un suceso como puede ser la reclusión de uno de los miembros de la familia, este hecho puede ser un factor detonante de desunión familiar. Sin embargo, los resultados de la encuesta aplicada a

familiares de Centros Penitenciarios del estado de Nuevo León indican que en el 67.5 por ciento de los casos (102 familias) la distancia entre los miembros del núcleo no se incrementó. Mientras que, en 3 de cada 10 familias, si se acrecentó la distancia entre los miembros de la misma.

Tabla 35. Se ha incrementado la distancia entre padres, hijos y hermanos de la familia de internos de Centros Penitenciarios entrevistados.

Se incrementó la distancia	Frecuencia	Porcentaje
Sí se incrementó	48	31.8
No se incrementó	102	67.5
No contestó	1	0.7
Total	151	100

Función afectiva de la familia

Emocionalmente, cuando se presenta un suceso inesperado, como puede ser la reclusión de uno de los miembros de la familia, el núcleo vive una serie de efectos que repercute en la estabilidad individual y colectiva del mismo.

En ese sentido, en el 82.8 por ciento (8 de cada 10 familias) señalan que, a raíz de la reclusión de uno de sus familiares, se vio afectado el estado de ánimo del entrevistado o de uno de los miembros del núcleo; mientras que en el 17.2 por ciento (2 de cada 10 familias) no vieron afectado este aspecto.

Tabla 36. Se vio afectado el estado de ánimo de usted o algún miembro de la familia de internos de Centros Penitenciarios entrevistados.

Se afectó estado de animo	Frecuencia	Porcentaje
Sí se afectó	125	82.8
No se afectó	26	17.2
Total	151	100

Entre los cambios en los estados de ánimo provocados por la reclusión de uno de los miembros de la familia, destacan la depresión en el 56 por ciento de los casos; angustia en 55.2 por ciento; estrés en el 54.4 por ciento y miedo en el 40 por ciento. Estos datos indican que las familias atraviesan por un difícil proceso emocional una vez que su familiar es recluido en uno de los Centros Penitenciarios del estado de Nuevo León.

Tabla 37. Tipo de cambio en el estado de ánimo de los miembros de la familia de internos de Centros Penitenciarios entrevistados.

Afectación	Sí		No	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Estrés	68	54.4	51	45.6
Angustia	69	55.2	45	44.8
Miedo	50	40.0	63	60.0
Depresión	70	56.0	46	44.0
Vergüenza	17	13.6	94	86.4
Culpabilidad	18	14.4	93	85.6
Otro	20	16.0	89	84.0

**Se consideran las 125 personas que vieron afectado su estado de ánimo.*

En el ámbito de la comunicación entre los miembros del núcleo, las familias de internos de los Centros Penitenciarios de la entidad entrevistadas, sostienen, en el 62.3 por ciento de los casos (94 familias) que el aspecto comunicativo no sufrió afectaciones. Es decir, que los canales de comunicación entre los miembros de la familia se mantienen de la misma forma.

Por otro lado, 35.7 por ciento de las familias (54 casos) entrevistadas consideran que la comunicación entre los miembros de su núcleo si se vio afectada de alguna forma.

Tabla 38. La comunicación entre los miembros de la familia de internos de Centros Penitenciarios entrevistados se vio afectada.

Se afectó la comunicación	Frecuencia	Porcentaje
Sí se afectó	54	35.7
No se afectó	94	62.3
No contestó	3	2.0
Total	151	100

Así mismo, 7 de cada 10 familias entrevistadas (69.5 por ciento) afirma que la reclusión de uno de los miembros de su núcleo no representa un motivo o factor generador de conflictos. Mientras que en 3 de cada 10 familias (29.8 por ciento) la detención de uno de los integrantes de la familia ha potenciado la existencia de conflictos.

Tabla 39. Conflictos entre los miembros de la familia de internos de Centros Penitenciarios entrevistados.

Existen conflictos	Frecuencia	Porcentaje
Sí existen	45	29.8
No existen	105	69.5
No contestó	1	0.7
Total	151	151

De las 45 familias que afirman que la detención de uno de sus miembros es un factor generador de conflictos, en el 44.4 por ciento de las mismas (20 casos), los conflictos han derivado en la desunión del núcleo familiar, en el 31.1 por ciento provocó agresiones verbales y en el 22.2 por ciento de tipo físico. Además, en 8 casos (17.8 por ciento) alguno de los miembros de la familia abandonó su hogar.

Tabla 40. Tipo de conflicto entre los miembros de la familia de internos de Centros Penitenciarios entrevistados.

Conflicto	Sí		No	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Agresiones físicas	10	22.2	35	77.8
Agresiones verbales	14	31.1	31	68.9
Abandono familiar	8	17.8	37	82.2
Desunión	20	44.4	25	55.6
Otro	4	8.9	41	91.1

**Se consideran sólo las 45 personas que afirmaron sufrir conflicto al interno de su familia.*

Por otra parte, además de que en algunos casos la reclusión de uno de los miembros de la familia es un factor generador de conflictos; también provoca que alguno de los integrantes del núcleo modifique sus conductas o formas de ser. En ese sentido se encontró que 3 de cada 10 familias (30.5 por ciento) afirman que uno de sus integrantes cambió en algún aspecto; mientras que en 7 de cada 10 casos (69.5 por ciento) estos cambios no se presentaron.

Tabla 41. Alguno de los miembros de la familia de internos de Centros Penitenciarios entrevistados cambió su forma de ser.

Cambios	Frecuencia	Porcentaje
Sí existen cambios	46	30.5
No existen cambios	105	69.5
Total	151	100

En cuanto a los cambios de forma de ser presentados en los integrantes de las 46 familias que afirmaron este hecho, en el 47.8 por ciento estos cambios se reflejaron en tristeza y/o depresión; mientras que en el 30.4 por ciento de los casos las personas se tornaron más agresivas. Así mismo, 7 de las familias (15.2 por ciento) indicaron que alguno de sus miembros se volvió retraído y apático y 5 personas (10.9 por ciento) ahora consumen alcohol o drogas.

Tabla 42. De qué forma cambiaron su forma de ser los miembros de la familia de internos de Centros Penitenciarios entrevistados.

Forma de cambio	Sí		No	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Aumentó agresividad	14	30.4	32	69.6
Es retraído y apático	7	15.2	39	84.8
Triste y deprimido	22	47.8	24	52.2
Consume alcohol o drogas	5	10.9	41	89.1
Otra forma	8	17.4	38	82.6

**Se consideran sólo las 46 personas que afirmaron sufrir conflicto al interno de su familia.*

El 74.2 por ciento de las familias de internos de los penales de Nuevo León, señalan que su vida se siente diferente; es decir, 7 de cada 10 familias consideran que su forma de vivir ha sufrido cambios. En el 23.2 por ciento de los casos, afirman que no han presentado ninguna diferencia.

Tabla 43. La vida de las familias de Centros Penitenciarios es diferente.

Vida en familia diferente	Frecuencia	Porcentaje
Sí se siente diferente	112	74.2
No se siente diferente	35	23.2
No contestó	4	2.6
Total	151	100

Un aspecto positivo es el hecho de que el 66.9 por ciento de las familias de internos entrevistadas (7 de cada 10) sostienen que las relaciones entre sus miembros se han visto

fortalecidas; mientras que en el 28.5 por ciento de los casos (43 familias), las relaciones entre los integrantes del núcleo se han debilitado.

Tabla 44. Las relaciones entre los miembros de las familias de internos de Centros Penitenciarios entrevistados se fortalecieron o debilitaron.

Estado	Frecuencia	Porcentaje
Fortalecida	101	66.9
Debilitada	43	28.5
No contestó	7	4.6
Total	151	100

Función socializadora

Además de las consecuencias negativas derivadas de la reclusión de uno de los miembros de su núcleo, las familias de los internos en los penales del estado de Nuevo León enfrentan, en ocasiones, la estigmatización por parte de la comunidad en la cual habitan, lo que los obliga a alejarse de otras personas y modificar la manera en cómo se relacionan. El 28.4 por ciento de las familias entrevistadas (43 familias) afirmó que sí se ha modificado la manera en la que los miembros de su núcleo se relacionan con el resto de la gente, es decir, 3 de cada 10 familias. Por otra parte, el 70.9 por ciento de las familias sostuvo que sus relaciones no han sufrido modificaciones.

Tabla 45. Se modificó la manera en la que las familias de internos en los Centros Penitenciarios se relacionan con el resto de la gente.

Modificación	Frecuencia	Porcentaje
Sí se modificaron	43	28.4
No se modificaron	107	70.9
No contestó	1	0.7
Total	151	100

Por otro lado, el 28.5 por ciento señala que la forma en la que la gente ajena a su núcleo trata a su familia ha cambiado; 3 de cada 10 familias sostienen que el resto de la sociedad los trata diferente a raíz de la reclusión de su familiar. El 70.2 por ciento afirma que la manera en que son tratados por el resto de la sociedad no se ha modificado.

Tabla 46. Ha cambiado la forma en la demás gente trata a las familias de internos en los Centros Penitenciarios.

Cambio	Frecuencia	Porcentaje
Sí existen cambios	43	28.5
No existen cambios	106	70.2
No contestó	2	1.3
Total	151	100

Según los resultados de la encuesta aplicada a los familiares de internos de los Centros Penitenciarios del estado de Nuevo León, 3 de cada 10 familias (33.1 por ciento) han sufrido juicios o críticas por parte de las personas de su comunidad. En el 65.6 por ciento no se han presentado este tipo de agresiones.

Tabla 47. La familia del interno de Centros Penitenciarios o algunos de sus miembros han sido enjuiciados o criticados.

Juicios o críticas	Frecuencia	Porcentaje
Si han sido enjuiciados o criticados	50	33.1
No han sido enjuiciados o criticados	99	65.6
No contestó	2	1.3
Total	151	100

De las 50 familias que afirman haber sido enjuiciados o criticados, el 44 por ciento sostiene que las principales acusaciones son por el hecho de “haber vivido con un delincuente”, en el 22 por ciento sufrió ofensas hacia la familia. En 8 casos existieron expresiones de rechazo y vergüenza hacia la familia.

Tabla 48. Tipo de acusaciones recibidas por las familias de los internos de Centros Penitenciarios en las que sus miembros han sido enjuiciados o criticados.

Juicios o críticas	Frecuencia	Porcentaje
Acusaciones por vivir con un delincuente	22	44.0
Falta de confianza hacia la familia	3	6.0
Juicios por visitar a su familiar	1	2.0
No contestó	2	4.0
Ofensas hacia la familia	11	22.0
Problemas escolares	3	6.0
Rechazo y vergüenza hacia la familia	8	16.0
Total	50	100

**Se consideran sólo los 50 casos en los que los entrevistados señalan haber recibido juicios o críticas*

Sin embargo, a pesar de recibir críticas y juicios constantes por parte de otros miembros de la comunidad, las familias en las que uno de sus miembros se encuentra recluso en uno de los Centros Penitenciarios del estado de Nuevo León no optan por buscar ayuda; tan sólo dos de las 50 familias entrevistadas que han sufrido esta problemática, afirman haber acudido con un profesional para que los apoyara a sobrellevar esta situación.

Por otra parte, en el 76 por ciento de los casos, las familias han optado por ignorar las críticas y, en el 20 por ciento, han decidido enfrentar a quienes los juzgan o los critican.

Tabla 49. De qué forma sobrellevan los juicios o críticas los miembros de la familia de internos de Centros Penitenciarios entrevistados.

Forma de sobrellevar	Si		No	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Los ignoran	38	76.0	12	24.0
Los enfrentan	10	20.0	40	80.0
Acuden a profesionales	2	4.0	48	96.0
Los denuncian	0	0	50	100.0
Otro	5	10.0	45	90.0

**Se consideran sólo los 50 casos en los que los entrevistados señalan haber recibido juicios o críticas*

El interno, las familias y los medios de comunicación.

Los medios de comunicación, como transmisores de noticias, son una fuente a través de la cual la comunidad se entera de los sucesos que acontecen día a día. En ese sentido, los eventos en los que las autoridades detienen a presuntos delincuentes despiertan un gran interés social. Sin embargo, la manera en la que esta información es abordada en los noticieros de televisión y en los diarios, no es la correcta; tal como lo afirman el 50.3 por ciento -5 de cada 10 familias- quienes indican que los medios de comunicación emiten información negativa respecto a las familias que tienen a uno de sus miembros dentro de un Centro Penitenciario.

Tabla 50. Opinión de las familias de internos de Centros Penitenciarios respecto a que los medios de comunicación emiten información negativa en torno a las familias de internos.

Transmiten información negativa	Frecuencia	Porcentaje
Sí transmiten	76	50.3
No transmiten	71	47.0
No contestó	4	2.7
Total	151	100

Al ser cuestionados respecto a la forma en la que los medios de comunicación emiten información negativa en torno a las familias de los internos en los penales del estado de Nuevo León, destaca que el 57.9 por ciento señala que en los noticieros o diarios no se informa lo que realmente sucede respecto a la situación del interno. Así mismo, en el 14.5 por ciento de los casos, los entrevistados señalan que los medios masivos emiten juicios contra la familia y en el 11.8 por ciento sostienen que los medios no consideran el impacto que esa situación tiene en las familias.

Tabla 51. Porqué considera las familias de internos de Centros Penitenciarios que los medios de comunicación emiten información negativa en torno a las familias de internos.

Porque	Frecuencia	Porcentaje
Emiten juicios contra la familia	11	14.5
No consideran el impacto en la familia	3	3.9
No informan lo que realmente sucede	44	57.9
No informan sobre el trato a los internos	5	6.6
No considera el impacto en la familia	9	11.8
No contestó	4	5.3
Total	76	100

**Se consideran solo las 76 personas que afirman que los medios de comunicación transmiten información negativa en torno a las familias.*

Además, en el 59.6 por ciento de los casos, las familias de internos en los Centros Penitenciarios de la entidad consideran que los medios de comunicación no divulgan información respecto a las problemáticas vividas por ellos ante la falta de uno de los

integrantes de su núcleo; 38.4 por ciento de las familias considera que sí transmiten este tipo de noticias.

Tabla 52. Opinión de las familias de internos de Centros Penitenciarios respecto a que la prensa, la televisión y la radio transmiten noticias donde se habla sobre problemas que viven las familias.

Transmiten información de familias	Frecuencia	Porcentaje
Sí transmiten	58	38.4
No transmiten	90	59.6
No contestó	3	2.0
Total	151	100

Así mismo, al evaluar el trabajo de los medios de comunicación, el 60.3 por ciento de las familias entrevistadas consideran que estos pueden ayudar a que la comunidad no enjuicie o critique a quienes sufren la reclusión de uno de los integrantes de su núcleo.

Tabla 53. Opinión de las familias de internos de Centros Penitenciarios respecto a que si es posible que la prensa pueda ayudar a que no se enjuicie a las familias de internos.

Prensa puede ayudar	Frecuencia	Porcentaje
Sí puede ayudar	91	60.3
No puede ayudar	53	35.1
No contestó	7	4.6
Total	151	100

Informar de forma acertada “lo que realmente sucedió” es la forma en la que, el 49.5 por ciento de las familias entrevistadas, consideran que los medios de comunicación pueden ayudar para evitar los juicios y críticas al núcleo familiar de los internos en Centros Penitenciarios. Además, el 9.9 por ciento afirma que también pueden apoyar “informando sobre la realidad familiar” y en el 8.8 por ciento “no juzgando y criticando a las familias”.

Tabla 54. Opinión de las familias de internos de Centros Penitenciarios respecto a cómo la prensa pueda ayudar a que no se enjuicie a las familias de internos.

Forma de ayuda	Frecuencia	Porcentaje
Apoyando a las familias	3	3.3
Informando sobre la realidad familiar	9	9.9
Informando lo que realmente sucedió	45	49.5
Informando sobre la realidad del penal	4	4.4
No juzgando y criticando a las familias	8	8.8
No contestó	22	24.2
Total	91	100

**Se consideran solo los 91 casos en los que los entrevistados señalaron que los medios pueden ayudar a que no se enjuicie a las familias.*

La información divulgada por los medios de comunicación es, en ocasiones, exagerada a fin de obtener una mayor cantidad de audiencia. Esto provoca que, entre los lectores, televidentes o radioescuchas, se incremente la percepción de inseguridad. En ese sentido, los familiares de los internos en los Centros Penitenciarios no son la

excepción. El 75.5 por ciento de las familias entrevistadas señala sentir miedo ante la información en la que se narran las condiciones de vida de los internos y la forma de operación de los penales del estado.

Tabla 55. Opinión de las familias de internos de Centros Penitenciarios respecto a que si siente temor o miedo cuando se narran las condiciones en que operan los penales del estado.

Siente miedo o temor	Frecuencia	Porcentaje
Sí siente miedo o temor	114	75.5
No siente medio o temor	32	21.2
No contestó	5	3.3
Total	151	100

De las familias que afirmaron sentir temor derivado de la información divulgada en la que se plasma las condiciones vividas en el interior de los Centros Penitenciarios del estado de Nuevo León; el 51.8 por ciento de las mismas indicó que temen por la seguridad del interno; en el 15.8 por ciento por la inseguridad del penal. Es decir, la principal preocupación de las familias es por la calidad de vida del interno dentro de la institución de seguridad.

Tabla 56. Razones porque las familias de internos de Centros Penitenciarios sienten temor o miedo cuando se narran las condiciones en que operan los penales del estado.

Razones	Frecuencia	Porcentaje
Miedo por la inseguridad en el penal	18	15.8
Miedo por la seguridad del interno	58	51.8
No contestó	15	13.2
Por no poder hacer nada	2	1.8
Porque no muestran la realidad	11	9.6
Preocupación y angustia	9	7.9
Total	114	100

**Se consideran solo los 114 casos en los que los entrevistados señalaron sentir temor por lo que se narra en los medios de comunicación.*

Valores y normas en el núcleo familiar de los internos.

Una vez que se presenta la reclusión de uno de los miembros de la familia, el núcleo sufre cambios, principalmente, de índole económico. Sin embargo, también se alteran otros aspectos, el 27.8 por ciento de las familias entrevistadas señala que el sentido del respeto se afectó negativamente en el interior de su familia. Mientras que en el 71.5 por ciento de los casos, esto no se vio afectado.

Tabla 57. Opinión de las familias de internos de Centros Penitenciarios respecto a que se afectó negativamente el sentido del respeto en el interior de su familia.

Se afectó negativamente	Frecuencia	Porcentaje
Sí afectó negativamente	42	27.8
No se afectó negativamente	108	71.5
No contestó	1	0.7
Total	151	100

Así mismo, en el 75.5 por ciento de los casos, las familias de internos en los Centros Penitenciarios del estado de Nuevo León indicaron que las normas dentro de su núcleo no se vieron afectadas. Mientras que en el 23.2 por ciento estas sufrieron cambios.

Tabla 58. Opinión de las familias de internos de Centros Penitenciarios respecto a que el hecho de que un pariente suyo esté recluso ha afectado sus normas.

Afectó las normas	Frecuencia	Porcentaje
Sí afectó las normas	35	23.2
No afectó las normas	114	75.5
No contestó	2	1.3
Total	151	100

Uno de los principales cambios en las reglas que rigen el núcleo familiar es, como señala el 34.3 por ciento de las familias, el desarrollo de rebeldía y desobediencia en los miembros de la familia. En el 20 por ciento indican que se afectaron por la falta de apoyo moral del ahora interno y, en el 11.4 por ciento de los casos, las afectaciones fueron de tipo emocional.

Tabla 59. Formas en las que las familias de internos de Centros Penitenciarios se ven afectadas por el hecho de que un pariente suyo esté recluso.

Afectación	Frecuencia	Porcentaje
Afectó en el estado de salud	1	2.9
Afectó en el estado emocional	4	11.4
Impotencia ante la familia	1	2.9
Juicios y críticas dentro de la familia	2	5.7
No contestó	5	14.3
Por la falta de apoyo moral del interno	7	20.0
Rebeldía y desobediencia a las reglas	12	34.3
Se cuidan más las reglas	3	8.6
Total	35	100

**Se consideran 35 casos en los que el entrevistado afirmó que se afectaron las normas.*

Los principales valores que se ven afectados dentro de una familia en la que uno de sus miembros se encuentra recluso dentro de uno de los Centros Penitenciarios del estado de Nuevo León, están relacionados con la ayuda entre los integrantes del núcleo.

El 29.8 por ciento de las familias de internos entrevistados indica que dentro de su núcleo se vio afectada la solidaridad entre los miembros. Misma cifra de aquellas familias en las que existen problemas en la división de obligaciones. En el 27.2 por ciento de los casos se vio afectada la división de funciones.

Tabla 60. Opinión de las familias de internos de Centros Penitenciarios respecto a si se han afectado los valores dentro del núcleo familiar.

Valores	Sí		No	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Solidaridad	45	29.8	106	70.2
Moralidad	23	15.2	128	84.8
Respeto	29	19.2	122	80.8
División de funciones	41	27.2	110	72.8
División de obligaciones	45	29.8	106	70.2

Función económica.

De un total de 151 familias de internos entrevistadas, 130 de éstas, es decir el 86 por ciento admite tener la existencia de problemas económicos, mientras un 14 por ciento sostiene no vivir limitaciones en ese ámbito.

Tabla 61. Problemas económicos dentro de las familias de internos reclusos en Centros Penitenciarios.

Existen problemas económicos	Frecuencia	Porcentaje
Si existen problemas	130	86.1
No existen problemas	21	13.9
Total	151	100

Un 76 por ciento de las familias entrevistadas asienta que sus ingresos mensuales se vieron afectados tras la reclusión de su familiar dentro del Centro Penitenciario. Menos de una cuarta parte (23 por ciento) sostiene que sus entradas económicas como familia no se alteraron.

Tabla 62. Se ha afectado el ingreso mensual de las familias de internos reclusos en Centros Penitenciarios.

Afectó ingreso mensual	Frecuencia	Porcentaje
Si se afectó el ingreso mensual	116	76.8
No se afectó en ingreso mensual	35	23.2
Total	151	100

De las 116 familia que aseguraron que su presupuesto familiar resultó impactado por el encarcelamiento de uno de su núcleo, el 61.2 por ciento ubica como principal afectación el hecho de que sus ingresos se tornaron aún más insuficientes; un 12 por ciento indica que dentro de sus gastos están las partidas adicionales a desembolsar en razón el propio pariente recluso en el centro penitenciario.

Tabla 63. Cómo se ha afectado el ingreso mensual de las familias de internos reclusos en Centros Penitenciarios.

Afectación	Frecuencia	Porcentaje
Gastos adicionales	4	3.4
Gasto en necesidades del interno	14	12.1
Ingresos insuficientes	71	61.2
No contestó	17	14.7
Problemas para encontrar empleo	9	7.8
Tuvo que vender artículos e inmuebles	1	0.9
Total	116	100

**Se consideran los 116 casos en los que se afectó el ingreso mensual.*

En 130 familias que aseguraron transitar por problemas de orden económico, el rubro que consideraron de mayor impacto es el alimenticio (83.1 por ciento); seguido por el pago de servicios (50.8 por ciento); salud y vivienda con poco más del 46 por ciento, respectivamente; el transporte con el 43 por ciento y la educación con 30 por ciento.

Tabla 64. Tipo de problemas económicos sufridos por las familias de internos recluidos en Centros Penitenciarios.

Tipo de problemas	Sí		No	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Alimenticios	108	83.1	22	16.9
Vivienda	60	46.2	70	53.8
Salud	61	46.9	69	53.1
Transporte	56	43.1	74	56.9
Servicios	66	50.8	64	49.2
Educación	39	30.0	91	70.0

**Se consideran sólo las 130 personas que afirmaron enfrentar problemas económicos.*

De las muestra de familias participantes 119 (casi 79 por ciento) argumentan que el hecho de tener a un miembro de su núcleo en prisión significó el desarrollo de nuevas necesidades.

Tabla 65. Desarrollo de nuevas necesidades dentro de las familias de internos recluidos en Centros Penitenciarios.

Desarrollo de nuevas necesidades	Frecuencia	Porcentaje
Sí se desarrollaron nuevas necesidades	119	78.8
No se desarrollaron nuevas necesidades	32	21.2
Total	151	100

Entre las necesidades económicas adicionales que las familias de internos deben afrontar como consecuencia de tener uno de sus miembros recluido, están las derivadas del gasto por concepto de alimentación (73.9 por ciento); necesidades económicas del propio interno (70.6 por ciento) y transporte para trasladarse al centro penitenciario (62.2 por ciento).

Tabla 66. Nuevas necesidades desarrolladas por las familias de internos.

Nuevas necesidades	Sí		No	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Menores ingresos	46	38.7	63	61.3
Gastos de transporte	74	62.2	45	37.8
Aportación de comida	88	73.9	31	26.1
Necesidades económicas del interno	84	70.6	35	29.4

**Se consideran sólo las 119 personas que afirmaron haber desarrollado nuevas necesidades.*

Las necesidades surgidas a partir de la reclusión de un familiar en alguno de los centros penitenciarios de Nuevo León, significan para estos núcleos erogar hasta mil pesos mensuales en el 31.1 por ciento de los casos analizados; de entre mil y dos mil pesos en el 29.9 por ciento y de más de dos mil pesos en el 29.1 por ciento de ellos.

Tabla 67. Gasto promedio mensual de las familias de internos reclusos en Centros Penitenciarios en las nuevas necesidades desarrolladas.

Gasto promedio	Frecuencia	Porcentaje
Menos de \$1,000 pesos	47	31.1
De \$1,001 a \$2,000 pesos	45	29.8
Más de \$2,000 pesos	44	29.1
No contestó	15	9.9
Total	151	100

Es importante subrayar cómo la realidad carcelaria extiende sus impactos a las familias del interno dentro del contexto laboral. Un 40 por ciento de los entrevistados declaró que sus oportunidades de trabajo se afectaron cuando uno de los miembros de su núcleo llegó a la cárcel. Ello, mientras el 58.3 por ciento dice no haber tenido impactos dentro de este rubro.

Tabla 68. La reclusión del interno ha afectado las oportunidades de trabajo de las familias de internos reclusos en Centros Penitenciarios.

Afectó oportunidades de empleo	Frecuencia	Porcentaje
Sí se afectaron las oportunidades	61	40.4
No se afectaron las oportunidades	88	58.3
No contestó	2	1.3
Total	151	100

En cuanto al acceso a mejores oportunidades de trabajo, casi un 30 por ciento admitió tener dificultades para acceder a mejores empleos. Un 70 por ciento asentó no haber tenido dificultades para ello.

Tabla 69. Dificultades para acceder a oportunidades de mejores trabajo de las familias de internos reclusos en Centros Penitenciarios.

Dificultades oportunidades de empleo	Frecuencia	Porcentaje
Sí existieron dificultades	44	29.1
No existieron dificultades	107	70.9
Total	151	100

Durante el desarrollo de las entrevistas, las familias argumentaron que el acceso a tarjetas de crédito o a créditos para la adquisición de aparatos electrónicos o muebles, prácticamente se les canceló, al no poder pagar las tasas de interés debido a los nuevos gastos generados por el internamiento carcelario de alguno de sus miembros. Un total de 50 familias, es decir, el 33.1 por ciento asentó que sus posibilidades crediticias fueron canceladas, mientras que el 63.6 por ciento dijo que no, simplemente porque no maneja tarjetas de crédito de ninguna índole.

Tabla 70. Se han afectado las posibilidades de crédito de las familias de internos reclusos en Centros Penitenciarios.

Afectó posibilidades de crédito	Frecuencia	Porcentaje
Sí se afectaron posibilidades de crédito	50	33.1
No se afectaron posibilidades de crédito	96	63.6
No contestó	5	3.3
Total	151	100

De 151 familias entrevistadas 111 – 73.5 por ciento-, toma de su presupuesto recursos para apoyar al interno en su manutención, lo cual representa gastos extras, mientras que el 23.3 por ciento dijo no tener erogaciones extraordinarias por este concepto.

Tabla 71. Las familias de internos recluidos en Centros Penitenciarios tienen gastos extras para hacer frente a la alimentación, la salud y la seguridad de su familiar interno.

Gastos extras	Frecuencia	Porcentaje
Sí tiene gastos extras	111	73.5
No tiene gastos extras	35	23.2
No contestó	5	3.3
Total	151	100

Los rubros en que las familias gastan para apoyar a los reclusos son: alimentación en el 93.7 por ciento de los casos; pagos para efectos de trámites legales enfocados al proceso judicial de su familiar encarcelado en el 53.2 por ciento; salud en el 37.8 por ciento. Ello, en tanto que 24 familias (21.6 por ciento) admitieron pagar para garantizar la seguridad física de su familiar al interno del penal.

Tabla 72. Gastos extras de las familias de internos recluidos en Centros Penitenciarios.

Gasto extra en:	Sí		No	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Alimentación	104	93.7	7	6.3
Salud	42	37.8	69	62.2
Seguridad	24	21.6	87	78.4
Gastos legales	59	53.2	52	46.8

**Se consideran sólo las 111 personas que afirmaron tener gastos extras.*

Los costos de pagos por seguridad del interno y por trámites o diligencias legales de carácter judicial, derivados de su situación carcelaria, resultan ser los más elevados para las familias. En el ámbito de seguridad, el concepto mínimo de pago se ubicó en 100 pesos y el máximo en 20 mil pesos, con un promedio de dos mil 470 pesos. Por lo que corresponde a gastos legales, el mínimo fue de 100 pesos y el máximo de 70 mil, lo cual promedia cuatro mil 959 pesos. El rubro de gastos por alimentación del interno para las familias oscila entre 800 y cinco mil pesos mensuales, con un promedio de mil 378 pesos. En materia de salud, los pagos son de entre 80 pesos como mínimo y dos mil 500 pesos como máximo, con un promedio de 706 pesos.

Tabla 73. Gasto promedio en aspectos adicionales de los internos.

Concepto	Mínimo	Máximo	Promedio
Alimentación	\$800.00	\$5,000.00	\$1378.25
Salud	\$80.00	\$2,500.00	\$706.90
Seguridad	\$100.00	\$20,000.00	\$2470.60
Gastos legales	\$100.00	\$70,000.00	\$4,959.60

**Se consideran las personas que afirman tener gastos y que indicaron cuánto gastan mensualmente en estos aspectos.*

Un total de 131 familias (86.8 por ciento) expusieron que “han encontrado la forma de salir adelante”, mientras que 18 afirmaron no haber encontrado la manera para avanzar en términos económicos.

Tabla 74. Las familias de internos recluidos en Centros Penitenciarios han salido adelante

Encontrado la forma	Frecuencia	Porcentaje
Sí encontraron la forma	131	86.8
No encontraron la forma	18	11.9
No contestó	2	1.3
Total	151	100

La forma en que mayoritariamente las familias salen “adelante” es que el trabajo prácticamente se colectiviza y, en él, participan todos los miembros de la familia (41.2 por ciento). Un seis por ciento reciben apoyo de otros familiares. Poco más de un 15 por ciento vende objetos o alimentos de manera informal. El 3.1 por ciento afirma haber reducido el gasto familiar y el 1.5 “participando en tandas y ahorros”.

Tabla 75. Forma en la que las familias de internos han salido adelante.

Forma	Frecuencia	Porcentaje
Apoyo de instituciones gubernamentales	1	0.8
Apoyo de otros familiares	8	6.1
Ayuda de Dios	1	0.8
Con el trabajo de toda la familia	54	41.2
Esforzándose	3	2.3
Mediante la unión de la familia	4	3.1
No contestó	32	24.4
Participando en tandas y ahorros	2	1.5
Reduciendo el gasto familiar	4	3.1
Vendiendo alimentos	7	5.3
Vendiendo inmuebles	1	0.8
Vendiendo objetos	14	10.7
Total	131	100

**Se consideran los 131 casos en los que se afirma que los familiares del interno encontraron la forma de salir adelante económicamente.*

Función educativa.

El impacto que la cárcel trae sobre las familias de los internos no se limita a los aspectos económicos y de organización familiar. El rubro educativo es también un ámbito en el cual se tienen efectos negativos. Casi un 16 por ciento de las familias admiten que sus expectativas educativas se modificaron tras la reclusión de uno de los suyos y un 74.2 por ciento descarta que esta perspectiva se haya dado en su núcleo.

Tabla 76. Han variado las expectativas educativas de usted o algún miembro de las familias de internos recluidos en Centros Penitenciarios.

Han variado expectativas	Frecuencia	Porcentaje
Sí han variado expectativas	24	15.9
No han variado expectativas	112	74.2
No contestó	15	9.9
Total	151	100

En el renglón educativo un 18.5 por ciento de las familias comentaron que alguno de sus miembros interrumpió sus estudios tras la reclusión de su familiar en la cárcel, mientras que un 80 por ciento dice no haber sido afectado.

Tabla 77. Alguno de los miembros de las familias de internos reclusos en Centros Penitenciarios interrumpió sus clases en el sistema educativo.

Miembro interrumpió	Frecuencia	Porcentaje
Sí, algún miembro interrumpió	28	18.5
No, ningún miembro interrumpió	121	80.2
No contestó	2	1.3
Total	151	100

De las familias que admiten haber abandonado sus estudios tras la reclusión de su familiar en un Centro Penitenciario – un total de 28-, el 50 por ciento desertó escolarmente cuando cursaba la preparatoria; el 35.7 durante la primaria y el 10.7 en secundaria. Esto nos indica que las deserciones se dan sobre todo en aquellos niveles de la educación considerados como básicos; la separación escolar en el grado de profesional apenas alcanza el 3.6 por ciento.

Tabla 78. En qué nivel educativo han tenido que abandonar los miembros de las familias de internos reclusos en Centros Penitenciarios.

Nivel educativo	Frecuencia	Porcentaje
Primaria	10	35.7
Secundaria	3	10.7
Preparatoria	14	50.0
Profesional	1	3.6
Total	28	100.0

**Se considera los 28 casos en los que alguno de sus miembros interrumpió sus estudios.*

Como contraparte, el 20.5 por ciento de las familias de internos logró concluir sus estudios, mientras que el 66 por ciento no terminó ningún grado escolar y un 13.2 por ciento no contestó.

Tabla 79. Alguno de los miembros de las familias de internos reclusos en Centros Penitenciarios concluyó algún tipo de estudio.

Miembro concluyó	Frecuencia	Porcentaje
Sí, algún miembro concluyó	31	20.5
No, ningún miembro concluyó	100	66.2
No contestó	20	13.2
Total	151	100

De las 31 familias que concluyeron algún estudio durante la etapa de reclusión en el penal de alguno de sus miembros, el 35.5 por ciento terminó apenas la primaria, el 29 por ciento la secundaria y 19.4 por ciento el nivel medio superior. El resto se ubica en “varios niveles” (9.7 por ciento), refiriéndose a carreras técnicas y un 6.5 por ciento no supo especificar.

Tabla 80. En qué nivel educativo concluyeron sus estudios los miembros de las familias de internos reclusos en Centros Penitenciarios.

Nivel educativo	Frecuencia	Porcentaje
Primaria	11	35.5
Secundaria	9	29.0
Preparatoria	6	19.4
Varios niveles	3	9.7
No especificado	2	6.5
Total	31	100

**Se considera las 31 familias en las que alguno de sus miembros concluyó sus estudios.*

En materia educativa, un alto porcentaje de estas familias -43 por ciento-, no cree tener la posibilidad de concluir sus estudios, un 47 por ciento se muestra optimista respecto a este ámbito y el 9.3 por ciento no contestó.

Tabla 81. Opinión de las familias de internos reclusos en Centros Penitenciarios respecto a su posibilidad de concluir algún nivel educativo.

Posibilidad de concluir estudios	Frecuencia	Porcentaje
Sí cree que tiene posibilidad de concluir	72	47.7
No cree que tiene posibilidad de concluir	65	43.0
No contestó	14	9.3
Total	151	100

Convivencia íntima.

Durante el levantamiento de datos se estableció un apartado específico sobre qué tanto se habían alterado las relaciones de convivencia íntima de la pareja, tras el encarcelamiento de uno de ellos. Aquí, 35 esposas o parejas expresaron su parecer y se obtuvieron respuestas particularmente divididas. El 48.6 por ciento de éstas opinaron que su intimidad fue afectada negativamente debido a la separación física y lo complicado que llega a ser realizar la visita íntima. Ello, en tanto el 51.4 descartó haber tenido algún tipo de alteración.

Tabla 82. Opinión de la esposa o pareja respecto a si se ha visto afectada la convivencia íntima por la distancia que la reclusión impone.

Se afectó la convivencia íntima	Frecuencia	Porcentaje
Sí se afectó	17	48.6
No se afectó	18	51.4
Total	35	100

**Se consideran solamente las 35 esposas o parejas que afirman que la convivencia se ha visto afectada.*

El uso de anticonceptivos dentro de las mujeres parejas o esposas de internos penitenciarios se presenta en casi el 63 por ciento de los casos, mientras que el 37 por ciento no los utiliza.

Tabla 83. La esposa o pareja del interno emplea algún método de planificación familiar.

Empleo de método anticonceptivo	Frecuencia	Porcentaje
Sí lo emplea	22	62.9
No lo emplea	13	37.1
Total	35	100

**Se consideran solamente las 35 esposas o parejas que afirman que la convivencia se ha visto afectada.*

Según la opinión de esposas y parejas de internos, la reclusión penitenciaria de su pareja, frena en el casi 46 por ciento de los casos analizados, la posibilidad de tener hijos. El 54.3 por ciento opinó de forma contraria.

Tabla 84. Opinión de la esposa o pareja respecto al hecho de que su pareja este recluso en el penal frena sus expectativas de tener hijos.

Posibilidades de tener hijos	Frecuencia	Porcentaje
Sí se frenaron	16	45.7
No se frenaron	19	54.3
Total	35	100

**Se consideran solamente las 35 esposas o parejas que afirman que la convivencia se ha visto afectada.*

Una cuarta parte de las esposas o parejas de internos tienen hasta 4 hijos (25.7 por ciento). El 17 por ciento tienen tres hijos, el 20 por ciento hasta dos hijos y el 11.4 por ciento un solo hijo. Asimismo existen casi un 23 por ciento de parejas sin hijos y únicamente un 2.9 por ciento que tienen hasta cinco hijos.

Tabla 85. Número de hijos según las esposas o parejas de los internos.

Número de hijos	Frecuencia	Porcentaje
Ningún hijo	8	22.9
Un hijo	4	11.4
Dos hijos	7	20.0
Tres hijos	6	17.1
Cuatro hijos	9	25.7
Cinco hijos	1	2.9
Total	35	100

**Se consideran solamente las 35 esposas o parejas que afirman que la convivencia se ha visto afectada.*

Impresiones generales.

Dentro de la encuesta aplicada, se les preguntó a las familias su parecer respecto a los cambios y acontecimientos más importantes dentro de su núcleo, a partir de la experiencia carcelaria de uno de sus miembros. Para ellos, el principal efecto negativo que la prisión trajo a sus vidas, son los impactos económicos en su propio entorno, seguido por problemas familiares y el hecho de tener encarcelado a uno de los suyos. También, como familia, los conflictos emocionales están presentes y las restricciones de carácter alimenticio.

Tabla 86. Consecuencia más negativa vivida por las familias de internos en los centros penitenciarios.

Consecuencia	Frecuencia	Porcentaje
Problemas económicos	46	30.5
Problemas familiares	33	21.9
Problemas emocionales	25	16.6
Problemas de la reclusión	29	19.2
Problemas alimenticios	1	9.9
No contestó	48	32.5
Total	151	100

Desde su óptica, un 47 por ciento de ellos, es decir 71 familias piensan que “pudieron haber actuado” para evitar que uno de los suyos incurriera en actividades delictivas que, a la postre, lo llevaron a un proceso de encarcelamiento, un 42.4 por ciento asienta que ellos “no pudieron haber actuado” y un 10.6 por ciento no contestó.

Tabla 87. Opinión del entrevistado respecto si pudieron haber actuado para que su familiar no incurriera en actividades delictivas.

Opinión	Frecuencia	Porcentaje
Sí pudieron haber actuado	71	47.0
No pudieron haber actuado	64	42.4
No contestó	16	10.6
Total	151	100

Respecto a las 71 familias donde se afirma que “pudieron haber actuado” para evitar la prisión de uno de los suyos, el 31 por ciento evaluó como factible el haber podido “apoyar a ir por cosas mejores” y otro porcentaje similar opinó que pudo haber respaldado al interno con “una mejor comunicación” y/o “mayor atención”. El resto de ellas evocó conceptos en este rubro como “ayudándole a salir de sus problemas” (8.5 por ciento); “evitando el delito” (8.5 por ciento); “no exigiéndole mucho económicamente” (4.2 por ciento) y “estando cerca de él” o “por el bienestar de la familia” con el 2.8 por ciento, respectivamente.

Tabla 88. Opinión del entrevistado respecto si pudieron haber actuado para que su familiar no incurriera en actividades delictivas.

Opinión	Frecuencia	Porcentaje
Apoyarlo a ir por cosas mejores	22	31.0
Ayudarlo a salir de problemas	6	8.5
Evitando el delito	6	8.5
Por el bienestar de la familia	2	2.8
No exigiéndole mucho económicamente	3	4.2
Estando cerca de el	2	2.8
Mejor comunicación / mayor atención	22	31.0
No contestó	8	11.3
Total	71	100

**Se consideran solamente los 71 casos en los que el entrevistado cree que la familia pudo haber actuado para que su familiar no cometiera el delito.*

Con respecto a la pregunta expresa de que si consideraban que el proceso de reinserción social de su familiar sería más exitoso si el Estado mexicano considerara, de forma más activa, la participación de la familia, los entrevistados mayoritariamente (casi un 80 por ciento), declaró que sí. Sólo un 7.9 declinó contestar, mientras que el 12.6 por ciento desechó tal concepto y afirmó que “no sería más fácil la reinserción del interno” si ellos participaran en tales tareas.

Tabla 89. Opinión del entrevistado respecto a que si el proceso de reinserción sería más fácil si el estado tomara más en cuenta a las familias.

Opinión	Frecuencia	Porcentaje
Sí sería más fácil la reinserción	120	79.5
No sería más fácil la reinserción	19	12.6
No contestó	12	7.9
Total	151	100

En este mismo sentido, se dieron también las respuestas a pregunta expresa sobre si a ellos les gustaría participar más en las tareas derivadas de la reinserción social de su familiar. Un casi 80 por ciento contestó que sí, el 12.6 respondió negativamente y el 7.9 por ciento no contestó.

Tabla 90. Opinión del entrevistado respecto a si le gustaría participar más activamente en el proceso de reinserción social de su familiar.

Opinión	Frecuencia	Porcentaje
Sí le gustaría participar	125	79.5
No le gustaría participar	17	12.6
No contestó	9	7.9
Total	151	100

Entre los motivos argumentados para apoyar la reinserción social de su familiar están “ayudar y motivar al interno” con el 45.6 por ciento; “para ayudar al interno y a la familia” con el ocho por ciento; “evitar que reincida” (6.4 por ciento) “mejorar la relación familiar” (4 por ciento); “descubrir los problemas del interno” (3.2 por ciento); “para visitarlo más”(2.4 por ciento) o para “participar más con el interno” (1.6 por ciento).

Tabla 91. Porqué considera el entrevistado que le gustaría participar más activamente en el proceso de reinserción social de su familia.

Opinión	Frecuencia	Porcentaje
Para ayudar y motivar al interno	57	45.6
Para ayudar al interno y su familia	10	8.0
Para mejorar la relación familiar	5	4.0
Descubrir problemas del interno	4	3.2
Para evitar que reincida	8	6.4
Participando más con el interno	2	1.6
Para visitarlo más	3	2.4
No contestó	36	28.8
Total	125	

**Se consideran los 125 entrevistados que afirmaron que les gustaría participar.*

Las familias de los reclusos calificaron a los programas educativos, laborales y espirituales, impartidos en los centros penitenciarios “como ideales” en casi un 77 por ciento; mientras que casi el 20 por ciento opinó de forma contraria al decir que “no son los ideales” y un 3.3 por ciento no respondió.

Tabla 92. Opinión del entrevistado respecto a los programas educativos, laborales y espirituales implementados en los centros penitenciarios.

Opinión	Frecuencia	Porcentaje
Sí son los ideales	116	76.8
No son los ideales	30	19.9
No contestó	5	3.3
Total	151	100

A pregunta expresa de porqué consideraba como “ideales” los programas educativos, laborales y espirituales implementados en los centros penitenciarios de Nuevo León para la población penitenciaria, un 50 por ciento de las 116 familias que calificaron como positivos a tales programas aseveró que éstos “les ayuda a salir adelante”; , casi un 20 por ciento porque “les permite reflexionar y animarse”, un 10.3 por ciento consideró que “los distrae y activa y un 5.2 por ciento porque “une a las familias”.

Tabla 93. Porqué considera el entrevistado que los programa educativos, laborales y espirituales implementados en los centros penitenciarios son los ideales.

Opinión	Frecuencia	Porcentaje
Les ayuda a salir adelante	58	50.0
Une a las familias	6	5.2
Les permite reflexionar y animarse	23	19.8
Distracción y activación del interno	12	10.3
No contestó	17	14.7
Total	116	

**Se consideran solo los 116 casos en los que los entrevistados afirmaron que los programas son los ideales.*

Información del interno

Los delitos por los cuales están internados los familiares de las personas entrevistadas son variados. En un total de 27 tipos de delitos mencionados por ellos, es el robo el que mayor incidencia mantuvo con un 33.8 por ciento; robo con violencia en 10.6 por ciento; homicidio con 9.9 por ciento; delincuencia organizada con 5.3 por ciento; homicidio calificado con el 4.6 por ciento; y secuestro y portación de armas con el 4 por ciento, respectivamente. Ello, en tanto que los delitos contra la salud y posesión de drogas registraron el 2.6 por ciento, respectivamente.

Tabla 94. Delito por el que el interno está recluido.

Delito	Frecuencia	Porcentaje
Accidente automovilístico	1	0.7
Agresión	1	0.7
Chantaje	1	0.7
Choque automovilístico	1	0.7

Delitos contra la salud	4	2.6
Daños a la comunidad	2	1.3
Delincuencia organizada	8	5.3
Delito federal	3	2.0
Equiparable a la violación	2	1.3
Equiparable al robo	1	0.7
Homicidio	15	9.9
Homicidio calificado	7	4.6
Homicidio Involuntario	1	0.7
Intento de robo	1	0.7
Portación de armas	6	4.0
Posesión de drogas	4	2.6
Riña	1	0.7
Robo	51	33.8
Robo calificado	1	0.7
Robo con violencia	16	10.6
Robo de autos	1	0.7
Robo simple	1	0.7
Robo y violencia	1	0.7
Secuestro	6	4.0
Venta de droga	2	1.3
Violación	3	2.0
No especificado	10	6.6
Total	151	100.0

Se preguntó a los entrevistados sobre si su familiar era reincidente o si era la primera vez que estaba en prisión. Una mayoría (77.5 por ciento), expuso que ésta es la primera ocasión que su familiar está recluso en un CERESO. Ello, en tanto que el 19.9 por ciento asentó que su pariente es reincidente.

Tabla 95. Es la primera vez que el interno es recluso.

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Sí, es su primera vez recluso	117	77.5
No, ha estado recluso anteriormente	30	19.9
No contestó	4	3.3
Total	151	100

De las familias cuyo interno es reincidente (un total de 30), el 40 por ciento de ellos estuvo previamente en el penal por el delito de robo; el 26.7 por ciento por robo con violencia; un 6.7 por ciento bajo la acusación de homicidio y el resto por delitos como chantaje, homicidio, intento de homicidio, portación de armas, posesión de drogas, robo de automóvil o robo simple.

Tabla 96. Delito previo por el que estuvo recluso el interno.

Delito	Frecuencia	Porcentaje
Acusado de homicidio	2	6.7
Chantaje	1	3.3
Homicidio	1	3.3
Intento de homicidio	1	3.3
Portación de armas	1	3.3

Posesión de drogas	1	3.3
Robo	12	40.0
Robo con violencia	8	26.7
Robo de automóvil	1	3.3
Robo simple	1	3.3
Total	30	100.0

**Se consideran solo los 30 casos en que el interno cometió un delito previo.*

El 75 por ciento de las familias entrevistadas tienen a un pariente recluido en el penal en un período que abarca de menos de un año y hasta 3 meses; en 9.3 por ciento, la reclusión de su familiar es de 3 y 4 años; 5.3 por ciento es de 4 y 5 años; 4 por ciento de 6 y 7 años; un 1.3 de entre cinco y seis años y, un porcentaje similar (1.3) de entre 7 y 8 años. Sólo el 2.6 por ciento tiene a su familiar en el penal con 10 años o más dentro de un CERESO.

Tabla 97. Tiempo de reclusión de su familiar

Tiempo	Frecuencia	Porcentaje
Un año o menos	43	28.5
De 13 a 24 meses (1 a 2 años)	31	20.5
De 25 a 36 meses (2 a 3 años)	40	26.5
De 37 a 48 meses (3 a 4 años)	14	9.3
De 49 a 60 meses (4 a 5 años)	8	5.3
De 61 a 72 meses (5 a 6 años)	2	1.3
De 73 a 84 meses (6 a 7 años)	6	4.0
De 84 a 96 meses (7 a 8 años)	2	1.3
De 97 a 108 meses (8 a 9 años)	0	0
10 años o más	4	2.6
No contestó	1	0.7
Total	151	100

Del total de 151 familias entrevistadas, poco más del 60 por ciento de ellas va al penal a visitar a su familiar entre una y 3 veces por semana; 9.3 por ciento asiste cinco veces a la semana; un 8.6 por ciento va hasta el centro de reclusión cuatro días a la semana, dos por ciento realiza seis visitas semanales y 7.3 por ciento concurre diariamente.

Tabla 98. Cuántas veces a la semana es visitado el interno.

Visitas	Frecuencia	Porcentaje
Una visita	44	29.1
Dos visitas	31	20.5
Tres visitas	28	18.5
Cuatro visitas	13	8.6
Cinco visitas	14	9.3
Seis visitas	3	2.0
Siete visitas	11	7.3
No contestó	7	4.6
Total	151	100

El 65 por ciento de las familias sostiene que conoce cómo son las condiciones de vida de su familiar al interno del centro penitenciario, mientras que 52 – de un total de 151-, es decir el 34.4 por ciento dice desconocerlas.

Tabla 99. Conoce la realidad carcelaria o vida cotidiana de su familiar recluso

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Sí la conoce	99	65.6
No la conoce	52	34.4
Total	151	100

De un total de 99 personas de diversas familias de internos que dijeron conocer las condiciones de vida de su pariente al interno del penal, el 68.7 por ciento lamenta el hacinamiento al cual está sujeto cotidianamente, la alimentación deficiente y la falta de atención en rubros fundamentales como salud con un 55.6 por ciento respectivamente. También lamentan los pagos por concepto de la seguridad del interno dentro del propio CERESO (44.4 por ciento) y el abuso de autoridad con el 39.4 por ciento.

Tabla 100. Aspecto de la realidad carcelaria vividas por el familiar interno conocidas por el entrevistado

Aspecto	Sí		No	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Abuso de autoridad	39	39.4	60	60.6
Agresiones	45	45.5	54	54.5
Falta de atención de salud	55	55.6	44	44.4
Alimentación deficiente	55	55.6	44	44.4
Hacinamiento	68	68.7	31	31.3
Pagos por seguridad	44	44.4	55	55.6

**Se consideran sólo las 99 personas que afirmaron conocer las condiciones vividas por el interno.*

Un 50.3 por ciento de la población estudiada admite que su familiar consumía alcohol o droga, mientras que el 49.7 dice desconocerlo.

Tabla 101. Conoce si su familiar recluso ingería alcohol o drogas.

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Sí conoce del consumo de drogas	76	50.3
No conoce del consumo de drogas	75	49.7
Total	151	100

Los entrevistados expresan que su familiar ingiere alcohol en casi un 40 por ciento de los casos; marihuana (19.7 por ciento); cerveza 18.4 por ciento; drogas (sin especificar cuál) 5.3 por ciento; alcohol y marihuana un 3.9 por ciento. Mientras que la combinación de alcohol con cocaína, marihuana, drogas y cigarros obtuvo el 1.3 por ciento, porcentaje similar al obtenido en respuestas tales como consumo de marihuana y tolueno, pastillas psicotrópicas y solventes.

Tabla 102. Conoce si su familiar recluso ingería alcohol o drogas.

Adicción padecida	Frecuencia	Porcentaje
Alcohol	30	39.5
Alcohol, cocaína y marihuana	1	1.3
Alcohol y cerveza	1	1.3
Alcohol y drogas	1	1.3
Alcohol y marihuana	3	3.9
Alcohol, cigarros y drogas	1	1.3
Cerveza	14	18.4
Cerveza, tequila y cigarros	1	1.3
Drogas (no especifica cuál)	4	5.3
Marihuana	15	19.7
Marihuana y tolueno	1	1.3
Pastillas psicotrópicas	1	1.3
Solventes	1	1.3
No contestó	2	2.6
Total	71	100

De la muestra recabada el 89.4 por ciento tiene a su familiar internado en el penal de Topo Chico; 2.6 en Cadereyta y cuatro por ciento en Apodaca.

Tabla 103. Centro penitenciario en el que está recluso el interno.

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
CEPRERESO Topo Chico	135	89.4
CERESO Cadereyta	4	2.6
CERESO Apodaca	6	4.0
No contestó	6	4.0
Total	151	100

Salud y seguridad social.

Un 85 por ciento de los entrevistados cuenta con algún tipo de servicio médico o de salud. El resto, 14.8 por ciento sostiene no contar con ningún tipo de soporte en este ámbito.

Tabla 104. La familia del interno cuenta con algún servicio médico o de salud.

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Sí cuenta con servicio	69	85.2
No cuenta con servicio	12	14.8
Total	81	100

**Se consideran sólo los 81 entrevistados que contestaron el apartado de la encuesta referente a salud y seguridad social.*

La mayor parte de las familias entrevistadas que dijeron tener algún tipo de seguridad social están afiliadas al Seguro Popular (68.1 por ciento); un 30.4 por ciento está dentro del Instituto Mexicano del Seguro Social y un 5.8 por ciento tiene asistencia médica privada.

Tabla 105. Servicios médicos con los que cuentan las familias de los internos.

Servicio	Sí		No	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
IMSS	21	30.4	48	69.6
Seguro Popular	47	68.1	22	31.9
Asistencia Médica Privada	4	5.8	65	94.2

**Se consideran las 69 personas que afirman contar con algún servicio médico.*

Aquellas familias carentes de seguridad social, asisten en el 41.7 por ciento de los casos a las farmacias similares. Un 25 por ciento concurre a los centros de salud. En servicios médicos particulares y/o municipales se atienden el 8.3 por ciento.

Tabla 106. Servicios médicos a los que acceden las familia que no cuentan con seguridad social

Servicio	Frecuencia	Porcentaje
No contestó	2	16.7
Centro de salud	3	25.0
Farmacias similares	5	41.7
Servicio Médico Municipal	1	8.3
Doctor Particular	1	8.3
Total	12	100

**Se consideran sólo los 12 entrevistados que no cuentan con algún servicio médico.*

Del total de la muestra analizada, el 14.2 por ciento de las familias de internos se atienden médicamente en los servicios de dispensarios, mientras que la gran mayoría utiliza otro tipo de instituciones.

Tabla 107. Asiste a dispensarios cuando su familia se enferma.

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Sí asiste a dispensarios	23	15.2
No asiste a dispensarios	58	84.8
Total	81	100

**Se consideran sólo los 81 entrevistados que contestaron el apartado de la encuesta referente a salud y seguridad social.*

Según los datos de la encuesta aplicada a las familias de internos de centros penitenciarios, en 2 de cada 10 familias (20.5 por ciento), uno de sus miembros padece una enfermedad que requiere atención constante. Mientras que el resto, 79.5 por ciento, afirma que en su núcleo ninguno de sus integrantes sufre una enfermedad.

Tabla 108. El entrevistado o alguno de sus familiares padecen alguna enfermedad.

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Sí padecen enfermedades	31	20.5
No padecen enfermedades	50	79.5
Total	81	100

**Se consideran sólo los 81 entrevistados que contestaron el apartado de la encuesta referente a salud y seguridad social.*

En el 22.6 por ciento de los casos, las familias entrevistadas afirman que uno de sus miembros padece diabetes; en el 16.1 por ciento hipertensión; así mismo en el 9.7 por ciento sostienen que sufre ambas enfermedades. Por otro lado, existen tres casos de discapacidad y se registran enfermedades como artritis, osteoporosis, parálisis cerebral e incluso, un caso de SIDA.

Tabla 109. Enfermedades padecidas por el entrevistado o alguno de sus familiares.

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Artritis	1	3.2
Ataques convulsivos	1	3.2
Depresión	1	3.2
Diabetes	7	22.6
Diabetes e hipertensión	3	9.7
Discapacidad de un familiar	3	9.7
Gastritis e hipertensión	1	3.2
Hipertensión	5	16.1
Hipertensión y colesterol	1	3.2
Luxación de cadera	1	3.2
Migraña	1	3.2
No contestó	1	3.2
Osteoporosis	1	3.2
Parálisis	1	3.2
Problema motriz	1	3.2
SIDA	1	3.2
Total	31	100

**Se consideran sólo los 31 entrevistados que afirmaron que ellos o alguno de sus familiares padece alguna enfermedad.*

De las 31 familias que afirman que uno de sus integrantes padece una enfermedad, en el 90.3 por ciento (28 familias), estas reciben la atención médica necesaria. Mientras que en otros tres casos, los entrevistados indican que no reciben el tratamiento adecuado.

Tabla 110. El entrevistado o alguno de sus familiares que padece alguna enfermedad reciben la atención médica necesaria.

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Sí recibe atención	28	90.3
No recibe atención	3	9.7
Total	31	100

**Se consideran sólo los 31 entrevistados que afirmaron que ellos o alguno de sus familiares padece alguna enfermedad.*

En el 60.7 por ciento de las 28 familias entrevistadas que afirmaron que uno de los miembros de su núcleo requiere atención médica para el tratamiento de su enfermedad, esta es recibida en el Instituto Mexicano del Seguro Social; el 25 por ciento sostiene que recibe esta atención de manera privada; en apenas dos casos afirmaron acudir al Seguro Popular.

Tabla 111. Institución donde el entrevistado o alguno de sus familiares que padece alguna enfermedad reciben la atención médica necesaria.

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Asistencia privada	7	25.0
IMSS	17	60.7
Seguro Popular	2	7.1
No contestó	2	7.1
Total	28	100

**Se consideran sólo los 28 entrevistados que afirmaron que ellos o alguno de sus familiares padece alguna enfermedad y este recibe la atención necesaria.*

Del total de casos analizados, el 31 por ciento de ellos ha tenido ciclos de maternidad recientes, con el consecuente uso de servicios médicos.

Tabla 112. Alguno de los miembros del núcleo familiar ha vivido un proceso de maternidad.

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Sí vivió proceso de maternidad	31	38.2
No vivió proceso de maternidad	42	51.9
No contestó	8	9.9
Total	81	100

DISCUSIÓN

Los resultados del presente estudio nos señalan la existencia de variables asociadas a diversos tipos de vulnerabilidad entre las familias de encarcelados. Entre los factores más patentes de su fragilidad, están aquéllos vinculados tanto a pobreza como pobreza extrema, llegando a erigirse en condiciones de una emergencia alimentaria, en familias integradas por un promedio de cinco miembros, cuyos ingresos son mermados por los gastos a cubrir para respaldar a su pariente en prisión.

Al investigar de forma exploratorio-descriptiva las condiciones socio-ambientales de las familias de reclusos en el estado de Nuevo León, los resultados nos indican que más del 60 por ciento de ellas, devengan ingresos ligeramente superiores de aquellos oficialmente clasificados como pobreza extrema dentro de las estadísticas nacionales. Las condiciones de emergencia alimentaria, en estos grupos son evidentes si se considera que familiarmente, sus ingresos apenas llegan a los tres mil pesos al mes.

La investigación responde al planteamiento del problema expuesto y muestra cómo las cárceles impactan con costos individuales, grupales económicos y sociales en las familias de los internos.

Los egresos extraordinarios emanados de la realidad carcelaria enfrentada por uno de los suyos, dan origen también a una “colectivización” del trabajo dentro de la familia, donde prácticamente participan todos sus miembros, como soporte del recluso aún para cubrir algunas necesidades básicas dentro de la prisión. Esta colectivización del trabajo trae como consecuencia una vulnerabilidad dentro del campo educativo con rezagos y deserciones entre los miembros más jóvenes del núcleo familiar.

Los gastos extras que la prisión genera fueron aceptados por casi un 80 por ciento de estas familias y sus erogaciones se destinan a rubros como pago de trámites legales; uso de transporte para la(s) visita(s) semanal (es) al penal; desembolsos para proteger la seguridad física de su interno, dentro del reclusorio y alimentación.

Mayoritariamente, estos grupos encuentran en el ejercicio de la economía informal el modo para poder solventar, tanto sus costos de vida como familia, como aquellos adicionales generados por la vida en prisión de uno de los suyos. La ayuda del Estado en alguno de los programas previstos para grupos en pobreza o vulnerabilidad es recibida apenas por 3 de cada 10 familias.

La estabilidad de la familia de los internos penitenciarios suele afectarse, en primera instancia, por las cargas económicas que pesan sobre núcleos en condiciones de pobreza desde antes del encarcelamiento de uno de ellos. A esto, deben añadirse estados emocionales como estrés o depresión, que la ausencia física de su ser querido y el reacomodo de roles, le significan.

Aun así, los datos encontrados indican, tanto por el número de visitas realizadas semanalmente al interno, como por sus respuestas respecto al desarrollo de relaciones de familia, que los lazos como núcleo se preservan en casi el 70 por ciento de los participantes de esta muestra. Podría inferirse que dentro del 30 por ciento de familias que dicen haber visto afectados sus vínculos como familia, a partir del encarcelamiento de uno de los suyos, se presente en familias disfuncionales o en conflicto, desde antes del evento de aprisionamiento de su familiar. En estos casos, la prisión puede ser el detonante de ruptura o de activación de problemáticas como abandono, agresiones físicas o verbales y adicciones.

Por otro lado, es una tercera parte de estas familias que afirman haber modificado sus relaciones con el resto de la sociedad al ser estigmatizados y criticados por tener un pariente en la cárcel, con consecuencias también, en el ámbito laboral.

Uno de los resultados que llaman la atención y es importante mencionar, se refiere al ámbito vinculado a los conflictos de familia y la unidad grupal. Estos grupos, si bien admiten la presencia de trastornos anímicos, en ocho de cada 10 familias, con padecimientos como depresión, estrés, miedo, vergüenza y sentido de culpa, tras la encarcelación de su pariente, también señalan en 7 de cada 10 casos que sus relaciones como familia se han fortalecido.

En este punto, se debe acotar que las cárceles de Nuevo León, son reflejo del acontecer nacional e internacional y están pobladas en un 94 por ciento, por hombres y en un seis por ciento por mujeres. Esto también constituye un indicador que explica por qué dentro de la muestra de entrevistas levantada, el género femenino es predominante.

Las relaciones de familia son condicionadas por la ubicación de la cárcel respecto del domicilio familiar. Los gastos de transporte y los horarios y días de visita que impactan la realidad laboral de los otros miembros del núcleo, así como los trámites y gestiones derivados del propio proceso jurídico de los internos, significan para la familia dinero, tiempo y traslados, no siempre accesibles a sus exiguos presupuestos.

Las familias señalan que, a partir del encarcelamiento de su familiar, es el aspecto económico la carga más difícil de soportar para ellos. También existen presiones dentro y fuera de su núcleo que de manera directa impactan a esta célula. Los cambios de domicilio declarados por un alto porcentaje de ellos pueden ser atribuibles, tanto a aspecto económicos, como aquellos vinculados a la crítica y las estigmatizaciones de vecinos o conocidos.

Otro punto a mencionar es la opinión de las familias en el sentido de que los medios de comunicación sensibilicen a la comunidad sobre sus condiciones de vida y no se les presente bajo visiones estigmatizadas. Esto podría interpretarse como una aspiración de

estos núcleos a ser considerados en un esquema de comunicación donde se haga a un lado el silencio que medios y colectividad, ejercen en la práctica, sobre este punto.

El estudio coincide con los hallazgos de Roenbluth y Krupart (2007) en el sentido de que, el encarcelamiento de los padres, puede provocar problemas económicos considerables en una familia. Ambos autores, advierten que muchas familias de internos son económica y socialmente vulnerables, aún antes del encarcelamiento y, en ello también se tienen semejanzas con la muestra analizada, en el sentido de bajos sueldos e ingresos precarios ubicados en la línea que divide oficialmente los límites entre pobreza extrema y pobreza dentro de la realidad nacional.

Las familias del estudio se caracterizaron también por haber cursado apenas los niveles básicos de instrucción y en el 50 por ciento de los casos, carecer de vivienda propia, con una presencia significativa en fenómenos como el abandono escolar, dentro de los mismos niveles básicos de secundaria y en una más alta proporción, la preparatoria.

Los resultados también evidencian que la realidad carcelaria impacta sobre los ingresos de la familia agudizando la pobreza infantil entre los hijos de internos y convirtiéndola en un esquema de pobreza intergeneracional, tal como establecen las aseveraciones de Dervia King (2007).

Las respuestas dadas por las familias de personas reclusas en los penales de Nuevo León, en torno a su deseo de participar más en las tareas de reinserción social, coinciden en sus posturas con los criterios expresados dentro de la teoría del apoyo social, encabezada por autores como Wright, Cullen y Miller (Martí y Cid, 2015), donde cobra especial importancia el papel de la familia para ayudar en la transición de la vida en libertad, como son cubrir las necesidades básicas de vivienda, manutención y cuidado y también, pueden ser fuente directa de empleo o canal de inserción laboral.

Los costos individuales, económicos y sociales que la cárcel trae a las familias de encarcelados, deben ser examinados por el Estado y la colectividad. Es de considerarse que la no inversión sobre las familias carcelarias golpea de forma directa sobre el capital social y democrático del México moderno, en uno de sus activos por demás trascendente: la cohesión social.

Por ello, es aconsejable que tanto el Estado, como el sector privado y la sociedad civil en general, trabajen en aras de apoyar a estas familias que simultáneamente atraviesan una serie de esquemas de vulnerabilidad.

Desde la academia, es menester impostergable impulsar de forma urgente la investigación y los análisis, de estudios donde se profundice las condiciones de vida de estos núcleos en base al dato científico objetivo y desprejuiciado.

Las aportaciones de la presente investigación se enmarcan en la exploración y descripción de las condiciones socio ambientales de un grupo de difícil acceso en términos de disposición, como son las familias de encarcelados. Dichos núcleos en Nuevo León, viven sujetos a los temores transmitidos por su propio familiar encarcelado, en el sentido de evitar hablar con otras personas sobre su caso y, además, a un esquema de desconfianza derivado de las condiciones de inseguridad pública afrontado en esta entidad, tanto dentro como fuera de los penales.

Desde el ámbito oficial, tampoco existe una gran disposición por parte de las autoridades carcelarias para facilitar el acceso a las familias de internos.

Es en este ámbito, que desde aquí reconocemos la cooperación de las personas e instituciones que con sus apoyos hicieron posible la realización del presente estudio como son:

A las 151 familias de internos por su tiempo y disposición con el equipo de investigación, sin su ayuda no hubiese sido posible la realización del mismo.

A la licenciada Consuelo Bañuelos directora de Promoción de Paz y a Gabriel Ordaz Oláis, director de proyectos de esa misma organización, quienes a través de su colaboración, hicieron posible la aplicación de las entrevistas a familiares de internos, al facilitarnos los espacios y tiempos pertinentes para ello.

Al licenciado Waldo Fernández, por su respaldo en la elaboración de la presente obra.

A la Universidad Autónoma de Nuevo León, por su apoyo brindado en esta obra.

CONCLUSIONES

Los hallazgos derivados del presente análisis de resultados, confirman los postulados expresados dentro del planteamiento del problema expuesto al inicio de esta investigación: las familias de internos penitenciarios afrontan la ausencia de políticas sociales con programas donde, bajo un enfoque progresista, se de paso a la atención de núcleos en vulnerabilidad por una pobreza estructural, reciclada y agudizada por la privación de la libertad de uno de los suyos, por haber delinquido.

Si bien es cierto que las políticas del Estado mexicano buscan priorizar el apoyo a familias en vulnerabilidad por pobreza y adicciones -como un esquema de fortalecimiento a las responsabilidades de subsistencia, protección, cuidado, educación y socialización propio de estos núcleos-, también lo es que, cuando una familia atraviesa situaciones adversas por pobreza y conflictos vinculados a la legalidad - tras haber delinquido uno de los suyos-, la agenda político-social preserva una invisibilidad institucional para estos grupos.

Todo lo anterior surge aún y cuando el proceso carcelario ahonda en las familias, la pobreza violentamente estructural que de por sí afrontan y, las coloca, bajo un esquema de vulnerabilidad de sus propias fortalezas. En este ámbito, No obstante que no existen patrones únicos de respuesta porque cada núcleo familiar tiene sus propias contestaciones para asumir el encarcelamiento de uno de los suyos. Resulta innegable que la reclusión suele conducir a procesos y eventos impactantes en las dimensiones, tanto individuales como colectivas, de la familia.

La prisión conlleva para todas las familias de internos, gastos extras al tiempo de que las despoja de parte de los ingresos que el padre, madre o hijo (a) encarcelado aportaban antes de ser reclusos.

Las acciones punitivas del sistema penitenciario conducen a la segregación de estas familias y a una exclusión social. Estado y comunidad deben asumir que el impacto negativo que el delito trae al tejido social, no finaliza con el encarcelamiento del presunto delincuente. Subsiste un círculo perverso en el cual se lesiona indirectamente al entorno familiar del recluso(a). Estas víctimas indirectas del delito -no contabilizadas aún en nuestras estadísticas oficiales-, ven agravadas sus condiciones de vulnerabilidad y exclusión porque la pobreza se torna así, en un ciclo intergeneracional para ellos.

Como lo advierte Braman (2005), los costos de la cárcel los resienten los miembros adultos de la familia más cercanos al encarcelado, con el tiempo, todo su efecto caerá en la siguientes generación.

La desinversión social sobre esas familias carcelarias significa una merma del capital social necesario para el logro de la cohesión y el desarrollo en la sociedad mexicana del siglo XXI.

La dureza del ciclo carcelario tiene efectos multilaterales no sólo en el recluso, sino también y fundamentalmente en su familia. En base a ello, el presente análisis dará respuesta a las guías de trabajo que sustentaron esta investigación.

1. Las familias de los internos reclusos en los penales del estado de Nuevo León, transitan por estados de emergencia alimentaria y condiciones caracterizadas por una insolvencia económica que les impide acceder a un contexto de vida digno en materia de vivienda, salud y desarrollo educativo.

Los datos recabados a través de 151 entrevistas semiestructuradas nos indican que el 62.4 por ciento, es decir, 6 de cada 10 familias devengan un salario mensual inferior a los tres mil pesos. El 29.1 por ciento se ubican con un ingreso de entre tres mil y seis mil pesos al mes, es decir, el 94 por ciento de las familias integradas por un promedio de cinco miembros, ganan menos de seis mil pesos al mes. El 83.1 por ciento declara transitar por problemas de orden económico. El rubro de mayor impacto es el alimenticio (83.1 por ciento), seguido por el pago de servicios (50 por ciento), salud y vivienda (46 por ciento), transporte (43 por ciento) y educación (30 por ciento).

En materia de vivienda, un 50 por ciento de estas familias carece de vivienda propia, es decir, cinco de cada 10 viven bajo este escenario. El 44.3 por ciento de ellas efectuó un cambio de domicilio tras el encarcelamiento de uno de los suyos.

Al analizarse las respuestas de las familias en el ámbito de la seguridad social, el 14.8 por ciento no tiene ningún esquema de protección; un 30.4 por ciento están afiliados al Seguro Social; 68.1 por ciento al Seguro Popular, mientras que un 5.8 combina la asistencia pública con la privada. En dicho rubro, dos de cada 10 familias tienen dentro de sus miembros a alguien con enfermedades crónico-degenerativas como diabetes, hipertensión, artritis y osteoporosis.

Por lo que compete al ámbito educativo, un 40 por ciento apenas concluyó estudios de secundaria; un 38.4 por ciento solo la primaria; un 9 por ciento terminó la preparatoria y sólo el 1.3 efectuó una carrera técnica, mientras que el 2.6 por ciento no tiene educación alguna. Ello, en tanto el fenómeno de abandono escolar se presentó en poco más del 18 por ciento de los casos. El 50 por ciento desertó escolarmente cuando cursaba la preparatoria; el 35.7 durante la primaria y el 10.7 en secundaria. Esto nos indica que las deserciones se dan sobre todo en aquellos niveles de la educación considerados como básicos; la separación escolar en el grado de profesional apenas alcanza el 3.6 por ciento. Asimismo, un 43 por ciento descarta tener oportunidades para concluir sus estudios.

Las conclusiones descritas en este apartado indican la validez de la primera guía de trabajo.

2. La economía doméstica de las familias de reclusos ubicados en el sistema penitenciario de Nuevo León, es mermada por los gastos derivados en el apoyo a su familiar recluido en la cárcel. El interno significa para la familia nuevas erogaciones en materia de costos legales en su proceso judicial, alimentación, salud y, hasta pago de cuotas para garantizar la “seguridad” física del mismo dentro del reclusorio.

En este renglón, tal como se señala en el apartado de resultados, el 78 por ciento de las familias argumenta afrontar nuevas necesidades económicas con la prisión de uno de los suyos por los pagos a erogar en diversas partidas. Exponen que los costos de pagos por seguridad del interno y por trámites o diligencias legales de carácter judicial derivados de su situación carcelaria, resultan ser los más elevados. En el ámbito de seguridad, el concepto mínimo de pago se ubicó en 100 pesos y el máximo en 20 mil pesos, con un promedio de dos mil 470 pesos. Por lo que corresponde a gastos legales, el mínimo fue de 100 pesos y el máximo de 70 mil, lo cual promedia cuatro mil 959 pesos. El rubro de gastos por alimentación del interno para las familias oscila entre 800 y cinco mil pesos mensuales, con un promedio de mil 378 pesos; en materia de salud, los pagos son de entre 80 pesos como mínimo y dos mil 500 pesos como máximo, con un promedio de 706 pesos. La mayoría de las personas entrevistadas tienen como ocupación el hogar (68 por ciento); seguidos por comerciantes; costureras y ventas, entre otros rubros.

Con los datos anteriormente descritos, esta segunda guía de trabajo se considera válida.

3. El acceso a sistemas de crédito se dificulta entre las familias de internos. Por un lado, estos núcleos devengan ingresos mínimos y, por el otro, las nuevas erogaciones derivadas del encarcelamiento de uno de los suyos frenan cualquier posibilidad de programación crediticia.

Un total de 50 familias, es decir, el 33.1 por ciento asentó que sus posibilidades crediticias fueron canceladas, mientras que el 63.6 por ciento dijo que dichas posibilidades no se impactaron, simplemente porque no maneja tarjetas o sistema de crédito de ninguna índole. Las familias que sí tenían algún tipo de crédito, argumentaron que el acceso a esquemas crediticios para la adquisición de aparatos electrónicos o muebles, prácticamente se les canceló al no poder pagar las tasas de interés debido a los nuevos gastos generados por el internamiento carcelario de alguno de sus miembros.

Las necesidades surgidas a partir de la reclusión de un familiar en alguno de los centros penitenciarios de Nuevo León, significan para estos núcleos erogar hasta mil pesos mensuales en el 31.1 por ciento de los casos analizados; de entre mil y dos mil

pesos en el 29.9 por ciento y de más de dos mil pesos en el 29.1 por ciento de ellos. Un 38.7 por ciento afirma que sus ingresos se mermaron una vez que su pariente fue recluido en la cárcel. Los rubros de gastos adicionales dentro de su economía doméstica se sitúan las necesidades económicas del propio interno, su alimentación y el pago de transporte para ir a visitarlo. El 73 por ciento de las familias aseguró tomar parte de sus propios recursos como núcleo para apoyar la manutención del interno.

Con los datos anteriormente descritos, esta tercera guía de trabajo se considera válida.

4. La “colectivización” del trabajo familiar es un proceso al cual se integran gran parte de las familias de internos penitenciarios en aras de preservar su propio funcionamiento interno. Los padres, esposas e hijos de los reclusos reorganizan su distribución de ingresos-egresos dentro del hogar, involucrándose para tal efecto, en diversas actividades informales para hacer frente a sus propios gastos y los del interno.

Poco más del 86 por ciento de las familias asentó que tuvieron la capacidad para encontrar esquemas de organización económica, a través de los cuales pudieron mantener las necesidades del núcleo, luego del encarcelamiento de uno de los suyos. La forma en que mayoritariamente las familias salen “adelante” es mediante una visión colectivizada del trabajo donde prácticamente, participan todos los miembros de la familia (41.2 por ciento). Un seis por ciento reciben apoyo de otros familiares. Poco más de un 15 por ciento vende objetos o alimentos de manera informal, el 3.1 afirma que reduciendo el gasto familiar y el 1.5 “participando en tandas y ahorros”.

Con los datos anteriormente descritos, esta cuarta guía de trabajo se considera válida.

5. Estos núcleos familiares tienen un exiguo acceso a programas derivados de políticas públicas dirigidas a familias en vulnerabilidad por pobreza y riesgos educativos.

De las familias entrevistadas, 7 de cada 10 de ellas, no recibe ningún tipo de apoyo. De los 38 familiares de internos que manifestaron recibir soportes por parte de las autoridades, un 31.6 por ciento (12 casos) declaró recibirlos a través del programa de Oportunidades (hoy Prospera), un 18.4 por ciento (7 personas) por ayudas estatales, 5 entrevistados, es decir el 13.2 por ciento recibe becas y un caso mencionó recibir todos los apoyos. Sólo el 25 por ciento tiene algún tipo de apoyo gubernamental.

Con los datos anteriormente descritos, esta quinta guía de trabajo se considera válida.

6. El encarcelamiento de uno de los suyos coloca a las familias en condiciones de fragilidad en términos de inestabilidades emocionales; capacidad de respuesta frente a los conflictos y unidad grupal.

Dentro de las entrevistas efectuadas, ocho de cada 10 familias declaran que su estado de ánimo se afectó con trastornos tales como depresión; estrés; miedo; angustia; vergüenza y sentido de culpa. Un 62 por ciento de las familias entrevistadas señala que

la comunicación al interior de su grupo no se mermó y aún y cuando 7 de cada 10 familias dice que el encarcelamiento de uno de los suyos no originó conflictos entre los demás miembros, subsiste un tercio de ellas (29.8 por ciento) que admite la existencia de problemas propiciadores de fenómenos como desunión, abandono y/o agresiones físicas y verbales. De este último grupo, hay un 10 por ciento que declara la activación de adicciones como alcohol o drogas, tras la reclusión de su familiar.

El 74.2 por ciento de las familias de internos, señalan que su vida se siente “diferente”, es decir, 7 de cada 10 familias consideran que su forma de vivir ha sufrido cambios. En el 23.2 por ciento de los casos, afirman que no han presentado ninguna diferencia. Aun así, 7 de cada 10 familias asienta que sus relaciones como familia se han visto fortalecidas luego del encarcelamiento de uno de sus miembros y 3 de cada 10 argumenta que la distancia entre ellos se profundizó.

Con los datos anteriormente descritos, esta sexta guía de trabajo se considera parcialmente válida.

7. La normatividad y reglas en los roles de familia cambian con impactos negativos. Asimismo, las responsabilidades para supervisar las mismas traen cargas específicas para los miembros de la familia directa del interno penitenciario.

Las responsabilidades dentro del núcleo familiar se reorganizan. Antes de la reclusión de su familiar, la responsabilidad del núcleo recaía, en el 41.1 por ciento de las familias (4 de cada 10), en el interno; en 18.5 por ciento (2 de cada 10) en el padre y en 13.2 por ciento la responsabilidad era compartida entre el interno y el padre de la familia del propio recluso.

En el sentido económico, se encontró que tras la reclusión, son los padres del interno quienes se hacen cargo de generar y proveer ingresos a la familia. Posterior a la reclusión, en el 43 por ciento de las familias es el padre quien toma la responsabilidad económica; seguido por la madre con el 15.9 por ciento. Son también los progenitores quienes asumen un rol importante en las tomas de decisiones y normatividades de las familias tras la reclusión. Asimismo, dentro de este rubro, es importante señalar que se incrementa la participación de otros miembros de la familia, como hijos o hermanos.

Por otra parte, un 23.2 por ciento de las familias vieron afectados sus valores y normas dentro del núcleo al presentarse, entre sus hijos, actitudes de rebeldía o desobediencia

Con los datos anteriormente descritos, esta séptima guía de trabajo se considera parcialmente válida.

8. *La estigmatización es una realidad que socialmente resisten las familias de internos penitenciarios con críticas y acusaciones en contra de ellas y con un impacto directo sobre sus posibilidades de encontrar un buen empleo.*

Del núcleo analizado, el 28 por ciento señala que ha modificado sus relaciones con el resto de la sociedad. Una tercera parte (50 familias) es decir, 3 de cada 10 admite haber recibido ofensas abiertas “por haber vivido con un delincuente”, así como rechazos explícitos para tener alguna relación con su familia. Sólo dos de cada cinco familias que viven este tipo de acoso acudieron a un profesional (apoyo y acompañamiento terapéutico) para sobrellevar esta situación.

Los ciclos carcelarios alargan su nivel de impacto y llegan a erigirse en contra de las propias familias de los internos dentro del contexto laboral. Un 40 por ciento de los entrevistados declaró que sus oportunidades de trabajo se afectaron cuando uno de los miembros de su núcleo llegó a la cárcel. Ello, mientras el 58.3 por ciento dice no haber tenido impactos dentro de este rubro. En lo concerniente a mejores oportunidades de trabajo, casi un 30 por ciento admitió tener dificultades para acceder a éstos.

Con los datos anteriormente descritos, esta octava guía de trabajo se considera parcialmente válida.

9. *Con respecto a los medios de información masiva, las familias de internos suelen tener percepciones ambivalentes con respecto a su funcionamiento. Por un lado, sostienen que éstos cumplen eficientemente con su función al informar sobre los eventos violentos que al interno de las prisiones se tienen. Por el otro, cuestionan si estos mismos medios “podrían hacer más” para exponer cuáles son las condiciones de vida que tienen las familias de internos.*

Los medios de comunicación al informar sobre las condiciones de vida prevalecientes en los penales de Nuevo León, suelen generar sentimientos de “miedo o temor” entre el 75 por ciento de las familias de internos. Poco más del 50 por ciento de estas familias asienta que los *mass media* emiten informaciones donde no se manejan favorablemente los temas vinculados a los internos penitenciarios y sus familias y, dentro de sus tareas cotidianas, difícilmente informan sobre las condiciones que estos núcleos suelen tener.

Con los datos anteriormente descritos, esta novena guía de trabajo se considera válida.

10. *El proceso carcelario trastoca la comunicación en pareja, tornando difícil incluso la convivencia íntima.*

En lo referente a esposas, concubinas y parejas de internos entrevistadas, un 48.6 por ciento admitió que su convivencia íntima se vio afectada tras el encarcelamiento de su pareja; un 46 por ciento sostiene que la prisión frenó sus expectativas de tener hijos.

Con los datos anteriormente descritos, esta décima guía de trabajo se considera válida.

La familia frente al delito

Un factor importante a considerar dentro de este estudio es, cómo la familia del interno penitenciario de Nuevo León, reflexiona en torno al factor delictual que tuvo lugar dentro de su propio núcleo. Sobre este punto se constató que existe una amplia percepción de que ellos “pudieron haber actuado para impedir esto” (47 por ciento de los entrevistados así lo manifestó). Dichas familias, en el 78 por ciento de los casos tiene a alguno de sus miembros en el penal por primera ocasión, mientras un 20 por ciento de ellos es reincidente, en delitos mayoritariamente vinculados al robo (40 por ciento); robo con violencia (26.7 por ciento) u homicidio (6.7 por ciento).

Son 71 familias quienes afirmaron que “pudieron haber actuado” para evitar la prisión de uno de los suyos, mientras el 31 por ciento estimó factible el haber podido “apoyar a ir por cosas mejores”; un porcentaje similar opinó que pudo haber respaldado al interno con “una mejor comunicación” y/o “mayor atención”. El resto de ellas, retuvo conceptos en este rubro como “ayudándole a salir de sus problemas” (8.5 por ciento); “evitando el delito” (8.5 por ciento); “no exigiéndole mucho económicamente” (4.2 por ciento) y “estando cerca de él” o “por el bienestar de la familia” con el 2.8 por ciento, respectivamente.

El 80 por ciento de ellos estima que si dentro de los programas de reinserción social que realiza el Estado, se tomara más en cuenta a la familia, los resultados serían más exitosos para el interno y su núcleo familiar inmediato.

También resalta el hecho de que, un 60 por ciento de los entrevistados realiza su visita al penal entre una y 3 veces por semana y, el resto, se distribuye entre quienes van de las cuatro a 7 visitas por semana.

De este grupo, un 65 por ciento dijo conocer las condiciones en las cuales vive dentro del penal su familiar y, advierten la existencia de una falta de atención a las condiciones de salud de los internos, Así como la mala alimentación, el hacinamiento y los pagos por concepto de “seguridad”.

El 65.6 por ciento de los entrevistados tienen su origen dentro del Área Metropolitana de Monterrey, el 5.3 en municipios neoloneses fuera de la AMM y el 27.8 por ciento tienen su origen en Tamaulipas, San Luis Potosí, Coahuila, Durango, Guanajuato, Chiapas, Jalisco, Querétaro y Zacatecas. La religión que profesan es católica, en poco más del 80 por ciento de los casos y, sumados a quienes se declaran cristianos, este porcentaje se eleva a 92 por ciento seguidores de la doctrina del cristianismo.

El acompañamiento, tanto terapéutico como espiritual, reviste dentro de estas familias, una tarea por desarrollar por parte de instituciones religiosas, así como por profesionales de la salud.

Asimismo, 95.4 por ciento de las entrevistadas son mujeres, de las cuales 7 de cada 10, se dedica al hogar. El 89.3 vive dentro del Área Metropolitana de Monterrey y, sus edades se ubican en un 41 por ciento entre 20 y 40 años; 27 por ciento entre 41 y 50 años; 23.8 por ciento arriba de 50 años, es decir, 5 de cada 10 tiene arriba de 41 años.

Esto nos revela la alta incidencia de presencia femenina en el acompañamiento de los internos varones. Las cárceles de Nuevo León están pobladas en un 94 por ciento por varones y en un seis por ciento por población del género femenino. Esto también constituye un indicador que explica por qué dentro de la muestra de entrevistas levantada, el género femenino es predominante.

En este sentido y tal como sucedió en el estudio previo dentro de este ámbito (Cerdeña, 2014), los datos nos indican que son las madres, esposas, concubinas, hermanas y parejas de los internos, quienes acompañan a los reclusos en su ciclo de vida carcelario. Son las mujeres mayoritariamente quienes escuchan, consuelan y apoyan al interno y, por otra parte, quienes a la par, suelen trabajar con la propia familia para que dentro de la crisis carcelaria que ellos usualmente afrontan, este núcleo sobreviva a tales condiciones sin resquebrajarse.

La presencia de la familia en las visitas a los centros penitenciarios implicaría que las autoridades carcelarias revisen sus edificios e instalaciones a fin de que tengan espacios adecuados para los hijos de los internos

Como se estableció dentro del marco teórico de esta investigación, la familia de internos, transforma sus percepciones, sentimientos y condiciones, conforme se transita en las distintas etapas del proceso carcelario. Éstas, van desde las incertidumbres derivadas del arresto; la prisión preventiva; la sentencia y ejecución de la pena y la liberación del interno. En todas ellas se impacta no sólo al interno, sino también a la familia.

RECOMENDACIONES

Las múltiples problemáticas que afrontan las familias de encarcelados, reclaman la participación de diversos ámbitos de competencia.

1. Al Estado mexicano le corresponde la responsabilidad de asumir la integración de una política social amplia, donde dentro del tema penitenciario se avoque a conocer con profundidad y a paliar la cruda realidad de las familias de los internos. Con ello, se daría paso a programas específicos -incluso ya existentes-, para atender la emergencia alimentaria y las pésimas condiciones de vida que en materia de vivienda, educación y salud, tienen estos núcleos.

En la seguridad pública -como lo expresara Adalist-Estrin (2015)-, la familia es el arma más valiosa de un país en la lucha contra la delincuencia. De ahí la importancia de que el Estado mexicano, despliegue el potencial previsto en diversos programas sociales, a fin de respaldar a familias en vulnerabilidad por pobreza y conflictos legales.

2. Dentro del campo legislativo, podrían alentarse cambios normativos a través de los cuales se impulse, no sólo mejores presupuestos para tener cárceles sin hacinamientos y con condiciones dignas para los internos. También, las legislaturas estatales y federal deben asumir que los temas vinculados con las familias de encarcelados son un asunto de interés nacional y forman parte de temas de discusión amplios como son la vinculación entre justicia penal y política familiar en el desarrollo social del país.

El ambiente penitenciario y el acontecer de las prisiones mexicanas no son temas exclusivos que corresponda manejar solo bajo una visión discrecional de los administradores o directores de reclusorios, sino ocupaciones y preocupaciones públicas para el logro del bienestar social de todos los mexicanos (as).

3. Al Poder Judicial y al resto de los poderes públicos les compete velar no solo por los derechos de los encarcelados. Toca también activar su sensibilidad para estar atentos a las demandas de los familiares de internos.

4. El Estado, la academia, las instituciones privadas y la sociedad en general, afrontamos el compromiso de resarcir la deuda social con las familias de internos, sumergidas en una especie de invisibilidad institucional y social. Ello, podría realizarse impulsando una mayor sensibilidad colectiva que nos lleve a reducir los efectos producidos por la estigmatización a estos núcleos, como son las afectaciones emocionales y el impacto dentro del ámbito socio-económico y educativo, entre otros aspectos.

5. Las conclusiones emanadas de la investigación de campo realizada con familias de internos de los penales de Nuevo León, nos indican la urgencia de impulsar la creación de un Instituto que, con la participación del Estado, las universidades y las ONG'S

especializadas en este ámbito, dediquen su esfuerzos, antes que nada, a levantar un censo entre las familias de internos a fin de detectar, atender o canalizar las necesidades más urgentes de estos núcleos. Se desconoce con exactitud cuántas familias de internos transitan por la vulnerabilidad de una emergencia alimentaria descrita a lo largo de esta investigación.

Este mismo ejercicio podría hacerse a lo largo de territorio nacional. La creación de un instituto o un órgano específico que trabaje en visibilizar la realidad de vida de estas familias, es una necesidad, si se pretende que la democracia mexicana alcance para todos.

6. Un tema importante de discusión es la activación del trabajo remunerado en los penales. Si bien, este elemento es considerado dentro de los esquemas de reducción de las penas, los salarios percibidos por una jornada laboral de los internos, son tan bajos que con ellos no alcanzan a apoyar a sus familias, ni a respaldarlas con algún tipo de seguridad social.

7. Dentro de los hallazgos derivados del análisis de familias de internos, algunos núcleos comentan haber tenido acceso a algún tipo de sistema de crédito, mismo que perdieron por hacer frente a los gastos adicionales derivados del encarcelamiento de uno de los suyos. En términos de economía, podría pensarse en instrumentar programas con un sentido social, como podría ser la ayuda para los gastos de transportación cuando se realiza la visita carcelaria. créditos en materia de vivienda popular y ayuda alimenticia entre aquellos núcleos donde la precariedad de sus ingresos coloca a las familias en los límites de la pobreza extrema.

8. Los déficits sociales y laborales que estas familias viven, sumados a las estigmatizaciones de las cuales suelen ser objeto, hablan de la urgencia de establecer programas de trabajo con ellos para activar el uso de sus propias fortalezas. Estos programas podrían incluir sesiones donde se dé una especial atención a cómo poder afrontar los diversos ciclos que se transitan en la realidad carcelaria, desde la detención; la prisión preventiva; la sentencia y la liberación, según sean las etapas en las cuales se ubica a cada una de las familias.

9. La realidad carcelaria frena las expectativas de hijos y mujeres. Son las esposas, concubinas, parejas sentimentales, madres, hermanas o tías quienes están en constante comunicación con los internos (as) para preservar el sentido y la fortaleza de las familias. Por ello, se requerirían de programas sociales que con visión de género auxiliara a las mujeres en sus nuevos roles de gestoras, proveedoras y jefas de familia que la prisión les impone, con un evidente impacto directo en los hijos y demás miembros del núcleo.

10. Una mayor participación de las familias en las tareas derivadas de los programas de reinserción social plantearía a los reclusorios el tener no sólo la disposición de su personal para apoyarles, sino también la infraestructura necesaria como serían espacios de espera adecuados para los familiares, en tanto llega la hora de su visita. Así como áreas de juegos para los niños y, en general un mejor trato por parte de los guardias. Los funcionarios penitenciarios, especialmente los guardias, deben asumir que la visita de la familia al interno (a), no es un privilegio del recluso, sino fundamentalmente un derecho de los hijos, previsto por la ley para afianzar los vínculos de familia.

11. Desde la Academia, es importante impulsar la investigación y el análisis de estudios sobre estas familias en vulnerabilidad y con datos científicos y desprejuiciados, romper el amplio silencio social e institucional que se tiene sobre ellas, a fin de hacerlas visibles como un tema de agenda pendiente en nuestra democracia.

REFLEXIONES

Patricia Liliana Cerda Pérez

Las múltiples vulnerabilidades que giran en torno a las familias penitenciarias son acompañadas tan sólo por los silencios que familiar, cultural, social e institucionalmente conducen al resquebrajamiento de sus posibilidades de desarrollo en distintos ciclos de su propia historia.

Cuando se dialoga con una persona o un grupo, el silencio puede ser una muestra de interés para escuchar “al otro” en sus quehaceres y realidades, para ordenar ideas y mantener nuevos temas de conversación, para recobrar el aliento y dar paso a un momento especial de interacción y apoyo “al otro” o “al nosotros”.

La Antropología enseña que no se puede comprender a una cultura si no se conocen los silencios creados e institucionalizados en torno a ella. En México, prevalece un gran silencio sobre los dramas cotidianos o extraordinarios que giran en el destino y las historias de vida de hijos, padres o parejas de reclusos.

Este campo negativo del silencio institucionalizado en torno a estas familias dentro de la cultura nacional, es roto escasamente por algunos grupos de la sociedad civil. La voz de esas familias, sin embargo, aún no logra insertarse en el discurso de políticos, de empresarios, de jueces, de científicos y analistas sociales. Esto, nos aleja todavía más de estos grupos y de sus necesidades. Esto, nos distancia entre “el otro” y “el nosotros”.

El cultivo de este silencio negativo inicia en la propia familia del interno que, en no pocas ocasiones, debe ocultar su condición como tal, para encontrar un trabajo digno o conservar el ya obtenido, disimular ante vecinos y amigos las tensiones y depresiones que el evento carcelario en uno de los suyos, trajo al grupo, trabajar turnos extras, recurrir a “tandas” o colectivizar en el mercado de la informalidad, el trabajo de todos – incluido el de niños y ancianos-, porque las oportunidades institucionalizadas por el Estado, no alcanzan todavía para ellos.

El desamparo colectivo les lleva a una forma de supervivencia en su identidad: cuidarse los unos a los otros.

Estos silencios que encarcelan, prácticamente los derechos al desarrollo y bienestar de las familias penitenciarias, permiten y alientan el mutismo cuando no la represión del pensamiento público, en los debates colectivos que como sociedad se tienen. Como familias, en el imaginario colectivo son casi inexistentes. Sobre ellas, se tienen -tanto en el campo como en la ciudad-, estereotipos, estigmas y prejuicios que solo ahondan todavía más la gran deuda moral que históricamente hemos contraído con ellas.

A las voces mudas de las familias, se suman los oídos sordos de la comodidad colectiva, en la cual casi se naturaliza el drama y la violencia estructural de pobreza y de falta de recursos que ellos soportan en el silencio aniquilador de sus propias expectativas.

Estas familias de escasa instrucción que aspiran a ser tomadas en cuenta por los medios de comunicación social y la opinión pública, lamentan no ser consideradas por la prensa para exponer sus condiciones. Quizá ignoran cómo los silencios y lastres que pesan sobre ellos, tienen su origen en parte, en algunas opciones políticas que priorizan la justicia penal y punitiva pero callan o sofocan hasta los límites, la justicia social.

Cuando a éstas opciones políticas se les alimenta con suposiciones o hasta ocurrencias sobre el acontecer de estos núcleos y se hace a un lado el análisis y la reflexión científica sobre ellas, las familias de reclusos y la comunidad nacional llevan la peor parte. De esta forma, el tejido social, sufre y se enferma porque se deja abierta la puerta al foco infeccioso de la desigualdad, donde se cancelan los espacios justos para escuchar a estos grupos; para comprender a estos núcleos; para tratar de ayudar a paliar en parte, los conflictos que le agobian; para tener un diagnóstico que nos sane a todos.

¿Cómo resolver las variadas fragilidades de estos núcleos?; ¿cómo podemos ayudarle en sus vulnerabilidades tácitas? La omisión nos impide ser solidarios porque es tan poco y tan distorsionado lo que sabemos sobre las familias de reclusos.

¿Cómo podemos difundir los perjuicios y males de estas familias cuando en los poderes formales de nuestra República, no se analizan los efectos del encarcelamiento en ellas y sólo nos enfocamos a investigar si los índices de criminalidad bajan o suben, para efectos de endurecer las penas y obtener un gran capital político para algunos cuantos a costa de mermar nuestro gran capital social como nación?

No existe una respuesta única a todas estas preguntas. El fracaso colectivo en el logro del desarrollo social de estas familias, es una responsabilidad compartida entre quienes dentro del Estado y la sociedad, hemos callado por comodidad; por interés o por ignorancia, los sufrimientos de centenas de miles de mexicanos callados y acallados.

El fracaso colectivo lo tenemos, la derrota no. No puede haber lugar a la capitulación en un tema donde la inversión social exige dar paso a la sensibilidad y a la inteligencia en aras de una cohesión social capaz de hacer que la democracia alcance para todos.

BIBLIOGRAFÍA

- Adalist-Estrin, A. (2015) Why maintain relationships? Estados Unidos: The National Resource Center on Children and Families of the Incarcerated of New Jersey. Disponible en: <https://nrccfi.camden.rutgers.edu>
- Arditti, J., Lambert-Shute, J. y Joest, K. (2003) Saturday morning at the Jail: Implication of Incarceration for Families and Children on Family Relations. Revista Family Relations. Número 3, volumen 52.
- Bernstein, N. (2007) All alone in the world: Children of the incarcerated. Estados Unidos: Quaker United Nation Office
- Braman, D. (2002) Families and Incarceration. Reporte de Investigación. Estados Unidos: Departamento de Justicia de Estados Unidos. Disponible en: www.ncjrs.org
- Centro de investigación y Docencia Económicas (2012) Resultados de la Primera Encuesta Realizada a Población Interna en Centros Federales de Readaptación Social. México: CIDE
- Cerda, P. (2014) Prisión y Familia: Retos para la Cohesión y el Desarrollo del Siglo XXI. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Finney, C. y Addams, J. (2001) De la Prisión a Casa: El Efecto del Encarcelamiento y Reingreso de Niños, Familias y Comunidades. Presos y Familias: temas de crianza durante el encarcelamiento. Estados Unidos: Colegio de Trabajo Social de la Universidad de Illinois en Chicago.
- Guzmán, T. (Coord.) (2001) La Carrera delincencial en Bogotá: El caso del delincuente menor. Colombia: Universidad Nacional de Colombia
- Herrera, M. y Soriano, R. (2004) La teoría de la Acción Social. Revista Papers, número 73. España: Universidad Autónoma de Barcelona
- INEGI (2014) Estadísticas de internos penitenciarios. México: INEGI
- Kent, V. (1978) Telegrama enviado al entonces presidente español Adolfo Suárez el 22 de marzo de 1978. *El País*. Disponible en: http://elpais.com/diario/1978/03/26/sociedad/259714810_850215.html.
- Martí, J. y Cid, J. (2015) Encarcelamiento, lazos familiares y reincidencia. Explorando los límites del familismo. Revista Internacional de Sociología, volumen 73. Disponible en: <http://dx.doi.org/103989/ris.2013.02.04>

- México Evalúa (2013) La prisión es tan costosa tanto en términos sociales como monetarios. La Cárcel ¿Para qué? México: Centro de Análisis de Políticas Públicas.
- Robertson, O. (2007) The impact of parental imprisonment on children. Estados Unidos: Quaker United Nations Office
- Roman, M. (2 de Julio de 2007) Toddlers behind bars: Spanish prison offers family cells for couples with children. *USA today*
- Rosenberg, J. (2009) La niñez también necesita de su papa: Hijos e hijas de Padres Encarcelados. Estados Unidos: Quaker United Nations Office
- Rosenbluth, J. y Krupat, T. (2007) Children of Incarcerated Parents: Turning Risks into Promise. Disponible en: www.guidancechannel.com
- The National Resource Center on Children and Families of the Incarcerated (2015) Children of Incarcerated Parents. Estados Unidos: Rutgers University. Disponible en: <https://nrccfi.camden.rutgers.edu>
- Yela, M. y Chiclana, S. (2008) El Psicólogo en Instituciones Penitenciarias: Teoría y práctica. España: Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos

CAPÍTULO DOS

Educación, familia y cárcel: El impacto de la condena en las expectativas académicas

PATRICIA LILIANA CERDA PÉREZ

Catedrática y Coordinadora del Centro de Investigación para la Comunicación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Miembro del SIN Nivel II

JOSÉ GREGORIO JR. ALVARADO PÉREZ

Profesor y colaborador del Centro de Investigación para la Comunicación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León

IVONNE MELISSA ALVARADO PÉREZ

Licenciada en Ciencias de la Educación por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León

Palabras clave: educación, expectativas académicas, deserción escolar, reclusión carcelaria, familia

CAPÍTULO DOS

Educación, familia y cárcel: El impacto de la condena en las expectativas académicas

Patricia Liliana Cerda Pérez
José Gregorio Jr. Alvarado Pérez
Ivonne Melissa Alvarado Pérez

RESUMEN

Más de una tercera parte de las familias de internos penitenciarios en Nuevo León, enfrentan vulnerabilidad por rezago y deserciones escolares que trastocan las expectativas académicas de estos núcleos y agudizan la crisis laboral y económica derivada de su escasa preparación académica. Con una educación, en el 67 por ciento de los casos, entre primaria y secundaria, los familiares de internos encuentran dificultades para acceder a mejores oportunidades de empleo; apenas 5.7 por ciento tiene estudios de preparatoria; 4.7 carreras técnicas y sólo cuatro personas alcanzaron el nivel superior.

El presente trabajo bajo un enfoque cualitativo – cuantitativo, analiza la situación escolar y académica de los núcleos en los que uno de sus miembros se encuentra recluido dentro de uno de los tres penales del estado de Nuevo León. El estudio enfoca sus esfuerzos a evaluar cómo la realidad carcelaria impacta en el desempeño escolar de los integrantes de estas familias y cómo sus expectativas educativas se ven modificadas.

Para estas familias que viven la fragilidad derivada de la pobreza y de la reclusión de uno de sus integrantes, la educación –sobre todo de los menores- no es el primer conflicto a resolver, sino su propia supervivencia como núcleo. La realidad compleja vivida dentro de estos grupos provoca que el 31.2 por ciento de quienes se ubican en edad educativa abandonen sus estudios.

En este panorama, son los niños y jóvenes menores de 20 años –mayoritariamente hijos de los internos- quienes padecen las consecuencias de tener a uno de sus padres recluidos en un centro penitenciario. De los 716 familiares de internos penitenciarios, el 55 por ciento de los mismos se encuentra en etapa educativa; de este grupo, el 43.4 por ciento se encuentra cursando estudios acordes a su edad.

El Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) indica que uno de los problemas de mayor relevancia en la nación es el abandono de estudios; tal es así que esta institución señala que uno de cada tres niños se encuentra fuera de la escuela, y una quinta parte de los jóvenes de 18 a 24 años no termina la secundaria.

En Nuevo León, dentro de las familias de internos penitenciarios, esta realidad afecta a un 31.2 por ciento de sus miembros, que tras la reclusión de uno de sus familiares debió abandonar sus estudios, principalmente, en los niveles de secundaria o preparatoria para activarse laboralmente.

INTRODUCCIÓN

La reclusión penitenciaria de uno de los miembros de la familia, trae para el núcleo una serie de cambios en el funcionamiento de la misma que impactan la realidad de vida en todos sus integrantes. La cárcel expone a las familias de los internos, a una situación de vulnerabilidad mayor a que en la mayoría de los casos, estos grupos suelen tener.

En primera instancia, la reclusión genera en la familia problemas económicos. Las dificultades monetarias entre las familias de internos penitenciarios, no aparecen inmediatamente después del encarcelamiento de uno de sus miembros, sino que éstas vicisitudes ya estaban presentes y, se agudizan, cuando uno de sus parientes entra a formar parte de la comunidad penitenciaria. De los familiares de internos en el estado de Nuevo León; 9 de cada 10 sufren problemas económicos. En una tercera parte de estos grupos, se tienen repercusiones también en el aspecto educativo.

Esta problemática afecta en su mayoría a los niños y jóvenes menores de 20 años (46 por ciento de los 716 familiares); específicamente a los hijos de los internos, quienes representan el 28.1 por ciento de los familiares de reclusos en los centros penitenciarios del estado de Nuevo León.

Estos jóvenes y niños ven, tras la reclusión, mermadas sus posibilidades de desarrollo; principalmente, en el ámbito educativo. Las familias que atraviesan esta situación, viven una realidad compleja en la que la educación de los hijos no es el aspecto principal; tal es así que el 31.2 por ciento de los familiares en edad educativa ha abandonado sus estudios, el 3.3 por ciento no ha comenzado a estudiar aunque tiene la edad para hacerlo.

A largo plazo, las deficiencias educativas de los niños y jóvenes, familiares de los internos de los centros penitenciarios del estado de Nuevo León, dificultarán el acceso a mejores oportunidades laborales, limitando su desarrollo profesional, humano y afectando de manera importante la economía de su núcleo.

Dicha tendencia se manifiesta en el 38.8 por ciento de los familiares de internos (278 personas) que indicaron tener complicaciones para acceder a mejores oportunidades laborales; estas dificultades se sustentan, entre otras razones, a que aproximadamente el 61 por ciento de los familiares solo cuentan con estudios básicos (33.6 por ciento primaria; 27.9 secundaria).

Además, los apoyos gubernamentales para las familias que atraviesan esta situación son escasos; apenas el 29.4 por ciento de los familiares de internos en Nuevo León (178 personas) afirma recibir alguna clase de ayuda; de estos, solo 23 tienen acceso a becas. Entre la población en etapa educativa, esta tendencia se manifiesta de forma más severa,

apenas 30 de 96 familiares en esta fase reciben alguna clase de apoyo, solo 11 tienen una beca.

Estos factores, aunados a las carencias emocionales, a lazos familiares dañados, a conflictos en el núcleo derivados de la reclusión y a la estigmatización social dificultan el acceso a la educación de niños y jóvenes; para los adultos en etapa post educativa, la falta de educación representa la pérdida de oportunidades laborales, que agravan aún más la situación económica de la familias.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Cuando tras cometer un delito, una persona ingresa a un centro de readaptación social, el individuo experimenta múltiples cambios que trastocan su realidad. Sin embargo, la reclusión también afecta a su núcleo familiar; estos impactos repercuten directamente en su estabilidad emocional y de ingresos económicos, además de otros aspectos sociales y personales.

El núcleo familiar de un interno penitenciario se enfrenta a una realidad inesperada que altera por completo su funcionamiento. La reclusión obliga a las familias a reorganizarse en la búsqueda de mantener una relativa estabilidad que le permita hacer frente a las problemáticas derivadas de la reclusión.

Una de estas problemáticas se manifiesta directamente en las expectativas académicas y posibilidades de estudio de los miembros de estos núcleos. En ocasiones, la falta de recursos y la necesidad de proveer ingresos hacen que los jóvenes abandonen sus estudios en busca de mejores condiciones de vida para la familia.

Por otro lado, los familiares también sufren aspectos derivados de la falta de preparación que aunados a las dificultades económicas y a la reclusión de uno de los miembros de su núcleo, los imposibilitan para conseguir mejores oportunidades de empleo.

El propósito de este estudio, elaborado desde un ámbito de investigación cualitativo-cuantitativo es tener un panorama respecto a la situación escolar y académica de los miembros de las familias de internos que cumplen con una sentencia dentro de los centros penitenciarios en el estado de Nuevo León. El interés de este análisis se centra en conocer la realidad académica de estos núcleos familiares y analizar como la reclusión, el estado anímico, las dificultades económicas y la estigmatización social, son aspectos que pueden impactar negativamente en las posibilidades de estudio de estos núcleos.

A partir de este examen se busca conocer la dimensión del impacto que la reclusión de uno de los miembros de la familia tiene en las expectativas educativas y académicas del resto de sus integrantes. También pretende profundizar en cómo otras problemáticas derivadas de la reclusión inciden en la realidad familiar y en su rendimiento escolar.

OBJETIVOS

- Evaluar el impacto que la realidad carcelaria tiene en el desempeño y en las expectativas académicas de los miembros de las familias en las que uno de sus integrantes se encuentra recluso en alguno de los centros penitenciarios del estado de Nuevo León.

Objetivos específicos

- Analizar la situación académica y las expectativas educativas de los familiares de internos reclusos en los centros penitenciarios del estado de Nuevo León.
- Encontrar desde una perspectiva educativa, quienes de los familiares de los internos en los centros penitenciarios en el estado de Nuevo León son los mayormente afectados por la reclusión.
- Observar en qué etapa de su educación y en qué grado escolar se encuentran los familiares de internos reclusos en los centros penitenciarios del estado de Nuevo León.
- Evaluar si los familiares que se encuentran en etapa educativa reciben una educación de acuerdo a la misma, o bien, tuvieron que abandonar sus estudios.
- Analizar si las dificultades económicas de las familias en las que uno de sus miembros se encuentra recluso en un centro penitenciario, repercute en el ámbito educativo, frenando las expectativas de estudio del núcleo o si representan un factor que incide en el abandono escolar en estas familias.
- Determinar cuántas de las familias de internos penitenciarios reciben algún tipo de apoyo por parte de las instituciones gubernamentales para solventar sus gastos, específicamente, en el ámbito educativo.
- Identificar si las problemáticas educativas derivadas de la reclusión vividas por los núcleos familiares de los internos penitenciarios en el estado de Nuevo León impactan en la obtención de mejores oportunidades de empleo.
- Analizar si las afectaciones en el estado anímico de los miembros que componen las familias de internos en los centros penitenciarios derivadas de la reclusión impactan en el desempeño escolar de los miembros de estos núcleos.
- Observar si las relaciones entre los miembros que componen los núcleos familiares de los internos en los penales de Nuevo León afectan las expectativas escolares y el desarrollo académico.
- Examinar si los conflictos y los problemas de comunicación derivados de la reclusión son un factor que incide directamente en el aprovechamiento escolar de los miembros de las familias de internos.
- Identificar si la estigmatización social, es decir, los juicios negativos y críticas recibidos por la familia por la reclusión de uno de los mismos, son un factor que frena las expectativas educativas y académicas de los miembros de estos núcleos.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

- ¿Cuál es el impacto que la realidad carcelaria tiene en el desempeño escolar y en las expectativas académicas de los familiares de los internos recluidos en algún centro penitenciario del estado de Nuevo León?
- ¿Cuál es la situación académica de los familiares de internos recluidos en los centros penitenciarios del estado de Nuevo León?
- De los familiares de los internos, ¿Quiénes son, desde una perspectiva educativa, los principales afectados por la reclusión?
- ¿Las expectativas académicas y escolares de los familiares de internos en los penales de la entidad se ven afectados por la reclusión de uno de los miembros del núcleo? De ser así, ¿Cómo se ven afectadas?
- ¿En qué etapa de su educación se encuentran los familiares de internos recluidos en los centros de readaptación social de estado de Nuevo León?
- Los familiares de internos en los centros penitenciarios del estado de Nuevo León, ¿Reciben una educación acorde a su edad? ¿Cuántos tuvieron que abandonar sus estudios a partir del hecho carcelario de su pariente?
- De los miembros de las familias de internos penitenciarios que se encuentran en etapa post educativa ¿Cuántos abandonaron sus estudios? ¿Representa este hecho una dificultad para acceder a mejores empleos?
- Las dificultades económicas derivadas de la reclusión de uno de sus miembros de la familia ¿repercuten en las expectativas educativas de los integrantes de estos núcleos?
- La falta de recursos económicos en el núcleo familiar de internos penitenciarios ¿es un factor que potencia el abandono escolar?
- Las familias de internos penitenciarios en el estado de Nuevo León, ¿reciben apoyo por parte de las autoridades gubernamentales? De ser así, ¿cuál tipo de apoyo reciben? ¿es este apoyo de índole educativo?
- Las problemáticas educativas vividas por los familiares de internos penitenciarios en el estado de Nuevo León ¿impactan negativamente en sus oportunidades de empleo?
- ¿Es el estado anímico de los familiares de internos en los centros penitenciarios del estado de Nuevo León un factor que impacte el desempeño escolar de los miembros de estos núcleos?
- ¿La calidad de las relaciones entre los familiares de los internos de los centros penitenciarios del estado de Nuevo León, incide en el desempeño escolar de los integrantes de estas familias?
- Los conflictos y problemas de comunicación en la familia derivados de la reclusión de uno de los miembros de la familia ¿son un factor que incide en el aprovechamiento escolar de los integrantes del núcleo?
- Las críticas y juicios recibidas por la familia tras la reclusión de uno de sus miembros ¿son un factor que frena las expectativas educativas y académicas de estos núcleos?

JUSTIFICACIÓN

La reclusión de un individuo dentro de un centro penitenciario representa para ellos, una serie de problemáticas derivadas de la situación carcelaria que impera en las instituciones de seguridad en el país. Malas condiciones de vida; falta de servicios básicos; problemas de alimentación; falta de servicios de salud inseguridad y violencia que se viven al interior de los mismo, así como hacinamiento, son solo algunos de los factores que forman parte de la realidad carcelaria en México.

La prisión, no sólo afecta al interno, hay otras consecuencias de la detención que no saltan a la vista de la opinión pública. Se trata de la familia del recluso que aún con el aprisionamiento de uno de los suyos, ha decidido continuar adelante como núcleo.

En este esquema, tal como señala Cerda (2014), cuando una persona es encarcelada, la familia, además de sufrir por la ausencia de su pariente, se enfrenta a otras problemáticas:

La familia transita por un ciclo de crisis y alteraciones derivadas del hecho mismo de saber que su familiar está en prisión y que si desea tener contacto con él, no sólo le significará un desgaste económico, sino también emocional.

Una vez registrada la reclusión de uno de los miembros de la familia, el núcleo atraviesa por una serie de alteraciones que repercuten en todos los aspectos de su funcionamiento. La economía; el estado de ánimo; las reglas y funciones familiares; la situación laboral e inclusive, las relaciones íntimas se ven impactadas directamente. En este contexto, el aspecto educativo principalmente en los menores de edad, también se ve perjudicado, afectando específicamente las expectativas académicas de todos los que componen el núcleo familiar de los internos penitenciarios.

En este sentido, las afectaciones en el ámbito educativo pueden manifestarse en dos vertientes. Por un lado, los integrantes de los núcleos familiares de los internos se caracterizan por tener grados académicos básicos, ubicados entre primaria y secundaria, este factor dificulta la obtención de mejores oportunidades laborales y, con ello, se acentúan las problemáticas económicas de la familia. Por el otro, la falta de recursos económicos, impide que los infantes y adolescentes en etapa educativa, continúen con sus estudios. Esto, a la postre, frenará sus expectativas de desarrollo personal, académico y laboral.

El estudio justifica su realización en el análisis del impacto que tiene la realidad carcelaria en el aspecto académico y educativo en las familias en las cuales uno de sus miembros se encuentra recluso dentro de un centro penitenciario.

Relevancia social

Según datos del Instituto Nacional de Geografía e Historia, en México para el año 2014, se contabilizó un total de 8,542 internos en el estado de Nuevo León; según el promedio de integrantes de una familia (5 personas), se estima que existen 42,710 personas que se ven afectadas por la reclusión de uno de los miembros de la familia. De estos, se calcula que el 30 por ciento son los hijos de los internos. Es decir, cerca de 12,813 personas.

La intención social de este estudio se sustenta en tener un panorama respecto a la realidad educativa y académica que enfrentan los familiares de los internos penitenciarios en el estado de Nuevo León. Se busca exponer cómo la reclusión afecta las expectativas de educación de este sector y como se puede convertir en un factor de deserción escolar.

Implicaciones prácticas

El estudio tiene como objetivo explorar y describir la realidad académica de los miembros de las familias en las que uno de sus integrantes se encuentra recluso dentro de uno de los centros de readaptación social en el Estado de Nuevo León. Esta exploración permitirá conocer las condiciones y necesidades educativas de las familias a través de datos precisos que permitan la implementación de las políticas adecuadas para su atención y, con ello, mantener e incrementar las expectativas académicas de estos núcleos.

Valor teórico

Desde un enfoque exploratorio y descriptivo, este estudio busca conocer las condiciones educativas y académicas de los miembros de las familias en las que uno de sus integrantes se encuentra cumpliendo una condena dentro de uno de los centros penitenciarios del estado de Nuevo León. Dicha exploración ofrece un panorama de la situación. El presente análisis no pretende la estandarización de resultados, sino conocer una realidad concreta y específica, la de las expectativas educativas de los familiares de internos en los penales de Nuevo León.

Utilidad metodológica

Con este estudio se explora una realidad pocas veces analizada en México. Si bien existen esfuerzos enfocados a conocer las dificultades vividas por los internos dentro de los centros penitenciarios o de las problemáticas sufridas por las familias, - principalmente de índole económico-, en escasas ocasiones, se aborda la situación educativa y académica de los miembros de estos núcleos. Principalmente, de aquéllos niños y jóvenes que aún se encuentran en etapas tempranas de su desarrollo escolar.

Viabilidad del estudio

El estudio se considera viable. La parte metodológica se desprende del proyecto de investigación denominado “Prisión y Familia: Retos para la Cohesión Social del Siglo XXI” (Cerdeña, 2014) cuyos objetivos fueron desarrollados durante el año 2013. A través de este estudio se busca evaluar las condiciones de vida de los familiares de los internos en los centros de readaptación social del estado de Nuevo León, entre estas, la situación académica y educativa de los mismos.

Para tal efecto, se diseñó un cuestionario cuya aplicación del mismo se efectuó durante cuatro sesiones (en los meses de abril, mayo y diciembre de 2014 y mayo de 2015), donde se trabajó con la población-objetivo. Se contó con el apoyo de la organización de la sociedad civil “Promoción de Paz A.B.P.”, cuya trayectoria ha estado enfocada en la realización de trabajos de prevención de violencia en grupos de vulnerabilidad y de familias de internos penitenciarios.

Disponibilidad de recursos

El estudio cuenta con el sustento de profesores e investigadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, así como de representantes de Organizaciones no Gubernamentales, cuyas líneas de trabajo se enfocan al análisis de problemáticas sociales y se destacan por sus esfuerzos en la prevención y combate de la violencia como son “Promoción de Paz A.B.P.” y el Instituto DIPEV S.C. También se tuvo el apoyo del despacho de abogados Fernández-Fromow-Rivera y Asociados.

MARCO TEÓRICO

La reclusión de uno de los miembros de las familias de internos penitenciarios en el estado de Nuevo León, tiene un impacto en estos núcleos, que va más allá de las problemáticas vividas por el recluso dentro de las instalaciones del penal.

Para la familia, la falta de uno de sus integrantes por cumplir una condena tras haber cometido un delito, representa un vacío que trasciende a la ausencia del interno. A raíz de la reclusión de uno de sus miembros, estos núcleos presentan un ciclo en el cual se altera su funcionamiento y se somete a una serie de procesos de readaptación con la finalidad de mantener una relativa estabilidad.

Durante este proceso, se ve afectada la economía de la familia. La comunicación, las relaciones sujetas a diversas crisis entre los miembros del núcleo y la estigmatización social, se hacen patentes. Y, todo ello, tiene un impacto negativo en las expectativas educativas de este sector de la población, principalmente, entre niños y jóvenes en plena etapa educativa.

En este esquema, los infantes –hijos, sobrinos, entre otros-, son quienes desde el punto de vista educativo, sufren las consecuencias más graves de la reclusión. Al presentarse un suceso extraordinario, como el citado anteriormente, el ambiente familiar se trastoca en núcleos donde además los ingresos son escasos y se presentan dificultades económicas. Todo lo anterior, modifica las expectativas académicas y de estudios de los miembros de las familias.

Para los miembros de la familia, el aspecto educativo es sumamente importante. A través de la formación académica, se obtiene la preparación necesaria que permite alcanzar mejores oportunidades de empleo. Asimismo, la educación posibilita el desarrollo integral de los individuos.

En ese sentido, el papel de la familia –como núcleo primario- es fundamental para garantizar las posibilidades educativas de aquellos que se encuentran en edad de estudiar.

La familia y sus condiciones de vida, se convierten en un factor que ayuda a un estudiante a cumplir cabalmente con sus objetivos académicos o, en su caso, en un agente que frena sus expectativas y propicia su deserción.

El impacto de la reclusión en la educación

El encarcelamiento de uno de los miembros de la familia, principalmente cuando éste es el padre o la madre, provoca en su núcleo la aparición de problemas económicos considerables. Además, es importante considerar que algunos de estos núcleos enfrentaban -antes de la reclusión-, esquemas de marginación donde existen tasas altas de desempleo, empleos con bajos salarios y dependencia de apoyos externos al núcleo, principalmente, de índole gubernamental.

Así mismo, la pérdida por razones de internamiento carcelario de uno de los miembros de la familia, representa para el núcleo no solamente el gasto que del traslado al centro penitenciario para visitarlo. El encarcelamiento significa para la familia el desarrollo de nuevas necesidades que impactan severamente el presupuesto familiar. Ante las carencias económicas, las familias pueden verse obligadas a vender bienes y pertenencias, inclusive a perder sus hogares. Asimismo, las dificultades monetarias, potencian el abandono de empleo y, si el recluso era el sostén del hogar, significa también, la pérdida de beneficios sociales.

Según el documento titulado *El impacto que el encarcelamiento de un(a) progenitor(a) tiene sobre sus hijos* presentado por Oliver Robertson (2007) el hecho de que una familia cuente con uno de sus miembros recluso dentro de una institución de seguridad, significa que esta situación:

Actúa como un impuesto escondido, uno que se aplica desproporcionadamente a las familias pobres y a las minorías; y si bien los costos los resiente directamente los adultos más cercanos al miembro encarcelado, con el tiempo, todo su efecto recaerá también sobre la siguiente generación. La pobreza infantil, causada por el encarcelamiento, puede dañar seriamente las posibilidades de vida de muchos niños, provocando un ciclo de privaciones que pasará de una generación a otra.

Dentro de este esquema, los menores de edad, principalmente los hijos de los internos, son quienes sufren las repercusiones de las problemáticas generadas en su núcleo familiar. Por si misma, la reclusión de uno de los miembros de la familia afectará todos los aspectos de la vida de los menores, desde dónde vivirá su relación con otros miembros de la familia y de su comunidad.

Además, ante las carencias económicas y la cantidad de aspectos que se deben cubrir, la educación de los menores puede convertirse en un aspecto que pase a segundo término dentro de estas familias, condicionando de manera sustancial la manera en la que estos se desempeñarán en el ámbito escolar y, con ello, sus aspiraciones laborales futuras.

La educación de los menores puede sufrir repercusiones de distintas formas. Por un lado, faltar a clases para visitar a su progenitor(a) en prisión no sólo altera sus relaciones escolares, según Robertson (2007) este aspecto también puede causarle problemas a un niño si la escuela no considera esa falta como una ausencia justificable.

A todo lo anterior, se deben sumar las posibles burlas e insultos que otros menores pueden hacer por el estigma de que uno de los miembros de la familia del niño(a) se encuentra en prisión y también, la poca sensibilidad de los profesores que no tienen el conocimiento que les permitiría el debido abordaje en este tipo de casos.

Por otra parte, los cambios emocionales y de comportamiento de los niños se pueden expresar dentro del salón de clases, impactando al resto de sus compañeros y, sobre todo, su desarrollo educativo (Robertson, 2007):

Si se vuelven inquietos o agresivos, afectarán la educación de sus compañeros de clase; si su desempeño o comportamiento se deteriora necesitarán atención adicional de sus maestros. Las investigaciones sugieren que los hijos de padres encarcelados pueden beneficiarse del mismo tipo de apoyo que reciben los alumnos que pasan por una crisis familiar o que tienen dificultades de aprendizaje.

La asistencia a la escuela, los patrones de conducta del estudiante y el deterioro en el comportamiento son aspectos que se afectan a un niño cuando uno de los miembros de su familia, principalmente el padre o la madre, son detenidos y reclusos en un centro

penitenciario. Estos factores, aunados a la estigmatización social y a la desestructuración familiar, dificultan de manera importante el desarrollo académico de un niño.

La educación para el desarrollo humano

Según Ortiz (2010) se entiende por familia desestructurada a aquella “*en la cual sus funciones se ven distorsionadas por un manejo diferente de normas y roles*”, como puede ser en las que uno de sus miembros se encuentra en prisión. Es decir, una familia donde los miembros tienen un sistema diferente al patrón normal de familia.

Los entornos familiares no convencionales no significan una alerta roja, es más, una familia que no posee el sistema fraternal o parental no significa que no pueda ser un entorno saludable para un niño o adolescente, pero sí significa un cambio relevante que puede causar desatención en la educación del infante. Por lo tanto, es importante, que los miembros de la familia estén plenamente conscientes de que la educación formal, es un medio que favorece el desarrollo físico, emocional, social y, por supuesto, académico.

Acostumbrar a los menores a seguir reglas, a convivir armoniosamente o mostrarles un futuro próspero por medio de la educación, será la base indispensable para el éxito académico. Si esto no existe, difícilmente los profesores podrán incidir en la educación del niño. La educación no es solamente memorizar contenidos, sino que va más allá. Proporciona una cultura, una visión más completa del mundo que nos rodea y por este motivo, es fundamental que la familia garantice este aspecto, de lo contrario, ese individuo estará en desventaja respecto a los demás.

Los jóvenes que abandonan sus estudios, temporal o permanentemente, se ven en desventaja con respecto a sus compañeros que continúan en la escuela: dejan de tener acceso formal – sistemático y organizado – a la cultura, la formación cívica, el conocimiento y a la oportunidad de aprender por aprender. (INEE, 2010)

Cuando hablamos de una familia desestructurada no significa que el niño esté destinado a repetir algún patrón de conducta, pero evidentemente posee un mayor rango de riesgo. Una familia en la que no existan vínculos afectivos fuertes, creará niños y adolescentes que aprenden de manera inadecuada las normas elementales de convivencia, causando, por ende, problemas en su evolución académica.

Entre los adolescentes el hecho de sentirse desprotegidos y olvidados, produce comportamientos inadecuados para su seguridad. En este esquema, su educación no resulta algo importante, puesto que al no satisfacerse sus necesidades básicas -afectivas, sociales y económicas-, el aspecto escolar pasa a segundo término.

Una familia que no posea una estructura adecuada para el desarrollo de los menores, es decir, los miembros más vulnerables, no debe encontrarse desprotegida ante ésta

problemática. Se debe buscar el apoyo de organizaciones que de forma gratuita brindan diferentes apoyos y podrían ayudar a sus miembros a crear una convivencia sana y, por consecuencia, un entorno favorable para recibir la educación formal.

Incidencia del entorno familia en los primeros años de vida

El entorno familiar se considera la primera escuela de un individuo. Las creencias, valores y formas de comunicarse dentro del núcleo, influirán directamente en el desarrollo de la personalidad de cada uno de sus miembros. Inclusive, diversos autores sostienen que es aconsejable que los padres influyan de manera significativa en la crianza de sus hijos, pues de esta forma, se crea un ambiente donde los niños tendrán mayores posibilidades de éxito. Es aquí, en el núcleo familiar, donde todo comienza, no en el ambiente educativo formal.

Un infante con un entorno familiar saludable, en el cual se satisfagan todas sus necesidades, tanto físicas como afectivas, creará a su vez un buen lienzo para comenzar con la educación formal. En el núcleo familiar, el individuo conoce las normas para convivir de manera armoniosa con personas mayores y sus semejantes. Fernando Savater (1997) en la obra *El valor de educar* afirma que:

Si la socialización primaria se ha realizado de modo satisfactorio, la socialización secundaria será mucho más fructífera, pues tendrá una base sólida sobre la que asentar sus enseñanzas; en caso contrario, los maestros o compañeros deberán perder mucho tiempo puliendo y civilizando (es decir, haciendo apto para la vida civil) a quien debería ya estar listo para menos elementales aprendizajes

Es claro que existen otros factores que influyen en la personalidad de un ser humano. Sin embargo, es importante recalcar que es en el núcleo familiar, donde se pueden prevenir ciertos comportamientos inadecuados en los infantes.

El tener un estilo de vida sano, sin discusiones o problemas fuera del rango de lo común, tendrá como consecuencia un desarrollo saludable en todos los aspectos. Entre ellos, uno de los más importantes, la educación. Esto no quiere decir que no existan problemáticas dentro de la familia, sino que los miembros de la misma tomen el asunto con seriedad. Es decir, actuar de manera directa cuando una situación así lo amerite. De esta forma, se pueden evitar problemas graves que en etapas posteriores -como la adolescencia- serán más difíciles de erradicar.

La UNICEF (2009) señala que los niños necesitan una familia que promueva un entorno saludable en donde conozca normas, comprenda valores y se fomente el autodescubrimiento:

La familia, la comunidad y la escuela, son esenciales en esta etapa de crecimiento acelerado que requiere las condiciones adecuadas para lograr un mejor desarrollo para el aprendizaje,

el juego y el descubrimiento, así como para estimular la motricidad y la creatividad. Esta etapa es fundamental también para aprender normas sociales y adquirir valores como la solidaridad y el sentido de justicia.

Cuando un niño ingresa a la educación formal, período que se da comúnmente entre los 4 o 5 años de edad, debería ya poseer cierta noción del comportamiento adecuado para enfrentarla. Por ello, los profesores junto con los padres de familia deben trabajar en equipo para solucionar cualquier situación desfavorable que afecte en su desempeño académico y de relación con sus semejantes, fuera y dentro del aula. Cuando el tutor del niño se encuentra presente en los primeros años y brinda estabilidad, será la clave del éxito para un buen inicio en la educación formal.

Núcleo familiar estable: Una necesidad fundamental en la adolescencia

En la adolescencia el individuo enfrentará nuevas experiencias y la familia, al igual que en la infancia, juega un papel significativo para brindar un ambiente estable para su pleno desarrollo. Según la Organización Mundial de la Salud (2010), la adolescencia abarca de los 10 a los 19 años de edad, y resulta un período donde muchos problemas de salud y de comportamiento pudieran presentarse.

No es de sorprenderse que sea un tema muy tratado en instituciones educativas, donde se recomienda a los padres prestar mucha atención a las acciones de los adolescentes:

En este periodo, como parte de un proceso de desarrollo normal (y hasta deseable) llevará a los jóvenes a una mayor autonomía y al aprendizaje de nuevos roles, los adolescentes someten a juicio los hábitos y estilos de vida aprendidos, exploran nuevas sensaciones, ponen a prueba los límites familiares y sociales, dan salida a sus impulsos y adoptan conductas de riesgo entre las que se encuentran los actos disruptivos y violentos. (Secretaría de Educación Pública, 2010)

Es necesario conocer por cuáles cambios se atraviesan en ésta etapa y por qué se le considera a la adolescencia un período complicado para cualquier persona, más para aquellos que no posean una familia unida a la cual recurrir. Los cambios que se producen en los adolescentes se pueden dividir como fisiológicos, cognoscitivos, sociales y psicológicos. Así mismo Papalia, Olds y Feldman (2009) señalan que:

La adolescencia ofrece oportunidades para crecer, no sólo en relación con las dimensiones físicas, sino también en la competencia cognoscitiva y social, la autonomía, la autoestima y la intimidad.

En este periodo el individuo conoce sus gustos, intereses, desarrolla una personalidad y a su vez se adapta a los cambios físicos que atraviesa, por eso resulta común que los jóvenes recurran a sus familiares cercanos para obtener consejos y comprender lo que

sucede en su cuerpo y en sus emociones, por ello es fundamental mantener una relación sana que fortalezca la relación de confianza en la familia, tal como lo indica Aberastury (2006):

Los cambios psicológicos que se producen en este período y que son el correlato de cambios corporales, llevan a una nueva relación con los padres y con el mundo.

Los adolescentes que no tengan un vínculo fuerte en el ambiente familiar recurrirán a otro tipo de relaciones para satisfacer sus necesidades y resolver sus dudas, se acercarán a sus semejantes.

Cambios emocionales provocados por la necesidad de buscar afecto complementario al que la familia ofrece; por tal motivo, en esta etapa de la vida se hacen los mejores amigos y surge el primer enamoramiento, otorgando a la relación con los pares y con la pareja, una importancia determinante del comportamiento adolescente. (Secretaría de Seguridad Pública, 2010)

Si por alguna razón, los adolescentes que no posean un vínculo familiar fuerte, tendrán más posibilidades de presentar problemáticas peligrosas para su seguridad y estabilidad emocional. Los problemas como la depresión, ansiedad, trastornos alimentarios, consumo de drogas entre otros, comienzan en la adolescencia, y se vuelven más profundos al no ser tratados a tiempo.

La adolescencia es un período de preparación para la edad adulta, es la base para crear ciudadanos que realmente influyan de manera positiva a la sociedad y al crecimiento económico de un país. De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud, el trabajar en la salud emocional y física de los jóvenes no solamente evitará las amenazas comunes durante éste período, sino que se desarrollaran de manera integral.

El fortalecimiento del desarrollo de salud de los jóvenes les permite pasar a la vida de adultos con más habilidades para servir a sus comunidades de una forma productiva, estimulando crecimiento económico. (OMS, 2015)

Crear entornos saludables en donde el adolescente se desenvuelva, reconozca que los cambios físicos, psicológicos y sociales por los que atraviesa, son normales, y que se pueden enfrentar de manera positiva, previendo probables amenazas que pongan en duda su estabilidad como individuos.

El entorno en el que se desenvuelven niños y adolescentes también ejerce presión sobre su comportamiento y es un factor de riesgo que debe considerarse para prevenir conductas infractoras (Secretaría de Seguridad Pública, 2010).

Herencia Intergeneracional de las expectativas académicas

Cómo se ha analizado el papel de la familia en brindar un ambiente óptimo para que las expectativas académicas de los jóvenes en edad de estudiar se concreten, es muy importante. La familia, como primer organismo educativo para los menores, debe proveer las condiciones necesarias para que estos se sientan motivados y concentrados en sus estudios.

Sin embargo, dentro de estos núcleos, que enfrentan condiciones económicas deplorables, mismas que, en la mayoría de los casos, existían previos a la reclusión de uno de los miembros de las mismas, también enfrentan esquemas de falta de preparación académica.

Esta realidad ha provocado que existan deficiencias educativas que afectan en la obtención de mejores oportunidades laborales, mismas que también pueden traducirse en dificultades educativas para los menores de edad. Comúnmente, si los padres de familia han alcanzado los niveles básicos de educación, éstos, no considerarán como prioritario el hecho de que sus hijos estudien el nivel medio superior y superior; es decir, el ambiente educativo no será el adecuado para su desarrollo.

Según el análisis titulado “Prisión y Familia” (Cerde, 2014) en el que se evaluaron 349 actas de internos que accedieron al beneficio de pre liberación, la mayoría de estos cuenta con una educación hasta el nivel de secundaria al registrar el 30.9 por ciento de los casos; mientras que el 29.2 por ciento cuenta con primaria. Apenas el 10 por ciento cursó la preparatoria y sólo el 2 por ciento el nivel superior. Además, es importante destacar que el 12.9 por ciento de los candidatos a pre liberación no cuentan con educación alguna.

Tabla 1. Escolaridad del pre liberado previo al cumplimiento de su condena / distribución por Centro Penitenciario.

Escolaridad	Apodaca		Topo Chico		Cadereyta		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Sin educación	32	27.4	8	7.1	5	4.2	45	12.9
Primaria	34	29.0	38	33.9	30	25.0	102	29.2
Secundaria	41	35.0	35	31.3	32	26.7	108	30.9
Preparatoria	9	7.7	14	12.5	12	10.0	35	10.0
Licenciatura	1	0.9	2	1.8	4	3.3	7	2.0
Técnico	0	0	0	0	1	0.8	1	0.3
No especificado	0	0	15	13.4	36	30.0	51	14.6
Total	117	100	112	100	120	100	349	100

Fuente: Prisión y familia: Retos para la Cohesión Social del Siglo XXI (Cerde, 2014)

Además, los datos emanados de la “Primera encuesta en Centros Penitenciarios” elaborado por el Centro de Investigación y Docencias Económicas (CIDE, 2012) en el que se entrevistó a reos del fuero federal, señala que el 20.4 por ciento de los internos a nivel

federal, alcanzó la educación secundaria; el 18.2 por ciento la primaria; el 12 por ciento la preparatoria y, apenas el 2.5 por ciento consiguió terminar una carrera profesional.

Tabla 2. Escolaridad de los internos.

Escolaridad	Hombres	Mujeres
No asistió a la escuela	5.4%	5.3%
Primaria incompleta	16.7%	23.2%
Primaria completa	18.2%	14.7%
Secundaria incompleta	13.4%	16.8%
Secundaria completa	20.4%	16.8%
Preparatoria o técnica incompleta	12.0%	10.5%
Preparatoria o técnica completa	7.3%	9.5%
Universidad incompleta	4.3%	1.1%
Universidad completa	2.5%	2.1%
Total	100%	100%

Fuente: Primera encuesta en Centro Penitenciarios Federales, CIDE, 2012.

Estos datos indican que, aunado a las carencias económicas vividas en los núcleos familiares de los internos en México, estas familias enfrentan esquemas de falta de preparación académica y, con ello, ven reducidas sus oportunidades de encontrar un empleo mejor remunerado. Además, esto puede provocar que las expectativas académicas de los y las jóvenes se vean limitadas.

Es importante que exista un ambiente familiar adecuado, donde se le dé importancia a la educación de niños y jóvenes. De esta forma, sus expectativas de desarrollo se verán potenciadas, sus posibilidades de encontrar un mejor empleo serán mayores y, a largo plazo, se mejorará la perspectiva económica del núcleo.

El fracaso escolar: Causas y Consecuencias

Las causas del fracaso escolar y la deserción son muy extensas, pero todas se relacionan entre sí. El entorno del estudiante –familiar y personal-, marca una pauta en el comportamiento dentro del centro educativo. Según Coll, Palacios y Machesi (2009):

El contexto es inseparable de contribuciones activas de los individuos, sus compañeros sociales, las tradiciones sociales y los materiales que se manejan. Desde este punto de vista, los contextos no han de entenderse como algo definitivamente dado, sino que se construyen dinámicamente, mutuamente, con la actividad de los participantes.

La educación formal ciertamente se dedica a la formación integral del individuo, sin embargo, especialmente se centra en brindar un desarrollo intelectual en los estudiantes.

Se tiene la falsa creencia que es totalmente responsabilidad de las instituciones educativas el “educar”, entiéndase éste término como la obligación de enseñar contenidos y a su vez disciplinar y crear que todos los estudiantes sean ciudadanos de bien.

El objetivo de la escuela es enseñar contenidos, normas y valores, pero es cuestión principalmente de la familia ayudar a aplicar estos conocimientos y actitudes en la vida real. Marcar a tiempo los límites de convivencia, hará que el niño o adolescente se adapte más fácilmente a los parámetros que tienen las instituciones educativas (De León, 2011).

Según el documento titulado “*El Derecho a una educación de Calidad: Informe 2014*” del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) presentado ante el Senado de la República Mexicana por la presidente de esta institución Sylvia Schmelkes, en México, existen diversas problemáticas educativas que incrementan la deserción escolar, aumentan el desempleo y potencia la incorporación de los jóvenes a actividades ilícitas.

En el documento presentado por Schmelkes, se destaca la existencia de rezagos en la educación y un incremento en el índice de deserción escolar, sobre este aspecto sostiene que:

Se trata del problema de mayor relevancia. Afecta al 20 por ciento de una generación de secundaria y a 40 por ciento de una media superior. Uno de cada tres niños de 15 años se encuentra fuera de la escuela, y una quinta parte de los jóvenes de 18 a 24 años no termina la secundaria (Milenio, 2014)

Así mismo, afirma que la falta de educación en los sectores más jóvenes de la población será, a mediano y largo plazo, un factor que limite las posibilidades económicas y laborales de este sector de la población:

La inasistencia y las trayectorias escolares son difíciles de revertir, y sus efectos son determinantes en el futuro de las personas. La deserción aumenta el riesgo de desempleo, así como de la incorporación de los jóvenes al crimen organizado”, apuntó en el informe (Milenio, 2014).

Además, la funcionaria destaca que uno de los grandes problemas encontrados por el INEE es la desigualdad de acceso a oportunidades educativas; principalmente, entre la población que se encuentra entre los 13 y los 17 años de edad.

En lo que respecta a la educación básica el panorama luce similar. De acuerdo al INEE en una sola generación de estudiantes se puede perder hasta el 16 por ciento de la misma; sin embargo, afirman que la mayor cantidad de deserción se da en el nivel medio superior.

La deserción escolar en este nivel educativo medio superior, trae consecuencias graves que repercuten directamente en el desarrollo tanto del individuo como del país; el abandono de estos estudios puede obstaculizar su formación y por ende frenar el crecimiento en la educación superior y la oportunidad de mejorar la situación laboral y económica.

Proyecciones estimadas por el Sistema para el análisis de la estadística educativa (2005-2006), en México para el 2015-2016, se prevén 1,800,839 egresados de estudios de secundaria, una tasa de absorción de estudiantes que comienzan el nivel medio superior de 98.6 por ciento, con un 15.8 por ciento de alumnos en deserción y un 61.6 por ciento de eficiencia terminal, estudiantes que son el reflejo de deserción que mide el porcentaje de alumnos que egresaron del nivel de acuerdo a los que ingresaron tres años antes; asimismo la proyección alcanzaba un 69.3 por ciento de egresados acorde a su periodo de egreso (SEMS, 2008). Sin embargo actualmente la realidad es otra.

En nuestro país existe un alto índice de fracaso escolar, según el *Panorama de la Educación 2014* elaborado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) para 2014 México ocupó el primer lugar en el número de estudiantes desertores de 15 a 18 años y ratificó el tercer lugar entre las naciones con mayor población juvenil que no estudia ni trabaja, con 7 millones 337 mil 520 jóvenes (La Jornada, 2013).

Al presentar el citado documento, la directora del gabinete de la OCDE, Gabriela Ramos, sostuvo que ningún otro país presenta una “caída tan brutal” como México, pues, en nuestra nación se pierde aproximadamente el 40 por ciento de los jóvenes que pasan de la educación media superior a la superior. Entre las causas de la deserción se encuentran los problemas económicos, familiares entre otros.

El gran problema se centra sobre todo en los jóvenes de 15 años en adelante, los cuales por tener carencias económicas, problemas familiares o de adicciones, abandonan la escuela, sin haber alcanzado un nivel de educación mínimo para poder desenvolverse con facilidad en un mundo globalizado y conseguir una buena remuneración por su trabajo, establece el estudio.

Ambos organismos sostienen la necesidad de establecer e impulsar programas de apoyo para que los jóvenes de escasos recursos y en situaciones de vulnerabilidad no dejen de estudiar, pues de lo contrario, sus aspiraciones se ven mermadas, y con ello, las posibilidades de mejores empleos y tener una mejor calidad de vida.

La educación es un factor fundamental que incrementa las posibilidades de desarrollar una mejor calidad de vida de cualquier persona. La escolaridad de una persona está estrechamente ligada a su productividad laboral.

Según la OCDE, para el año 2013, en México, se presentó un nivel de productividad inferior al 60 por ciento del promedio del resto de las naciones que conforman este organismo; nuestra nación es el país del bloque con la productividad más baja, tal como se revela en el estudio titulado “México, Políticas prioritarias para fomentar las habilidades y conocimientos de los mexicanos para la productividad y la innovación”.

Exclusión social, pobreza y deserción escolar

Según el Consejo Nacional de la Evaluación de la Política Pública (CONEVAL), se definen tres niveles de pobreza: la alimentaria, la patrimonial y la de capacidades. En la primera de ellas, se consideran aquellas familias en las que el ingreso por persona es menor al necesario para cubrir las necesidades de alimentación

En la de capacidades, se ubican aquellas familia donde se pueden satisfacer las necesidades alimentarias, pero el ingreso resulta insuficiente para acceder a la salud y educación; por último, por pobreza patrimonial se consideran aquellos núcleos donde los ingresos son suficientes para alimentación, salud y educación, pero no alcanzan para vestido, calzado, vivienda y transporte.

En ese sentido, las familias de internos penitenciarios, al encontrarse en una situación vulnerable pueden vivir los tres esquemas de pobreza propuestos por CONEVAL de manera simultánea. Por tal motivo, estos núcleos son excluidos del resto, dejándolos a la deriva y con pocas -o nulas- posibilidades de desarrollo, lo que a largo plazo se puede convertir en un detonante de otras problemáticas sociales.

Bajo este panorama, la exclusión social afecta de manera más significativa, a los jóvenes. La desigualdad, en este sector de la población va más allá de la pobreza económica, abarcando una amplia gama de diferencias en el acceso a cuestiones sociales, principalmente laborales y educativas.

Según Garza (2003), existe un nexo entre la desigualdad, la exclusión y la transición de la escuela al trabajo. Este momento, está reconocido como un momento en que los jóvenes son vulnerables e incluso, más vulnerables que en cualquier otro periodo de tiempo, pues en esta etapa las afectaciones vividas dentro de su núcleo, las carencias educativas y la exclusión social puede condicionar sus oportunidades laborales.

Además, en este aspecto, la educación recibida por los padres puede ser un factor determinante en las expectativas de estudio de los jóvenes hijos de internos. Si los padres de un infante tienen un grado educativo de primaria o secundaria, las posibilidades de que los hijos de los mismos alcancen los niveles medio superior o superior se reduce, considerando además, las carencias económicas del núcleo.

Por otro lado, las situaciones de abandono escolar y/o expulsión de la escuela, suelen estar ligados a problemas con los profesores en situaciones que difícilmente se reparan en el transcurso del ciclo escolar, por ejemplo, cuando estos no conocen la metodología adecuada para el tratamiento de jóvenes en vulnerabilidad. Según Garza (2003):

Los elementos de agresión en la escuela estarán relacionados con las malas relaciones con los maestros, donde su representación de figuras de autoridad complican las relaciones igualitarias en el plano escolar en los dos sentidos, donde el joven se siente retado por su

control y su reacciones pueden ser agresivas como también el estereotipo social bajo el cual puede caer el docente al discriminar por la condición social al alumno y por tanto, excluirlo del sistema escolar.

El sentimiento de fracaso que se percibe entre los jóvenes tras haber abandonado la escuela, está vinculado también a los fracasos laborales que se tienen posteriormente en otras etapas de la vida. La falta de estudios afectará de manera negativa las posibilidades y expectativas de estudios de los jóvenes y, con ello, se impactará también el aspecto económico de su núcleo.

Otra problemática de exclusión social que se presenta cada vez de manera más frecuente, es el denominado *bullying*; según Gualdi, Martelli, Wiheim y Biedrón (2008) este fenómeno se define como:

El bullying es un comportamiento agresivo con matices específicos que lo hacen diferente de otros tipos de conflicto o agresión. Es una agresión psicológica, física o verbal continua en el tiempo. Se da de persona a persona o de un grupo de personas contra una persona (objetivo) la cual es percibida como alguien débil o incapaz de defenderse.

Comúnmente el bullying es subestimado ya que se tiende a confundir esta práctica con otros tipos de conflictos presentes en los adolescentes.

Esta conducta, que se puede presentar de forma de agresiones físicas, abusos, bromas, insultos, gritos, amenazas, humillaciones, entre otras formas, puede provocar en los estudiantes patrones de depresión que, aunados a la realidad carcelaria vivida por estas familias, puede llevar al estudiante a vivir una pérdida de la autoestima y confianza, a distracción y comportamiento nervioso, al alejamiento de la clase, al bajo rendimiento académico y al desagrado hacia la escuela.

Apoyos para la educación a los hijos de internos

En el marco internacional existen intentos para brindar opciones educativas a los hijos de aquellos que por haber cometido un delito se encuentran dentro de un centro penitenciario cumpliendo una condena. Organizaciones como la UNESCO, el Comité Internacional de la Cruz Roja, entre otras han diseñado estrategias para la atención de aquellos que una vez recluso uno de los miembros de su familia, se quedan prácticamente a la deriva.

El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) fundado en 1863 es una organización que trabaja en todo el mundo brindando ayuda a personas en situaciones de vulnerabilidad. Según el sitio oficial, el CICR es:

Una organización independiente y neutral que se esfuerza por prestar protección y asistencia humanitarias a las víctimas de conflictos y de situaciones de violencia. Toma medidas para responder a las emergencias y promueve, al mismo tiempo, el respeto del

derecho internacional humanitario y su aplicación en la legislación nacional.
(www.cicr.org, 2011)

Según este organismo, en palabras de la asesora Mary Murphy, afirma que además de las condiciones de detención inadecuadas, la insuficiencia de los servicios dentro de los centros penitenciarios, la falta de acceso a la atención de salud. Entre otras problemáticas, provoca graves consecuencias mentales y físicas para los reclusos.

Empero, Murphy destaca que existen otras consecuencias derivadas de la detención de un presunto delincuente y que van más allá de la persona que se encuentra dentro de un centro penitenciario:

La detención afecta a familias o incluso comunidades enteras, entre ellos los niños, que obviamente son los más vulnerables. Sea que se encuentren junto a sus padres detenidos, como es habitual en algunos países, se halen retenidos en instituciones o estén con otros tipos de cuidadores, su seguridad y su bienestar están en peligro. Y, pese a que tienen derecho a recibir cuidados y protección especiales, el hecho de que su difícil situación no se tenga en cuenta implica que a menudo están expuestos al abandono y a riesgos de abuso.
(www.cirg.org, 2011)

En las familias de internos penitenciarios uno de los principales factores que se ve impactado de manera negativa tras la reclusión es el aspecto económico. Estos núcleos ven agudizadas las carencias financieras que se traducen en problemas alimentarios, de vivienda y de salud. En los menores, las problemáticas económicas vividas en su familia se traducen en dificultades para el acceso a la educación; por lo cual, los apoyos de índole gubernamental son fundamentales para el crecimiento académicos de los hijos e hijas de internos.

Programas de becas en México

En la actualidad, la deserción escolar y los bajos índices de eficiencia terminal, son algunas de las problemáticas que enfrenta nuestro país, en todos los niveles educativos (básico, medio superior y superior). Estas carencias repercuten en la formación académica de todo individuo y, por ende, en la superación de la población en general.

Uno de los principales factores que propicia la deserción escolar, es el factor económico. Por ello, que los jóvenes mexicanos abandonen sus estudios, es un tema de interés para las autoridades oficiales, tanto en la creación, como en el desarrollo de nuevos programas que apoyen la formación académica de los ciudadanos.

En México, según la información de la Secretaría de Educación Pública a través de su portal web (www.becas.sep.gob.mx), difunde información del Programa Nacional de becas y sus reglas de operación durante el 2015. En este espacio el ciudadano, a través del ingreso de tres datos (si es estudiante, docente, deportista o artista, su nivel de

estudio y promedio) puede buscar el tipo de beca al que le sea posible acceder. Para el nivel básico se difunden tres apoyos, pero solo está uno en disposición de los ciudadanos, los otros dos, para julio de este año 2015, tienen expirada la fecha de convocatoria.

En dicho sitio, se muestran una serie de becas encaminadas al apoyo de los estudiantes del país. En este sitio, es posible acceder a información para obtener becas de diversas índoles, tales como movilidad internacional, maestrías, doctorados y post doctorados. Así como para la realización del servicio social y para la investigación, entre otros.

Entre estos programas, destaca el titulado *“Beca para integrantes de grupos en contextos y situación de vulnerabilidad”* el cual tiene como población objetivo aquellos estudiantes *“que se encuentren en contexto y situación de vulnerabilidad para el acceso, permanencia y conclusión de su educación básica, media superior y superior”*.

Para acceder a este programa los jóvenes deben estar inscritos en cualquiera de los niveles de educación en el cual solicitará esta beca con la finalidad de iniciar, reincorporarse, permanecer y/o concluir sus estudios. Una de las ventajas que tiene este programa es que se puede recibir de manera complementaria a otros como *“Becas para el apoyo a Madres Jóvenes y Jóvenes Embarazadas”* o los beneficios del Programa PROSPERA.

Si bien, los requisitos para acceder a este programa son simples, el acceso al mismo requiere que los posibles beneficiarios se encuentren actualmente estudiando. Además, aun cuando se menciona que el programa se enfoca a la atención de estudiantes en vulnerabilidad, las especificaciones del mismo señalan la prioridad a las jóvenes embarazadas o madres solteras.

Además, el registro de estos programas se desarrolla en fechas específicas que solamente son divulgadas a través de la red. Por lo cual, la información respecto a los beneficios de los mismos, no llega a quienes los necesitan pues, en ocasiones, estos no cuentan con acceso a internet. Además, existe una parte del procedimiento que implica el llenado de una solicitud en línea.

Por otra parte, la Secretaría de Educación Pública (2015) ha establecido un esquema para el otorgamiento de *“Becas a víctimas del delito y violaciones a derechos humanos, así como a sus dependientes económicos”* que tiene como objetivo brindar apoyo educativo a este sector con la finalidad de garantizar el acceso, permanencia y conclusión de la su educación.

Esta consiste en un pago periódico, según la beca a la que la víctima o sus dependientes económicos accedan, la vigencia será igual a la duración de los estudios

correspondientes. Sin embargo, este programa excluye a todos aquellos beneficiarios del Programa PROSPERA.

A nivel nacional existen programas para apoyar a los jóvenes estudiantes en situación de vulnerabilidad. Empero, no se han desarrollado programas específicos para la atención a los hijos de aquellos que cometen un delito y que, tras la reclusión, ven mermadas sus expectativas educativas por faltas de recursos.

De acuerdo a la información difundida en la página web Becas en México (2014), el gobierno federal a través de la Secretaría de Educación Pública y de los gobiernos estatales del país da el financiamiento a la beca antiguamente identificada como Programa Nacional de Becas y Financiamiento (PRONABES), ahora nombrado Beca Manutención a partir del 2014. Dicho programa está destinado al apoyo de estudiantes de instituciones públicas del nivel educativo superior con estudios de licenciatura o técnico superior universitario con ingresos familiares iguales o menor a cuatro salarios mínimos por mes.

Se han creado programas con el propósito de dar solución al estado de deserción escolar en todos los niveles educativos. Por lo tanto, es necesario incrementar el nivel de difusión de ellos a través de campañas de comunicación y del acercamiento a los grupos vulnerables.

De acuerdo al análisis realizado por la ANUIES titulado “La incorporación de los programas de tutoría en las instituciones de Educación”, en donde participaron 47 instituciones de 26 entidades del país distribuidas en las regiones del país, *“solo el 38.5 por ciento de las instancias encargadas de coordinar el Programa de tutoría tiene a su cargo la atención de estudiantes beneficiados por el PRONABES”*.

El sistema de becas en Nuevo León

La educación en el estado de Nuevo León es un factor importante para su desarrollo económico, social y político. El gobierno de esta entidad, busca apoyar el inicio o seguimiento de los estudios de nivel medio Superior, Superior y capacitación de los ciudadanos neoloneses, a través del programa Becas Pacto por la Educación con la participación de la Secretaría de Educación, SE Becas y 101 instituciones educativas públicas y privadas, en donde se ofrecen 46 mil becas a alumnos de nuevo ingreso, a través del portal de Nuevo León Unido. El propósito es beneficiar a los jóvenes interesados en superarse y brindarles la oportunidad de prepararse académicamente para su formación profesional y su desempeño laboral.

A través de la página del Centro Estatal de Becas (www.nl.gob.mx/sebecas), se brinda información respecto a 22 servicios u oportunidades de becas; entre ellas, se encuentran las becas “Pacto por la Educación” enfocada a la educación media superior,

becas para iniciar o continuar estudios, becas culturales, becas de alimentos, becas al Mérito Académico, becas en efectivo, becas a estudiantes de bajos recursos para hijos de campesinos o trabajadores rurales y becas PROMAJOVEN (apoyo a jóvenes embarcadas o madres jóvenes).

De la misma forma que ocurre a nivel nacional, en Nuevo León, no existe un programa específico encaminado al apoyo escolar de los hijos o familiares de internos en los centros de readaptación social de la entidad. Empero, entre las becas ofrecidas en el estado y a las cuales podrían acceder los jóvenes que viven en una situación de vulnerabilidad por la reclusión de un familiar, destacan las denominadas “Beca Joven” y “Becas en efectivo”.

El programa “Becas en efectivo” tiene como objetivo *“apoyar a alumnos inscritos en escuelas primarias y secundarias de origen federal con alto rendimiento académico que, por problemas económicos estén en situación de rezago o deserción”*; para acceder a ella, existe una restricción en el aprovechamiento académico, pues solo aquellos estudiantes con promedio igual o superior a 8.5 pueden ser beneficiarios.

Por otra parte, el gobierno del estado de Nuevo León, a través del Instituto Estatal de la Juventud, estableció el programa “Beca Joven”; dirigido a los jóvenes entre 15 y 29 años que están por iniciar o se encuentran cursando estudios en los niveles medio superior y superior. Este programa tiene como objetivo *“ofrecer a los jóvenes la oportunidad de obtener un porcentaje de beca para estudiar en alguna institución educativa de la localidad. Con ese estímulo los jóvenes podrán incrementar sus conocimientos y desarrollo profesional”*.

Para acceder a este apoyo, no se solicita un promedio mínimo. Tan sólo con que el estudiante mantenga un promedio aprobatorio puede ser beneficiario de este programa. Sin embargo, si se consideran los ingresos mensuales de los núcleos familiares de internos de los centros penitenciarios del estado de Nuevo León (en su mayoría inferiores a los \$3,000 pesos mensuales), si las colegiaturas no se cubren en su totalidad, el acceso de los jóvenes al nivel medio superior y superior es difícil, por no decir imposible.

Además, el acceso a estos programas implica el llenado de una solicitud en línea y el registro previo de los aspirantes a la base de datos del Centro Estatal de Becas de Nuevo León que también se realiza a través de internet. Servicio al que no se tiene acceso en la totalidad de los hogares. Así mismo, para la fecha de realización de este análisis, de la totalidad de la oferta de programas de apoyos en Nuevo León (22 programas); tan sólo uno de ellos, denominado *“Becas de apoyo a la educación básica de madres jóvenes y jóvenes embarazadas”* se encuentra en estado de convocatoria abierta.

Tanto a nivel nacional, como estatal, es evidente la falta de apoyos encaminados a la atención de familias en situación de vulnerabilidad. Principalmente, en aquellos núcleos donde se viven las repercusiones derivadas de la reclusión de uno de los miembros de la familia. Además, en el ámbito educativo, no existen programas para ayudar a que, niños y jóvenes hijos de internos, inicien, permanezcan y concluyan sus estudios.

METODOLOGÍA

Tipo de investigación

Esta investigación es cualitativa-cuantitativa de carácter no experimental, bajo un método exploratorio y descriptivo. Se enfoca a analizar las condiciones educativas de los familiares de los internos en los Centros Penitenciarios del Estado de Nuevo León y cómo la realidad carcelaria del interno impacta en sus expectativas de desarrollo académico.

Guías de trabajo

- La realidad vivida por las familias de internos en los centros penitenciarios del estado de Nuevo León, es un factor que incide en la formación de problemáticas dentro del núcleo familiar, principalmente, de índole económico y repercuten también en el aspecto educativo de sus integrantes.
- Desde la perspectiva educativa, los principales afectados por la reclusión, son los niños y jóvenes que se encuentran en etapa de formación académica, al verse frenadas sus expectativas y desarrollo escolar. Con ello, se limitan sus posibilidades de acceso a la movilidad social.
- Los adultos jóvenes de las familias de internos penitenciarios se encuentran en un nivel educativo básico. Pocos cuentan con estudios en los niveles medio y medio superior, por lo que la falta de preparación dificulta o imposibilita el acceso a mejores oportunidades de empleo.
- Las dificultades económicas dentro del núcleo familiar y el incremento en gastos que, principalmente se generan para satisfacer las necesidades del interno, son un factor que impacta de manera negativa en las expectativas escolares y en el desarrollo académico de los miembros de las familias de internos en los penales de Nuevo León, propiciando el abandono escolar.
- Los apoyos gubernamentales recibidos por los familiares de internos penitenciarios del estado de Nuevo León, resultan insuficientes, para hacer frente a las necesidades de sus familias, principalmente de índole educativo, donde la ayuda es escasa.
- La situación emocional y el estado anímico de las familias, afectados tras el encarcelamiento de uno de sus miembros, son factores que impactan al desarrollo y desempeño escolar de sus integrantes.
- Las relaciones, y la comunicación entre los miembros de la familia se modifican como consecuencia del encarcelamiento de uno de los integrantes de la misma, impactando los procesos propios del núcleo familiar, frenando sus expectativas de desarrollo educativo.

- Tras la reclusión de uno de los miembros, la familia es blanco constante de críticas y/o estigmatizaciones por parte del resto de la sociedad, lo que afecta negativamente en las expectativas educativas del núcleo familiar.

Población

Para esta investigación se consideraron aquellas familias en las que uno de sus integrantes se encuentra internado por haber cometido un delito dentro de los Centros de readaptación Social ubicados en el Estado de Nuevo León.

Muestra

En total, se entrevistaron a 151 esposas(os); madres, padres, hijas(os) y otros familiares de internos en las instituciones de seguridad del Estado de Nuevo León. A través del desarrollo de estas entrevistas se identificaron a 716 familiares directos de los internos que viven las repercusiones de la reclusión de uno de los miembros de la familia.

Delimitaciones

Para esta investigación fueron consideradas aquellas familias que asistieron a los eventos conmemorativos por el “Día del niño”; “Día de las madres” y “Posada Navideña” dirigidos a los familiares de internos en los centros penitenciarios del estado de Nuevo León, organizadas durante los meses de abril, mayo y diciembre de 2014 y mayo de 2015 por la Organización No Gubernamental “Promoción de paz A.B.P.”.

Técnica empleada

Cómo método de recolección de datos, se utilizó la aplicación de 151 entrevistas semi estructuradas, que a través de 189 variables, se enfoca en analizar cuál es el impacto de la realidad carcelaria en aquellas familias en las que uno de sus miembros se encuentra recluido dentro de un centro penitenciario. En estas entrevistas, se describe la composición familiar de estos núcleos, su edad, escolaridad y género.

Dentro de las variables consideradas en las entrevistas, se encuentran indicadores específicos para la evaluación de la situación académica de los familiares de internos; además se analizan las expectativas educativas; la deserción escolar provocada por la reclusión y los grados escolares obtenidos por los integrantes de estos núcleos.

Así mismo, estas variables fueron cruzadas con otras como ingreso mensual; problemas económicos; dificultades financieras; estado anímico; estigmatización social y aspectos laborales.

Instrumento

En general, la encuesta aplicada se compone de 189 indicadores clasificados en 12 apartados. Uno de estos apartados está directamente enfocado a la evaluación de la

situación académica que atraviesan las familias en las que uno de sus miembros se encuentra recluido en uno de los centros penitenciarios del estado de Nuevo León.

Además, los indicadores educativos se correlacionaron con indicadores de las áreas como condiciones de vida, económicas y laborales a fin de evaluar el impacto de estos factores en el desempeño y expectativas académicas.

Procedimiento

La aplicación de las 151 encuestas a familiares de internos penitenciarios del estado de Nuevo León, se llevó a cabo durante los meses de abril, mayo y diciembre de 2014, así como en mayo de 2015, dentro de las instalaciones pertenecientes a la ONG “Promoción de Paz A.B.P.” ubicada cerca del Centro de Previsión y Readaptación Social de Topo Chico.

Este hecho obedece a la intención de que los familiares contestaran el instrumento de manera libre y sin la presión que pudiera significar realizar esta entrevista dentro de las instalaciones de los propios centros penitenciarios.

Una vez levantadas las encuestas efectuadas a 151 familias, los datos fueron recolectados en una base de datos electrónica desarrollada en el programa SPSS v.22 (*Statistical Software for the Social Sciences*) para su procesamiento estadístico.

Tras realizar un análisis específico sobre la composición familiar, se creó una nueva base de datos donde, además de los datos generales por familia, se incluyeron los datos de cada uno de los 716 miembros que componen el núcleo de las familias de internos en los centros penitenciarios. Para procesarlos se emplearon tanto SPSS como Excel para la obtención de gráficas que permitieran una fácil interpretación.

RESULTADOS

En total, 151 familias en las que uno de sus miembros se encuentra recluido dentro de un centro penitenciario, participaron en este estudio, respondiendo al instrumento diseñado con la finalidad de conocer sus condiciones de vida. Se identificaron a 716 familiares que sufren día a día la ausencia de uno de los suyos y quienes, además, enfrentan una nueva realidad, en las que deben afrontar carencias económicas, estigmatización social, conflictos y problemas de comunicación que repercuten en las expectativas académicas de todos sus integrantes.

Situación educativa de los miembros de las familias de internos

Una vez procesadas las 151 entrevistas realizadas a familiares de internos de los Centros Penitenciarios del Estado de Nuevo León, se analizó la situación individual de cada uno de los miembros de estos núcleos. En total, las estadísticas indican que, en los 151 núcleos se incluyen 716 personas; es decir, un promedio de 5 integrantes (4.75

personas) por familia. El género de los familiares de los internos es en su mayoría -56.3 por ciento (403 personas)- femenino; mientras que el 43.7 por ciento (313 familiares) corresponde al género masculino.

Tabla 3. Género de los familiares de internos

Género	Frecuencia	Porcentaje
Femenino	403	56.3%
Masculino	313	43.7%
Total	716	100%

El 26.3 por ciento (188 personas) de los familiares de internos en los centros penitenciarios de la entidad se ubica en un rango igual o menos a los 10 años de edad; el 19.7 por ciento tiene de 11 a 20 años de edad. Es decir, aproximadamente el 46 por ciento de los familiares de internos tiene una edad inferior a los 20 años.

Por otro lado, el 16.3 por ciento (117 personas) tiene una edad que fluctúa entre los 21 y 30 años; el 11.2 por ciento (80 individuos) entre 31 y 40 años; el 13.4 por ciento (96 personas) entre 41 y 50 años; el 8.2 por ciento (59 personas) entre 51 y 60 años; mientras que el 4.9 por ciento (35 familiares) tiene 61 años o más.

Tabla 4. Rango de edad de los familiares de internos

Rango de edad	Frecuencia	Porcentaje
10 años de edad o menos	188	26.3%
De 11 a 20 años de edad	141	19.7%
De 21 a 30 años de edad	117	16.3%
De 31 a 40 años de edad	80	11.2%
De 41 a 50 años de edad	96	13.4%
De 51 a 60 años de edad	59	8.2%
61 años de edad o más	35	4.9%
Total	716	100%

La edad promedio de los 716 personas que componen las familias de internos entrevistadas, es de 26.5 años. El miembro de menor de edad está por debajo de un año; mientras que el de mayor alcanza los 80 años.

Tabla 5. Estadísticos de edad de los familiares de internos

Medida	Valor
Mínimo	1 año
Máximo	80 años
Media (promedio)	26.5 años

Según los resultados tres de cada 10 miembros (28.1 por ciento) de las familias entrevistadas corresponden a los hijos de los internos (94 mujeres, 107 hombres); el 20 por ciento (143 personas) son los hermanos de los internos. En la siguiente tabla se describe el parentesco de los familiares de internos clasificados según su género:

Tabla 6. Parentesco de los familiares de internos clasificados por género.

Parentesco	Femenino		Masculino		Total general	
	Frec.	Pctje.	Frec.	Pctje.	Frec.	Pctje.
Abuelo(a)	14	3.5%	6	1.9%	20	2.8%
Amigo(a)	1	0.2%	0	0.0%	1	0.1%
Concuño(a)	0	0%	2	0.6%	2	0.3%
Cónyuge	1	0.2%	0	0.0%	1	0.1%
Cuñado(a)	17	4.2%	8	2.6%	25	3.5%
Esposo(a)	38	9.4%	12	3.8%	50	7.0%
Ex interno(a)	1	0.2%	1	0.3%	2	0.3%
Hermano(a)	69	17.1%	74	23.6%	143	20.0%
Hijo(a)	94	23.3%	107	34.2%	201	28.1%
Madre	85	20.8%	0	0%	85	20%
Nieto(a)	19	4.7%	21	6.7%	40	5.6%
Nuera	4	1%	0	0.0%	4	0.6%
Padre	2	0.5%	43	13.7%	45	6.3%
Pareja	9	2.2%	4	1.3%	13	1.8%
Primo(a)	7	1.7%	5	1.6%	12	1.7%
Sobrino(a)	28	6.9%	19	6.1%	47	6.6%
Suegro(a)	6	1.5%	3	1.0%	9	1.3%
Tío(a)	9	2.2%	3	1.0%	12	1.7%
Yerno	0	0%	3	1.0%	3	0.4%
Total	403	100%	313	100%	716	100%

Escolaridad de los familiares de internos

En lo que corresponde a la escolaridad se encontró que de los 716 integrantes de las familias de los internos en los centros penitenciarios del estado de Nuevo León, el 32.3 por ciento (231 familiares) cursaron hasta la primaria; el 28.2 por ciento hasta la secundaria; el 7.8 por ciento alcanzó la preparatoria, el 2.2 por ciento terminó una carrera técnica y apenas el 1 por ciento tiene estudios profesionales.

Por otra parte, los resultados indican que el 11 por ciento de los familiares aún no se encuentra en edad de acudir a la escuela y el 5.2 por ciento no tiene estudios. Así mismo, el 3.1 por ciento (22 personas) dejó inconclusos sus estudios de primaria; el 1.1 por ciento abandonó la secundaria y 1 por ciento dejó la preparatoria.

Si bien, no es el factor principal, el hecho de que los familiares de los internos cuenten con un nivel educativo básico, puede afectar las oportunidades de estudio de los niños y jóvenes. En algunos de estos núcleos, la educación puede ser considerada como un aspecto no prioritario, mermando las expectativas de los integrantes de los mismos, sobre todo de los menores.

Tabla 7. Escolaridad de los familiares de internos

Rango de edad	Frecuencia	Porcentaje
Sin estudios	37	5.2%
Sin edad de estudiar	79	11.0%
Sin posibilidades	2	0.3%

Preescolar	31	4.3%
Primaria	231	32.3%
Secundaria	202	28.2%
Preparatoria	56	7.8%
Profesional	7	1.0%
Técnico	16	2.2%
Primaria trunca	22	3.1%
Secundaria trunca	8	1.1%
Preparatoria trunca	7	1.0%
No especificado	18	2.5%
Total	716	100%

Según la clasificación de la Secretaría de Educación Pública (2015), en México existen cuatro niveles dentro de la denominada Etapa Educativa (de los 3 a los 25 años), tres de ellos obligatorios. En lo que corresponde a la educación gratuita y obligatoria, durante la Educación Inicial (Preescolar) los niños y niñas de desde los 3, 4 y 5 años se enfocan en aspectos que “garanticen su óptima formación y desarrollo”.

Durante la Educación Básica (Primaria y Secundaria), que abarca de los 6 a los 15 años de edad se busca que los estudiantes adquieran los conocimientos fundamentales. Mientras que en la Educación Media Superior (Preparatoria o Bachillerato) que va de los 15 a los 18 años de edad se busca que los alumnos tengan la formación que les permita continuar con la Educación Superior (de los 18 a los 25 años de edad aproximadamente, dependiendo la carrera seleccionada).

En ese sentido, se encontró que de los 716 personas que componen las 151 familias entrevistadas como parte de este estudio, el 55 por ciento (394 familiares) se encuentra en edad de estudiar, es decir, en etapa educativa. Mientras que el 44.4 por ciento (318 familiares) se encuentra en una etapa post educativa; es decir, en la que su esfuerzo se enfoca, principalmente, en la obtención de ingresos económicos; aunque no se descarta que puedan integrarse a actividades educativas, las prioridades de este grupo de personas son otras.

Tabla 8. Situación escolar de los familiares de internos.

Situación	Frecuencia	Porcentaje
Etapa educativa	394	55.0%
Etapa post educativa	318	44.4%
No específica	4	0.6%
Total	716	100%

Familiares en etapa educativa

De los 394 familiares de internos que se encuentran dentro de la etapa educativa el 20.1 por ciento aún no tiene edad para estudiar o bien, sus padres no han decidido inscribirlo al nivel preescolar. El 31 por ciento se encuentra en el nivel de primaria; el

24.6 por ciento en el de secundaria; apenas dos familiares cursan la preparatoria, uno el nivel técnico y tres el profesional.

Por otra parte, aunque se encuentran en etapa educativa, tres de los familiares afirman haber dejado inconclusa la primaria; dos la secundaria, misma cantidad de aquellos que abandonaron la preparatoria.

Tabla 9. Escolaridad de los familiares que se encuentran en etapa educativa.

Situación	Frecuencia	Porcentaje
Sin estudios	8	2.0%
Sin edad de estudiar	79	20.1%
Sin posibilidades	1	0.3%
Preescolar	30	7.6%
Primaria	122	31.0%
Secundaria	97	24.6%
Preparatoria	2	0.5%
Profesional	3	0.8%
Técnico	1	0.3%
Primaria trunca	3	0.8%
Secundaria trunca	2	0.5%
Preparatoria trunca	2	0.5%
No especificado	8	2.0%
Total	394	100%

**Se consideran solamente los 394 familiares que se encuentran en etapa educativa.*

En contraparte, de acuerdo a la edad de los entrevistados y en base a la clasificación de la Secretaría de Educación Pública, el 25.1 por ciento de los familiares que se encuentra en etapa educativa debería estar cursando una carrera profesional o técnica; el 27.2 por ciento la educación primaria; el 11.7 por ciento la preparatoria; el 10.7 por ciento preescolar y 8.1 por ciento la secundaria. Además, se considera que el 17.3 por ciento de los familiares se encuentra en la etapa previa a iniciar sus estudios.

Tabla 10. Situación ideal de los familiares de internos que se encuentran en etapa educativa.

Situación	Frecuencia	Porcentaje
Etapa previa	68	17.3%
Preescolar	42	10.7%
Primaria	107	27.2%
Secundaria	32	8.1%
Preparatoria	46	11.7%
Profesional	99	25.1%
Total	394	100%

**Se consideran solamente los 394 familiares que se encuentran en etapa educativa.*

Al correlacionar la escolaridad de los familiares que se encuentran en etapa educativa respecto al nivel ideal que deberían tener se encontró que en el 43.4 por ciento los casos los familiares se encuentran cursando estudios acordes a su edad. Mientras que el 31.2 por ciento (123 familiares) estos tuvieron que abandonar sus estudios, dejando inconclusa su formación académica.

Por otra parte, el 17.3 por ciento aún no tiene edad para comenzar a estudiar; el 3.3 por ciento no ha comenzado a estudiar aunque cuenta con la edad para hacerlo; el 1.5 por ciento se encuentra en una etapa previa respecto al nivel ideal.

Tabla 11. Estado educativo actual de los familiares que se encuentran en la etapa educativa.

Situación	Frecuencia	Porcentaje
Aún sin edad de estudiar	68	17.3%
Aún no comienza (ya con edad)	13	3.3%
Se encuentra en una etapa previa	6	1.5%
Discapacidad	1	0.3%
Abandonó estudios	123	31.2%
Estudios acordes	171	43.4%
Inconclusos	2	0.5%
No estudia	3	0.8%
No se sabe	7	1.8%
Total	394	100%

**Se consideran solamente los 394 familiares que se encuentran en etapa educativa.*

De los 123 casos en los que los familiares de internos que se encuentran en etapa educativa tuvieron que abandonar sus estudios, se encontró que el 56.9 por ciento (70 casos) lo hizo en el nivel de secundaria; mientras que el 18.7 por ciento abandonó la primaria. Además, el 13 por ciento (16 personas) dejaron inconclusa la preparatoria y 2.4 por ciento declinó en el nivel profesional.

Tabla 12. Etapa en la que tuvieron que abandonar sus estudios.

Situación	Frecuencia	Porcentaje
Sin estudios	4	3.3%
Primaria	23	18.7%
Secundaria	70	56.9%
Preparatoria	16	13.0%
Profesional	3	2.4%
Técnico	1	0.8%
Primaria trunca	2	1.6%
Secundaria trunca	1	0.8%
Preparatoria trunca	2	1.6%
No especificado	1	0.8%
Total	123	100%

**Se consideran los 123 familiares que se encuentran en etapa educativa y abandonar sus estudios.*

Familiares en etapa post educativa

De los familiares que se encuentran en la etapa post educativa; es decir, que tienen más de 25 años de edad y que, según la SEP, ya no se encuentran en la edad que puede considerarse como “natural” para seguir sus estudios, se encontró que el 34.3 por ciento alcanzó hasta el grado de primaria y 33.3 por ciento el de secundaria. Es decir, que aproximadamente en 67 por ciento de los familiares de internos en etapa post educativa alcanzaron solamente los niveles más básicos de educación. Por otro lado, el 5.7 por ciento (18 personas) tiene estudios de preparatoria; el 4.7 por ciento cursó una carrera

técnica y apenas el 1.3 por ciento (4 personas) alcanzó el nivel superior. Además, el 6 por ciento de los familiares dejó inconclusa la primaria; 1.9 por ciento la secundaria y 1.6 abandonó sus estudios de preparatoria.

Tabla 13. Situación de los familiares de internos que se encuentran en etapa post educativa.

Situación	Frecuencia	Porcentaje
Preescolar	1	0.3%
Primaria	109	34.3%
Secundaria	105	33.3%
Preparatoria	18	5.7%
Profesional	4	1.3%
Técnico	15	4.7%
Sin estudios	28	8.8%
Sin posibilidades	1	0.3%
Primaria trunca	19	6.0%
Secundaria trunca	6	1.9%
Preparatoria trunca	5	1.6%
No especificado	7	2.2%
Total	318	100%

**Se consideran solamente los 318 familiares que se encuentran en edad educativa.*

Ingresos económicos familias y la situación educativa

Uno de los aspectos que se ve más severamente afectado tras la reclusión de uno de los miembros de la familia es el económico. Una vez que se da el internamiento, las familias deben enfrentarse a la falta de uno de los proveedores económicos y al desarrollo de nuevas necesidades tanto internas en el núcleo, como de aquellas enfocadas a la atención del ahora interno. Estas nuevas necesidades, aunado a ingresos precarios, agudizan la problemática económica vivida en el interior de estas familias.

Según los datos del presente análisis, el 65.6 por ciento de los familiares (470 personas) viven con ingresos inferiores a los \$3,000 pesos mensuales; mientras que el 28.8 por ciento (206 familiares) se ubican en un rango de ingresos entre los \$3,001 a los \$6,000 pesos. Es decir, que aproximadamente el 94 por ciento de los familiares de internos tiene que solventar las necesidades del núcleo y las del interno con ingresos mensuales inferiores a los \$6,000 pesos.

Apenas el 3.1 por ciento (22 familiares) tienen un ingreso entre los \$6,000 y \$9,000 pesos y, 1.5 por ciento, devenga más de \$9,000 pesos mensuales.

Tabla 14. Rango de ingreso mensual de los familiares de internos.

Rango de ingreso	Frecuencia	Porcentaje
Menos de \$3,000 pesos	470	65.6%
De \$3,001 a \$6,000 pesos	206	28.8%
De \$6,000 a \$9,000 pesos	22	3.1%
Más de \$9,000 pesos	11	1.5%
No especificado	7	1.0%
Total	123	100%

En lo que respecta a los integrantes de la familia que aportan a los ingresos de la misma, se encontró que el 29.6 por ciento (212 personas) de los familiares viven en núcleos donde el padre es el principal sustento económico; el 19.6 por ciento (140 personas) la madre es quien provee los ingresos de la familia. Estos datos indican que en el 49 por ciento de los casos los ingresos familiares provienen de los padres del interno.

Así mismo, 62 personas (8.7 por ciento) indicaron que los hijos participan aportando ingresos a la familia; 35 familiares (4.9 por ciento) afirmaron que son los hermanos quienes se hacen cargo de la economía familiar y, el 12.3 por ciento (88 personas) afirman tener el apoyo de otras personas.

Tabla 15. Integrantes que aportan los ingresos en las familias de los internos.

Parentesco	Frecuencia	Porcentaje
Hermanos	35	4.9%
Hijos	62	8.7%
Madre	140	19.6%
Madre y otros	31	4.3%
Otros	88	12.3%
Padre	212	29.6%
Padre y madre	38	5.3%
Padre y otros	65	9.1%
Padre, madre y otros	2	0.3%
Todos	2	0.3%
No especificado	41	5.7%
Total	716	100%

En lo que respecta al rango de ingreso, se encontró que de los familiares que se encuentran en la etapa educativa; el 69 por ciento (7 de cada 10) vive en un núcleo donde los ingresos son inferiores a los \$3,000 pesos mensuales; mientras que el 26.4 por ciento devenga entre los \$3,000 y \$6,000 pesos.

Es decir que el 95.4 por ciento de los familiares en etapa educativa (376 personas) tienen ingresos inferiores a los \$6,000 pesos, esto dificulta el pago de colegiaturas, útiles y materiales necesarios para la educación. Por otra parte, de los familiares que se encuentran en una etapa post educativa, el 61.3 por ciento vive con un ingreso inferior a los \$3,000 pesos; mientras que el 31.8 por ciento genera entre \$3,000 y \$6,000 pesos.

Tabla 16. Rango de ingreso mensual de las familias clasificados por etapa educativa

Rango de ingreso	Educativa		Post educativa	
	Frec.	Pctje.	Frec.	Pctje.
Menos de \$3,000 pesos	272	69.0%	195	61.3%
De \$3,000 a \$6,000 pesos	104	26.4%	101	31.8%
De \$6,001 a \$9,000 pesos	7	1.8%	15	4.7%
Más de \$9,000 pesos	8	2.0%	3	0.9%
No especificado	2	0.8%	4	1.3%
Total	394	100%	318	100%

De los 394 familiares que se encuentran en etapa educativa, 68 se ubican dentro del nivel de preescolar y aún no comienzan con sus estudios; ya sea porque desde el punto de vista de la familia, estos niños aún no cuentan con la edad o porque su familia así lo ha decidido por otros factores. En ese sentido, se encontró que el 77.9 por ciento de los familiares que se encuentran en esta situación tienen un ingreso inferior a los \$3,000 pesos; esto indica que la economía familiar puede no estar preparada para solventar los gastos que implica la educación de este sector, pues aunque debe de ser provista de manera gratuita, existe otros gastos como útiles, uniformes y libros que deben ser adquiridos por las familias.

Tabla 17. Rango de ingreso mensual de los familiares que se encuentran en la etapa previa a estudiar.

Rango de ingreso	Frecuencia	Porcentaje
Menos de \$3,000 pesos	53	77.9%
De \$3,001 a \$6,000 pesos	11	16.2%
De \$6,000 a \$9,000 pesos	1	1.5%
Más de \$9,000 pesos	2	2.9%
No especificado	1	1.5%
Total	68	100%

**Se consideran los 68 familiares que se encuentran en la etapa previa a ingresar a estudiar.*

Por otro lado, en lo que corresponde a las personas que tuvieron que abandonar sus estudios, los resultados indican que el 70.1 por ciento (7 de cada 10) viven en núcleos donde los ingresos no superan los \$3,000 pesos mensuales. Este hecho pudo haber sido un factor que incidiera directamente en la decisión de dejar inconclusos los estudios por activarse laboralmente y contribuir con la economía familiar.

Tabla 18. Rango de ingreso mensual de los familiares que abandonaron sus estudios.

Rango de ingreso	Frecuencia	Porcentaje
Menos de \$3,000 pesos	87	70.7%
De \$3,001 a \$6,000 pesos	32	26.0%
De \$6,000 a \$9,000 pesos	2	1.6%
Más de \$9,000 pesos	0	0.0%
No especificado	2	1.6%
Total	123	100%

**Se consideran solamente los 123 familiares que se encuentran en etapa educativa y que tuvieron que abandonar sus estudios...*

Problemas económicos y educación de los familiares de internos

En el 88.8 por ciento de los casos (9 de cada 10) los familiares de internos en los centros penitenciarios del estado de Nuevo León, viven en núcleos donde existen problemas económicos. Y el 11.2 por ciento de los familiares indican que no enfrentan esta circunstancia.

Tabla 19. Situación económica de los familiares de internos.

Situación	Frecuencia	Porcentaje
No tiene problemas económicos	80	11.2%
Sí tiene problemas económicos	636	88.8%
Total	716	100%

De los 636 familiares que enfrentan problemas económicos, el 33 por ciento (210 personas) tiene dificultades que se manifiestan en el ámbito educativo. Es decir, 3 de cada 10 familiares tienen complicaciones en este aspecto. Por otra parte, en el 53.6 por ciento de los casos no existe este tipo de problemática.

Tabla 20. Problemas económicos en educación de los familiares de internos.

Situación	Frecuencia	Porcentaje
No tiene problemas educativos	341	53.6%
Sí tiene problemas educativos	210	33.0%
No contestó	85	13.4%
Total	636	100%

**Se consideran solamente las 636 personas que afirman tener problemas económicos.*

Además de las problemáticas económicas que representa la reclusión para las familias, el tener a uno de sus miembros dentro de un centro penitenciario también representa el desarrollo de nuevas necesidades para los familiares de los internos en las instituciones de seguridad del estado de Nuevo León.

El 63.4 por ciento de los familiares ha desarrollado nuevas necesidades de la reclusión, principalmente, relacionadas con la manutención del interno dentro del centro penitenciario, mismas que merman la economía familiar. Sin embargo, el 29.1 por ciento de los familiares no se ha visto afectado en este sentido.

Tabla 21. Desarrollo de nuevas necesidades en los familiares de internos de los centros penitenciarios.

Situación	Frecuencia	Porcentaje
No desarrolló nuevas necesidades	208	29.1%
Sí desarrolló nuevas necesidades	454	63.4%
No contestó	54	7.5%
Total	716	100%

De los familiares que viven en núcleos donde se han desarrollado nuevas necesidades, el 40.3 por ciento gasta entre \$1,001 y \$2,000 pesos mensuales en solventarlas y el 30.8 por ciento invierte menos de \$1,000 pesos por mes.

Considerando que la mayor parte de las familias de internos viven con ingresos inferiores a los \$3,000 pesos, destinar la mitad de este ingreso a solventar las nuevas necesidades desarrolladas, provoca que estos núcleos enfrenten problemáticas que repercuten en los aspectos alimenticios, de vivienda, educativos, entre otros.

Tabla 22. Rango de gasto mensual de los familiares de internos de centros penitenciarios que han desarrollado nuevas necesidades.

Situación	Frecuencia	Porcentaje
Menos de \$1,000 pesos	140	30.8%
De \$1,001 a \$2,000 pesos	183	40.3%
Más de \$2,000 pesos	119	26.2%
No contestó	12	2.6%
Total	123	100%

**Se consideran solamente los 454 familiares que viven en núcleos donde se han desarrollado nuevas necesidades.*

Al relacionar este concepto con el aspecto educativo se encontró que el 59.3 por ciento de los familiares que se encuentran en etapa educativa y que se vieron forzados a abandonar sus estudios afirma que en su núcleo se desarrollaron nuevas necesidades derivadas de la reclusión; en el 30.9 por ciento no existió este factor.

Este hecho indica, que el desarrollo de nuevas necesidades, principalmente de índole económico, se puede convertir en un factor que propicie la deserción escolar entre los familiares de internos en los centros penitenciarios.

Tabla 23. Desarrollo de nuevas necesidades en los familiares de internos de centros penitenciarios que se encuentran en edad educativa y tuvieron que abandonar sus estudios.

Situación	Frecuencia	Porcentaje
No desarrolló nuevas necesidades	38	30.9%
Sí desarrolló nuevas necesidades	73	59.3%
No contestó	12	9.8%
Total	123	100%

**Se consideran solamente los 123 familiares que se encuentran en etapa educativa y que tuvieron que abandonar sus estudios.*

Por otra parte, en el sector que se encuentra en etapa educativa y que cursa estudios de acuerdo a su edad, se encontró que el 66.7 por ciento de los casos las familias han desarrollado nuevas necesidades. Esto indica que, si bien, no ha sido un factor que obligue a los familiares a abandonar sus estudios, se corre el riesgo que la falta de recursos económicos, potencialice en el futuro mediano, el rezago escolar.

Tabla 24. Desarrollo de nuevas necesidades en los familiares de internos de centros penitenciarios que se encuentran en edad educativa que cursan estudios acordes.

Situación	Frecuencia	Porcentaje
No desarrolló nuevas necesidades	45	26.3%
Sí desarrolló nuevas necesidades	114	66.7%
No contestó	12	7.0%
Total	171	100%

**Se consideran los 171 familiares en etapa educativa y que cursan estudios acordes.*

Apoyos económicos por etapa educativa

Cuando una familia vive una situación de vulnerabilidad, los problemas que enfrenta el núcleo son en ocasiones, una carga para los miembros que lo componen. Esta

situación afecta en gran medida a aquellos jóvenes que se encuentran en etapa educativa; por tal motivo, suelen recurrir a apoyos gubernamentales.

Teóricamente, las familias que enfrentan condiciones económicas precarias tienen mayores posibilidades de acceso a las diferentes opciones que existen de apoyo gubernamental. Sin embargo, en el caso de las familias de internos de centros penitenciarios, el 74.6 por ciento de las mismas no reciben ningún tipo de apoyo; mientras que el 24.9 por ciento si tiene acceso a estos programas.

Tabla 25. Apoyo gubernamental recibidos por los familiares de internos.

Recibe apoyo	Frecuencia	Porcentaje
No recibe apoyo	534	74.6%
Sí recibe apoyo	178	24.9%
No especificado	4	0.6%
Total	716	100%

De las personas que reciben apoyo gubernamental o que se encuentran inscritos en un programa gubernamental, el 29.8 por ciento (53 familiares) tiene acceso a ayudas del gobierno del estado de Nuevo León; el 23.6 por ciento (42 familias) recibe ayuda del Programa Oportunidades (hoy Prospera) de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL); el 23 por ciento recibe otro tipo de ayuda no especificado y, en el ámbito educativo, apenas el 12.9 por ciento recibe becas.

Tabla 26. Tipo de apoyo gubernamental recibido por los familiares de internos.

Tipo de apoyo	Frecuencia	Porcentaje
Apoyo estatal	53	29.8%
Becas	23	12.9%
Programa oportunidades	42	23.6%
Varios tipos	3	1.7%
Otros	41	23.0%
No especificado	16	9.0%
Total	178	100%

Los datos de encuesta aplicada señalan que apenas 96 de los 394 familiares de internos penitenciarios (24.4 por ciento) que se encuentran en etapa educativa viven en núcleos donde se reciben apoyos gubernamentales; mientras que 295 familiares (74.9 por ciento) no tienen acceso a este tipo de oportunidades.

Tabla 27. Apoyo gubernamental a familiares de internos en etapa educativa.

Recibe apoyo	Frecuencia	Porcentaje
No recibe apoyo	295	74.9%
Sí recibe apoyo	96	24.4%
No especificado	3	0.8%
Total	394	100%

**Se consideran solamente los 394 familiares que se encuentran en etapa educativa.*

La mayor parte de los familiares que reciben algún tipo de apoyo gubernamental, el 34.4 por ciento (33 personas) es de índole estatal; el 22.9 por ciento (22 familiares) se encuentra inscrito en el Programa Oportunidades (ahora PROSPERA); misma cifra de aquellos que reciben apoyo pero no se especifica el origen. Apenas 11 miembros de las familias de internos reciben becas.

Tabla 28. Tipo de apoyo gubernamental recibido por los familiares de internos en etapa educativa.

Tipo de apoyo	Frecuencia	Porcentaje
Apoyo estatal	33	34.4%
Becas	11	11.5%
Programa oportunidades	22	22.9%
Varios tipos	1	1.0%
Otros	22	22.9%
No especificado	7	7.3%
Total	96	100%

**Se consideran los 96 familiares en etapa educativa y que reciben algún tipo de apoyo.*

Los familiares de internos en centros penitenciarios que se encuentran en etapa educativa y que reciben apoyo gubernamental, en su mayoría -25 por ciento- deberían encontrarse en el nivel de primaria; 24 por ciento en el profesional, 17.7 en etapa previa a iniciar sus estudios; 14.6 por ciento en la preparatoria y 10.4 en la secundaria. Por tal motivo, es importante que los apoyos a los núcleos familiares se mantengan, a fin de que se pueda garantizar la educación para sus miembros.

Tabla 29. Nivel escolar ideal de los familiares que se encuentran en etapa educativa y reciben algún tipo de apoyo gubernamental.

Nivel escolar	Frecuencia	Porcentaje
Etapa previa	17	17.7%
Preescolar	8	8.3%
Primaria	24	25.0%
Secundaria	10	10.4%
Preparatoria	14	14.6%
Profesional	23	24.0%
Total	96	100%

**Se consideran los 96 familiares en etapa educativa y que reciben algún tipo de apoyo.*

Sin embargo, los datos de la encuesta aplicada reflejan que, de 96 familiares que se encuentran en etapa educativa y que reciben apoyos gubernamentales, el 31.3 por ciento (30 familiares) ha abandonado sus estudios; es decir, que a pesar de recibir algún tipo de ayuda, esta resulta insuficiente para atender las necesidades del núcleo y, además, continuar con las expectativas educativas y académicas de los miembros de la familia.

Por otra parte, el 40.6 por ciento de los familiares de internos se encuentra realizando estudios acordes a la etapa educativa a la que se encuentra; el 17.7 por ciento aún no tiene edad para comenzar a estudiar; el 4.2 aún no comienza (aunque ya tiene edad para hacerlo).

Tabla 30. Situación actual de los familiares que se encuentran en etapa educativa y reciben algún tipo de apoyo gubernamental.

Situación educativa	Frecuencia	Porcentaje
Abandono	30	31.3%
Aún no comienza	4	4.2%
Aún sin edad	17	17.7%
Estudios acordes	39	40.6%
Etapa previa	1	1.0%
Inconclusos	2	2.1%
No estudia	3	3.1%
Total	96	100%

**Se consideran solamente los 96 familiares que se encuentran en etapa educativa y que reciben algún tipo de apoyo gubernamental.*

En contraparte, entre el grupo de familiar que se encuentra en la etapa posterior a la recomendada para recibir educación; el 73.9 por ciento (235 familiares) señalan que no reciben apoyo gubernamental, mientras que una cuarta parte (25.8 por ciento) afirma que si se le otorgan estas prestaciones.

Tabla 31. Apoyo gubernamental a familiares de internos en etapa post educativa.

Recibe apoyo	Frecuencia	Porcentaje
No recibe apoyo	235	73.9%
Sí recibe apoyo	1	0.3%
No especificado	82	25.8%
Total	394	100%

**Se consideran solamente los 394 familiares que se encuentran en etapa educativa.*

De los 235 familiares que se encuentran en la etapa post educativa y que no reciben algún tipo de apoyo gubernamental; 86 familiares (36.6 por ciento) tienen una escolaridad de primaria; el 33.2 por ciento (78 familiares) de secundaria; es decir, aproximadamente el 70 por ciento solo tiene la educación básica terminada. El 6.4 por ciento (15 familiares) terminó la preparatoria; 7 una carrera técnica y apenas un familiar completó una carrera técnica.

Así mismo, 10 personas (4.3 por ciento) señalaron haber dejado inconcluso el nivel de primaria; tres el de secundaria y 2 la preparatoria. El 9.4 por ciento (22 personas) se encuentra sin estudios.

Si bien es cierto, que los apoyos otorgados a las familias por parte del estado ayudan al sostenimiento de una familia, la escolaridad de los familiares de internos es un aspecto que repercute directamente en sus oportunidades laborales y, con ello, en el crecimiento económico de su núcleo. Para este sector de los familiares de internos penitenciarios, quienes, por su educación, tienen pocas opciones de empleo bien remunerado, los apoyos gubernamentales resultarán insuficientes.

Tabla 32. *Escolaridad de los familiares que se encuentran en etapa educativa y no reciben algún tipo de apoyo gubernamental.*

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje
Preescolar	1	0.4%
Primaria	86	36.6%
Secundaria	78	33.2%
Preparatoria	15	6.4%
Técnico	7	3.0%
Profesional	4	1.7%
Primaria trunca	10	4.3%
Secundaria trunca	3	1.3%
Preparatoria trunca	2	0.9%
Sin estudios	22	9.4%
No especificado	7	3.0%
Total	235	100%

**Se consideran solamente los 235 familiares que se encuentran en etapa educativa y que no reciben algún tipo de apoyo gubernamental.*

Educación y situación laboral

Al presentarse la reclusión de uno de los miembros de la familia, la dinámica del núcleo se ve trastocada, principalmente, en el ámbito económico. La falta de uno de los proveedores de ingreso, los gastos legales y las nuevas necesidades del interno, incrementan las problemáticas vividas en estos núcleos. Por lo cual, el acceso a mejores oportunidades laborales es un factor fundamental para el desarrollo de estas familias.

Las estadísticas señalan que el 38.8 por ciento de los familiares (278 personas) han tenido dificultades para acceder a nuevos empleos; mientras que el 61.2 por ciento no ha manifestado esta clase de problemas.

Tabla 33. *Problemas para encontrar oportunidades laborales en los familiares de internos penitenciarios.*

Problemas	Frecuencia	Porcentaje
No ha tenido problemas	438	61.2%
Sí ha tenido problemas	278	38.8%
Total	716	100%

Al realizar esta evaluación por etapa educativa, se encontró que el 38.4 por ciento de los familiares de internos en centros penitenciarios que se encuentra en la etapa post educativa. Es decir, que ya no está dentro de la edad recomendada para estudiar, ha tenido problemas para encontrar oportunidades laborales. Esto puede explicarse, al hecho de que la mayoría de los familiares alcanzan solamente el nivel de primaria y secundaria. Esto, frena sus expectativas de un mejor empleo.

De los 122 familiares de internos de los centros penitenciarios del estado de Nuevo León que se encuentran en etapa post educativa y que afirman tener dificultades para

acceder a un mejor empleo, el 33.6 por ciento (41 familiares) cursó solamente la primaria, mientras que el 27.9 por ciento (34 familiares) estudió hasta secundaria. Es decir, que el 61.5 por ciento (75 personas) ha cursado tan sólo la educación básica.

Así mismo, el 8.2 por ciento dejó inconclusa la primaria; el 3.3 por ciento la secundaria. Es importante destacar que en este análisis, solamente dos personas afirman haber alcanzado el nivel de preparatoria y siete el técnico; mientras que ninguno de ellos señaló cursar el nivel profesional y 10 manifestaron no tener estudios.

Estos datos indican que las carencias educativas son un factor que incide directamente en la obtención de mejores oportunidades laborales. Hecho que frena también, el desarrollo económico de estas familias.

Tabla 34. Escolaridad de los familiares de internos que han tenido problemas para encontrar oportunidades laborales y que se encuentran en etapa post educativa.

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje
Preescolar	1	0.8%
Primaria	41	33.6%
Secundaria	34	27.9%
Preparatoria	7	5.7%
Profesional	2	1.6%
Técnico	7	5.7%
Primaria trunca	10	8.2%
Secundaria trunca	4	3.3%
Preparatoria trunca	1	0.8%
Sin estudios	10	8.2%
Sin posibilidades	1	0.8%
No especificado	4	3.3%
Total	122	100%

**Se consideran solamente los 122 familiares que afirman haber tenido problemas para encontrar un empleo y que se encuentran en etapa educativa.*

Por otra parte, en lo que corresponde a las personas que se encuentran dentro de la etapa educativa; el 38.8 por ciento de los mismas (153 familiares) afirma tener problemas para conseguir un mejor empleo. Esto puede deberse a que su educación actual no es la suficiente para acceder a otros puestos laborales.

Tabla 35. Problemas para encontrar oportunidades laborales en los familiares de internos penitenciarios por etapa educativa.

Problemas	Educativa		Post educativa	
	Frec.	Pctje.	Frec.	Pctje.
No ha tenido problemas	241	61.2%	196	61.6%
Sí ha tenido problemas	153	38.8%	122	38.4%

**Se consideran los 278 familiares con problemas para encontrar oportunidades laborales.*

En total, de los 716 familiares de internos penitenciarios, 107 de ellos se encuentran dentro de la etapa recomendada para recibir preparación académica y tienen la edad para comenzar a laborar (18 a 25 años) pero debieron abandonar sus estudios. De este grupo, el 25.2 por ciento (27 familiares) ha tenido problemas para acceder a mejores

oportunidades laborales; es decir, la cuarta parte de los familiares en esta circunstancia encuentran, ante la falta de preparación académica, dificultad laborales.

Tabla 36. Problemas para encontrar oportunidades laborales en los familiares que se encuentran en etapa educativa, en edad productiva y han tenido que abandonar sus estudios

Problemas	Frecuencia	Porcentaje
No ha tenido problemas	80	74.8%
Sí ha tenido problemas	27	25.2%
Total	107	100%

**Se consideran solamente los 107 familiares que se encuentran en etapa educativa, entre los 18 y 25 años de edad y que tuvieron que abandonar sus estudios.*

Educación y estado anímico

Uno de los aspectos más severamente afectado por la reclusión de uno de los miembros de la familia es el estado anímico y emocional. La situación vivida por las familias de los internos penitenciarios, aunado a las problemáticas derivadas de la misma, son factores que provocan estrés, miedo y depresión al interno de las familias.

En ese sentido, el 81.3 por ciento de los familiares (582 personas) de los internos afirma tener afectaciones en el estado anímico; mientras que el 18.7 por ciento (134 personas) niega este hecho.

Tabla 37. Afectaciones al estado anímico en los familiares de internos.

Estado anímico	Frecuencia	Porcentaje
No se vio afectado	134	18.7%
Sí se vio afectado	582	81.3%
Total	716	100%

El 56.4 por ciento de los familiares (328 personas) de internos en los centros penitenciarios del estado de Nuevo León, manifiesta que, después de la reclusión se han sentido deprimido. El 51.2 por ciento (298 familiares) padecen de estrés, el 51.1 por ciento (297 familiares) de angustia y el 38.1 por ciento (222 personas) ha sentido miedo ante la situación vivida por su familiar dentro del penal.

Tabla 38. Tipo de afectaciones en el estado de ánimo de los familiares de internos.

Tipo de afectación	Si se presenta		No se presenta	
	Frec.	Pctje.	Frec.	Pctje.
Miedo	222	38.1%	360	61.9%
Depresión	328	56.4%	254	43.6%
Vergüenza	72	12.4%	510	87.6%
Culpabilidad	81	13.9%	501	86.1%
Angustia	297	51.1%	285	48.9%
Estrés	298	51.2%	284	48.8%

**Se consideran los 582 familiares que sufrieron afectaciones en el estado de ánimo derivado de la reclusión.*

De los 582 familiares que manifiestan tener afectaciones en su estado anímico, el 13.8 por ciento de los familiares (99 personas) que ha visto afectado su estado emocional, ha abandonado sus estudios. Así mismo, el 36.9 por ciento de los mismos se encuentra en la etapa posterior de su educación, por lo que han excedido la edad recomendada para recibir preparación académica. Mientras que solo el 19.6 por ciento (140 personas) se encuentra cursando estudios acordes a su edad.

Tabla 39. Familiares de internos que se vieron afectados en el estado anímico clasificado por situación educativa actual.

Situación educativa	Frecuencia	Porcentaje
Abandono	99	13.8%
Aún no comienza (ya tiene edad)	10	1.4%
Aún sin edad	56	7.8%
Discapacidad	1	0.1%
Estudios acordes	140	19.6%
Etapa previa	5	0.7%
Inconclusos	2	0.3%
Etapa posterior	264	36.9%
No estudia	2	0.3%
No se sabe	3	0.4%
Total	582	100%

**Se consideran solamente los 582 familiares que afirman tener afectaciones en su estado anímico.*

Al analizar el grupo de familiares que se encuentra en etapa educativa, el 80.5 por ciento de los mismos ha tenido afectaciones en su estado anímico tras la reclusión de uno de los miembros del núcleo. Es decir, 8 de cada 10 familiares de internos que abandonaron sus estudios tienen problemas emocionales.

Tabla 40. Existieron afectaciones en el estado anímico tras la reclusión en las personas en etapa educativa que abandonaron sus estudios.

Estado anímico	Frecuencia	Porcentaje
No se vio afectado	24	19.5%
Sí se vio afectado	99	80.5%
Total	123	100%

**Se consideran solamente los 123 familiares que se encuentran en etapa educativa y que tuvieron que abandonar sus estudios.*

Dentro de este grupo (familiares que abandonaron sus estudios) se encontró que el 49.5 por ciento (49 casos) enfrentaron estrés dentro de su núcleo familiar tras la reclusión de su pariente; el 48.5 por ciento (48 casos) angustia; el 45.5 por ciento (45 casos) depresión y el 30.3 por ciento (30 casos) sintió miedo.

Si bien pueden existir otras causas que derivaron en el abandono de los estudios, la situación emocional de los miembros de las familias de internos penitenciarios del estado de Nuevo León, puede ser un factor que potencie este hecho.

Tabla 41. Tipo de afectaciones en el estado de ánimo de los familiares de internos que tuvieron que abandonar sus estudios.

Tipo de afectación	Si se presenta		No se presenta	
	Frec.	Pctje.	Frec.	Pctje.
Miedo	30	30.3%	69	69.7%
Depresión	45	45.5%	54	54.5%
Vergüenza	12	12.1%	87	87.9%
Culpabilidad	11	11.1%	88	88.9%
Angustia	48	48.5%	51	51.5%
Estrés	49	49.5%	50	50.5%

**Se consideran los 99 familiares que sufrieron afectaciones en el estado de ánimo derivado de la reclusión.*

Los resultados de la encuesta indican que entre los familiares de internos penitenciarios que se encuentran cursando estudios acordes a la etapa de su vida en la que se encuentran, el 81.9 por ciento de los mismos (140 personas) ha manifestado afectaciones en su estado anímico; es decir, 8 de cada 10 familiares que se encuentran estudiando actualmente han desarrollado problemas emocionales. El 18.1 por ciento (31 personas) no ha tenido un impacto negativo en su estado de ánimo.

Estos datos demuestran que es necesaria una atención urgente a los jóvenes y niños que se encuentran dentro de la etapa educativa; pues, de lo contrario, la situación emocional que se vive dentro del núcleo familiar puede ser un factor que incida negativamente en sus expectativas escolar o en su aprovechamiento académico.

Tabla 42. Existieron afectaciones en el estado anímico tras la reclusión en las personas en etapa educativa que cursan estudios acordes.

Estado anímico	Frecuencia	Porcentaje
No se vio afectado	31	18.1%
Sí se vio afectado	140	81.9%
Total	171	100%

**Se consideran solamente los 171 familiares que se encuentran en etapa educativa y que tuvieron que cursar estudios acordes.*

Relaciones familiares y aprovechamiento escolar

Las relaciones entre los miembros de una familia son de suma importancia para el funcionamiento del núcleo. Un ambiente familiar sano, en donde la comunicación entre sus integrantes fluya de manera constante y positiva, es fundamental para el desarrollo de cada miembro del mismo.

En ese sentido, el 58.2 por ciento de los familiares (417 personas) de internos en los centros penitenciarios del estado de Nuevo León afirmó que las relaciones entre los miembros del núcleo son “buenas”; mientras que el 20.3 por ciento (145 personas) las califica como “excelentes”. De esa manera vemos que el 78.5 por ciento de los familiares evalúa de forma positiva las relaciones dentro de su familia.

El 18.7 por ciento (134 personas) las califica como “Regulares”. Apenas el 11 personas (1.5 por ciento) las considera “Malas” y el 1.3 por ciento no especificó.

Tabla 43. Evaluación de relaciones familiares.

Evaluación	Frecuencia	Porcentaje
Excelentes	145	20.3%
Buenas	417	58.2%
Regulares	134	18.7%
Malas	11	1.5%
No especificado	9	1.3%
Total	716	100%

Los datos de la encuesta aplicada indican que entre los familiares de internos penitenciarios que cursan estudios acordes a su edad, el 65.5 por ciento de los mismos (112 personas) evalúa sus relaciones como “Buenas”; mientras que el 15.2 por ciento (26 personas) las considera excelentes. Es decir, el 80.7 por ciento de los familiares que se encuentran estudiando tienen un ambiente familiar positivo.

El 15.2 por ciento (26 personas) evalúan sus relaciones familiares como “Regulares”; apenas el 2.3 por ciento (4 personas) las considera malas y tres no lo especificaron.

Tabla 44. Evaluación de relaciones familiares de aquellos miembros que cursan estudios acordes a su edad.

Evaluación	Frecuencia	Porcentaje
Excelentes	26	15.2%
Buenas	112	65.5%
Regulares	26	15.2%
Malas	4	2.3%
No especificado	3	1.8%
Total	171	100%

**Se consideran solamente las 171 personas que se encuentran en etapa educativa y cursan estudios acordes a su edad.*

Asimismo, los resultados de la encuesta aplicada indican que las relaciones familiares no son un factor que incide directamente en el aprovechamiento escolar. De las 123 familias que afirmaron encontrarse en etapa educativa y haber abandonado sus estudios, el 51.2 por ciento de los mismos evalúa como “Buenas” las relaciones entre los miembros de su núcleo; mientras que el 23.6 por ciento las califica como “Excelentes”. Apenas una persona considera sus relaciones como malas y dos no lo especificaron.

Tabla 45. Evaluación de relaciones familiares de aquellos miembros que tuvieron que abandonar sus estudios.

Evaluación	Frecuencia	Porcentaje
Excelentes	29	23.6%
Buenas	63	51.2%
Regulares	28	22.8%
Malas	1	0.8%
No especificado	2	1.6%
Total	123	100%

**Se consideran 123 personas en etapa educativa y abandonaron sus estudios.*

En este apartado, los resultados reflejan que las relaciones entre los miembros de la familia, después de presentarse la reclusión no se ven afectadas por lo que no inciden de manera negativa en el aprovechamiento escolar de los miembros del núcleo.

Comunicación en la familia y aprovechamiento escolar

Aun cuando puede pensarse que la reclusión es un factor que potencia la desunión del núcleo familiar; los resultados de la encuesta señalan que el 64.9 por ciento (465 personas) dijo que no sufrió afectaciones en el flujo de comunicación entre los miembros de su familias; mientras que tres de cada 10 familiares (32 por ciento) han presentado impactos en este aspecto.

Tabla 46. Existieron afectaciones en la comunicación familiar tras la reclusión.

Comunicación	Frecuencia	Porcentaje
No se vio afectada	465	64.9%
Sí se vio afectada	236	32.0%
No contestó	15	2.1%
Total	716	100%

De la misma forma, al analizar al sector de los familiares que se encuentra en etapa educativa los datos muestran una tendencia similar. El 31.2 por ciento de los integrantes (123 personas) de estos núcleos que se encuentran en la fase de estudio vieron afectada la comunicación dentro de su familia; mientras que el 67 por ciento no tuvo un impacto negativo en este factor.

Tabla 47. Existieron afectaciones en la comunicación familiar tras la reclusión de uno de sus miembros en los familiares que se encuentran en etapa educativa.

Comunicación	Frecuencia	Porcentaje
No se vio afectada	264	67.0%
Sí se vio afectada	123	31.2%
No contestó	7	1.8%
Total	394	100%

**Se consideran solamente las 394 personas que se encuentran en etapa educativa.*

Por otra parte, de los 123 familiares que se encuentran en etapa educativa y que tuvieron que interrumpir sus estudios, el 26.9 por ciento (33 familiares) sufren afectaciones en la comunicación entre los miembros de su familia; mientras que en el 71.5 por ciento de los casos (88 personas) no ha existido un impacto negativo en este aspecto.

Tabla 48. Existieron afectaciones en la comunicación familiar tras la reclusión de uno de sus miembros en los familiares que se encuentran en etapa educativa y que tuvieron que abandonar sus estudios.

Comunicación	Frecuencia	Porcentaje
No se vio afectada	88	71.5%
Sí se vio afectada	33	26.9%
No contestó	2	1.6%
Total	123	100%

**Se consideran las 123 personas en etapa educativa y que tuvieron que abandonar sus estudios*

Entre el grupo de familiares en etapa educativa y que cursa estudios acorde a su edad, el 36.3 por ciento (62 personas) manifiestan que dentro de su núcleo existen afectaciones en la comunicación familiar; mientras que en el 61.4 por ciento (105 personas) no se han presentado este tipo de problemáticas.

Tabla 49. Existieron afectaciones en la comunicación familiar tras la reclusión de uno de sus miembros en los familiares que se encuentran en etapa educativa y que cursan estudios acordes

Comunicación	Frecuencia	Porcentaje
No se vio afectada	105	61.4%
Sí se vio afectada	62	36.3%
No contestó	4	2.3%
Total	171	100%

**Se consideran solamente las 171 personas que se encuentran en etapa educativa y que cursan estudios acordes a su edad.*

Estos datos indican que si bien, la comunicación entre los miembros de la familia es un aspecto que no se ve impactado en la mayoría de las familias; existen casos donde este factor puede incidir directamente en las expectativas educativas de los integrantes de estos núcleos, lo que puede derivar, en algunos casos, al abandono de los estudios.

Conflictos en la familia y su relación con el estudio

La reclusión, además de problemas de comunicación dentro del núcleo, representa un factor generador de conflictos en tres de cada 10 familias. Los resultados de la encuesta aplicada indican que en el 30.3 por ciento de los familiares (217 personas) manifiestan que se han formado conflictos al interno de su núcleo. Mientras que el 68.7 por ciento (492 familiares) afirman que este tipo de problemático no ha existido.

Tabla 50. Formación de conflictos en las familias de internos derivados de la reclusión.

Formación de conflictos	Frecuencia	Porcentaje
No se formaron conflictos	492	68.7%
Sí se formaron conflictos	217	30.3%
No contestó	7	1.0%
Total	716	100%

De la misma forma, el 31.5 por ciento de los familiares (124 personas) que se encuentra dentro de la etapa educativa manifiesta vivir en un núcleo donde, posterior a la reclusión, se han formado conflictos. El 68 por ciento (268 personas) afirma que en su familia no se presentan este tipo de problemas.

Tabla 51. Formación de conflictos en las familias de internos derivados de la reclusión de quienes se encuentran en etapa educativa.

Formación de conflictos	Frecuencia	Porcentaje
No se formaron conflictos	268	68.0%
Sí se formaron conflictos	124	31.5%
No contestó	2	0.5%
Total	394	100%

**Se consideran solamente las 394 personas que se encuentran en etapa educativa.*

Por otra parte, tres de cada 10 familiares (30.1 por ciento) que se encuentran en etapa educativa y que han tenido que abandonar sus estudios afirman que en su núcleo se generaron conflictos derivados de la reclusión de uno de los miembros de su familia. En el 69.9 por ciento de los casos no se presentaron.

Tabla 52. Formación de conflictos en las familias de internos derivados de la reclusión de quienes se encuentran en etapa educativa y tuvieron que abandonar sus estudios.

Formación de conflictos	Frecuencia	Porcentaje
No se formaron conflictos	86	69.9%
Sí se formaron conflictos	37	30.1%
Total	123	100%

**Se consideran solamente las 123 personas que se encuentran en etapa educativa y que tuvieron que abandonar sus estudios*

Por otra parte, entre el grupo de familiares que se encuentra cursando estudios acorde a su etapa educativa, se encontró que el 31.6 por ciento (3 de cada 10 familiares) vive en núcleos en los que se han generado conflictos derivados de la reclusión de uno de sus integrantes; mientras que en el 67.3 por ciento no se presentaron esta clase de problemas dentro de la familia.

Tabla 53. Formación de conflictos en las familias de internos derivados de la reclusión de quienes se encuentran en etapa educativa y que cursan estudios acordes.

Formación de conflictos	Frecuencia	Porcentaje
No se formaron conflictos	115	67.3%
Sí se formaron conflictos	54	31.6%
No contestó	2	1.2%
Total	171	100%

**Se consideran solamente las 171 personas que se encuentran en etapa educativa y que cursan estudios acordes a su edad.*

Estigmatización social en el rendimiento escolar

Además de las problemáticas vividas al interior de las familias, la reclusión genera también que estos núcleos sean criticados y enjuiciados por otros miembros de la comunidad en la que habitan. Según los resultados de la encuesta aplicada, el 32 por ciento de las personas (236 familiares) habita en núcleos donde se han sufrido críticas y juicios negativos por la situación que vive su familiar dentro del penal. Mientras que el 64.9 por ciento (465 personas), los familiares no han padecido esta situación.

Tabla 54. Juicios y críticas en contra de los familiares de internos derivados de la reclusión.

Juicios y críticas	Frecuencia	Porcentaje
No existieron juicios y críticas	465	64.9%
Sí existieron juicios y críticas	236	32.0%
No contestó	15	2.1%
Total	716	100%

En lo que respecta al grupo de familias que se encuentra en etapa educativa (394 familiares); el 36.3 por ciento de los mismos, afirma que han existido juicios y críticas en contra de su núcleo, es decir, han sido estigmatizados por otros miembros de la comunidad por la situación de reclusión de uno de los integrantes de su familia. En el 63.7 por ciento de los casos, los familiares que se encuentran estudiando no han vivido este tipo de problemas.

Tabla 55. Juicios y críticas contra la familia tras la reclusión de uno de sus miembros que se encuentran en etapa educativa.

Juicios y críticas	Frecuencia	Porcentaje
No existieron juicios y críticas	251	63.7%
Sí existieron juicios y críticas	143	36.3%
Total	394	100%

**Se consideran solamente las 394 personas que se encuentran en etapa educativa.*

En lo que corresponde al grupo de familiares que se encuentran en etapa educativa y que han tenido que abandonar sus estudios, el 27.6 por ciento (34 personas) señaló que han existido juicios y críticas contra su familia. Mientras que en el 72.4 por ciento de los casos (89 familias) estos problemas no se han presentado.

Tabla 56. Juicios y críticas contra la familia tras la reclusión de uno de sus miembros que se encuentran en etapa educativa y que tuvieron que abandonar sus estudios.

Juicios y críticas	Frecuencia	Porcentaje
No existieron juicios y críticas	89	72.4%
Sí existieron juicios y críticas	34	27.6%
Total	123	100%

**Se consideran solamente las 123 personas que se encuentran en etapa educativa y que tuvieron que abandonar sus estudios*

Sin embargo, los resultados de la encuesta aplicada indican que 4 de cada 10 familiares (39.8 por ciento) que se encuentran en etapa educativa y cursan estudios acordes a su edad si han sufrido juicios y críticas con su núcleo. Este factor puede incidir directamente en el aprovechamiento escolar ante la estigmatización recibida por el resto de los estudiantes, dentro del ambiente educativo de los niños y jóvenes. Por otro lado, en el 60.2 por ciento de los casos (103 familiares) esta situación no se presenta.

Tabla 57. Juicios y críticas contra la familia tras la reclusión de uno de sus miembros en los familiares que se encuentran en etapa educativa y que cursan estudios acordes

Juicios y críticas	Frecuencia	Porcentaje
No existieron juicios y críticas	103	60.2%
Sí existieron juicios y críticas	68	39.8%
Total	171	100%

**Se consideran solamente las 171 personas que se encuentran en etapa educativa y que cursan estudios acordes a su edad.*

DISCUSIÓN

La principal aportación de esta investigación se sustenta en base a los resultados obtenidos, se cumple con los objetivos planteados de explorar y analizar cuál es impacto que tiene la realidad carcelaria, en las expectativas académicas de los miembros que integran las familias de los internos penitenciarios.

A través de este estudio, planteado desde un enfoque exploratorio y descriptivo, los resultados permiten adentrarse en la realidad vivida por 716 personas que componen 151 familias de internos penitenciarios en el estado de Nuevo León entrevistados.

Los datos de esta investigación muestran que la reclusión de uno de los miembros de la familia trastoca la realidad de estos núcleos; impactando negativamente en aspectos como la economía, el estado anímico y emocional, que a su vez repercuten en las expectativas académicas de los integrantes de estas familias. Así mismo, estas familias enfrentan esquemas de escasa preparación académica –la mayoría apenas cursó la educación básica- que les impiden el acceso a mejores oportunidades laborales.

En este panorama, se encontró que los infantes, hijos e hijas de internos penitenciarios, son quienes, en el mayor de los casos, sufren las repercusiones derivadas de la reclusión de uno de sus padres (o de uno de sus familiares) pues, al agudizarse las problemáticas de la familia –principalmente económicas- trastocan sus oportunidades y expectativas educativas.

El estudio coincide en lo planteado en estudios internacionales como el de Robertson (2007), al encontrar que el hecho de que un familiar se encuentra recluso dentro de un centro penitenciario, es un factor que incide directamente en la economía de la familia y, con ello, se ven afectadas las posibilidades de acceso a la educación de todos sus miembros.

A su vez, el estudio coincide con lo planteado por el Instituto Nacional de Evaluación de la Educación (INEE), al encontrar que un porcentaje considerable de familiares de internos en etapa post educativa, han tenido dificultades para acceder a mejores oportunidades laborales, debido a la falta de preparación académica. Según el INEE, estas personas se encuentran en desventaja respecto a otros sectores de la sociedad.

En lo que respecta a la estigmatización social, el estudio coincide con lo planteado a nivel internacional por Gualdi, Martelli, Wiheim y Biedrón (2008), quienes señalan que el hecho de que un estudiante reciba comentarios ofensivos contra su persona o en perjuicio de su familia, será un factor que incida en su desempeño académico.

Así mismo, aunque existen programas que brindan apoyo para que los jóvenes en edad educativa continúen sus estudios, no existe uno diseñado específicamente para la atención de estos núcleos. Además, los resultados demuestran que aun y cuando

algunas de las familias reciben apoyo, ante las carencias económicas del núcleo, estos apoyos resultan insuficientes, derivando en la deserción escolar.

CONCLUSIONES

Una vez analizados los datos familiares y educativos de 151 familias en las que se identificaron a 716 miembros de las mismas, se establece que las problemáticas, principalmente de índole económicas, vividas al interior de las familias, representan una carga que repercute de manera directa en las expectativas escolares y académicas de todos los integrantes, principalmente, de los hijos de los internos.

Familia, educación y cárcel

Respecto a la situación escolar y académica de los núcleos de familias de internos recluidos en algún centro penitenciario en el Estado de Nuevo León, se concluye que padece pobreza y pobreza extrema, lo cual los vulnera en el orden educativo.

Sus recursos son exiguos para cubrir los gastos que se generan, como pago de cuotas, útiles escolares, vestimenta, entre otros, acentuando aún más las dificultades económicas y alejando a las personas de sus estudios.

Las problemáticas económicas de la familia del interno penitenciario de Nuevo León, no aparecen al presentarse la reclusión, éstas ya existen y solo se ven agudizadas al generarse nuevas necesidades dentro del núcleo, a partir de la reclusión de uno de los suyos.

En forma frecuente, los familiares de los internos habitan en núcleos donde se han desarrollado estos gastos extra, impactando negativamente en las expectativas escolares y en el desarrollo académico de los miembros del núcleo familiar, incluso ocasionando el abandono de los estudios.

Un pequeño porcentaje de los familiares reciben apoyos gubernamentales en cuanto a becas de estudio, estos apoyos no han resuelto el abandono escolar, pues 30 familiares han desertado a pesar de recibir la ayuda.

En el aspecto educativo, los más afectados por la reclusión de algún familiar en un centro penitenciario, son los niños y jóvenes, teniendo un impacto negativo en sus expectativas educativas. Aunque el porcentaje es pequeño, no podemos ignorar que algunos de ellos ha tenido que abandonar sus estudios para dedicar su tiempo a generar ingresos familiares.

La mayoría de los integrantes de las familias de internos, cuentan con un nivel educativo básico pero en pocos casos alcanzaron el nivel medio superior y superior. Por lo tanto, su poca preparación académica ha frenado sus oportunidades laborales.

Otro de los aspectos que afecta a este universo, es en su estado emocional, los cuales padecen depresión, angustia y estrés. El desempeño escolar de los niños y jóvenes de

estas familias se ve afectado y en ocasiones provoca el abandono de los estudios, modificando así las expectativas educativas y laborales.

Tras el internamiento de un familiar, surgen diversos cambios de roles y de formas de vivir y con ello se presentan problemáticas económicas, educativas, psicológicas y sociales en la familia, de lo cual se pudiera deducir que afectaría negativamente en la relación de sus integrantes.

En lo que corresponde al aspecto social, tras la reclusión, sus parientes directos suelen ser criticados y enjuiciados por la sociedad. En lo que respecta a la etapa educativa, sufren de acoso por parte de la comunidad escolar, las familias reportan que en algunos de los casos, los que abandonaron sus estudios vivieron esta situación.

Las conclusiones derivadas de la presente investigación, responden primordialmente al planteamiento del problema y a los puntos concretos de las guías de trabajo, así como las preguntas de investigación que sustentaron este análisis. Ahí radica la importancia de dar respuesta a los supuestos que guiaron este estudio:

1. La realidad vivida por las familias de internos en los centros penitenciarios del estado de Nuevo León es un factor que incide en la formación de problemáticas dentro del núcleo familiar, principalmente, de índole económico y que repercuten también en el aspecto educativo de sus integrantes.

Se puede concluir que en el estudio se corrobora este supuesto. Los bajos ingresos de estas familias inciden en las expectativas de desarrollo académico de sus miembros al tener, alguno de ellos, abandonar sus estudios para traer ingresos económicos a sus familias.

Los ingresos económicos de las familias de internos en los centros penitenciarios del estado de Nuevo León dificultan el aprovechamiento académico, inclusive, son un factor que modifica las expectativas académicas de jóvenes y niños. Por un lado, imposibilita el pago de cuotas, útiles escolares y vestimenta. Por el otro, ante las necesidades económicas de su familia, deben activarse laboralmente. Además, estos núcleos enfrentan esquemas donde los apoyos gubernamentales son escasos.

Por tal motivo, esta guía se considera válida.

2. Desde la perspectiva educativa, los principales afectados por la reclusión son los niños y jóvenes que se encuentran en etapa de formación académica al verse frenadas sus expectativas y desarrollo escolar.

Los datos de la encuesta aplicada indican que la tercera parte de los familiares de internos está constituida por sus hijos. Siendo los principales afectados por el internamiento de uno de los miembros de la familia en una institución de seguridad.

Aunque más de la mitad de los niños y jóvenes se encuentra en la edad recomendada para recibir educación formal. La otra parte se ha visto afectada al no poder realizar estudios acordes a su edad escolar. Además, se encontró que una parte abandonó su educación y otra no la ha iniciado, aun y cuando ya cuenta con la edad para hacerlo.

Estos resultados indican que, desde el punto de vista educativo, quienes resultan más afectados por la reclusión de uno de los miembros de la familia, son los niños y los jóvenes que son hijos o sobrinos de los internos. Las problemáticas derivadas del internamiento de su familiar impactan negativamente en sus expectativas académicas, erigiéndose en un factor de riesgo para la deserción escolar.

En base a estos datos, esta guía de trabajo se considera válida.

3. Los adultos jóvenes de las familias de internos penitenciarios se encuentran en un nivel educativo básico; pocos cuentan con estudios en los niveles medio y medio superior, por lo que la falta de preparación dificulta o imposibilita el acceso a mejores oportunidades de empleo.

Al analizar los datos, se encontró que de los 716 familiares de reclusos, el 44.4 por ciento de los familiares de internos se encuentran en la etapa post educativa, en la cuales no se descartan las posibilidades de estudios pero que, sin embargo, no son las recomendadas para recibir educación. De estos, el 34.3 por ciento consiguió terminar los estudios de primaria y el 33.3 por ciento la secundaria; es decir, aproximadamente, el 67 por ciento de los familiares de internos en etapa post educativa alcanzaron solamente los niveles de educación más básicos.

Los adultos jóvenes de este universo, en una minoría tienen estudios de bachillerato o preparatoria, que corresponderían a su edad. La escasa preparación académica, la problemáticas económica y laboral, aunada a las sociales que vive la familia de los internos frenan dramáticamente sus aspiraciones a una vida digna.

Ante este panorama, esta guía se considera válida.

4. Las dificultades económicas dentro del núcleo y el desarrollo de gastos extra – principalmente para satisfacer las necesidades del interno-, son un factor que impacta de manera negativa en las expectativas escolares y en el desarrollo académico de los miembros de las familias de internos en los penales de Nuevo León, propiciando el abandono escolar.

Los gastos generados por las necesidades básicas del interno y no cubiertas por el Estado, obligan a la familia a desviar de sus exiguos ingresos económicos hacia este rubro. Lo cual provoca que no haya, en muchos de los casos, fondos que puedan invertirse en la educación de sus integrantes, que muchas veces deben dedicar su tiempo a trabajar y no al estudio.

De no atenderse la problemática monetaria de la familia se potencializa fenómenos como el abandono de los estudios por falta de recursos y el aumento de conductas delictivas.

En base a los datos obtenidos en este sentido, esta guía se considera válida.

5. Los apoyos gubernamentales recibidos por los familiares de internos penitenciarios del estado de Nuevo León, resultan insuficientes para hacer frente a las necesidades de las familias, principalmente de índole educativa, donde la ayuda es escasa.

Menos de la tercera parte de las familias de los internos reciben ayuda gubernamental de programas como el de PROSPERA y SEDESOL, de los cuales solo 10 de los familiares reciben apoyo para becas de estudio.

Por un lado, son pocas familias las que reciben el apoyo. Y por el otro, algunos de los miembros de estas familias que sí reciben el apoyo, como quiera han abandonado sus estudios para trabajar y cubrir las necesidades básicas familiares, por lo que se deduce que estos apoyos no son suficiente.

Además, los medios de comunicación elegidos por el Gobierno no son los adecuados, ya que, para acceder a ellos, se requeriría de recursos electrónicos que no se cuenta en estos hogares, ni el conocimiento para su manejo. Asimismo, el acceso a este tipo de programas es complicado. La inscripción a los mismos debe realizarse a través de una página web y, en ocasiones, se muestra la información del programa pero la convocatoria se encuentra cerrada.

Por lo anteriormente descrito, esta guía de trabajo se considera válida.

6. La situación emocional y el estado anímico de las familias, afectados tras el encarcelamiento de uno de sus miembros, son factores que impactan al desarrollo y desempeño escolar de sus integrantes.

El impacto que tiene la reclusión en el núcleo familiar va más allá de las afectaciones económicas, educativas y laborales. El internamiento de uno de los miembros de la familia dentro de los centros penitenciarios del estado de Nuevo León también tiene un efecto negativo en el estado anímico de los integrantes de estos núcleos.

Tres cuartas partes del grupo estudiado reporta haber entrado en depresión, angustia, estrés y miedo, o en una combinación de todos ellos. La frustración de tener que abandonar sus estudios, aunado a este impacto anímico, repercute en las percepciones negativas de sí mismos y de conseguir una vida mejor.

El estado anímico y emocional para un individuo es sumamente importante. Específicamente, en el ámbito educativo, permitirá un mejor desarrollo académico. Si bien los factores para la deserción escolar son muy variados, el impacto negativo en las

emociones de los familiares de internos pueden ser un detonante para que estos abandonen sus estudios.

En base a lo analizado, se concluye que esta guía de trabajo es parcialmente válida.

7. Las relaciones, y la comunicación entre los miembros de la familia se modifican como consecuencia del encarcelamiento de uno de los integrantes de la misma impactando los procesos propios del núcleo familiar, frenando sus expectativas de desarrollo educativo.

Poco más de la mitad de la población estudiada afirma que su comunicación no se ha visto afectada o incluso se ha visto mejorada. No obstante, el resto de la población sí ha sentido que sus relaciones familiares se deterioran. Por ello, no se ha podido vincular el detrimento en el desarrollo educativo con la cuestión comunicativa.

En base a lo anterior, esta guía se presenta como parcialmente válida.

8. Tras la reclusión de uno de los miembros, la familia es blanco constante de críticas y/o estigmatizaciones por parte del resto de la sociedad, lo que afecta negativamente en las expectativas educativas del núcleo familiar.

Aunque una tercera parte de los que abandonaron los estudios sufrieron estigmatización por parte de los miembros de la comunidad, no se pudo establecer una relación entre ello y percepción sobre sus expectativas educativas.

En función de los datos analizados, esta guía de trabajo no pudo ser corroborada.

RECOMENDACIONES

1. Censo entre los familiares de internos

Se recomienda el levantamiento de un censo nacional sobre las familias de internos penitenciarios a fin de conocer la realidad vivida dentro de estos núcleos. Esto permitirá, además de identificar las necesidades de los mismos, realizar un análisis a profundidad –a través de indicadores específicos- de la realidad académica de los miembros de estas familias, principalmente, de los niños y niñas hijos de internos, cuya educación es fundamental para su desarrollo. Con esta información será posible el redireccionamiento de políticas públicas encaminadas al apoyo a estos núcleos.

2. Instituto para la atención a familias de internos en vulnerabilidad

Para la atención integral a las familias, tal como propone Cerda (2014), es recomendable la creación de un instituto de atención a los familiares de los internos, sustentado por el gobierno, la iniciativa privada y las organizaciones no gubernamentales. El cual brinde asistencia integral a las familias de internos penitenciarios y ponga especial atención a el desarrollo académico de niños y jóvenes parientes del o las internas.

3. Apoyo a la familia: la necesidad de la educación

Instituciones como UNICEF y UNESCO sostienen que el apoyo familiar es un factor que incide directamente en el desempeño escolar de los miembros de dicho núcleo. Sin embargo, una vez que se presenta la reclusión de los miembros de una familia, las responsabilidades dentro de la familia se transforman; se dificulta la comunicación; la calidad de las relaciones disminuye e, inclusive, se erige como un factor generador de conflictos.

4. Apoyo a familias con poca escolaridad

El instituto que se propone debe tener como parte de su atención integral, programas psicopedagógicos y de apoyo económico para evitar el abandono escolar.

Así mismo, se recomienda la creación de un programa de tutorías para el apoyo integral y seguimiento de los estudiantes que reciban una beca para continuar sus estudios. Los resultados de investigación indican que aproximadamente el 30 por ciento de los familiares que reciben apoyos abandonan la escuela ante las crecientes necesidades de su núcleo familiar. Por lo tanto, es necesario que exista un seguimiento a fin de que los beneficiarios de estos programas aprovechen cabalmente estos apoyos.

5. Apoyo a los profesores: identificación de problemáticas

Las problemáticas vividas por los y las jóvenes hijos(as) de internos en los centros penitenciarios del estado de Nuevo León representan también un factor que los enfrenta

a estigmatización, críticas y juicios negativos contra ellos y sus familias, este facto puede potenciar la deserción escolar.

Es recomendable que los profesores de todos los niveles, a través de un programa de educación continua liderado por la Secretaría de Educación Pública y donde participen también universidades (cómo la Universidad Autónoma de Nuevo León), reciban la capacitación necesaria para la atención de estos jóvenes en vulnerabilidad por la situación carcelaria enfrentada por uno de sus padres.

Esta capacitación debe plantearse desde dos puntos de vista: el primero de ellos corresponde a la identificación de aquellos estudiantes que sufren estigmatización por parte de sus compañeros (mejor conocido como *bullying*). Según Gualdi (2008), además de los sentimiento derivados de la ausencia del interno, el *bullying* puede provocar en los menores la pérdida de autoestima y de confianza en sí mismo; distracción y comportamiento nervioso; alejamiento en clase; miedo y desagrado por la escuela y ausencias largas.

Por otro lado, Gualdi (2008) afirma que el estudiante, en algunas ocasiones, responder a las conductas violentas de sus compañeros (agresiones físicas, bromas, insultos o humillaciones), con más violencia. Es decir, se puede crear dentro de un grupo de estudio, un ambiente poco propicio para el desarrollo escolar. Por lo tanto, el profesor debe recibir la capacitación a fin de identificar estos casos y brindar la atención necesaria o, en caso de rebasar sus posibilidades, canalizarlo a la instancia correspondiente.

6. Apoyo a familiares para la activación laboral

La Secretaría de Educación Pública en conjunto con las universidades públicas, podrían impulsar un programa para las familias de internos, a fin de que éstos puedan concluir sus estudios en secundaria, preparatoria y carreras técnicas o universitarias. La falta de preparación académica es un factor que incide en la disminución de las posibilidades de encontrar un trabajo bien remunerado. Además, es recomendable, que desde la SEP y con apoyo de empresas de la iniciativa privada, se diseñen programas enfocados a aquellos estudiantes que se encuentran en los niveles de secundaria, medios superior y superior y que deseen activarse laboralmente, lo pueda hacer sin descuidar sus estudios. Podrían plantearse esquemas de medios turnos y becas para los jóvenes que estudien y trabajen.

7. Diseño de programas de apoyo gubernamentales

En primera instancia, es recomendable que tanto a nivel federal como estatal se diseñe un programa de atención específico para familias en vulnerabilidad derivado de la realidad carcelaria que se vive dentro de estos núcleos. Si bien es cierto que existe una

serie de programas de apoyo para la educación, ninguno de estos contempla la situación vivida dentro de estas familias.

Así mismo, el análisis realizado a las páginas electrónicas de la Secretaría de Educación tanto a nivel federal como estatal, demuestra que el acceso a estos programas se dificulta pues se realiza mediante una plataforma en Internet y, en algunos casos, aunque se muestra la información del programa, la convocatoria no se encuentra disponible.

Además, se recomienda que existan programas de apoyo que cubran la totalidad de las colegiaturas de los hijos de los internos penitenciarios; pues, en ocasiones, aun cuando reciban becas que cubran el 50 o 75 por ciento, el costo restante puede ser aún una carga económica pesada para los miembros de estos núcleos.

Por último, es necesario que las convocatorias de estos programas se abran en las fechas previas al inicio del periodo escolar (a un mes del inicio del nuevo ciclo escolar – Julio 2015- tan sólo un programa se encuentra abierto); además, las páginas web donde se difunde la información de los mismos deben actualizarse constantemente para el seguimiento de trámites de la petición del apoyo económico educativo. Asimismo se recomienda que exista una difusión de los programas de becas educativas a través de los medios de comunicación adecuados, todo ello con el fin de que tener una buena recepción de la convocatoria de estos apoyos a los grupos vulnerables, debido a que existen casos en los que no se tiene los medios para acceder a las nuevas tecnologías.

Es por ello que es recomendable profundizar en el análisis de los programas que, desde la administración gubernamental, se diseñan para la atención de los jóvenes en etapa educativa. Tanto a nivel federal como estatal, a través de internet se difunde una serie de programas encaminados a brindar apoyo a los estudiantes en algún tipo de vulnerabilidad; sin embargo, algunos no cuentan con convocatorias abiertas, además el acceso a los mismos es complicado ya que el registro se debe hacer mediante una página web.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, P. (2008) Los problemas familias afectan el aprendizaje escolar de niños de primaria. México: Secretaría de Educación del Estado de Michoacán
- Becas México (2015) Información de becas en México y sus requisitos. Disponible en: <http://becas-mexico.mx/becas/pronabes-manutencion/>
- Carrasco, E. (2014) Salud y Desarrollo del Adolescente: Familia y Adolescencia. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile
- Castro, L. (2014) Percepción de la exclusión social de jóvenes en situación de pobreza en comunidades marginadas de Monterrey, Nuevo León y su Área Metropolitana. *Tesis presentada para obtener el grado de Doctor en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Cerda, P. (2014) Prisión y familia: Retos para la cohesión social del siglo XXI. México: Universidad Autónoma de Nuevo León
- CICR (18 de octubre de 2010) Promoción y protección de los derechos del niño: declaración del CICR ante las Naciones Unidas 2010. *Cómite Internacional de la Cruz Roja*. Disponible en: www.icrc.org
- CICR (5 de octubre de 2011) Proteger a los niños cuyos padres están en retención. *Cómite Internacional de la Cruz Roja*. Disponible en: www.icrc.org
- Contreras, A., Pinto, G. Renobales, A. y Del Valle, S. (2002) Niños y niñas invisibles. Hijos e hijas de mujeres reclusas. México: Instituto Nacional de las Mujeres y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
- De León, B. (2011) La relación Familia-Escuela y su repercusión en la autonomía y responsabilidad de los niños/as. Memorias del XII Congreso Internacional de Teoría de la Educación 2011. Universitat de Barcelona
- Diario Oficial de la Federación (2014) Beca para que integrantes de grupos en contextos y situación de vulnerabilidad realicen sus estudios. Disponible en: www.becas.sep.gob.mx/uploads/Pdf/Anexo1.pdf
- El Observador (27 de agosto de 2014) Gobierno inicia plan para apoyar a hijos de presos. *Periódico El Observador*. Disponible en: [/www.elobservador.com.uy](http://www.elobservador.com.uy)
- Federación de Enseñanza de Andalucía (2009) La importancia del contexto en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Revista Temas para la Educación. ISSN: 1989-4023

- Fresán, M. y Romo, A. (2011) Programas institucionales de tutoría: Una propuesta de la ANUIES. México: ANUIES
- Garza, O. (2003) Influencia de la educación ambiental en la formación del estudiante. *Tesis presentada para obtener el grado de Maestría en Enseñanza Superior*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Heras, C. y Ortiz, C. (2010) Desestructuración familiar y su influencia en las conductas de riesgo en adolescentes. Ecuador: Universidad de Cuenca
- INEE (2009) Panorama Educativo de México. México: Instituto Nacional de Evaluación de la Educación
- Rojas, C. (10 de abril de 2015) Luchan por salvar a los hijos de reos del CERESO. *Periódico Milenio*.
- Romo, A. (2004) La incorporación de los Programas de Tutoría en las Instituciones de Educación Superior. México: ANUIES
- Rosenberg, J. (2009) La niñez también necesita de su papá: hijos e hijas de padres encarcelados. Estados Unidos: Quaker United Nations Office
- Savater, F. (1997) El valor de educar. España: Editorial Ariel
- SE Nuevo León (2015) Pacto Nuevo León por la Educación. Disponible en: <http://nl.gob.mx/servicios/pacto-nuevo-leon-por-la-educacion>
- SE Nuevo León (2015) Servicios e información: Becas escolares. Disponible en: <http://nl.gob.mx/servicios/educacion-y-aprendizaje/becas-escolares>
- Secretaría de Seguridad Pública (2010) Factores Familiares que inciden en la Conducta Disruptiva y Violenta de Niños, Adolescentes y Jóvenes. México: Secretaría de Seguridad Pública, Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana.
- Secretaría de Seguridad Pública (2011) Deserción Escolar y Conductas de Riesgo en Adolescentes. México: Secretaría de Seguridad Pública, Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana.
- SEP (2014) Becas para el otorgamiento de becas a víctimas del delito y violaciones a derechos humanos, así como a sus dependientes económicos. Disponible en: www.becas.sep.gob.mx
- SEP (2015) Educación por niveles. Disponible en: www.sep.gob.mx
- SEP (2015) Programa Nacional de Becas. Disponible en: www.sep.gob.mx
- UNICEF (2008) La infancia: La edad escolar. Disponible en: www.unicef.org

Wurst, C., Antón, H y Cuba, E. (2009) Manual de recomendaciones para atender a niños, niñas y adolescentes con padres y madres privados de libertad. Perú: Instituto Peruano de Educación en Derechos Humanos y Paz

CAPÍTULO TRES

Prisión Femenina y Vulnerabilidad Familiar

PATRICIA LILIANA CERDA PÉREZ

Catedrática y coordinadora del Centro Investigación para la Comunicación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Miembro del SNI Nivel II

MARÍA ROSALÍA GARZA GUZMÁN

Catedrática de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León

LUCILA HINOJOSA CÓRDOVA

Profesora e Investigadora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Miembro del SNI Nivel I

Palabras clave: *reclusas, sistema penitenciario, familia, derechos humanos.*

CAPÍTULO TRES

Vulnerabilidad de las Familias de las Mujeres en Reclusión

Patricia Liliana Cerda Pérez
María Rosalía Garza Guzmán
Lucila Hinojosa Córdova

RESUMEN

Bajo contextos de vulnerabilidad emocional y condiciones de vida donde subsisten violaciones en sus derechos humanos y escasos programas enfocados a la reinserción social, las mujeres internadas en el Centro de Prevención y Readaptación Social de Topo Chico enfrentan efectos directos en sus dinámicas de familia; no sólo por la limitación de ingresos que al núcleo le representa su internamiento, sino también porque sus hijos quedan en manos de terceras personas. A ello, debe añadirse la estigmatización e inestabilidad que impactan directamente en los estilos de vida cotidianos de sus hijos, cónyuges o padres, afectándose así, su relación con ellas.

El presente apartado analiza la realidad carcelaria y familiar de internas del CEPRERESO (Centro de Prevención y Reinserción Social) Topo Chico, en Monterrey, Nuevo León. Durante el desarrollo del mismo se expone el esquema de múltiples vulnerabilidades afrontadas por las reclusas; donde desequilibrios, angustias y carencias tanto de orden económico como afectivo, son vividas en medio de un quehacer cotidiano: lidiar con la falta de libertad, hacinamiento y una relación habitual con sus familias.

Durante el presente estudio de enfoque cualitativo se describe cómo la reclusión femenina genera impactos extensivos a la familia dentro de los órdenes afectivos, económicos, de perspectivas de futuro educativo y normativo en los hijos y en sus relaciones sociales con perjuicios evidentes en su núcleo primario.

INTRODUCCIÓN

Se asienta en la Constitución Política Mexicana que el sistema penitenciario de nuestro país tiene como principal función el asegurar la reinserción social de los reclusos y reclusas, y es de su incumbencia que sea a través del trabajo, la capacitación para el mismo, la educación, la salud y el deporte; que se logre la reinserción del sentenciado a la sociedad y así procurar que no vuelva a delinquir. En este sentido, se aseguran los derechos de las personas privadas de la libertad, quienes por su condición legal carecen de la oportunidad al libre tránsito y a participar en elecciones populares, pero no los demás derechos que le aseguran una vida digna.

Abocándose a los estudios realizados por organizaciones como: la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, la Comisión Estatal de los Derechos Humanos de Nuevo

León, el Instituto Nacional de las Mujeres y México Evalúa, entre otros, sobre la realidad carcelaria de las reclusas en los centros penitenciarios en México, se observa que no se cumple con las condiciones para una vida digna y segura, lo que entorpece el logro de la socialización durante su internamiento y su reinserción a la sociedad, una vez liberadas.

Por otro lado, la dinámica de la familia de las internas suele sufrir cambios radicales dado que solo un 22% de los hijos de las reclusas son cuidados por el padre (González, et al, 2013). Bajo este contexto es imprescindible pensar en las familias que frecuentemente se desintegran cuando la madre cae en reclusión.

Lo anterior trae consigo repercusiones en el tejido de toda la sociedad. Preservar o reconstruir los lazos familiares de las internas facilitará su reinserción en la sociedad y con ello, se mejorará el bienestar familiar. Si bien, no son pocas las voces que se han levantado para denunciar estos hechos y proponer recomendaciones para mejorar la situación carcelaria de las reclusas o establecer formas de preservar los lazos familiares; la realidad sigue siendo la misma. El presente estudio, por lo tanto, se acercó a dialogar con un grupo de reclusas que actualmente se encuentran internadas en el Centro de Prevención y Reinserción Social (CEPRERESO) de Topo Chico, con el fin de conocer la manera en que viven, cómo esto las ha afectado y las repercusiones que su internamiento ha tenido sobre sus familias.

Con base en una metodología cualitativa, se aplicaron entrevistas dirigidas a seis reclusas de dicho centro y una entrevista a profundidad a una mujer ya en libertad que fue recluida en el mismo penal. Asimismo, se aplicó a las seis reclusas la Escala de Autoevaluación de Zung, con el fin de medir su estado anímico.

La revisión bibliográfica muestra que en las familias donde se apresa a la madre, son los hijos las víctimas secundarias, como lo mencionan Techera, Garibotto y Urreta (2012). Los hijos, sin importar su edad, todos sufren; los que permanecen lejos porque se rompe el vínculo con una figura importante de autoridad y proveedora de cariño y, los que permanecen cerca, porque son testigos de la condición de maltrato y humillación constante bajo la cual viven sus madres.

La situación anterior provoca que el tejido social también se vea deteriorado; es así que Andrea -hija de una mujer en prisión-, se cuestiona: “¿Con que derecho tanta gente inepta y corrupta nos arrebató a nuestros padres, siendo ellos inocentes? ¿Cuántos hijos de presas y presos viven en el abandono? ¿De dónde creen que se generan tantos niños y niñas delincuentes?” (Del Valle, 2002)

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Las condiciones en las que se encuentran viviendo las reclusas del Centro de Prevención y Reinserción Social de Topo Chico (CEPERESO Topo Chico) no cumplen

con los cánones establecidos, internacional y nacionalmente, en cuanto a una vida digna y segura.

Informes nacionales describen una situación verdaderamente alarmante que dificulta la reinserción social de las mujeres reclusas. A este factor, se agrega la cuestión cultural que hace a la mujer reclusa objeto de abandono por parte de sus familias, lo cual dificultará e incluso, puede evitar que la mujer se reintegre al seno familiar. Lo anterior, no abona al restablecimiento de la dinámica y bienestar familiar.

De acuerdo a lo consultado, estas condiciones también las viven las reclusas del CEPERESO Topo Chico. Por tal motivo, esta investigación analiza sus condiciones de vida a fin de conocer la realidad de las internas y comprender la percepción que tienen respecto a las mismas. Bajo esta perspectiva se define la pregunta que sirvió como eje a la presente investigación: ¿Cuál es la realidad carcelaria y familiar de las mujeres reclusas en el CEPERESO Topo Chico?

OBJETIVOS

1. Conocer la realidad carcelaria y familiar de las mujeres reclusas CEPERESO Topo Chico entrevistadas.
2. Generar recomendaciones para lograr mejorar la situación emocional, social y económica de las familias de las reclusas.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

1. ¿Qué cambios en la composición y roles familiares se han generado a partir del internamiento de las entrevistadas?
2. ¿Qué efectos sobre la función afectiva y sexual consideran las entrevistadas que su reclusión ha traído?
3. ¿Qué efectos sobre la función afectiva en sus familias, consideran las entrevistadas, que su reclusión ha acarreado?
4. ¿Qué ha sucedido con sus familias con respecto a su bienestar material y situación económica durante su internamiento?
5. De acuerdo a las entrevistadas ¿Qué repercusiones sobre las expectativas educativas y laborales de los miembros de su familia, ha traído su reclusión?
6. ¿Qué modificaciones ha habido en las relaciones sociales de los miembros de su familia a partir de su internamiento?
7. ¿Qué cambios ha habido en el sistema normativo dentro del núcleo familiar a partir de su detención?

JUSTIFICACIÓN

Las diversas investigaciones que se han realizado sobre el sistema carcelario muestran que, en cuanto al abandono familiar, las mujeres privadas de la libertad son

más vulnerables que los hombres reclusos; así mismo, son más proclives a la desintegración del núcleo, lo que trae consigo repercusiones en el tejido social. Preservar o reconstruir sus lazos familiares facilitará su reinserción en la sociedad, trabajando esto en favor al bienestar familiar y a la composición social.

Estos factores y las condiciones adversas en las que viven las reclusas en México dificultan su reincorporación a la sociedad y a sus familias; tales condiciones han sido reiteradamente expuestas por diversas organizaciones. La situación en la que viven las reclusas, la cual atenta contra sus derechos humanos, no obstante, persiste.

La presente investigación, por lo tanto, se acerca a conocer la realidad familiar y carcelaria de un grupo de internas de Topo Chico, recogiendo sus vivencias.

MARCO TEÓRICO

Existen en México diversos organismos públicos y privados que han mostrado interés sobre los centros de readaptación y reinserción social y que, a través de sus investigaciones, muestran un panorama más que desalentador para conseguir el logro de la readaptación y reinserción social de los internos e internas. Los reclusos y reclusas se encuentran frecuentemente indefensos ante las violaciones, tanto en el aspecto procedimental de la impartición de la justicia, como del sistema de castigo. Ambos aspectos distan mucho de lo que en los artículos de la Constitución está plasmado, a través de los cuales se trata de asegurar el respeto a los derechos humanos.

En este sentido, Bergman y Azaola (2007), señalan que a la institución carcelaria en nuestro país no se le da la importancia debida dentro del esquema social de la contención y la lucha contra el aumento de los índices delictivos. Consideran que responde más a una estrategia de castigo hacia quien no pudieron evitar ser procesados y sentenciados, que a una política bien articulada donde se asegure el respeto a la legalidad y a las garantías constitucionales.

De acuerdo al informe presentado por la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH, 2015), la población penitenciaria en México durante el 2014 ascendía a 249, 912 personas, de las cuales las mujeres representan sólo el 5.08% (12,690 internas). Este sistema penitenciario diseñado para ser varonil, carece de la sensibilidad hacia las necesidades de las mujeres reclusas; en su mayoría han sido maltratadas y han padecido opresión previa a su detención (Salinas, 2014).

Sin embargo, el que el número de mujeres privadas de su libertad sea mucho menor en comparación con el de hombres, no justifica la inexistencia de centros de reinserción social para las internas, población que ha ido en aumento sin que exista un cambio sustancial en las políticas públicas en la materia (CNDH, 2015).

En la actualidad, el área femenina es un apéndice de la de los varones, lo que conlleva a priorizar las necesidades de los varones e ignorarse las de las mujeres. Son las reclusas quienes viven el internamiento bajo circunstancias desiguales e inequitativas con respecto a la población de varones (Briseño, 2006). Aunque, dicho sea de paso, en ambas áreas prevalecen condiciones que no garantizan la seguridad ni una vida digna de los y las internas.

La prisión es un espacio construido por hombres y para hombres. Ahí las mujeres sobreviven como un apéndice invisible y permanecen en silencio mientras su sufrimiento queda oculto detrás del reconocimiento formal de igualdad (Cavazos citado por Salinas, 2014, p. 8).

El marco jurídico penitenciario fue elaborado pensando en el delincuente masculino, al igual que la infraestructura de las cárceles y el sistema de disciplina al interior del reclusorio (Moreno, 2014).

La mujer, cuando es acusada de un delito, es juzgada doblemente, en el nivel real y en el simbólico; en el que bajo un sistema social sexista se le considera como la depositaria y guardiana de la moral y se espera que sea sumisa y buena; por lo que ella debiera ser la víctima y no la victimaria. Cuando una mujer transgrede las leyes, también está transgrediendo los mandatos impuestos a su género (Salinas, 2014). La situación aquí señalada obliga a la mujer privada de su libertad a purgar tres castigos: el encierro; establecido por el delito que cometió, la recriminación social; por haber sido moralmente débil y el vivir en condiciones infrahumanas durante su condena (Moreno, 2014). Esto último impuesto por un sistema carcelario corrupto e insensible.

La gran mayoría de las reclusas provienen de un estado de pobreza y difícilmente terminaron la secundaria, estos dos factores se suman a las razones para ser marginadas; además de la discriminación correspondiente a la inequidad de género. Salinas (2014) describe el perfil al que frecuentemente responden las reclusas: suelen ser mujeres jóvenes, madres, con poca educación y provenientes de familias de escasos recursos y haber padecido reiteradas agresiones, ya sea desde la infancia o por su pareja actual.

Derecho a una vida digna

En la Constitución se defienden los derechos de la población, de las que forman parte las personas privadas de la libertad, que debido a su condición, pierden la posibilidad de libre tránsito y la oportunidad de participar en elecciones populares, pero no otros derechos que le aseguran una vida digna. El Estado está obligado a respetar, promover, proteger y garantizar los derechos humanos de las personas que se encuentran detenidas en prisión (CEDHNL, 2013).

La población penitenciaria debería gozar de todos los derechos consagrados tanto en las normas nacionales, así como en las internacionales que han sido suscritas y ratificadas por México: sin embargo, esto no sucede siempre (CEDHNL, 2010, p. 6-7).

En cuanto a la mujer, en la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar, y Erradicar la Violencia contra la Mujer se señala en el Artículo 4:

Toda mujer tiene derecho al reconocimiento, goce, ejercicio y protección de todos los derechos humanos y a las libertades consagradas por los instrumentos regionales e internacionales sobre derechos humanos. Estos derechos comprenden, entre otros: a. el derecho a que se respete su vida; b. el derecho a que se respete su integridad física, psíquica y moral; c. el derecho a la libertad y a la seguridad personales; d. el derecho a no ser sometida a torturas; e. el derecho a que se respete la dignidad inherente a su persona y que se proteja a su familia; f. el derecho a igualdad de protección ante la ley y de la ley; g. el derecho a un recurso sencillo y rápido ante los tribunales competentes, que la ampare contra actos que violen sus derechos; h. el derecho a libertad de asociación; i. el derecho a la libertad de profesar la religión y las creencias propias dentro de la ley, y j. el derecho a tener igualdad de acceso a las funciones públicas de su país y a participar en los asuntos públicos, incluyendo la toma de decisiones (CIM, 1994, p. 83-84)

Dicha convención es una de las más representativas en cuanto a la defensa de los derechos de la mujer ya que en la sesión de 1994 de la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM), se generó un documento en el que se asientan los derechos de la mujer y es adoptado por las delegaciones que forman parte todos los Estados Miembro de la OEA, pero la realidad para las mujeres reclusas es otra. Sus necesidades básicas no están cubiertas, tampoco aspectos como educación, trabajo, oportunidades de recreación o el acompañamiento emocional, entre otros (Moreno, 2014).

La reinserción como propósito principal del sistema penitenciario

Ya en 1780, Jeremy Bentham hablaba de las funciones que la cárcel debe tener: la de incapacitar al sentenciado de la posibilidad de cometer más delitos; la de rehabilitar y la de disuadir. A través del tiempo, la justificación constitucional de la cárcel se ha modificado. En México, encontramos que entre 1917 y 1965, se consideraba que su principal función era la regeneración del delincuente y, entre 1965 y 2008, su principal quehacer era el de la readaptación social del delincuente. A partir de la reforma del 2008 al artículo 18, el propósito es el buscar la reinserción social del que delinque y, desde la reforma del 2011, se incorporó el respeto a los derechos humanos como la base del sistema penitenciario (Solís, De Buen y Ley, 2013).

Como se expone en el informe 2010 de la Comisión Estatal de Derechos Humanos Nuevo León (CEDHNL), está estipulada la reinserción social en las reformas constitucionales de 2008, la cual *“no consiste en un enunciado programático del derecho*

administrativo que postule el buen funcionamiento de la autoridad penitenciaria, sino que es un derecho subjetivo reclamable por el individuo ante el Estado en la figura del Juez de Ejecución” (p. 2), por lo que no está a discusión si las privadas de su libertad tienen el derecho a la reinserción social; la cuestión es la forma en que este derecho puede ser ejercido por el recluso y la manera en que las penitenciarías están obligadas a garantizarlo.

Lo anterior está plasmado en los Artículos 172 y 173 de la Ley de Seguridad Pública para el Estado de Nuevo León, en los cuales se establece que debe evitarse en lo posible la desadaptación social de las personas privadas de la libertad. El Estado debe procurar la reinserción social del prisionero, de tal manera que se respeten los derechos humanos a una vida digna; con disciplina donde se asegure el cumplimiento de las normas y al mismo a tiempo, la conservación de la seguridad penitenciaria con técnica, por lo que no se buscará no infligir mayor sufrimiento que el resultante de la privación misma de la libertad; con integridad, capaz de cubrir todas las necesidades de operación para el cumplimiento de su objeto y fines tales como área femenil, unidades de salud mental, clínicas de rehabilitación de adicciones, áreas para procesados, áreas para sentenciados; centros y/o pabellones de alta (CENDH, 2010)

Nada está más alejado de lo anterior que la situación en la que viven los reclusos y reclusas en Nuevo León, siendo esto no privativo de los centros de reinserción del Estado. En una entrevista concedida a *La Jornada* (Martínez, 2013), Maricruz Flores Martínez, representante del Colectivo Plural de Mujeres contra la Violencia expresa que la reinserción social de las mujeres privadas de su libertad en México es algo inexistente; en un estudio realizado por ella se plasma el abandono en el que están las internas del Centro Preventivo y Reinserción Social de Topo Chico (de aquí en adelante llamado CEPRESO Topo Chico).

Condiciones adversas para el logro de la readaptación y la reinserción social

La CNDH, en su informe del 2015 asevera que bajo las condiciones actuales de los centros penitenciarios, la reinserción social es una utopía, tanto de hombres como de mujeres. Cuestión en la que concuerda la CEDHNL (2013) que considera que las condiciones en los que se encuentran estos centros son insuficientes para el logro de la misma, con base en el trabajo, la capacitación y la educación. En el mismo documento se menciona que un sistema penitenciario donde no se respeten los derechos humanos de las personas reclusas, no puede considerarse efectivo, quedando en entredicho el principio de reinserción.

El estudio realizado por la Comisión Estatal de los Derechos Humanos de Nuevo León (CEDHNL) en el 2013, saca a relucir una serie de anomalías y deficiencias del CEPRESO Topo Chico, condiciones que ya habían sido expuestas en el informe del 2010; algunas de ellas son: sobrecupo de internas en las celdas, inexistencia de la

distribución de las internas en razón a su perfil criminológico y situación jurídica; nula división entre internas por haber cometido un delito del fuero federal o del fuero común; mala condición de los dormitorios, así como de las instalaciones de luz artificial, aunado a que el sistema de calentamiento de agua y el aire acondicionado no funcionan, malas condiciones para la crianza de los hijos dentro del centro penitenciario; ausencia de espacios de segregación que garanticen la integridad de las internas, malas condiciones para atender a las visitas familiares, ausencia de guarderías o módulos reservados para las madres y sus hijas o hijos, ausencia de una dieta especial para las y los lactantes, niñas y niños de las internas y de aquellas que están embarazadas, además de deficiente atención médica.

De acuerdo a un estudio realizado por la CNDH (2015), prevalecen las condiciones adversas para el logro de una vida digna y segura de las reclusas, así como situaciones que vulneran los derechos humanos de las mujeres privadas de la libertad. A continuación se presenta una tabla donde se condensa la situación particular del CEPRERESO Topo Chico.

Tabla 1. Condiciones adversas hacia el logro de una vida digna y segura de la internas en el del Centro de Prevención y Readaptación Social de Topo Chico

Asunto	Condiciones
Maltrato	Las internas encuestadas mencionaron que reciben maltrato a través de golpes, amenazas, humillaciones y discriminación.
Condiciones materiales	Los baños se encuentran en mal estado y existe fauna nociva (cucarachas, chinches y ratas)
Carencia en áreas de mujeres en comparación a la de los hombres	Carecen de áreas de ingreso, centro de observación y clasificación, protección, sancionados, locutorios, cocina, talleres, aulas, comedores, biblioteca y visita íntima.
Alimentación	Los alimentos son de mala calidad e insuficientes.
Sobrepoblación y hacinamiento	Existe una sobrepoblación del 58.56%, existe hacinamiento en varias celdas.
Autogobierno, cobros y privilegios	Dos internas realizan cobros por el uso del teléfono, ingreso de visita familiar, alimentos, protección, asignación de estancia, no cumplir una sanción y no realizar labores de limpieza. Se observaron celdas ocupadas por una interna, las cuales cuentan con pantallas planas, aire acondicionado, microondas y frigo bares, así como baño privado. Las internas que ejercen el autogobierno son controladas por un grupo de reclusos del área varonil. Durante la aplicación de encuestas y en el recorrido, dichas reclusas estuvieron pendientes de lo que contestaban las internas.
Prostitución	Internas manifestaron que existe prostitución en el centro.
Inadecuada separación y clasificación	No existe separación por situación jurídica. No se realiza una estricta separación entre hombres y mujeres. Los internos distribuyen los alimentos en el área femenil.
Irregularidades en la imposición de las sanciones disciplinarias	Restricción de la visita familiar e íntima.

Efectos sobre la función socializadora	18. En el interior de su familia, ¿Se ha visto afectado el respeto por las normas sociales? ¿Por qué?
	19. ¿Se ha visto afectada la enseñanza de valores al interior de la familia? De ser así, ¿De qué forma?
	20. ¿Se han visto afectados los contacto/relaciones de la familia con el resto de la gente/sociedad? En caso afirmativo, ¿De qué forma se han visto afectados?
Manual de procedimiento	Inexistencia de manuales de procedimientos.
Prestación de servicios médicos	Carece de personal médico. Recibe apoyo de médicos generales del área varonil. Los medicamentos son insuficientes.
Programas contra las adicciones y desintoxicación	No cuenta con tales programas.
Personal de seguridad y custodia	Los servidores públicos entrevistados informaron que el personal femenino de seguridad y custodia es insuficiente.
Actividades laborales, educativas y deportivas	Las actividades laborales remuneradas son insuficientes.
Personal técnico	Carecen de personal de psicología, criminología, pedagogía, trabajo social, laboral, educativo y deportivo.

Fuente. Extracto elaborado a partir de los datos que sobre el CEPERESO de Topo Chico se proporcionan en el Informe especial de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos sobre las mujeres internas en los centros de reclusión de la República Mexicana (CNDH, 2015)

Las familias de las reclusas

Cuando el hombre es apresado, los hijos permanecen bajo la tutela de su madre y, la mayoría de las veces, viviendo bajo el mismo techo junto con sus hermanos; sin embargo, cuando es la mujer la reclusa, es frecuente que sean otros parientes los que cuiden a los menores y no el padre. Otro problema detectado es que suele suceder que los hijos de las reclusas sean separados de sus hermanos para ir a vivir con diferentes familiares o son enviados a varias instituciones para su cuidado (Azaola, 2002)

Cuando una mujer con hijos es apresada, la familia sufre tres principales afectaciones: la primera recae en la dinámica familiar donde los hijos deben ser cuidados por otras personas; la segunda incide en el ámbito social y la tercera afectación es sobre la economía familiar.

Dichos efectos no quedan solo en las familias de la interna, esto se traduce en descomposición social cuando los hijos quedan vulnerables hacia el crimen, dadas las consecuencias que acarrearán a su estructura familiar las afectaciones antes mencionadas.

Afectación en la dinámica familiar

El cambio en la dinámica familiar tiene muchas aristas, una de ellas es ¿quién cuida a los hijos menores de edad? En el estudio realizado por Mónica Briseño (2006) en tres penales mexicanos reporta que solo el 11.8% de los padres o pareja de la interna se hacen cargo de los hijos, mientras que los abuelos representan el 30.5%.

Leslie Solís (2013), investigadora del Programa de Seguridad y Justicia de México Evalúa se plantea dos preguntas: “¿Qué pasa con los niños una vez que sus padres ingresan al Centro de Readaptación?, ¿Quién los va a cuidar?”. En los resultados de la encuesta aplicada en los Centros Federales de Readaptación Social por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) en el 2012, se presenta que el 58% de los hombres dijo que sus hijos menores de 15 años se encuentran bajo el cuidado de sus madres y, que sólo el 22% de las mujeres reportó que sus hijos se hallan bajo la tutela de sus padres.

Pero qué pasa cuando con los hijos que terminan en un albergue o cuando son cuidados por tíos, abuelos, u otros parientes, trayendo frecuentemente la consecuencia de ser separados o, como menciona Solís (2013), quedar bajo el cuidado de otro hermano menor de edad. Asevera: “Debemos buscar que los hijos de los internos no sean castigados también por las acciones de sus padres. Debemos evitar que los hijos de madres y padres encarcelados se conviertan en las víctimas olvidadas del encarcelamiento” y agrega que, la atención hacia los niños, frecuentemente se ve reducida y las relaciones con los otros miembros de la familia se deterioran.

El principal motivo de angustia de las reclusas es la incertidumbre del destino de sus hijos en cuanto a quién se hará cargo de ellos y si lo harán diligentemente; como se ya se mencionó, la tercera parte de los hijos de las reclusas son cuidados por los abuelos (Briseño, 2006).

Los hijos de los presos son víctimas secundarias de la privación de la libertad como mencionan Techera, Garibotto y Urreta, de la Fundación *Entre Todos* de Uruguay (2012), pues son privados de la presencia cotidiana de los padres. Todo esto trae repercusiones emocionales tales como: volverse introvertidos, tener frecuentes problemas de salud, bajar su desempeño escolar o manifestar tendencias agresivas, antisociales o delictivas. También se han detectado alteraciones en los patrones de sueño y en la alimentación; así como el inicio del consumo de drogas, alcohol y tabaco (Robertson, 2007).

Afectación en el ámbito social

El encarcelamiento de una madre puede afectar a todos los miembros de la familia, sobre todo si no es el padre quién cuida de los hijos, el que sean atendidos por otros parientes implica que tengan que cambiarse de casa. También puede ser que tengan que mudarse de domicilio por la presión social adversa pues, con frecuencia, son asediados por los demás. Por estos factores pierden amigos del barrio y de la escuela siendo que, en ese momento de estrés, es cuando más necesitan de las redes de apoyo que se ven alterados al cambiarse de casa (Robertson, 2007)

Socialmente padecen marginación, desaprobación y desprecio, y rara vez reciben apoyo y compasión. La percepción de la comunidad sobre alguien que está recluido es

que intrínsecamente es mala persona, y que, las reclusas, por el hecho de ser mujeres, no solo han agredido a la sociedad, sino también han dañado su papel de madres (Robertson, 2007). Los niños, además de socialmente, son estigmatizados tanto por los familiares como por el personal que los atiende en las instituciones que los alberga (Briseño, 2006).

Testimonios de hijos de reclusas recogidos por Sonia del Valle (2002, p. 115) muestran el profundo impacto que psicológica y socialmente tiene el que su madre esté en la cárcel. Uno de ellos lo brinda una joven que del Valle describe como *“una de las afortunadas”*, porque vive en la colonia del Valle en el Distrito Federal, y va a una preparatoria privada. Andrea (nombre ficticio) expresa que la *“gente”* sabe que su mamá está muerta *“Así lo decidió mi abue. ¡Tu mamá está muerta y enterrada!”*. Pero esto es un secreto a voces, nadie toca el tema, ni familiares ni vecinos.

Otro caso es el de Azul (del Valle, 2002, p. 117), ella dice *“nosotros como hijos de las mujeres reclusas también hemos sufrido las injusticias y la discriminación que se vive en nuestro país”* y se pregunta, luego de que en la escuela le gritaban *“hija de ladrona”* y por la calle la insultaban:

¿Por qué tanta crueldad hacia nosotros como hijos? ¿Con qué derecho tanta gente inepta y corrupta nos arrebató a nuestros padres, siendo ellos inocentes? ¿Cuántos hijos de presas y presos viven en el abandono? ¿De dónde creen que se generan tantos niños y niñas delincuentes?

Azul y su hermano fueron testigos del incidente en el que un vecino involucró a su madre en agresión y robo de mil pesos con mentiras y sobornos a la autoridad, por lo que estuvo 4 años en la cárcel.

Afectación en la economía familiar

Aunque sea el padre quien se haga cargo de los hijos, los costos derivados del cambio de estructura familiar y los gastos que conlleva la estancia del familiar en el reclusorio impactan en la economía familiar. Y, en cuanto a la repercusión de los recursos económicos con los que contarán los hijos de las presas, esto se agrava cuando es otro familiar o alguna amistad la que se hacen cargo de los menores, pues hay que tomar en cuenta que las familias de las internas viven mayormente en ambientes de pobreza.

Frecuentemente los niños deben abandonar la escuela y ponerse a trabajar para colaborar con los ingresos familiares, para ayudar incluso, a otros de sus hermanos. De acuerdo a las *Encuestas a la Población en Reclusión del Centro de Investigación y Docencia Económicas* (González, et. al. 2013), el 18.4% de los reclusos que vendieron drogas cuando eran menores de edad lo hicieron para llevar dinero a sus casas, por lo cual no es descabellado pensar que sus hijos podrían hacer lo mismo. Los patrones familiares

suelen repetirse, por lo que es importante que los hijos no dejen de estudiar, en este mismo estudio se menciona que el 60% de las mujeres encarceladas no lograron completar la secundaria pues abanderaron sus estudios por la necesidad de trabajar (45.3%).

En resumen, los derechos de los hijos e hijas de las reclusas y reclusos se ven afectados, tanto por la ausencia de sus padres, como por parte de la respuesta del Estado:

Tienden a sufrir impactos en su salud física y mental; a caer en conductas antisociales; a tener dificultades financieras; a verse en la necesidad de mudarse o separarse de sus hermanos; a mostrar problemas en la escuela; y a sufrir de abandono, abuso o violencia (Solís, 2013).

Solís, de Buen y Ley (2013), conminan a las autoridades a tomar en cuenta los intereses de los niños y niñas de madres y padres encarcelados. Propone que se establezcan programas de orientación hacia los hijos, pues en muchas ocasiones, son separados de sus progenitores sin conocer el motivo. También proponen un seguimiento por parte de las autoridades para asegurar el bienestar de los menores.

En este documento del Centro de Análisis de Políticas Públicas México Evalúa (Solís, de Buen y Ley, 2013) se expone que el gobierno debería tomar en cuenta los derechos de los niños cuando se establecen las leyes penales, mencionan que el *Quaker United Nations Office* propone que se piense en penas no privativas de la libertad, cuando la persona que comete el delito es el único sustento de algún niño y, que se facilite el contacto entre los padres reclusos y sus hijos.

Abandono por parte de los familiares

Las personas encuentran en las relaciones humanas positivas y en las redes sociales el apoyo para enfrentar situaciones estresantes; en el caso de las mujeres en reclusión, el apoyo social se vuelve muy importante, pues es frecuente que sus familiares y amigos las abandonen, repercutiendo esto en su bienestar físico y emocional; su apoyo durante su reclusión hace una gran diferencia en el bienestar de las internas (Galván, et al, 2006).

En el estudio realizado por Arzola y Jacaman (2006), en el área de mujeres de varios centros penitenciarios, entre ellos el del Topo Chico, se constata el abandono que, por parte de la pareja y la familia, sufren las reclusas y mencionan el círculo vicioso en el que quedan atrapadas: depresión, drogas, prostitución y problemas emocionales.

En México, los y las internas dependen de sus familias para cubrir sus necesidades básicas (Bergman y Arsola, 2007). Artículos que deberían ser proporcionados por la institución a todas las reclusas y reclusos no siempre les son proveídos, tales como sábanas, cobijas, ropa y zapatos. Lo mismo sucede con artículos para la higiene

personal, como son pasta de dientes y agua para su aseo personal, observándose que la escasez es mucho más aguda en las cárceles estatales (González, et. al. 2013); por lo que dependen de sus familiares y amigos para obtener lo necesario para sus necesidades básicas.

En el CEPERESO de Topo Chico, esta situación está presente; las internas necesitan que se les proporcione una serie de insumos y que no son debidamente otorgados por el centro, tales como vestimenta, artículos de higiene, de trabajo y comida. El problema se agrava ya que estos productos no se pueden conseguir a través de actividades laborales remuneradas pues, dentro del centro penitenciario, la gran mayoría no tiene acceso a ellas (CEDHNL, 2010).

Por otro lado, las mujeres presas en este centro, en comparación a los hombres en reclusión, reciben mucho menos visitas, la mayoría de ellas son abandonadas a su suerte por sus familias y sus parejas (CEDHNL, 2010). Por lo que las internas que no reciben esta ayuda requieren obtenerla de otra manera; esto las orilla a llevar a cabo acciones en su detrimento como persona como la prostitución, el robo o la asociación con bandas de la delincuencia organizada, entre otras.

En cuanto a los hijos, es frecuente que las internas dejen de tener contacto con ellos, porque no tienen quien los lleve al centro penitenciario o porque sus parientes se oponen a la visita pues no quieren que vean el lugar donde se encuentran sus mamás, aducen las reclusas (CEDHNL, 2010). Además, por estar en prisión se consideran como una mala influencia hacia sus hijos; en adición, no existen espacios ni programas adecuados que faciliten el continuar el contacto entre madres e hijos (Salinas, 2014).

Las internas se encuentran en un estado de vulnerabilidad emocional dado que, tienen que lidiar con la privación de su libertad y la falta del contacto cotidiano con su familia. Deben bregar al mismo tiempo con el proceso de duelo emocional que implica esas pérdidas y con la adaptación a la vida en prisión. Sin un apoyo profesional, la reclusa queda sujeta, prácticamente, al apoyo moral que sus familias y las otras compañeras de cárcel les otorguen, por lo que el abandono por parte de las familias hacia la reclusa suele provocar depresión, angustia y culpa en ellas (Moreno, 2014).

Como se señaló anteriormente, el apoyo de las familias durante su internamiento puede hacer una gran diferencia en el bienestar físico y mental de las mujeres reclusas. Los resultados de un estudio realizado en dos prisiones de la ciudad de México arrojan un alto nivel de abandono por parte de las familias y al compararlo con reclusas que sí recibieron la visita de sus familiares y amigos, se observa que existe cierta asociación positiva en su bienestar físico y mental cuando se ha recibido ese apoyo social (Galván, et al, 2006).

Desamparo jurídico y violencia bajo una condición de indefensión

“[...] las internas de Topo Chico: Están abandonadas. Nadie se preocupa por ellas; ni el Estado ni ninguna organización que haga una investigación sobre la explotación sexual que sucede desde hace años” expresa Maricruz Flores Martínez, representante del Colectivo Plural de Mujeres contra la Violencia en una entrevista en un artículo publicado por La Jornada (Martínez, 2013).

En ese mismo artículo se describe el ambiente hostil en el que viven las internas de ese centro penitenciario, *“las internas están prácticamente secuestradas. Impera la ley de silencio y miedo”*, en el área de visita no es fácil hablar pues hay varios hombres vigilando las conversaciones, las tienen amenazadas de muerte. Las internas reportan maltratos, que las desnudan y golpean si se atreven a denunciar, una de ellas expresa: *“Todos nos utilizan. Esta no es vida, es un tormento, un horror”*.

El artículo refiere a un calabozo oscuro, sin alimentos, donde las encierran por varios días, incluso semanas; este lugar no es fácil de detectar, dado que en varias de las investigaciones sobre las condiciones de este penal no se menciona su existencia. Esto es una clara violación al Reglamento Interior de los Centros de Readaptación Social y los Centros Preventivos de Reclusión del Estado de Nuevo León que prohíbe el asilamiento temporal más allá de 15 días (CEDHNL, 2010).

Así como no sale a la luz fácilmente la existencia del calabozo, tampoco es fácil poner al descubierto fuera de las paredes del reclusorio la explotación sexual de las que son víctimas las internas; ni de las extorsiones llamadas “cuotas” que la interna debe pagar para no ser golpeada y vejada. Minerva Martínez, presidenta de la CEDH en Nuevo León afirma en el artículo que tienen el conocimiento de tales acciones en ocasiones por familiares que lo comentan pero no quieren documentarlo (Martínez, 2013).

De acuerdo al estudio sobre la realidad carcelaria que viven las mujeres que están recluidas en 81 centros penitenciarios:

En 66 centros se presentan irregularidades en la aplicación de los correctivos disciplinarios; específicamente, existen casos en los que las sanciones no son impuestas por la autoridad competente, sino por personal de seguridad y custodia e incluso por internas que conforman el autogobierno.

En el documento también se asienta que existe la imposición de sanciones de aislamiento por lapsos prolongados, así como la restricción de visita familiar e íntima y comunicaciones telefónicas (CNDH, 2015).

Por su lado, Martín Carlos Sánchez Bocanegra, director de RENACE, una institución que defiende a personas inocentes de bajos recursos económicos injustamente

procesadas, comenta que todos saben de lo que sucede en el Topo Chico pero, por obvias razones, no hay información oficial al respecto (Martínez, 2013).

Esta situación también es vivida en otros penales nacionales, así como el desamparo jurídico. De las mujeres entrevistadas por Marcela Briseño (2006), como parte del estudio para el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) el 94% de las reclusas dijo haber contado con un abogado o abogada durante su detención, ya sea porque fue asignado o contratado. Sin embargo, sus testimonios evidencian la mínima atención y el desinterés por parte de su defensa durante el proceso; algunas de ellas consideraron a su defensor más como una figura legal del que no se puede esperar que consiga soluciones favorables en el conflicto. Recalca que el 6% de las reclusas entrevistadas no contaron con un abogado o abogada durante su detención; *“lo cual es claramente violatorio de una de las garantías individuales básicas”*.

Por otro lado, la no separación de las reclusas por tipos de delito permite que los que fueron apresados por delincuencia organizada, continúen dentro del penal sus actos delictivos, ahora contra sus propios compañeros; esta situación no es ajena en el área de mujeres. Algunas de ellas aceptan por miedo a ser tomadas como parejas de los cabecillas y, en muchas ocasiones, comienzan a consumir droga y a cobrar “cuotas” a las que no pertenecen o se integran a su “cartel” (Martínez, 2013).

La corrupción con la que se mueven algunos individuos insertados dentro de las instituciones públicas mexicanas y la violación a los procedimientos judiciales y penales, desde su detención hasta su internamiento en el CEPERESO Topo Chico queda expuesta en el caso de Marcelina de la Cruz Hernández. En un artículo periodístico, Juana María Nava (2011) cuenta que Marcelina se hizo cargo de la pequeña tienda de abarrotes que tenía en su casa y que atendía su difunto esposo. Cuenta que hace algunos años llegó a su tiendita una persona que se identificó como empleado de la CFE y le dijo que ella debía pagar más por el servicio de electricidad porque tenía negocio y trató de hacer un “arreglo” de su situación; como Marcelina se negó a pagar la extorsión, el empleado molesto le movió al medidor de luz y el siguiente recibo le llegó de cuatro mil pesos. Cómo no podía pagarlos, acudió a las oficinas de la CFE para negociar el pago.

La CFE mandó un inspector que detectó una alteración en el medidor, la cual había sido hecha por el empleado que trató de extorsionarla, *“mi error fue que no me fijé en el nombre de la persona porque sí traía gafete”*, dice Marcelina. A ella la acusan de haberlo alterado el medidor y le es impuesta una multa de 35 mil pesos. Aunque acudió varias veces a la CFE, también fue al Ayuntamiento de Monterrey, a la Procuraduría de la Defensa del Consumidor y a la Comisión de Derechos Humanos, sus esfuerzos fueron infructuosos. Ya sin servicio de luz pasa el tiempo y fue detenida.

Con engaños la llevan al reclusorio diciéndole que tenían una orden para que se presentara a la PGR a hacer una aclaración al juez, y que solo iba y venía. Expresa que aceptó ir *“no pensé que me fueran a detener, me hubieran dicho”*. *“Marcelina nunca tuvo defensa, nunca la visitó el defensor de oficio”* escribe Nava en su artículo. Fue condenada a tres años de prisión y con la ayuda de RENACE obtuvo su libertad bajo fianza luego de más de un mes en prisión.

METODOLOGÍA

Tipo de investigación

El presente estudio es de corte cualitativo; las preguntas de investigación del mismo tuvieron como propósito recolectar datos descriptivos que permitieran acercarse a la realidad carcelaria de algunas de las mujeres en el Centro de Prevención y Reinserción Social de Topo Chico.

Población

La población que corresponde al estudio son las internas del Centro de Prevención y Reinserción Social de Topo Chico.

Muestra

La muestra fue elegida por accesibilidad; las entrevistas dirigidas y la Escala de Autoevaluación Zung fueron aplicadas durante el mes de marzo de 2015 a seis mujeres recluidas en el Centro de Prevención y Readaptación Social de Topo Chico y la entrevista a profundidad fue efectuada durante el mes de julio del mismo año a una ex reclusa del mismo penal.

Delimitaciones

Los resultados son derivados de las entrevistas realizadas, lo cual no implica una generalización hacia el sistema penitenciario ni sobre la situación específica de las mujeres en el Centro de Prevención y Readaptación Social de Topo Chico.

Técnica empleada

La técnica empleada fue la de entrevista dirigida y entrevista a profundidad, ambos tendientes a recopilar datos descriptivos. También se utilizó un test estandarizado para medir el estado anímico en las internas.

Instrumento

Los cuestionamientos guía utilizados para la entrevista a profundidad fueron los establecidos en las preguntas de investigación. Así mismo, se empleó la Escala de Autoevaluación de Zung, instrumento aceptado internacionalmente para medir estados anímicos.

A continuación se incluye una tabla con las preguntas utilizadas para la encuesta dirigida:

*Tabla 2. Encuesta aplicada a internas del Centro de Prevención y Readaptación Social de Topo Chico**

Sección	Pregunta
Introducción	1: ¿Podría describirnos (brevemente) a su familia? 1.1: ¿Cómo son las relaciones entre ustedes?
Efectos sobre los roles familiares	2: Dentro de su familia, ¿Qué rol desempeñas? (Madre, esposa, hija, hermana o concubina) 2.1: ¿Cuál es su función dentro de su familia? 3: ¿Desempeña la misma función dentro de la familia desde/o en medio de esta situación de reclusión? 4: ¿Han variado los papeles o roles que cumple cada miembro al interior de la familia? De ser así, ¿Cómo?
Efectos sobre la función afectiva	5: ¿Ha surgido una inestabilidad emocional entre los miembros de la familia? De ser así, ¿Cuál? 5.1: ¿Alguno de los miembros de su familia ha vivido mayor stress o preocupación? De ser así, ¿Quién? 6: ¿Han sido más frecuentes los conflictos al interior de la familia? De ser así, ¿Por qué? 6.1: ¿Han existido problemas de comunicación en su familia? De ser así, ¿Por qué? 7: ¿Ha cambiado tú forma de ser? De ser así, ¿Por qué? 7.1: ¿Ha cambiado la forma de ser (identidad) de la familia, siguen siendo lo que eran (antes de la reclusión)? De ser así, ¿Por qué?
Efectos sobre la función sexual	8. ¿La reclusión ha afectado tus relaciones íntimas como pareja? De ser así, ¿Cómo? 9. ¿Han variado la planificación o expectativas reproductivas de la familia? De ser así, ¿Cómo?
Efectos sobre la función del bienestar material	10. ¿Se ha visto afectado el bienestar material familiar? En caso afirmativo, ¿De qué forma? 10.1. ¿Qué aspectos se han visto afectados? 11. ¿Por la situación de reclusión han aparecido nuevas necesidades materiales en la familia? De ser así, ¿De qué tipo?
Efectos sobre la relación familia / sistema económico	12. ¿Sabe si, derivado de su reclusión se ha visto alterada la situación laboral de la familia? De ser así, ¿De qué forma? 12.1. ¿Conoce si sus familiares pueden acceder a un empleo acorde a las expectativas y a la formación? De ser así, ¿Por qué? 12.2. ¿Conoce si alguno de sus familiares ha tenido que abandonar un empleo o se ha dejado de postular? En caso afirmativo, ¿Por qué? 13. ¿Se ha visto afectado el ingreso familiar? De ser así, ¿De qué forma se ha afectado el ingreso? 14. ¿Ha salido adelante económicamente su familia? De ser así, ¿De qué forma han salido adelante?
Efectos sobre la relación familia / sistema educativo	15. ¿Alguno de los miembros de su familia ha visto interrumpido su proceso educativo? De ser así, ¿Quién y por qué? 16. ¿Alguno de los miembros de su familia ha logrado la obtención de acreditaciones en el sistema educativo formal o convencional? 17. De ser así, ¿Quién y de qué grado?
Efectos en la función socializadora	18. En el interior de su familia, ¿Se ha visto afectado el respeto por las normas sociales? ¿Por qué? 19. ¿Se ha visto afectada la enseñanza de valores al interior de la familia? De

	ser así, ¿De qué forma?
	20. ¿Se han visto afectados los contacto/relaciones de la familia con el resto de la gente/sociedad? En caso afirmativo, ¿De qué forma se han visto afectados?
Efectos sobre la relación familia / sistema normativo	21. ¿En su familia se vieron alterados los valores sociales? (Respetabilidad, seguimiento de normas, aplicación del círculo social) 22. De ser así, ¿De qué forma? 23. ¿Su familia ha sido enjuiciada (estigmatizada) o ha experimentado rechazo social? De ser así, ¿De qué forma? 24. ¿Cómo se ha enfrentado la pérdida de la estima/respeto social? 25. ¿Hay otros efectos que ha causado la reclusión sobre la familia que le gustaría contarnos? 26. ¿Qué es lo que cree ha sido lo que más ha impactado de tu/la reclusión a tu familia, cuál de todas estas consecuencias son las más graves? 27. ¿Qué le diría a su familia sobre esta experiencia de la reclusión que les ha tocado vivir a todos? 28. ¿Algo que quieras agregar?

*Fuente: Encuesta diseñada para la presente investigación por la Dra. Patricia Liliana Cerda Pérez. *Además se recabaron datos sobre: edad de la interna, su estado civil, cantidad de hijos y tiempo en reclusión*

Procedimiento

Una vez diseñados los instrumentos se tuvo el apoyo de Promoción de Paz, organización no gubernamental que realiza labores de apoyo a los internos e internas de los penales de Nuevo León y sus familias. A través de esta institución, se pudo contactar a las internas. Posteriormente, se pidió a las internas su consentimiento para la aplicación de las entrevistas dirigidas y de la escala de Zung y su autorización para el uso de los datos en el presente reporte de investigación.

Las entrevistas y la aplicación del test se realizó a las seis reclusas en un mismo tiempo por dos de los miembros del equipo de investigación; los cuales estuvieron pendientes de las dudas que surgieron por parte de las internas en el llenado de las preguntas.

Posteriormente se realizó un análisis cualitativo de las respuestas, análisis que fue plasmado en un mapa conceptual y de manera narrativa en la sección de resultados.

RESULTADOS

Los resultados se presentan en forma narrativa, de acuerdo al enfoque cualitativo de la investigación. Se exponen en forma conjunta los resultados obtenidos de las entrevistas dirigidas y de la entrevista a profundidad. Solo se reproducen aquellas respuestas que son más significativas; y estas se encuentran transcritas tal y como fueron escritas por las reclusas.

Para preservar la privacidad de las entrevistadas no se mencionaran nombres, en el caso de las entrevistas dirigidas. En cuanto a la entrevista a profundidad, se optó por

utilizar el nombre ficticio de Ely, bajo el cual se nombrará a la persona que fue entrevistada a profundidad.

Tabla 3. Datos de las reclusas entrevistadas

Caso	Edad	Estado Civil	# de hijos	Tiempo en internamiento
1	37	Casada	7	2 años
2	39	Divorciada	2	10 meses
3	37	Casada	3	4 meses
4	27	Casada	3	11 meses
5	40	Separada	2	1 año 8 meses
6	23	Soltera	0	2 años

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4. Datos de Ely

Caso	Edad	Estado Civil	# de hijos	Tiempo en internamiento
1	31	Unión libre	5	2 años*

Fuente: Elaboración propia.

**Incluyendo varios meses que pasó en las celdas de diferentes Agencias del Ministerio Público.*

1. *¿Qué cambios en la composición y roles familiares se han generado a partir del internamiento de las entrevistadas?*

Cinco de las encuestadas son madres, de las cuales solo tres consideran que siguen ejerciendo este rol. Dos de ellas ya no ejercen ese rol pues no tienen contacto con sus hijos; una de ellas dice que porque está fuera de su país natal y la otra porque no le llevan a sus hijos a las visitas.

También reportan cambios en los roles familiares; una de las entrevistadas comentó que su madre tuvo que dejar de trabajar para cuidar a sus hijos (Caso 3) y otra de ellas escribe:

Si, mis hijos cambiaron de domicilio al de mamá, ahora lavan su ropa hacen cosas que antes no, mamá ahora les hace de comer, siendo que vivía sola, ella tiene capacidades diferentes, además que está enferma, mis hermanos ayudan en lo que pueden económicamente (Caso 2).

Igual que otra de las entrevistadas que expresa: *"Si, [nombre del hijo mayor] trabaja para ayudar a su hermano y a mamá [...]" (Caso 2).*

Cuando Ely entró a la cárcel tenía una niña de tres años y otra de siete; durante su reclusión, su esposo se hizo cargo de la segunda hija; de la primera no pues, *"ella es hija solamente mía"*, dice, por lo que fue su mamá la que se responsabilizó de ella. Logró mantener el rol de madre sobre la segunda, pero la más grandecita se muestra renuente, más ahora que *"está en la edad de la rebeldía"* como dice ella.

La recriminación de la hija por la vida que ella tuvo de joven y haber sido encarcelada, es un factor que incide en su dificultad para ejercer el rol de madre. Agrega que, otro aspecto que le complica ejercer autoridad sobre su hija mayor, es la intervención constante de su madre cuando ella está tratando de disciplinar a la hija. La influencia que la abuela ejerce sobre la joven no la considera positiva, pues piensa que no le está dando una estructura de valores y sí presiona para que Ely no la regañe.

Tú que me puedes decir, si tu estuvistes en la cárcel [...], querías matar a mi papá, por tu culpa esto, por tu culpa l'otro, ella es la que me ataca.

Comenta que con la otra niña también tiene problemas pero en menor grado; señala que la abuela paterna la pone en su contra. La manera en que logra que la niña le cuente lo que le pasa es pidiéndole que le dibuje o escribiendo lo que siente.

A pesar de que la causa de su internamiento fue por haber agredido a su esposo, deciden, al ser ella liberada, continuar su vida marital. Después de alrededor de 4 años se separan por otras causas ajenas al hecho que la mantuvo recluida.

Con los tres hijos que concibió posterior a su reclusión, no tiene ningún problema de ejercer su rol de madre y frecuentemente de proveedora, pues desde que se separó de su esposo se ha encargado de ser también el sostén de la familia. Ella se ha visto afectada en su salud a raíz de tanta tensión por la cuestión económica. Fuera de los problemas con su hija mayor, ella no refiere problema alguno con ninguno de sus hijos.

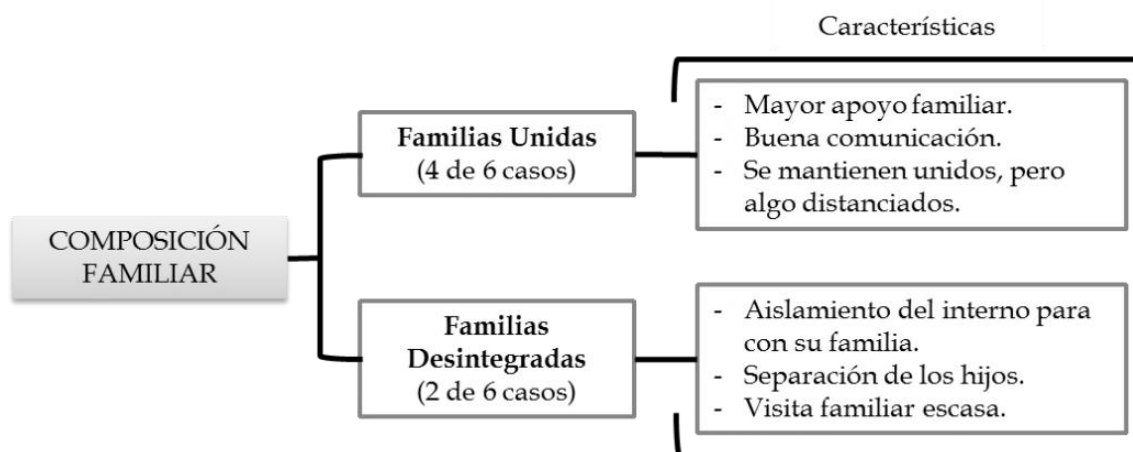


Figura 1. Composición familiar (Fuente: Elaboración propia)

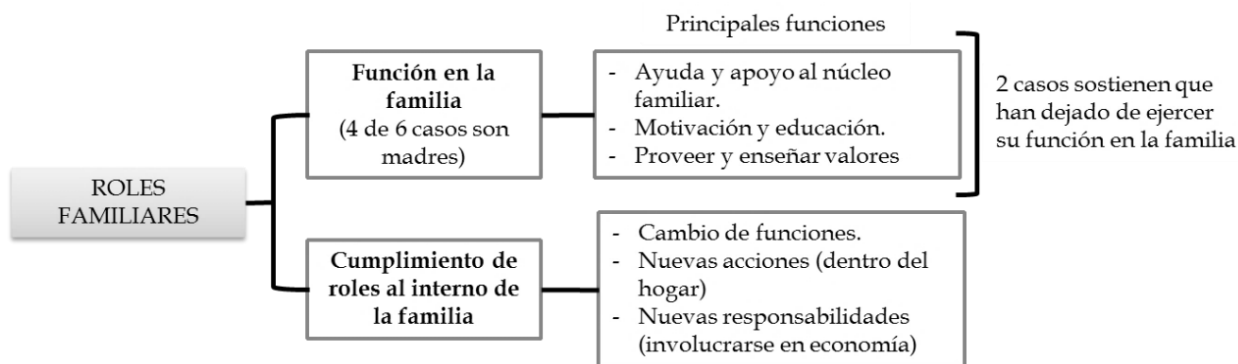


Figura 2. Roles familiares (Fuente: Elaboración propia)

2. ¿Qué efectos sobre la función afectiva y sexual consideran las entrevistadas que su reclusión ha traído?

Una de las entrevistadas dice que su familia no es muy unida y que ninguno de sus hijos (con edades de 22, 18, 17, 15, 3, 7, 2) acude a verla; su esposo también se encuentra recluso en el Topo Chico.

Las demás reportan buenas relaciones con su familia, incluso una de ella dice que ha mejorado su relación con su padre:

Mi padre ha venido a verme como 4 veces en 10 meses más de lo que antes lo veía; mi madre e hijo menor vienen cada domingo el mayor viene de vez en cuando ya que trabaja, mis hermanos me apoyan afuera, ellos no me visitan (Caso 2).

En el caso de Ely, reclama la falta de visitas de su madre y sus hermanos. Durante el internamiento, su esposo era el único que la visitaba y le llevaba algo de dinero y, de vez en cuando, recibía la visita a su hija menor; en ese tiempo todavía no habían nacido sus otros tres hijos. Cuenta que todo el tiempo estaba preocupada sobre el cómo estarían sus hijas, sobre quién y cómo las estarían cuidando.

En cuanto a su forma de ser antes y durante el internamiento, las seis encuestadas encuentran en ello un aspecto positivo; entre las respuestas señaló que se ha vuelto tranquila y paciente; que ha encontrado y desarrollado su lado espiritual; que ha mejorado gracias al apoyo psicológico y que ha mejorado su comunicación con la familia.

Sin embargo, nuestra entrevistada es escéptica en cuanto a que la estancia de las internas sirva de “reinserción social” ya que dice que las cosas allí adentro son igual que afuera. Y relata cómo en una ocasión:

En donde estaba yo había una señora, ya grande, le decían la narco abuela, [...], ella debajo de las escaleras estaba con su mariguanita allí. Allí. O sea, no es ningún cambio porque allí es lo mismo que aquí afuera. Sí, es peor porque, o sea, venden de todo [...]. La narco abuela allí tenía un escondidito, por ejemplo, si yo me quería ganar 100 pesos, ponte en aquella

esquina, nomás, hay quédate parada, cuando venga una celadora de aquel lado nomás chiflas[...], las mismas celadoras, nomás de que es, como traían un, un, un número, algunas celadoras -a no, esas sí saben, dale una caja de cigarros- [narco abuela]... se daba vuelta la celadora, aquí no ha pasado nada y la humareda acá, o sea es un..., tá todo revuelto, o sea, las mismas celadoras saben, la misma ley, o sea.

Agrega que, si bien, ella ha aprendido a controlar más sus impulsos, ha sido por el apoyo psicológico recibido posterior a su liberación. Dice que ya no le tiene miedo a nada pues peores cosas ya no le pueden suceder. Ely, fue una niña violada repetidamente por un pariente cercano y, durante su estancia en el CEPRERESO Topo Chico, sufrió constantes vejaciones y atentados contra su integridad personal. Dice:

O sea, que fuera... por eso yo digo, allí no es tanto que uno cambie por las cosas malas que uno hace aquí afuera, uno sale peor, o sea, allí no es un centro de readaptación, eso es mentira, uno nunca cambia, ahí no, ahí no hacen cambiar a las personas, allí es un, según que es un castigo y que se regenera la gente, eee, de estar encerrada no cambia la persona, es todo lo contrario, porque es mucho coraje, mucha tensión no poder defenderte, es mucha... sí, mucha presión.

En cuanto a las relaciones íntimas, cinco de las internas cuentan con pareja; una de ellas es soltera. En este sentido expresan que sí se han visto afectadas ya que no mantienen contacto con su pareja, solo una de ellas menciona que, incluso han mejorado, pues su pareja también se encuentra recluida en el mismo penal.

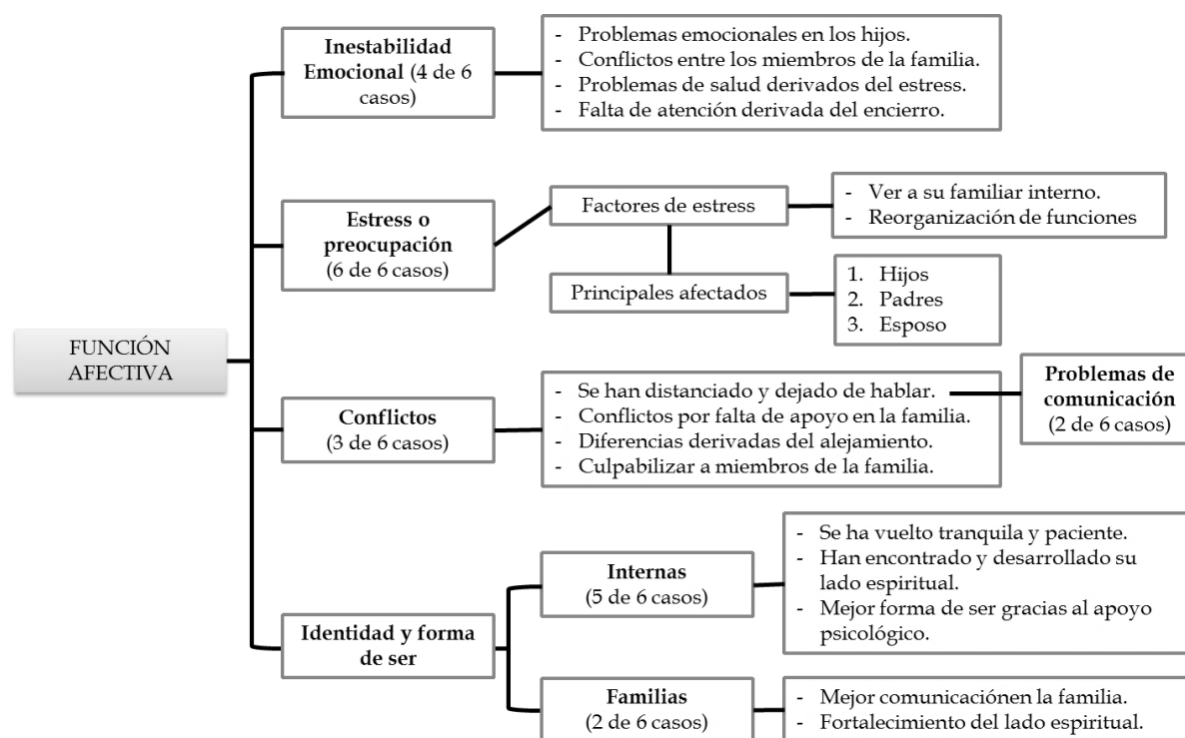


Figura 3. Efectos sobre la función afectiva (Fuente: Elaboración propia)

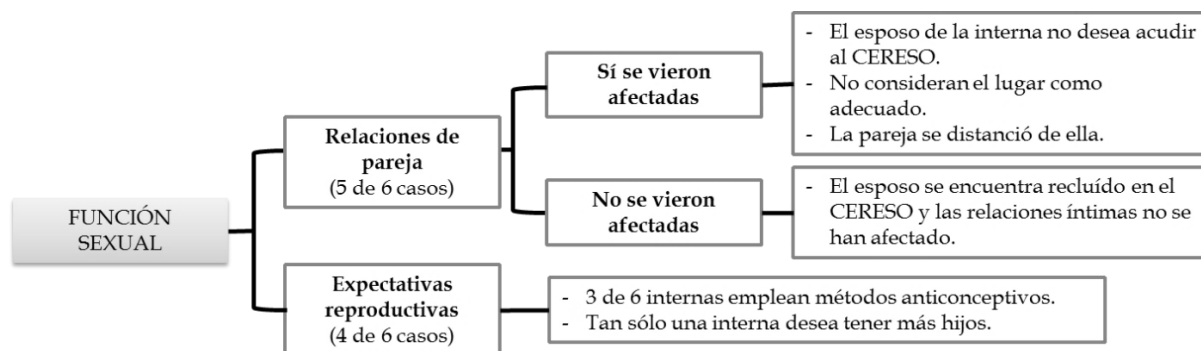


Figura 4. Función sexual (Fuente: Elaboración propia)

3. ¿Qué efectos sobre la función afectiva en sus familias, consideran las entrevistadas, que su reclusión ha acarreado?

Sobre los efectos emocionales en la familia de la interna, ellas mencionan: problemas emocionales en los hijos; conflictos entre los miembros de la familia; problemas de salud derivados del estrés y falta de atención derivada del encierro. “El estar todos separados afecta mucho” (Caso 1).

A la pregunta sobre ¿Ha surgido una inestabilidad emocional entre los miembros de la familia?, una de ellas escribe: “Pienso que sí, mamá siente que ya no puede, discute con mis hijos, ellas no la entienden, [...] el mayor anda en su mundo, [...] el menor dice mamá es muy contestona” (Caso 2).

Ella misma expresa que la comunicación se ha visto deteriorada entre los miembros de su familia:

“Sí, como mis hermanos no se hablan, mamá no sabe ni a quién recurrir cuando ocupa algo”. También refiere que su mamá sufre de depresión: “Mamá cae en depresión, eso hace que batalle con mis hijos, mi familia está separada así lo percibo, yo soy el alma de esa familia y no estoy, por eso a Dios le pido les de fuerza y fortaleza.

Otra de ellas indica que la hija se ha visto afectada en cuestión de salud.

La entrevistada número 2 comenta al respecto: “Entre mamá y mis dos hijos sí, también entre mis dos hermanos, ellos no se hablan en este momento, creo es por la situación que estamos pasando, cambió la vida para todos” (Caso 2).

Cuatro de ellas señalan que sí han surgido conflictos en su familia a raíz de su detenciones; mismas que se presentan mayormente entre hermanos, una de ellas refiere que ha habido conflicto con sus hijos (Caso 1).

Su ausencia dentro de la familia ha provocado conflictos familiares; una de las entrevistadas considera que los conflictos han surgido por la falta de amor, apoyo y cuidado (Caso 3); otras dicen: “Si han sido más frecuentes ya que no puedo estar cerca de ellos

para tomar decisiones” (Caso 4); “Si porque tengo dos años de no ver a mi padre. Otra: “Mi padre culpa a mi hermana mayor” (Caso 6).

En cuanto al estrés, dos de ellas mencionaron que sus hijos están estresados; también refieren estrés de las personas que se encargan de los hijos: *“Mi madre y el papá de mi hijo por el motivo de verme en este lugar ya que para ellos y para mí es algo nuevo” (Caso 4).* Sin embargo, en cuanto a la comunicación, considera que se ha podido comunicar *“[...] y ellos se prestan para escuchar”.*

La comunicación con la familia se rompe o se dificulta: *“Por estar aquí no tenemos comunicación mi ex esposo y yo y mis hijos” (Caso 4).*

En dos de los casos mejoraron su comunicación con la familia:

Ahora hablo más con mis hijos, les he dicho cómo los extraño, cómo los amo y por fe muy pronto estaré con ellos” (Caso 3), “Ahora todos somos cristianos y hay más unión, antes estaba más en mi trabajo y me olvidaba de mi familia y aquí la valoro (Caso 6).

Las repercusiones de sus encarcelamientos en el aspecto emocional en la familia y en su conformación lo resume esta expresión:

“No son lo que eran antes porque dicen les hago mucha falta” (Caso 2).

Al ser cuestionadas sobre qué es lo que más le ha afectado a ella y a su familia de su experiencia dentro del sistema penitenciario, una de ellas contestó que el haber sido violada por cinco ministeriales. Otra menciona que lo que más le ha afectado es el comportamiento de sus hijos y la separación de sus hermano, dice *“[su hijo mayor] nunca había peleado, golpeó a un muchacho en un bar por un maltrato que vio hacia una muchacha” (Caso 2).* Escriben:

El estar aquí inocentemente y más por un hombre que no vale la pena y sin necesidad de haber llegado a este lugar. (Caso 4) La violación incomparable, a mí me pusieron cómplice de violación sin tener culpa. (Caso 5) El no verlos [a su familia]. (Caso 6)

Para Ely el estar en prisión tuvo impacto en su relación con su hija mayor, ya que dejó de verla al estar bajo el cuidado de su abuela materna y ella nunca la visitó en prisión. También implicó el alejamiento de sus hermanos que tampoco la fueron a visitar cuando estuvo recluida y una vez liberada, el distanciamiento sigue, a excepción de su hermano el menor.

La figura 3 contiene los resultados sobre los efectos en la función afectiva de las familias de las reclusas.

3. *¿Qué ha sucedido con sus familias con respecto a su bienestar material y situación económica durante su internamiento?*

Las encuestas arrojan que el bienestar familiar se ha deteriorado; la situación de las familias de las internas se ve afectada económicamente y por ende, sufren de pérdidas de bienes y cosas materiales.

Sí, ahora batallan para tener ropa, zapatos, cuando se enferman no van a consultar por no tener, yo era quien trabajaba para las necesidades de mi casa e hijos (Caso 2).

Algunas de las familias tienen problemas, incluso, para conseguir alimentos: *“Ahora comen lo que se puede, lo que hay” (Caso 2).*

“Sí, vendieron muebles, ropa mía y pues vaya a ver, ta pelona la casa, pero yo soy la que importa en la casa” (Caso 3).

Eso se agrega al hecho de que su estancia dentro del penal implica carga económica a sus parientes: *“La verdad y porque allá afuera nos mandan dinero a mi hermana y a mí y no era lo mismo porque yo y ella trabajábamos y ganábamos nuestro propio dinero” (Caso 6).*

Sí, [...]ya no viven en donde antes vivíamos y les afectó, se han ido perdiendo cosas materiales por necesidades económicas, etc. (Caso 2).

El cambio en la situación familiar en ocasiones le ha traído la necesidad de cambios de domicilio de su familia: *“Sí, por división de la familia uno está en una casa y los otros para allá y para acá” (Caso 3).* Así mismo, este hecho ha provocado que, en algunos casos, también ha surgido la necesidad de cambiar de escuela: *“Cambiaron de casa, [nombre del hijo] tuvo que cambiar de secundaria” (Caso 2).*

Por otro lado, los problemas económicos traen como consecuencia la desatención médica: *“Mamá ya no va al nefrólogo, mis hijas se enferman y a veces ni consultan” (Caso 3).*

Algunas de las familias logran salir adelante con la ayuda económica de conocidos o familiares, o consiguen despensas. Otro medio para solventar la situación es a través del trabajo de la interna dentro del centro penitenciario. También mencionaron el mejoramiento de la administración de los recursos.

Para los hijos de Ely, su encierro no significó grandes cambios en la cuestión material y económica; la hija mayor se quedó con su abuela y la menor, con su esposo en la casa de la madre, lugar donde vivían en el momento de su arresto. En la actualidad, ella vive junto con sus hijos y su nueva pareja en la casa de su madre.

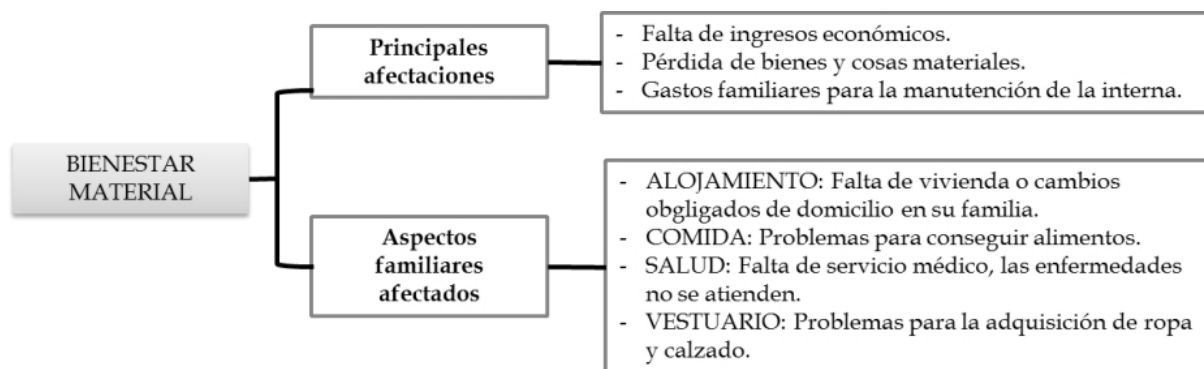


Figura 5. Bienestar material (Fuente: Elaboración propia)

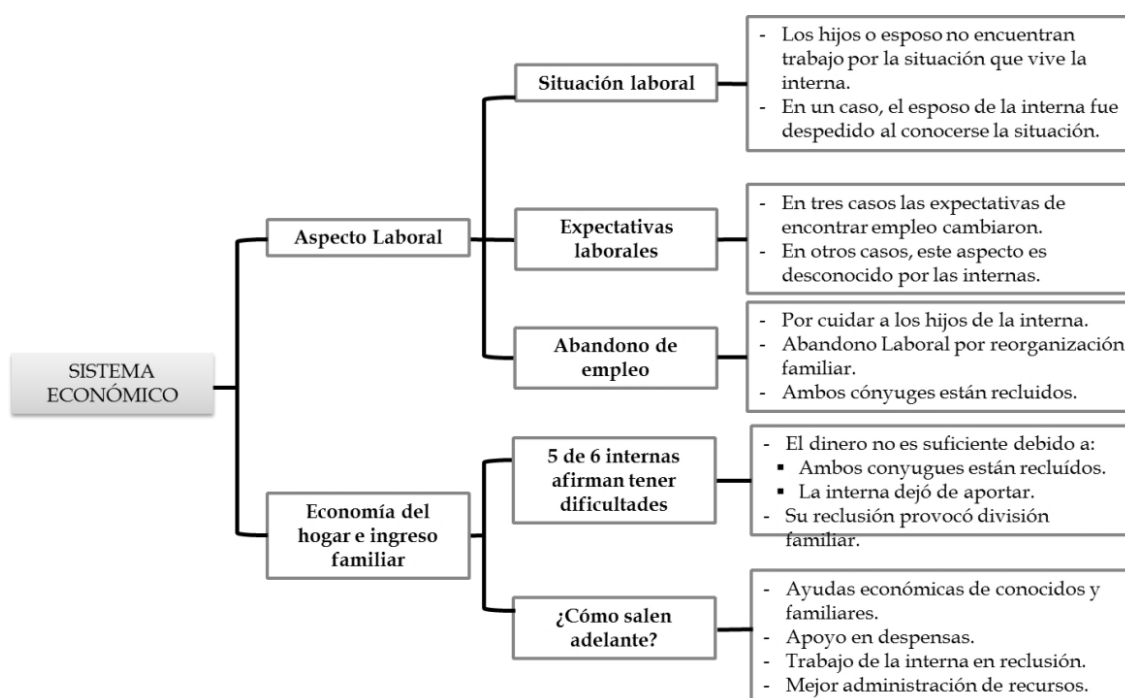


Figura 6. Sistema económico (Fuente: Elaboración propia)

5. De acuerdo a las entrevistadas ¿Qué repercusiones sobre las expectativas educativas y laborales de los miembros de su familia, ha traído su reclusión?

El hijo de una de las internas terminó la preparatoria y no siguió estudiando porque debió trabajar para ayudar con la economía familiar. En otro de los casos, ella misma fue la que dejó de estudiar al ser apresada.

En cuanto al ámbito laboral, las reclusas expresaron cuestiones tales como que los hijos o esposo no encuentran trabajo, o que al esposo de una de las internas fue despedido cuando supieron en su trabajo del arresto de ella. En tres de los casos, las expectativas de encontrar empleo cambiaron, en los otros casos, desconocen este aspecto.

Dice una de ellas:

Sí, [el hijo mayor] batalló para conseguir trabajo, mi hermana al parecer tuvo menos trabajo, porque a uno lo pasan por TV como delincuente sin saber cómo fueron las cosas, mi hermano trabaja por su cuenta y tuvo depresión (Caso 2).

Otra de ellas menciona que su esposo se tuvo que salir de trabajar para cuidar a los hijos.

Los hijos de Ely si están estudiando; la mayor de las hijas abandonó la secundaria presencial y la está cursando en el sistema abierto. Su situación escolar no se deriva de los problemas económicos por los que pasa la familia sino por una actitud rebelde, natural a su edad y, agravada por el deterioro de la figura de autoridad materna, situación que se describió en puntos anteriores.

La figura 7 contiene los resultados las repercusiones sobre las expectativas laborales de los miembros de las reclusas.

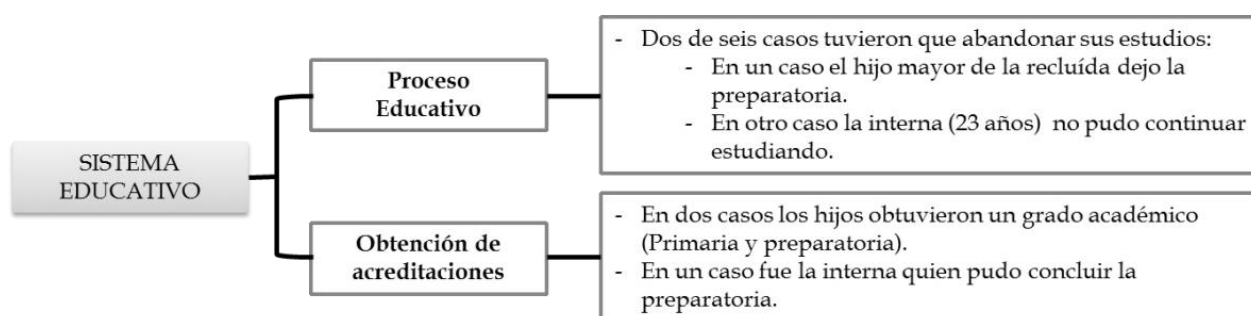


Figura 7. Sistema educativo (Fuente: Elaboración propia)

6. ¿Qué modificaciones ha habido en las relaciones sociales de los miembros de su familia a partir de su internamiento?

Como mencionamos anteriormente, varias de las reclusas mencionaron que sus hijos tuvieron la necesidad de cambiarse de domicilio, lo que seguramente repercute en sus relaciones de amistad.

Cuando se les pregunta ¿Su familia ha sido enjuiciada (estigmatizada) o ha experimentado rechazo social? A excepción de una, todas están de acuerdo que si han sentido ellas y su familia rechazo social.

“ [...] mucha gente se separó de la familia por crearme mala persona y estar reclusa” (Caso 2).

“Sí, una por estar aquí encerrados y mis hijos también” (Caso 5).

“Sí, por que no aceptan los errores y no entiende que yo me encuentro en este lugar (carita triste)” (Caso 4).

“Sí, muchos nos dieron la espalda al llegar aquí” (Caso 6).

También mencionan que han perdido algunas amistades por estar encerradas, la entrevistada número 1 afirma que sí, aunque no describe cómo.

Ely menciona que sus hermanos mayores la rechazan e incluso les prohíben a sus hijos que le hablen y no deja que se junten con sus hijos.

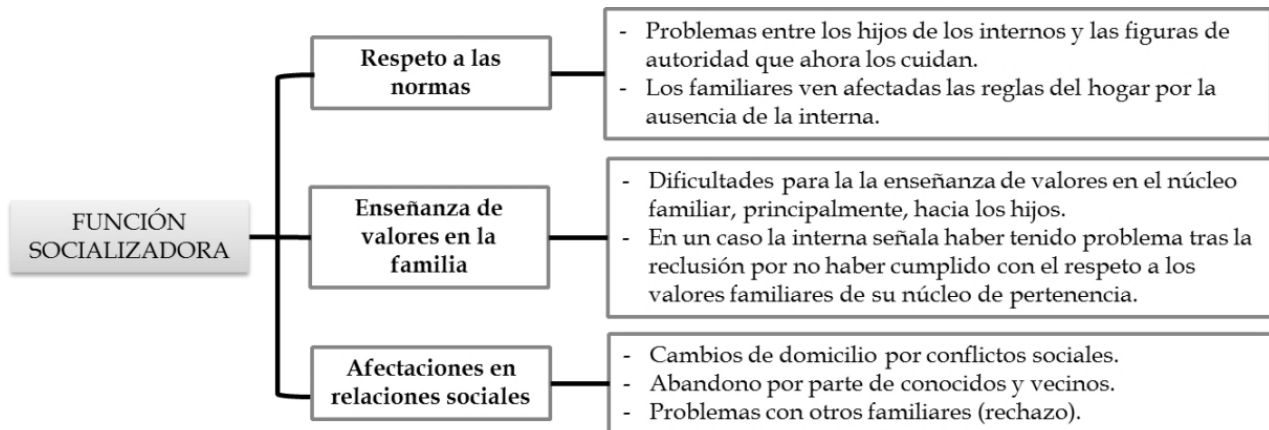


Figura 8. Función socializadora (Fuente: Elaboración propia)



Figura 9. Sistema normativo (Fuente: Elaboración propia)

7. ¿Qué cambios ha habido en el sistema normativo dentro del núcleo familiar a partir de su detención?

Dos de las internas comentaron que sí han tenido problemas para que a sus hijos adopten valores; pues en sus núcleos familiares se han visto afectadas las reglas del hogar por su ausencia, dos de ellas expresan ante la pregunta ¿En su familia se vieron alterados los valores sociales?

Si x que no aceptan los errores y no entiende que yo me encuentro en este lugar [en su respuesta agrega una carita triste] (Caso 4). Siento que sí, mamá se desespera con mis hijos y el hecho de que no vivan bien emocionalmente les afecta (Caso 2).

La entrevistada tiene bien identificados los valores que debe inculcar en sus hijos; dice que, el haber vivido lo que vivió y las consecuencias que sobre eso tuvo, la pone en alerta con respecto a la situación de rebeldía por la que su hija mayor está pasando. Al igual que una de las reclusas entrevistadas, ella tiene problemas para enseñar los valores a sus dos hijas, principalmente con la mayor, porque le recriminan que ella no haya cumplido con esos valores cuando estaba jovencita y por haber estado presa.

En la figura 8 y 9 se encuentran los mapas conceptuales con las respuestas de las reclusas con respecto a los cambios que ha habido en el sistema normativo dentro del núcleo familiar a partir de su detención.

La experiencia de Ely dentro del sistema penitenciario

Como punto aparte se relata la historia de vida y el proceso que vivió Ely desde su aprensión hasta el presente; incluyendo algunas narraciones que ella hizo sobre su infancia y adolescencia.

La niñez de Ely fue dura, ella dice:

Y sí, a mí de plano, pos yo no voy a decir que me cuidaron mucho, pos mi papá tomaba mucho, pos él su vicio. Y mi mamá tenía que trabajar, mi mamá y el mayor tenían que trabajar y el otro hermano, ese se metió en el estudio.

Otra experiencia dolorosa fue el haber sido violada repetidamente por un tío, dice:

Si yo no tuviera a mis hijos yo creo que sí [que sí se daba por vencida], yo creo que aquí no estuviera yo. O sea, de todo lo que me pasó, yo he vivido en la calle, cuando estaba más güerquilla, viví... vi mucha violencia con mi mamá y mi papá. Tuve yo... hay... hasta a mí me da cosa [suspira], una, a mí me violaron de chiquita, a los 8 años, por un tío, por defender a mi hermano de 4 [...] porque yo cuidaba a mi hermano. Bueno, es mi hermano pero yo le digo hijo, ¿por qué?, porque es mío, yo lo cuidé desde chiquitito.

Antes de tener apoyo psiquiátrico, Ely señala que tenía episodios en donde empezaba a oír voces; regresaba a la etapa de ocho años, se engarruñaba en la cama y se desconectaba.

Ely vivió en la calle un tiempo; se la pasaba de casa en casa de las amigas o donde la recibieran, fue drogadicta. Fue madre desde muy joven, a los 16 años tuvo a su primera hija; al paso de los años se fue a vivir con el ahora padre de sus otros cuatro hijos. Durante su convivencia con él recibió maltrato físico y psicológico, “yo con él llegué a vivir golpes pero, callada, callada, callada, callada, y callada, y callada” señaló.

Durante el tiempo en que cometió el delito, su situación emocional era volátil; compartió que unos días antes se había hecho cortes en las muñecas en un intento de suicidio y había estado internada en el Hospital Psiquiátrico de la Colonia Buenos Aires, de lo cual su hija mayor es la única que tuvo plena consciencia de su internamiento en el hospital:

El problema empezó porque él no llegó, o sea, no llegó a dormir [...] y todavía llega todo mordisqueado [...] y más coraje me dio, que él dice -ya llegué chiquitita, ¿me das de almorzar?-, dije “¡ah!, sinvergüenza todavía, entre mí, y así, nomás le hice así “sí, hay voy” pero mi sangre ya sentía que me hervía.

Él le dice: “ahorita de que salga de bañar me hablas para que ya esté la comida servida”. Ella se fue a la cocina y agarró un cuchillo:

Porque fue todo lo que se me metió así [truenos los dedos] de volada, ¡fum pa’ca!, así, me lo puse así, [...] yo nomás estaba al truéneme y truéneme y truéneme los dedos. Se metió a bañar, sale de bañarse, se sienta, prende la tele, se cruza de piernas, él bien mono -tráeme la comida a la cama-. Ahí fue cuando, ya dije [se dijo a sí misma], ¡hay!, ya es muuuucho ver que llegues al otro día todo mordisqueado y todavía decirme que te haga la mesa y luego que te la traiga hasta la cama, pos no.

Ella se acerca a la cama y en ese momento él se levanta y le dice -¿me perdonas?-, entonces ella saca el cuchillo y se lo encajó en el pecho:

Yo lo que quería era matarlo, o sea, era mi idea. Entonces, estaba así y él dobla los pies y cae hincado ahí por la cama... [Suspira], yo todavía le prendí al colchón, o sea, le eché gasolina que tenía, poquita, cualquier cosita que tenía le eché, fui a prenderle porque yo lo quería quemar vivo ahí.

Ellos estaban en el segundo piso de su suegra, lugar donde vivían. Él logra escapar y encerrarla a ella. “Yo empecé a quebrar todos los vidrios” [...], fueron como once vidrios que empecé yo así, al trancazo y trancazo por la impotencia, el coraje que tenía, o sea, exploté, de plano, exploté”. Cuando pudo abrir la puerta ya traía el cuchillo en una mano y además, un martillo en la otra. Para ese momento ya su suegra había llamado a una ambulancia y a los policías: “la señora pensó que yo era la que estaba mal, porque lo conocían cómo era de agresivo y los gritos míos”. “A mí un policía me dice que suelte... el arma “suelta el arma o te vamos a disparar” [policía]. Y yo como loca, “dispárenme, dispárenme, no la voy a soltar y no lo voy a soltar”; sigue relatando Ely.

Habían mandado llamar a su madre para que tratara de controlarla -contrólate mi’ja [...], piensa en tus hijas-, a lo lejos vio a su hija más chica llorando y gritándole -¡mamá!- “pos no sabía lo que estaba pasando acá adentro”, expresa. Al oírla soltó el cuchillo y el martillo.

“Y me empecé a ver y... dije, que ¿qué pasó?”, dice desorientada, y pregunta por su esposo, “o sea, me descontrolé, no sé, me fui”. Ella ve afuera al esposo tirado y avienta la puerta para irlo a ver pero los policías no la dejan salir hasta que pasa el cuchillo por la ventana. El policía le dice -acércate, no quieras hacerme nada porque te disparo-.

Describe:

Y mi mamá gritando allá de aquel lado, y allá la niña gritando [...], ahí es donde suelto el llanto, porque no solté el llanto pa'nada, puro coraje que traía, ahí es donde empiezo yo a llorar fuerte de, de pos' sí, descontrolada, veo a él tirado, veo a mi mamá, veo a la niña, veo la pistola y... y... y..., sorprendida, de todo vidrios, todo quebrado, todo qu..., allá arriba todo quemándose y todo, ¿qué pasó? Y luego yo, entre mí, es que yo sí sé, sí lo hice pero no, no concordaba yo muy bien que fuera capaz de hacer eso [suspira].

Los trasladan en la misma ambulancia, ella iba tan desorientada que no recuerda a cual hospital los llevaron. A ella se le habían abierto las heridas que traía en las muñecas. El esposo se quedó internado en estado de gravedad y ella, cuando sale del hospital, ya estaban allí su madre y uno de sus hermanos.

Y salgo y nomás un policía me dijo, -dele... les damos permiso de que les dé un abrazo y un beso porque pa'que las vuelva a ver... quién sabe cuándo-. [...], yo preguntando por la niña y la niña y la niña, pos la niña ya estaba acá, la tenía la señora. Y la otra niña le había encargado mi mamá a una tía, total, ya de ahí salí, me sacaron y pos' no, me trajeron aquí a la San Gilberto, como era esta área, y ya de aquí, pos' no, me mandaron pa'llá, la Huasteca, y luego ya pa' San Pedro.

Ely fue llevada a una delegación policiaca en la colonia San Gilberto donde no emite ninguna declaración, ni es atendida por un abogado. Al ser cuestionada al respecto, respondió:

No, en la Alamey [...], en la Alamey era puro golpe [...]. En la de San Pedro allí solo me dieron dos, dos cachetadas allí, las celadora, y ya en la Alamey y en la Regia allí sí, me quitaron toda la ropa, me pusieron así, las manos hacia la pared y con una manguera tipo la de bomberos y con agua fría, ya una celadora me dijo, -tienes que hacer 10 sentadillas-, así, hacerlas, y a mí se me dobló la rodilla y a macanazos uno se tiene que enderezar, pero o sea, así, sin ropa” [...], Yo creo que cuando estaba golpeada les decía, a mí si me van a mandar al penal, ya mándenme, para que me tren vuelta y vuelta, -no rezongues-, ¡pass! [Refiriéndose a un golpe con la macana]... callada, y así, una más pa bajo y pa bajo y pa bajo y de allí otra vez para San Pedro, ya duré otro tiempo en San Pedro.

Durante su estancia en las diferentes Agencias del Ministerio Público no le tomaron declaración, solo le pedían que firmara “su declaración”, ella dice que no le permitían leerla, solo le aconsejaban que se acogiera al “Artículo 20, artículo 20 y artículo 20 es a lo que se basaron ellos”, comenta Ely. A ella no le explicaron en ningún momento sobre su

situación jurídica, su hermano contrató un abogado para que tratara de liberarla antes de que llegara al penal, pero tampoco él la orientó ni la escuchó en ningún momento.

Tengo entendido que mi hermano me puso uno, el otro hermano, que tenía un, bueno, mi hermano, que un señor, que un muchacho que andaba allí que él era mi abogado, ¿Qué el abogado me preguntara algo a mí?, no. ¿Qué mi abogado me hubiera dado un papel que firmara? Nada, yo namás lo vi vuelta y vuelta y vuelta, que yo era bien rezongona, hasta la fecha, que yo le dije a mi hermano “¿pa’que lo quieres? Nomás te está quitando dinero, a mí no me pregunta nada”, que firme, tampoco, “a mí ya me quitó 15 mil pesos que porque de aquí te va a sacar, que de aquí te va a sacar, que de aquí te va a sacar” y así, él pagó 15 mil pesos y nunca salí de allí, o sea, de San Pedro, porque él no quería que llegara hasta allá [al penal], mi otro hermano. Entonces, en San Pedro él pagó dinero al abogado, papelería y montón de papeles pero a mí, a mí nunca me dijo nada.

Después de varios meses y sin decirle a donde iba, alrededor de las tres de la mañana la llevaron al reclusorio Topo Chico y relata:

Llegando ya me estaban esperando seis o siete muchachas, señoras, muchachas allí. Para la mentada bienvenida [...], grita una “ya llegó la nueva” y yo dije, sí, son golpes que me van a dar, eso que ni que [...], me avientan y me empiezan a estirar los pelos, a darme patadas, a golpearme, de todo un poco y entonces me traían así como una pelotita así, entonces yo dije, si ya estoy aquí a onde más me pueden mandar, si no me defiendo, aquí me matan todas. [...], Entonces yo les dije, con perdón suyo, si me van a agarrar a chingazos pues vamos a partírnosla pero de una en una, no en bola. De una en una, toda desgredada, toda ensangrentada y me empecé a pelear [...], la celadora dijo, “con ésta no se va a poder, al ratito se las traigo”.

La llevaron a una celda y le asignan una cama de arriba, al poco tiempo la reclusa de debajo de la acera, como le llaman a las camas pues son de concreto, empieza a gritar, y al llegar la celadora:

De arriba me baja la celadora de los pelos, ¡pas!, hasta abajo, y yo dije ¿qué hice? -Es que tú, que la quieres golpear, que la quieres matar- [dice la celadora], si yo voy llegando, yo me quiero dormir. -Es que ella está loca, aquí no la queremos- [dicen las internas] y el gritadero.

De alguna manera ya estaban enteradas de que ella había estado internada en un hospital psiquiátrico y dice: “Entonces, a mí me tenía de esa manera, que supuestamente yo estaba mmm..., mal de la cabeza”.

De allí la llevan a otra área que le llaman Almoloya:

Allí las señoras y muchachas que estaba allí eran bien diferentes, “hay, hola, que como estás”, despacito al hablar porque pos era de madrugada. “Aquí no tengas problemas” “aquí todo va a estar bien” [susurrando, y refiriéndose a lo que decían las compañeras de celda].

Ya nos dijeron que te pasó allá, yo apenas llegué y ya sabían todo lo que me había hecho, porque allí es comunicación toda.

Se pasó la noche con los ojos abiertos pensando en que iban a ir por ella nuevamente para golpearla. Al día siguiente le consiguieron ropa entre todas pues la bolsa con sus pocas pertenencias se la habían quitado las señoras de la otra celda. *“Pues era un rinconcito bien chiquito, ayyy [suspira], en ese rinconcito estábamos como unas 37, 38”.*

A pesar de que fue agredida en múltiples veces, ella justifica a las agresoras:

[...] pues sí, es mucho encierro, mucho estrés, tensión, preocupación, de todo un poco y a muchas no las van a visitar y pues sí, están demasiado tensionadas y con coraje porque las dejan solas y pues, por un lado u otro tienen que sacar el coraje.

Dice que ella no es pleitista, pero que a veces la agredían sin motivo y ella se defendía: *“estaba formada para la comida y me agarra de los pelos y pues yo me empiezo a pelear otra vez, o sea, a defenderme, allí y no me mandan a ninguna celda normal, me mandan a la celda de castigo”.* Narra que:

La celda de castigo es como un, es como un callejón así [indicando algo estrecho y largo] pero oscuro, allí no se mira la luz, nomás está un cuadrito allaaá a la mera esquina, pero en esa celda de castigo, por un lado se le dice celda de castigo pero esas celdas es donde están las personas que están mal de la cabeza, [...] la celadora que me llevó, así, apretándome de aquí con un colchoncillo, me lo aventó y luego me aventó mí, así, hasta la esquina.

Ely narra:

Y había cucarachas, ratas de las grandototas, ciempiés, eee, tijerillas, de todo, de todo un poco había, garrapatas grandes, chiquitititillas, o sea, bien sucio que estaba. El baño era como una fosita, un cuadrito nomás con un agujero, y un tubo así, en donde nos teníamos que meter a bañar allí.

Cuando describe lo que allí comían, suspira y se le llenan los ojos de lágrimas y contiene el llanto, después de un rato puede volver a hablar y dice:

Allí va lo, lo bueno, a nosotros, allí es donde me da cosa. En una tina, así, es como si fueran desperdicios, los echaban y los aventaban por debajo de, por abajo un a puerta, ahí no era plato, cuchara, vaso, nada [todo esto lo dice con voz entrecortada]. Así en una tinita, que eran donde comían las demás, o sea, yo estaba allí, también tenía que comer de allí. Allí es de agarrar así [hace la mano como si fuera un cucharón], con la mano. Un agua, según de sabor pero con cucarachos, con gusanos, con popó de rata, o sea, una vasija y allí uno con sed, se lo tenía uno que comer [hace una pausa porque le cuesta trabajo hablar].

Ella menciona que estuvo varias veces castigada en ese lugar y, en una de las ocasiones, fueron varias semanas las que la mantuvieron allí; cuando salió no soportaba la luz pues sus ojos se habían acostumbrado a la obscuridad.

Yo sí les decía, a mí me golpeaban y les decía -es que yo no quiero pelearme-, o sea, yo no me quiero pelear. Pero me pegaban y me pegaban y hasta un punto que me hartaban y ¡a defenderme! Y eran entonces cuando me encerraban otra vez ahí.

Las experiencias dentro del penal narradas por Ely son muy duras:

Las celadoras nos manoseaban a nosotros [lo dice con voz apretada], ahí está muy feo, está muy feo, feo, las mismas celadoras, ahí, por un cigarro hacían cosas que no, que no son buenas, veía uno las cosas que hacían en el baño, en una esquina, en la regadera.

En cuanto a la comida, esta se sirve en el área donde están todas las internas denominada por ellas como “rancho”; además, Ely señala que los alimentos no son buenos:

Si es papa con huevo pues traen la cáscara, la cáscara del huevo también. Está allí mismo, como que echan el huevo así [hace señas de partir el huevo y echarlo con todo y cáscara a una vasija]. Sin sabor, o sea, sin sal, ha habido moscas, había gusanos, así feos, o escupían la, te daban la..., o sea, uno tenía que tener una charolita, una vasija para pasar, así, a lo feo o lo escupía, o sea, y ya te lo daban. Pan duro, agua sucia.

Tuvo también algunas experiencias positivas como entretenerse con manualidades; ir a la iglesia o entrar a la escuela a hacer sumas y restas o lo que estuvieran haciendo para entretenerse y así, evitar el contacto con las reclusas agresivas. Practicó deportes como voleibol y fútbol. También relata que su esposo le llevaba algo de dinero con lo que compraba los artículos necesarios para su higiene y que cuando lograba juntar 30 pesos decía: “Hoy voy a comer [...], porque hay como un restaurancito y comida hecha, uno ve que están haciendo la comida limpia y toda, pero pos la venden”. Expresa que lo hacía para descansar y des estresarse no lo lograba completamente porque la comida se le atoraba pensando en sus dos niñas, “¿cómo estarán, estarán comiendo, quién las está cuidando, estarán bien, mi mamá, mis hermanos?”.

Durante el tiempo que estuvo internada no la visitaron ni su mamá, ni sus hermanos, cuestión que ella expresa con reclamo. Su esposo la visitaba frecuentemente y, era él, quien le proveía de algo de dinero para poder subsistir dentro del reclusorio. Algunos domingos le llevaba de visita a su, en ese tiempo, hija menor; pues de la otra niña no es el padre, además la mayor vivía con su abuela materna.

En cuanto a su situación judicial, solo una vez la llevaron a declarar a los juzgados que se encuentran anexos al penal; allí tampoco la dejaron hablar ni le preguntaron nada con respecto al delito cometido. Al igual que en la Agencia del Ministerio Público, no le dejaron leer “su declaración”. Dice:

Supuestamente esos papeles que yo firmé era de la declaración que yo había dado, pero como yo estaba mal de la cabeza yo no recordaba... [Haber declarado] [Refiriéndose a lo que

daban por hecho las autoridades] pero yo no declaré, yo estoy consciente, yo estoy consciente y ellos ahí tenían un historial al derecho y al revés que yo lo dije, supuestamente, pero yo no dije nada porque a mí no me pusieron a declarar lo hechos y como pasaron y todo, como lo que estoy diciendo ahorita, no.

Relata que estando allí le dijeron que ella había matado a su esposo y que iba a durar de 5 a 15 años en la cárcel.

Yo me quedé con eso y después por arte de magia mi esposo apareció, pos no. Me dijeron cosas fuerte, pendeja, mataste a tu esposo, que mejor lo hubieras dejado [...], licenciadas bien bonito vestidas y supuestamente educadas pero de educación no tenían nada, estaban en el güiri güiri pero de plano no.

Durante su estancia en el reclusorio la llevaron varias veces a declarar a la Agencia del Ministerio Público de San Pedro, relata que los guardias que la llevaban la trataban bien, le compraban soda y pan dulce. Al llegar su liberación fue llevada a uno de los juzgados anexos al penal a firmar su salida, allí estaba su mamá y su esposo. La mandan nuevamente a su celda a que recoja sus cosas, las compañeras de celda le dan en papelitos números de teléfono o direcciones para que contacte a sus parientes: “y dile a mi mamá que me traiga esto que se acuerde de mí que tiene una hija, mira, me abandonó tanto tiempo aquí, háblales y háblales”, le decían las internas.

Ya salgo, pero ahora me pasaron por otro lugar, y yo dije, este lugar yo no lo conozco a onde me llevan, me va a ir peor, era mi pensamiento. Era el portón para salir, y luego traía una celadora, traía una hoja -ya vas libre, aquí te esperamos el otro año-, le digo “no me espere hasta el otro año, mejor la otra semana o al rato caigo otra vez”.

Describe cómo se sintió al salir:

Di el paso pa’ llá, así el paso y ya voltié y ya estaba mi mamá allí, el lloradero que estaba así verdá, ya los voy viendo y... pos no, yo me quería regresar porque a mí se me hacía raro estar afuera, o sea, mirar todo, carros, miraba carros y bodegas y todo el pitadero, o sea, pos yo no miraba nada de eso, me nortíé, otra... otra vez me desconecté. Me subieron al carro y todo yo veía así haciendo [golpea un puño con una mano en la otra en repetidas ocasiones] porque yo traía mucho coraje porque estaba afuera, porque yo no me sentía a gusto, le digo “amá, yo no quiero estar aquí afuera, amá, regrésemi amá, es que me da miedo aquí afuera, me da miedo aquí afuera, y yo aquí ya no conozco”.

Soy una persona normal, cometí un error, creeeooo que ya lo pagué... y demás. Este, pos ya estoy aquí, por algo me soltaron, fue lo que yo dije, pos trataré de no volver a caer y portarme más mejor, a controlarme el coraje, la ira, y sí estuve en tratamiento.

Cuando llegó “acá a la colonia” como dice Ely, sentía que toda la gente se le quedaba viendo y que incluso le decían “asesina y otra, picamaridos y otra, no sé qué [...], pero, gente

que me dijo, gente que yo me volvía a pelear, o sea, me volví a pelear aquí afuera. Me decían cosas, yo les contestaba". Para entregar su carta de descarta miento tuvo que tomar terapia psicológica en el Hospital Buenos Aires y en RENACE, en ambos lugares le brindaban el servicio gratuito.

Con lo que respecta a su relación con sus hijos, dice que con los tres chicos no tiene ningún problema; ellos no había nacido cuando estuvo encarcelada. Con la que tiene mayor problema es con la mayor, y en menor grado con la segunda. Se separó porque el esposo desarrolló problemas con drogas y, poco a poco dejó de ser el sostén principal de la familia, además de las agresiones generadas por esta misma condición. Además, cuenta que dejó de ser aquella mujer sumisa y arrinconada: *"hubo un grado de que ya, eee, él me quería golpear y yo, yo me defendía [...], es que yo ya no soy la misma, yo no soy la misma, le digo: la que entró aquí, ahí se quedó y salió otra y te lo digo, te lo digo bien, no soy la misma. Digo, la misma esposa la misma mamá, no que haiga cambiado de mala manera, bueno, yo no me considero de mala manera, sino que yo me defiendo".*

Cuenta que la situación se agravó más que antes, pues además de que tenía que sostener sola a sus hijos, pesa sobre ella la discriminación social doblemente, pues ahora el papá de sus hijos está en la cárcel. Además de que tanto estrés le ha afectado en su salud. Actualmente vive con una nueva pareja con la que inició una relación años después de la separación de su marido. Su situación ha mejorado un poco pues su pareja le ayuda económicamente.

CONCLUSIONES

Aunque, como se establece en las delimitaciones, los resultados son producto exclusivamente de las entrevistas realizadas y no de los testimonios de todas las internas del Centro de Prevención y Readaptación Social de Topo Chico, se evidencia en sus testimonios los hallazgos descritos en estudios previos. El acercamiento al mundo de las entrevistadas, enriquece la visión que se tiene sobre la situación carcelaria de las mujeres y las repercusiones por su ausencia dentro del seno familiar.

Se constató que las reclusas han vivido situaciones donde se violan sus derechos individuales durante todo el proceso de impartición de justicia; el tiempo que las reclusas pasan en prisión es el mismo que los hijos viven un frecuente desamparo. Las violaciones a sus derechos durante ese proceso suele ser en menoscabo del bienestar familiar cuando las penas establecidas para las reclusas no son precisamente justas.

Y, siendo el núcleo familiar en donde se forman los ciudadanos que constituyen las sociedades, podemos aseverar que los problemas familiares derivados de su reclusión, repercuten en la formación en el ámbito de valores y formación escolar y afectan la conformación social. Si las familias tienen la oportunidad de formar buenos ciudadanos, tendremos sociedades más pacíficas y productivas.

Los efectos que sobre las familias de las reclusas genera su reclusión son extensos. Surgen problemas en el ámbito afectivo, económico, en el bienestar material, en las perspectivas de estudio de los hijos, en el sistema normativo y en sus relaciones sociales. Todo ello en menoscabo del bienestar familiar y de su integridad como núcleo primario.

El desamparo jurídico y la violencia bajo las cuales viven las reclusas las coloca en una condición de indefensión frente a la existencia de un sistema penitenciario que no está preparado para propiciar los lazos con la reclusa y su familia.

Los testimonios recogidos por las internas en cuanto a los cambios en la dinámica familiar a raíz de su detención muestran que ha sido fuertemente impactada, tres de las madres reclusas entrevistadas han perdido el contacto con sus hijos. Techera, Garibotto y Urreta (2012), mencionan que los hijos de los presos son víctimas secundarias de la privación de la libertad de sus padres. Y esto se agrava en el caso de las mujeres privadas de la libertad ya que solo el 22% de sus hijos son cuidados por los padres (Pérez y Azaola, 2012). Solo el 11.8% de los padres o pareja de la interna se hacen cargo de los hijos, mientras que los abuelos representan el 30.5% (Briseño, 2006).

También se observa la falta de contacto que algunas de las internas tienen con los hijos, lo que las hace perder su rol de madre. Tres de las cinco entrevistadas que son madres no tienen contacto alguno con ellos y Ely, ahora en libertad, le está costando trabajo recuperar su rol sobre sus dos hijas mayores que fueron cuidadas por sus abuelas, la mayor por la abuela materna y, la menor, por la paterna.

El contar con el apoyo de las familias, para las mujeres privadas de su libertad, puede hacer una gran diferencia en su bienestar (Galván, et al, 2006). Y aunque las familias de las reclusas suelen abandonar a su familiar recluso, lo que suele traer consigo depresión y problemas emocionales (Arzola y Jacaman, 2006). En el caso de las mujeres entrevistadas, reportan ser visitadas al menos por uno de los miembros de su familia, esto tiene concordancia con lo encontrado en Test Escala de Autoevaluación para la Depresión de Zung, en la que se revela que ninguna de las entrevistadas se encuentra en niveles altos de depresión.

En el relato de Ely se trasluce la importancia que para las reclusas tiene el que las visiten, ella se muestra compasiva con las compañeras que no reciben visitas y a pesar de que fue agredida por ellas en múltiples veces, ella justifica a las agresoras “pues sí, es mucho encierro, mucho estrés, tensión, preocupación, de todo un poco y a muchas no las van a visitar y pues sí, están demasiado tensionadas y con coraje porque las dejan solas y pues, por un lado u otro tienen que sacar el coraje”.

Aunque las internas se muestran positivas ante su cambio personal, el escepticismo de Ely con respecto a la regeneración durante el internamiento y su posterior reinserción

social coincide con lo expuesto por la CNDH (2015) y CEDHNL (2013) que consideran que la reinserción social como una utopía dadas las condiciones en los que se encuentran estos centros.

Además, dice que muchas veces se sintió muy estresada y en muchas ocasiones impotente por no poderse defender, o con mucho coraje por ser castigada injustamente. Todo lo anterior viola sus derechos humanos.

En la actualidad dice no creer en la autoridad pues vio muchas veces la corrupción tanto en el personal del penal como en las autoridades que imparten justicia. Las experiencias narradas por Ely concuerdan con lo expresado por Marycruz Flores, representante del Colectivo Plural de Mujeres contra la Violencia en una entrevista en un artículo publicado por La Jornada (Martínez, 2013) en donde enuncia “[...] las internas de Topo Chico: Están abandonadas”. En este mismo artículo se describe el área que Ely señala como el lugar en el que la encerraban cuando la castigaban por pelearse, lugar que no es fácil de detectar ya que las reclusas no denuncian por miedo. Esto es una clara violación a los derechos humanos y al Reglamento Interior de los Centros de Readaptación Social y los Centros Preventivos de Reclusión del Estado de Nuevo León que prohíbe el asilamiento temporal más allá de 15 días (CEDHNL, 2010).

Robertson (2007) menciona que los hijos de los reclusos que son privados de la presencia cotidiana de los padres son proclives a tener repercusiones emocionales. Uno de las repercusiones que mencionan es sobre la salud, cuestión que fue expresada por dos de las entrevistadas. Una de ellas mencionó otra de las repercusiones mencionada por los autores, las tendencias agresivas que ahora muestra su hijo.

Las entrevistas de las reclusas también muestran impacto sobre los lazos familiares, reportan que desde su internamiento algunos miembros de la familia, aparte de los hijos, se han alejado o tienen conflictos unos con otros. Robertson (2007) menciona que con frecuencia, las relaciones de los hijos con otros miembros de la familia se deterioran.

Organismos como, INMUJERES, México Evalúa, CNDH y CEDHNL entre otras, han constatado que la reclusa en prisión genera gastos para su familia pues el Estado no cubre sus necesidades básicas para su aseo e higiene, entre otras. Además, de las “cuotas” que deben pagar a la delincuencia organizada inserta en la población del penal para no ser golpeadas (Martínez, 2013).

Esto impacta en la economía familiar, y que, por un lado son una carga extra y por otro, ellas mismas han dejado de aportar económicamente a sus familias, cuestión que también mencionan las entrevistadas.

Por otro lado, el que los hijos sean cuidados por otros familiares que no son el padre, afecta las posibilidades económicas de quién los cuida y de ellos mismos. Incluso, una

de las madres reclusas reporta que su hijo mayor tuvo que dejar de estudiar para ayudar a la manutención de su hermano menor, tal como lo mencionan en los resultados la Encuestas a la Población en Reclusión del Centro de Investigación y Docencia Económicas (González, et. al. 2013), por lo que sus expectativas sobre su formación escolar son desalentadoras.

Por lo tanto, la familia y en particular los hijos de las personas privadas de su libertad “tienden a sufrir impactos en su salud física y mental; a caer en conductas antisociales; a tener dificultades financieras; a verse en la necesidad de mudarse o separarse de sus hermanos; a mostrar problemas en la escuela; y a sufrir de abandono, abuso o violencia” (Solís, 2013).

Asimismo es afectada la vida de las familias desde el aspecto laboral, cuestión que es reportada por las encuestadas.

A todos los efectos negativos de la reclusión de la mujer que hemos analizado, se suma la estigmatización y discriminación que las familias de las reclusas frecuentemente sufren (Robertson, 2007; Briseño, 2002). Las reclusas entrevistadas refieren cómo su familia ha sido rechazada por familiares y conocidos desde que fueron internadas.

Uno de los principales motivos de ansiedad de las mujeres en reclusión es la incertidumbre sobre quién cuidará a sus hijos y la manera en que lo harán (Briseño, 2002), además, las personas que se hacen cargo de los niños pueden estar preocupados por su incompetencia como madres/padres especialmente cuando se trata de los abuelos (Robertson, 2007). Esto toma especial importancia dado que casi la tercera parte de las veces son los abuelos los que se hacen cargo de los nietos (Briseño, 2002), cuestión que vemos reflejada en las entrevistas donde las abuelas, o se desesperan con los nietos, o no son capaces de establecer normas de conducta claras.

En la Constitución Mexicana se establece que el Estado está obligado a respetar, promover, proteger y garantizar los derechos humanos de las personas que se encuentran detenidas en prisión (CEDHNL, 2013). Sin embargo, las condiciones que describe Ely sobre su vida cotidiana dentro del CEPERESO de Topo Chico distan mucho de este precepto.

En algunas de las entrevistas realizadas se observa que sus familiares deben apoyar económicamente a las reclusas para que puedan tener lo necesario para sus necesidades básicas e insumos, mismos que deberían ser otorgados por el centro, tales como vestimenta, artículos de higiene, de trabajo y comida. Además, no las pueden conseguir a través de actividades laborales remuneradas pues dentro del centro la gran mayoría no tiene acceso a ellas (CEDHNL, 2010).

Además, durante el proceso previo a la reclusión en el centro penitenciario y durante su estancia en el mismo, una de las internas y la entrevistada que ya está libre, relatan agresiones por parte de quienes debería velar por su seguridad.

En el caso de Ely, se observan distintas anomalías durante su proceso que plasma su completa indefensión ante los abusos de autoridad, en la que es retenida y trasladada de una a otra Agencia del Ministerio Público, cuando debieron esperar a las 72 horas para dictaminar su auto de formal prisión y trasladarla a algún penal o dejarla libre. Por otro lado, en ningún momento le explicaron su situación jurídica y además, durante sus declaraciones surge una incongruencia al aconsejarle por parte del Ministerio Público de que se acogiera al artículo 20 que le da derecho a no declarar y por otro lado, hacerla firmar una declaración a su nombre.

En cuanto a su defensa, cuando fue detenida y llevada a los separos de la Agencia del Ministerio Público de Santa Catarina no le fue otorgado un abogado y posteriormente contó con uno que contrató uno de sus hermanos pero que, en ningún momento habló con ella ni le preguntó sobre los hechos ni le dio información alguna. Esto es concordante con lo que Marcela Briseño (2006) reporta en su estudio con relación a la mínima atención y el desinterés por parte de la defensa durante el proceso jurídico.

Además, cuando fue recibida en el juzgado anexo al CEPERESO de Topo Chico, tampoco se le permitió declarar, solo se le pidió que firmara “su declaración” y se le informa por escrito su sentencia de cinco a quince años de prisión, que fue solo lo que alcanzó a leer pues le retiraron los papeles una vez que los firmó. En añadidura, recibió ofensas verbales de parte de las abogadas allí presentes y se le dijo mentira, pues le aseveraron que había matado a su esposo cuando éste permanece vivo.

Bergman y Arzola, (2007) afirman en cuanto a que la institución carcelaria responde más a una estrategia de castigo hacia quien no pudieron evitar ser procesados y sentenciados, que a una política bien articulada que asegure el respeto a la legalidad y a las garantías constitucionales.

RECOMENDACIONES

A los problemas de relaciones sociales al interior y exterior de la familia de la reclusa, se le suma el económico, por lo cual es importante buscar la manera de apoyar a las familias. Una opción es la creación de iniciativas de ley que se dirijan a mejorar su situación económica, tal como lo menciona Waldo Fernández, diputado federal, en una entrevista realizada por Info7 (2015), en la cual habla de un proyecto de iniciativa de ley para la creación de centro de atención a familiares de reclusos y reclusas:

“Si nosotros, con estos centros de atención a familiares de recluso, atendemos a las familias, y les damos la oportunidad de trabajo digno [...], lo que estamos evitando es que vuelvan, al salir, a delinquir o que, estos miembros de las familias, por necesidad tengan que... [Delinquir]”.

Otra acción viable es el crear desde las Organizaciones No Gubernamentales grupos que trabajen en el apoyo de los hijos de las reclusas durante su encarcelamiento, Oliver Robertson (2007) del *Quaker United Nations Office* de Ginebra, menciona la existencia de programa de tutores donde a los niños se les pone con adultos que actúen como modelo a seguir e indica que esto ha dado buenos resultados, los niños pelean menos en la casa y en la escuela. Este mismo recurso se ha utilizado con hermanos de adolescentes delincuentes para tratar de evitar que sigan el mismo camino.

El apoyo a organizaciones ciudadanas como es Promoción de Paz dirigido por Consuelo Bañuelos, puede traer gran beneficio en el logro de la reinserción social. Sus programas de integración proporcionan apoyo a las personas que obtienen su libertad por cumplimiento de su sentencia o medida cautelar para facilitar el regreso a la sociedad y “su sueño” como lo expresan en su sitio Web (<http://www.promociondepaz.org.mx/programas-de-integracion/>) es el de “Tener un centro de acompañamiento en el que se puedan brindar diversos servicios que apoyen a las personas que van obteniendo su libertad, estos centros habrán de contar con la presencia de: médicos, psicólogos, promotores del desarrollo humano, artistas, deportistas y toda persona de buena voluntad que se interese en apoyar a las personas que salen de las cárceles, de los centros de rehabilitación de drogas o están en situación de riesgo”. Además, trabajan con los familiares de reclusos de los tres penales estatales.

Consideramos que es necesario ahondar en la problemática carcelaria de las reclusas del CEPRERESO de Topo Chico en futuras investigaciones para proporcionar desde la perspectiva ciudadana acciones para mejorar la situación en la que viven actualmente.

BIBLIOGRAFÍA

- Azaola (2012). Víctimas no visibles del sistema penal en *Niños y niñas invisibles. Hijos e hijas de mujeres reclusas*. México: Inmujeres y Unicef.
- Azaola E. y Jacamán C.J. (1997) . *Las mujeres olvidadas. Un estudio sobre la situación actual de las cárceles de mujeres en la República Mexicana*. México: Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.
- Bergman, M. y Azaola, E. (2007). Cárceles en México: Cuadros de una Crisis. *Urvio, Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*. No. 1, Quito, mayo 2007, pp. 74-87: Programa de Estudios de la Ciudad de FLACSO Sede Ecuador.
- Briseño, M. (2006), *Garantizando los derechos humanos de las mujeres en reclusión*. México: Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Disponible en http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100793.pdf
- Comisión Estatal de los Derechos Humanos Nuevo León (2013). *Diagnóstico. Centro de Prevención y Reinserción Social Topo Chico // Área Femenina*. Disponible en: http://www.cedhnl.org.mx/imagenes/publicacionesespeciales/Diagnostico_CentroPrevencionReinsercionSocialTopoChicoAreaFemenina.pdf
- Comisión Estatal de los Derechos Humanos Nuevo León (2010). *Estudio sobre la situación de las mujeres privadas de la libertad en Nuevo León*. Disponible en: http://www.cedhnl.org.mx/imagenes/publicacionesespeciales/estudio_mujeres_privadas_de_la_libertad.pdf
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos, México (2015). *Informe especial de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos sobre las mujeres internas en los centros de reclusión de la República Mexicana*. Disponible en: www.cndh.org.mx/Informes_Especiales
- Comisión Interamericana de Mujeres (1994). *Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer*. Belém do Pará, Brasil, el 9 de junio de 1994. Disponible en <https://www.oas.org/es/cidh/mandato/Basicos/13.CONVENCION.BELEN%20DO%20PARA.pdf>
- Del Valle, s. (2002). Voces en *Niños y niñas invisibles. Hijos e hijas de mujeres reclusas*. México: INMUJERES y UNICEF.
- Espinoza, P. (2002) Prólogo en *Niños y niñas invisibles. Hijos e hijas de mujeres reclusas*. México: INMUJERES y UNICEF.

- Galván, J.; Romero, M.; Rodríguez, E.M.; Durand, A.; Colmenares, E.; Saldívar, G. (2006). La importancia del apoyo social para el bienestar físico y mental de las mujeres reclusas. *Salud Mental*, mayo-junio, 68-74.
- González G., Schiavon J., Maldonado G., Morales R., Crow (2013). México, las Americas y el mundo 2012-2013. Política exterior: opinión pública y líderes. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas División de Estudios Internacionales México. Disponible en: <http://dominio1.cide.edu/documents/320058/0d79d0e8-a23d-4e30-87db-fa73ddbe579a>
- Nava, J.M. (2011). Marcelina, víctima de la justicia y la corrupción. *Revista electrónica Nosotras*. 20 de febrero de 2011 Disponible en <https://revista-nosotras.wordpress.com/2011/02/>
- Martínez, J. (2013). Denuncian reclusas esclavitud sexual, hacinamiento, violencia... *Periódico La Jornada*, 14 de abril de 2013. Disponible en www.jornada.unam.mx/2013/04/14/sociedad/036n1soc
- Moreno, R. (2014). *Mujeres reclusas: una aproximación tanatológica*. Tesina. México: Asociación Mexicana de Educación Continua y a Distancia, A.C. Disponible en: <http://www.tanatologia-amtac.com/descargas/tesinas/134%20Mujeres%20reclusas.pdf>
- Pérez C. y Azaola, E. (2012). *Resultados de la Primera Encuesta realizada a Población Interna en Centros Federales de Readaptación Social*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas. Disponible en: publiceconomics.files.wordpress.com/2013/01/encuesta_internos_cefereso_2012.pdf
- Robertson, O. (2007). *El impacto que el encarcelamiento de un(a) progenitor(a) tiene sobre sus hijos*. Serie: Mujeres en la cárcel e hijos de madres encarceladas. Ginebra: Quaker United Nations Office. Disponible en: http://www.quno.org/sites/default/files/resources/ESPAN%CC%83OL_The%20impact%20of%20parental%20imprisonment%20on%20children.pdf
- Salinas, C. (2014). Las cárceles de mujeres en México: espacios de opresión patriarcal. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, Enero-Junio, 1-27.
- Solis, L. (2014). Las víctimas colaterales de la cárcel. *Blog de la Universidad Autónoma Metropolitana*. Disponible en <http://www.animalpolitico.com/blogueros-el-blog-de-mexicoevalua/2014/07/31/las-victimas-colaterales-de-la-carcel/>. Recuperado el 3 de julio de 2015.

- Solís L. (2013). Las víctimas olvidadas del encarcelamiento. *Página electrónica de México Evalúa Centro de Análisis de Políticas Públicas*. Disponible en: <http://mexicoevalua.org/2013/03/las-victimas-olvidadas-del>
- Solís, L. de Buen N. y Ley, S. (2013) La cárcel en México ¿Para qué? : México Evalúa, Centro de Análisis de Políticas Públicas, A.C. Disponible en http://www.mexicoevalua.org/wp-content/uploads/2013/08/MEX-EVA_INDX-CARCEL-MEXICO-VF.pdf
- Techera, J.; Garibotto, G. y Urreta, A. (2012). Los 'hijos de los presos': vínculo afectivo entre padres privados de libertad y sus hijos/as. Avances de un estudio exploratorio. *Cienc. Psicol.* Montevideo, v. 6, n. 1, mayo 2012. Disponible en http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212012000100006&lng=es&nrm=iso
- Zepeda, G. (2013). *Situación y desafíos del sistema penitenciario mexicano*. México: México Evalúa, Centro de Análisis Políticas Públicas, A.C. Disponible en http://mexicosos.org/descargas/dossier/estudios/situacion_y_desafios_del_sistema_penitenciario.pdf

CAPÍTULO CUATRO

La discriminación hacia la mujer en prisión: Problema cultural, ¿Solución institucional?

JULIETA FLORES MICHEL

Catedrática e investigadora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León y Cátedra UNESCO “Saber Ser en el desarrollo digital sustentable para promover la cultura de la Información”, por la Universidad Sorbonne Nouvelle Paris 3

Palabras clave: Palabras claves: *Reclusas, estereotipos de género, gestores de sistemas penitenciarios*

CAPÍTULO CUATRO

La discriminación hacia la mujer en prisión: Problema cultural, ¿Solución institucional?

Julietta Flores Michel

RESUMEN

Desde que la historia del ser humano en la Tierra ha sido contada a través de las diferentes culturas y épocas, la mujer ha ocupado un lugar que la hace más vulnerable con relación al hombre. Los estereotipos de género la colocan en roles sumisos, débiles y secundarios. Cuando la mujer, además, es considerada como agresora a las leyes y es recluida en centros penitenciarios que no acaban de cumplir con su rol de reintegrar a los y las infractoras a la sociedad, la mujer sufre de un doble efecto discriminatorio que impacta no solo en sus derechos como mujer, sino en sus más elementales derechos humanos. El presente artículo ofrece una reflexión sobre la situación de la mujer en la cárcel y describe, según organismos nacionales e internacionales, aspectos concretos encaminados a prevenir y solucionar esta difícil situación.

INTRODUCCIÓN

*Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis.*

Sor Juana Inés de la Cruz

La identificación y diferenciación de los individuos, ya sea en el reino animal o vegetal, parte del sexo de los mismos. La Real Academia de la Lengua Española (2012), define al sexo como: “condición orgánica, masculina y femenina de los animales y plantas”. El anterior concepto nos ubica en una teoría biologista que identifica al hombre y a la mujer, o al macho y a la hembra, por sus órganos sexuales. Bajo este contexto, la sociedad señala características muy particulares para cada uno, siendo éstas, casi siempre: diferentes, dicotómicas e incluso, antagónicas.

Desde esta perspectiva es “normal” otorgar al hombre las cualidades de: fuerte, inteligente, dominante, racional, analítico, responsable y agresivo; mientras que la mujer es por naturaleza, según lo establecido por la teoría biologista (González, M., González, H., Flores, J. y Alanís, A. 2010): débil, tonta, sumisa, irracional, emotiva, responsable en el sector privado (léase en el hogar) y pasiva, entre otros. Para los biologists las anteriores características son “normales”, como se señaló, porque les son conferidas al hombre y a la mujer por naturaleza, es decir, se nace con ellas. El propio

diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2012), agrega al concepto de *sexo* la característica de *fuerte* para el hombre, y *débil* para la mujer.

Teorías más contemporáneas como la de género, por otra parte, eliminan la atribución “natural” de las características de lo femenino para las mujeres y lo masculino para los hombres; atribuyendo éstas a la construcción del imaginario social. Así, Martha Lamas (1999) define el concepto de *género* como: “el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre los sexos, para simbolizar y construir socialmente lo que es propio de los hombres (lo masculino) y lo que es propio de las mujeres, lo femenino”, (Lamas, 1999, pág. 84). Si bien, dentro de este imaginario social se continúan adjudicando cualidades positivas y negativas a los sexos, bajo el contexto de la teoría de género, los roles de hombres y mujeres dejan de ser fijos y pueden cambiar hacia la búsqueda de un equilibrio, de la equidad entre los sexos.

En la praxis, estas percepciones o estereotipos, ya sea derivados de una teoría biologista o de la teoría de género; ubican a la mujer en una posición de desigualdad que la asumen como un ser inferior. El rol de inferioridad de la mujer ha sido sembrado en la mente de los seres humanos desde que el libro más antiguo del mundo, la biblia, adjudicó a ésta la responsabilidad y la culpa de todos los males del ser humano. Fue Eva quien otorgara la manzana del árbol del conocimiento a Adán, motivo por el cual ambos pierden el derecho a permanecer en el Paraíso. Así, la culpabilidad femenina queda claramente establecida, según refiere la Santa Biblia (Sociedades bíblicas en América Latina, 1960, pág. 9, Génesis, Versículo 12), cuando Adán responde a Dios: “La mujer que me diste por compañera, me dio del árbol y yo comí”; no obstante, Adán se queda con el conocimiento (recordemos que los hombres son inteligentes y las mujeres, tontas), y Eva; con el castigo... por toda la eternidad.

A más de dos mil años de historia cristiana, estos estereotipos de género siguen afectando negativamente el rol conferido a la mujer y minando sus derechos como ser humano. La Comisión Europea (2008, citado por Gaborit, P. y Guglielmetti, 2009), en su informe sobre la igualdad entre las mujeres y los hombres, señala que:

Los estereotipos constituyen barreras para la realización de elecciones individuales, tanto de hombres como de mujeres. Estos contribuyen a la persistencia de inequidades e influyen en las elecciones de instituciones de educación, de formación y de empleo, sobre la participación de las tareas domésticas y familiares y sobre la representación en puestos de toma de decisiones. Los estereotipos pueden igualmente afectar la valoración del trabajo de cada uno. (Comisión Europea, 2008, citado por Gaborit, P. y Guglielmetti, E., pág. 11, 2009).

Lo anteriormente señalado pone en evidencia que la mujer, por ser estereotipada dentro del ámbito privado: el hogar, queda conferida a los roles de: cuidadora de la casa, los hijos, el marido y otros familiares en su caso. Si por algún motivo la mujer no toma a su cargo estos roles femeninos, es discriminada por la sociedad, e incluso por su familia y amigos. Hasta este punto nos hemos referido a la inequidad que sufre la mujer ordinaria; pero qué pasa con aquellas que, por diferentes circunstancias, se encuentran privadas de su libertad, ¿cómo cambia su rol dentro de un centro penitenciario y cómo viven estas mujeres la discriminación de género?

INEQUIDAD DE LA MUJER EN PRISIÓN

Recordamos que una de las atribuciones de la mujer, según preceptos bíblicos, es la culpabilidad. Una mujer en prisión es entonces doblemente culpable ya que nació mujer y además, cometió un delito. Si una mujer se encuentra en prisión es que transgredió la ley y transgredir es, auxiliándonos de nueva cuenta en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2012): “*Quebrantar, violar un precepto, ley o estatuto*”.

Dado que *quebrantar* y *violar* serían acciones más bien masculinas, recordemos que el hombre es violento y la mujer pasiva por naturaleza; una mujer en reclusión sería estigmatizada como masculina, además de culpable. Bajo este contexto, las mujeres violentas, según señala Paula Ruth Gilberth (2002), citada por Gaborit, P. (2009, pág. 22), serían consideradas como: “anormales, locas, desafiantes o masculinas porque no corresponden a un estereotipo cultural social predominante de las mujeres”; y esta situación la viven no pocas mujeres en el mundo y en nuestro país.

Otro rol que se ve afectado de manera involuntaria para una mujer en prisión, es la maternidad; ya sea que tenga o no hijos. En el primero de los casos, la falta o ausencia de contacto con ellos es un factor clave para la disfuncionalidad familiar. Si los hijos la visitan, ella pierde autoridad sobre su educación y disciplina, ya que no es buen ejemplo por haber cometido un delito; según declaraciones de los propios hijos o de sus tutores. En el segundo caso, la mujer que desea tener hijos, si está en edad de procrear y no cumple una condena larga, prefiere postergar su maternidad, para no arriesgar la salud e integridad propia y de su hijo; ya sea por las condiciones insalubres del centro de reclusión o por la violencia física provocada por las propias internas y por el personal a cargo. Lo anterior aunado al estigma heredado para una descendencia nacida bajo estas condiciones.

La maternidad deseada se ve pues, postergada o definitivamente eliminada en estas mujeres como proyecto de vida. De esta manera, las mujeres que tienen hijos estando en prisión, resultan a ojos de la sociedad “malas madres”, y las que no los tienen, son criticadas por haber desperdiciado su vida en vez de tener y atender hijos y/o marido.

A pesar de que la población en los penales es mayoritariamente masculina, se ha observado un significativo incremento en la tasa de mujeres en prisión en todo el mundo. Según datos proporcionados por la Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el delito en su *Manual para operadores de establecimientos penitenciarios y gestores de políticas para mujeres encarceladas* (2011), en Estados Unidos de Norte América el número de mujeres con condenas mayores a un año se incrementó en un 757% entre 1977 y 2004, mientras que en países como Inglaterra, Gales, Kenia, Nueva Zelanda, Chipre, Estonia, Finlandia, Países Bajos en Europa; así como en Bolivia, Colombia e incluso México; la población de mujeres ha doblado en porcentaje a la de hombres en la última década.

Este incremento de la población femenil en reclusorios de todo el mundo es, en gran parte, debido al encarcelamiento de las mujeres por delitos menores y al endurecimiento de penas en delitos contra la salud. En estos reclusorios, además de pagar con la privación de la libertad por la falta cometida, las mujeres son víctimas de situaciones que ponen en evidencia la falta de respeto a los derechos humanos que son inherentes a hombres y mujeres indistintamente de su condición legal.

¿Por qué entonces, las mujeres en prisión siguen siendo más vulnerables a la discriminación y se ven más afectadas sus necesidades básicas y sus derechos que en el caso de los varones? El *Manual para Operadores de Establecimientos Penitenciarios y Gestores de Políticas para Mujeres encarceladas*, señala las siguientes condiciones de vulnerabilidad como las más frecuentes, mismas que representan a su vez, los retos más significativos a enfrentar por los centros de reclusión (2011, pág. 5):

- Su victimización desproporcionada por abuso físico o sexual antes del encarcelamiento;
- Un alto nivel de necesidades de cuidado de la salud mental, frecuentemente como resultado de la violencia doméstica y abuso sexual;
- Su alto nivel de dependencia de drogas o alcohol;
- La angustia extrema que causa el encarcelamiento a las mujeres, que puede llevar a problemas de salud mental o exacerbar discapacidades mentales existentes;
- Abuso sexual y violencia contra las mujeres en prisión;
- La alta probabilidad de tener responsabilidades sobre el cuidado de sus hijos, familiares y otros;
- Necesidades específicas de género que no pueden cubrirse adecuadamente;
- Estigmatización post-liberación, victimización y abandono de sus familias.

RESPONSABILIDAD INSTITUCIONAL SOBRE EL RESPETO HACIA LOS DERECHOS DE LAS MUJERES

Indistintamente de la situación legal de la mujer, tiene derecho a una vida sin violencia y para asegurar este derecho, el Instituto Estatal de la Mujer en Nuevo León (2010) señala que en México existe la *Ley de acceso de las Mujeres a una vida libre de violencia*, publicada en el Periódico Oficial (20 de sep. De 2007, citado por el Instituto Estatal de la Mujer en N.L. 2010).

En este documento se subraya la importancia de la creación de políticas públicas encaminadas a hacer efectivo este derecho, como se constata en el Artículo 2º de esta Ley donde señala que:

Estado y Municipios, expedirán o modificarán en su caso las normas legales y reglamentarias correspondientes en el ámbito de sus respectivas competencias, asimismo se tomarán las medidas presupuestales y administrativas pertinentes para garantizar el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia (Citado por el Instituto Estatal de la Mujer en Nuevo León, 2010, diapositiva 15).

Lo anterior se enfatiza en el Artículo 5º Fracción XI al agregar que para este efecto debe existir la:

Transversalidad: acción de gobierno para el ejercicio e implementación de políticas públicas con perspectiva de género en las distintas dependencias y entidades de la Administración Pública Estatal o Municipal según sea el caso para la ejecución de programas y acciones coordinadas o conjuntas y en las realizadas por los sectores privado y social (Citado por el Instituto Estatal de la Mujer en Nuevo León, 2010, diapositiva 19)..

La mujer recluida en los centros penitenciarios, como se ha analizado en los diversos capítulos de esta obra y como señalan los especialistas en un contexto internacional, sufre de violencia, tanto física como psicológica, patrimonial y sexual; además de otros problemas en lo personal y lo familiar. Si esta violencia se presenta dentro de una dependencia gubernamental como el CEPERESO, la Ley referida en su Artículo 13º la cataloga como violencia institucional, que como señala el Instituto Estatal de la Mujer en Nuevo León se define como:

Los actos u omisiones de las y los servidores públicos de cualquier orden de gobierno que discriminen o tengan como fin dilatar, obstaculizar o impedir el goce y ejercicio de los derechos humanos de las mujeres, así como su acceso al disfrute de las políticas públicas destinadas a prevenir, atender, investigar, sancionar y erradicar los diferentes tipos de violencia. (Citado por el Instituto Estatal de la Mujer en Nuevo León, 2010, diapositiva 30).

El problema de la discriminación que sufre la mujer en reclusión ha sido investigado, analizado y documentado por investigadores y organismos nacionales e internacionales; no obstante, los efectos de la discriminación, agudizados por los estereotipos de género se siguen manifestando en los centros penitenciarios.

CONCLUSIONES

En la Sociedad de la Información y el Conocimiento no es posible siquiera, concebir que esta realidad de discriminación y violencia hacia las mujeres en reclusorios pueda prolongarse. Contamos con la información precisa, la descripción de los recursos, la tecnología, los expertos y los procedimientos específicos para atacar este preocupante y grave problema. Pongamos entonces manos a la obra. Instituciones, legisladores, diputados y ciudadanos; no posterguemos los recursos, investigaciones y propuestas encaminadas hacia la solución de este problema mediante la creación e implementación efectiva de Políticas Públicas para ejercer el respeto a los derechos de las mujeres privadas de la libertad, y por qué no, a los derechos de todas las mujeres sin importar su condición legal.

Queda pues, en la mesa de los legisladores y de los gestores de los diferentes centros de reclusión, la iniciativa y el compromiso para implementar nuevas Políticas Públicas y sobre todo, establecer estrategias para hacer respetar las ya existentes. Apostemos sobre todo a la educación para que gestores, legisladores, servidores públicos y sociedad en general hagamos conciencia sobre un problema que, como sociedad, nos afecta a todos y no solo a las mujeres que han sido privadas de su libertad.

BIBLIOGRAFÍA

- Diccionario de la Real academia de la lengua española (2012). 22ª edición. Versión electrónica recuperada el 22 de agosto de 2015 desde: <http://lema.rae.es/drae/?val=sexo>
- _____. Versión electrónica recuperada el 22 de agosto de 2015 desde: <http://lema.rae.es/drae/?val=g%C3%A9nero>
- _____. Versión electrónica recuperada el 22 de agosto de 2015 desde: <http://lema.rae.es/drae/?val=transgredir>
- Gaborit, P. (Coord.) (2009). *Les stéréotypes de genre*, en *Les stéréotypes de genre, Identités, rôles sociaux et politiques publiques*. Editor : Gaborit, P. Paris : L'Harmattan.
- Gaborit, P. y Guglielmetti, E. (2009) *Préface*, en : *Les stéréotypes de genre, Identités, rôles sociaux et politiques publiques*. Editor : Gaborit, P. Paris : L'Harmattan.
- Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). (2011). *Manual para Operadores de Establecimientos Penitenciarios y Gestores de Políticas para Mujeres encarceladas*, Serie de manuales de justicia penal. Panamá: UNODC
- Instituto Estatal de las Mujeres, Nuevo León (2010). *Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia*. Monterrey, México: Documento de trabajo para capacitadores del Instituto Estatal de la Mujer, N.L.
- González, E., Alanís, H., Flores, J. y González, A. (2010). *Equidad de género, Por una sociedad que respeta las diferencias*. México: Patria.
- Lamas, M. (1999). *Género, diferencias de sexo y diferencia sexual*. México: Debate Feminista, 20 (10) 84-106.
- Sociedades bíblicas en América Latina. (1981). *Santa Biblia, Génesis*. Miami, Florida: Editorial Vida

CAPÍTULO CINCO

Pobreza y pobreza extrema, realidad latente en las familias carcelarias: El caso Nuevo León

MAYRA ELIZABETH BROSIG RODRÍGUEZ

*Catedrática e investigadora de la Facultad de Contaduría Pública y Administración de la Universidad Autónoma
de Nuevo León.*

CLAUDIA IVONNE NIÑO RODRÍGUEZ

*Catedrática y Jefa del Área de Contabilidad de la Facultad de Contaduría Pública y Administración de la
Universidad Autónoma de Nuevo León*

Palabras clave: Palabras claves: *Pobreza Extrema, Familias carcelarias, inestabilidad
familiar, ausencia de apoyos.*

CAPÍTULO CINCO

Pobreza y pobreza extrema, realidad latente en las familias carcelarias: El caso Nuevo León

Mayra Elizabeth Brosig Rodríguez
Claudia Ivonne Niño Rodríguez

RESUMEN

Existe un grupo vulnerable al cual lo hemos convertido en invisible, tanto la sociedad como el gobierno. Su fragilidad no es solo la pobreza en seco y aquella de carácter extremo que mayoritariamente viven. Se trata de familias donde uno de sus miembros afronta problemas de legalidad y, en su reclusión penitenciaria, recrudecen las privaciones económicas de su núcleo; frena las expectativas educativas y laborales del mismo y, lo coloca emocional y socialmente en condiciones de inestabilidad, sin que el Estado o la sociedad les ayuden o respalde en sus carencias.

La circunstancia por la que atraviesa este grupo vulnerable ha hecho que cubrir sus necesidades básicas se vuelva un problema que se agrava día tras día, sin poder ver un cambio que les permita romper con esta situación de pobreza, y en algunos casos, pobreza extrema, erigiéndose esto en un patrón de vida inter generacional. Las familias de internos penitenciarios en Nuevo León se ubican en un 64.2 por ciento dentro del círculo de pobreza extrema, mientras 29.1 por ciento se sitúa en pobreza.

INTRODUCCIÓN

El tema de la economía en México es difícil de abordar. La realidad económica en la que vive un porcentaje considerable de la población que habita en el país es precaria. La falta de recursos y por ende, de los medios para generar valores monetarios a través de actividades laborales, les lleva a carecer de las condiciones de vida adecuadas, al no alcanzar los estándares mínimos para cubrir necesidades básicas; es decir, este sector de la población vive en situación de pobreza.

La pobreza, es un cáncer que México enfrenta desde hace varios años. Una de las formas para combatirla ha sido través de programas sociales; mismos que se han desarrollado desde los sexenios de Luis Echeverría Álvarez; José López Portillo; Miguel de la Madrid; Carlos Salinas de Gortari, este último instauró el programa Solidaridad que durante el gobierno de Ernesto Zedillo, cambió su nombre a PROGRESA; posteriormente, en las administraciones de Vicente Fox y Felipe Calderón, cambió a Oportunidades, durante el mandato de Enrique Peña Nieto, opera con el nombre de PROSPERA.

El estado de Nuevo León al igual que otras entidades, enfrenta la problemática de la pobreza que, hasta el día de hoy, ha sido imposible de erradicar; además, existen familias que aunado a las carencias económicas, viven la falta de uno de sus integrantes al encontrarse recluido en un centro penitenciario. El presente estudio se enfoca en analizar la realidad económica que viven los familiares de los internos; así como los posibles programas sociales a los que ellos podrían acceder para tener una mejor calidad y bienestar de vida digna.

Esta realidad es vivida por una cantidad considerable de personas; INEGI (2014) indica que la población de internos en los Centros penitenciarios del Estado de Nuevo León es de 8,542 hombres y 600 mujeres, mientras que a nivel Nacional es de 213,682 internos.

Los resultados de la entrevista con 151 familias de internos penitenciarios del estado de Nuevo León, indican que en el 64.2 por ciento de los casos, estos núcleos se ubican en condiciones de pobreza extremas; y en el 29.1 por ciento de los casos en situación de pobreza. Esto, provoca que estas familias se envuelvan en un círculo perverso de escasez y carencias que les impiden acceder a un bienestar de vida digna.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los Centros Penitenciarios son un lugar de concentración habitado por aquellas personas que reciben el nombre de interno y que conforme el Código Penal, cometieron una actividad ilícita, actuando en contra de la sociedad.

La privación de la libertad en este tipo de centros trastoca la vida tanto del interno como la del núcleo familiar; la situación socioeconómica a la que se enfrenta la familia del ahora interno, es uno de los principales problemas que se refleja en carencias para poder solventar los gastos que se originan tras la reclusión del centro penitenciario, así como los que se generan en el núcleo familiar.

El propósito del presente estudio es analizar la situación económica de los familiares de los internos en los centros penitenciarios, a efectos de identificar y direccionar los programas sociales de apoyo al núcleo familiar, permitiéndoles mejorar sus condiciones de vida.

A través del análisis de la situación económica que viven los familiares del ahora interno, se identificarán las principales necesidades a las que se enfrenta el miembro responsable del sustento del núcleo familiar, como del propio interno. Como una manera posible de apoyo, es necesario identificar y direccionar los diferentes tipos de programas sociales, en base a las necesidades de los familiares del interno en los centros penitenciarios del estado de Nuevo León.

A partir de este estudio y, asumiendo que la familia es el principal actor ante el escenario de la economía de todo país, es importante detectar identificar áreas de oportunidad que les permitan sobresalir antes sus necesidades y buscar mejorar sus condiciones de vida.

OBJETIVOS

- Analizar la situación económica de los familiares de los internos en los centros penitenciarios para identificar y direccionar los programas sociales de apoyo al núcleo familiar.

Objetivos específicos

- Identificar las principales necesidades de los familiares de los internos en los centros penitenciarios de Nuevo León.
- Identificar y analizar los programas sociales del gobierno federal, en base a las necesidades de los familiares del interno en los centros penitenciarios del estado de Nuevo León.
- Evaluar las directrices para desarrollar un programa que atienda las necesidades específicas de las familias que se encuentran en vulnerabilidad por la reclusión de uno de sus miembros.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Pregunta central

- ¿Cuál es la situación económica de los familiares de internos en los centros penitenciarios del estado de Nuevo León?

Preguntas subordinadas

- ¿Cuáles son los aspectos a considerar para direccionar un programa de apoyo a los núcleos familiares de internos penitenciarios?
- ¿Cuál es el grado educativo de los familiares del interno en los Centros Penitenciarios?
- ¿Cuál es la ocupación de los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados?
- ¿Cuál es el rango de ingresos que perciben los familiares de internos de Centros Penitenciarios, para cubrir los gastos que se generan en el hogar, así como los del interno?
- ¿Los familiares de internos en centros penitenciarios entrevistados reciben apoyos económicos?
- ¿Qué tipos de apoyo del gobierno federal perciben los familiares de internos en los Centros Penitenciarios?
- ¿Qué tipos de apoyo del gobierno estatal perciben los familiares de internos en los Centros Penitenciarios?

JUSTIFICACIÓN

Este estudio se hace con la finalidad de conocer y analizar la situación económica que afrontan las familias de los internos en los Centros Penitenciarios del estado de Nuevo León, y la manera en como enfrentan sus carencias económicas, académicas, de empleo, salud.

MARCO TEÓRICO

Economía nacional y de estado

México, cuenta con una de las 20 economías más grandes del mundo, es uno de los países más representativos de América Latina por ser rico en recursos naturales y zonas turísticas; sin embargo, adolece de pobreza, problemática que lo ha obstaculizado en la búsqueda por obtener desarrollo económico, y generar un bienestar en las condiciones de vida de las familias mexicanas.

De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en el informe Panorama Social de América Latina 2014, indica que la población en pobreza en México se elevó de 31.7 por ciento en el año 2006 a 37.1 por ciento en el año 2012; mientras que la indigencia pasó de 8.7 por ciento en el año 2006 a 14.2 por ciento, en el año 2012. (CEPAL, 2014, p.17).

En julio de 2015, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) dio a conocer, el documento titulado “Anexo Estadístico de Pobreza en México del año 2014”; en el cuadro denominado “Resumen Evolución Nacional y Entidad Federativa”, se puede observar que en México, en un periodo de dos años (2012 a 2014) aumentó el índice de pobreza al pasar de 53 millones 349 mil 900 personas (45.5 por ciento) en el año 2012, a 55 millones 341 mil 600 personas (46.2 por ciento) durante el año 2014. (Ver anexo 1)

En este esquema, la pobreza es una condición imperante dentro de las familias de internos penitenciarios del estado de Nuevo León, e incide directamente en sus condiciones de vida. Conceptualmente, la pobreza se entiende como la escasez de recursos que impiden a una persona alcanzar una mejor calidad de vida.

Según la CEPAL (2014), se entiende por pobreza:

Cuando el ingreso por habitante de su hogar es inferior al valor de la línea de pobreza o monto mínimo necesario, que le permitiría satisfacer sus necesidades esenciales. Las líneas de pobreza, expresadas en la moneda de cada país se determinan a partir del valor de una canasta de bienes y servicios. La canasta básica para la medición de la pobreza se construye sobre la base de una canasta básica de alimentos, que abarca los bienes que se precisarían para cubrir las necesidades nutricionales de la población, tomando en consideración los hábitos de consumo, la disponibilidad efectiva de alimentos y sus precios correspondientes a cada país y zona geográfica. p.68

Con respecto a los indicadores de pobreza y pobreza extrema utilizados para el monitoreo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en América Latina, la CEPAL (2005) menciona que la "pobreza extrema" o "indigencia" se define como la situación en que no se dispone de los recursos que permitan satisfacer al menos las necesidades básicas de alimentación. En otras palabras, se considera como "pobres extremos" a las personas que residen en hogares cuyos ingresos no alcanzan para adquirir los elementos que componen la canasta básica de alimentos, así lo destinaran en su totalidad a dicho fin. A su vez, se entiende como "pobreza total" la situación en que los ingresos son inferiores al valor de una canasta básica de bienes y servicios, tanto alimentarios como no alimentarios.

Según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) en el "Informe de Pobreza y Evaluación del Estado de Nuevo León, 2012," define:

Pobreza. Una persona se encuentra en situación de pobreza cuando tiene al menos una carencia social (en los seis indicadores de rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación) y, su ingreso, es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias.

Pobreza extrema. Una persona se encuentra en situación de pobreza extrema cuando tiene tres o más carencias, de seis posibles, dentro del Índice de Privación Social y que, además, se encuentra por debajo de la línea de bienestar mínimo. Quien se encuentra en esta situación dispone de un ingreso tan bajo que, aun si lo dedicara por completo a la adquisición de alimentos, no podría adquirir los nutrientes necesarios para tener una vida sana.

Pobreza moderada. Persona que siendo pobre, no es pobre extrema. La incidencia de pobreza moderada se obtiene al calcular la diferencia entre la incidencia de la población en pobreza menos la de la población en pobreza extrema.

Línea de bienestar. Suma de los costos de la canasta alimentaria y no alimentaria permite identificar a la población que no cuenta con los recursos suficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades básicas, aun si hiciera uso de todo su ingreso.

Línea de bienestar mínimo. Equivale al costo de la canasta alimentaria, permite identificar a la población que, aun al hacer uso de todo su ingreso en la compra de alimentos, no puede adquirir lo indispensable para tener una nutrición adecuada. (CONEVAL, 2012, p.4,5).

Los datos de CONEVAL (2012) indican que:

Nuevo León, con respecto de las 32 entidades, ocupó el lugar 32 en porcentaje de población en pobreza y en porcentaje de población en pobreza extrema. Por lo tanto, se ubica como la

entidad con menor porcentaje de pobreza del país. En 2010, del total de la población que habitaba en el estado, 21.2 por ciento se encontraba en situación de pobreza con un promedio de carencias de 2.0, lo que representó 986,054 personas de un total de 4, 663,112. Asimismo, 1.9 por ciento se encontraba en situación de pobreza extrema con un promedio de carencias de 3.5, o sea 88,860 personas.

De lo anterior se deriva que el porcentaje de población en situación de pobreza moderada fuera de 19.2 por ciento con un promedio de 1.8 carencias, es decir, 897,194 personas. Para 2010 el porcentaje de población vulnerable por carencia social fue de 33.0, lo que equivale a 1, 539,161 personas, las cuales aun cuando tuvieron un ingreso superior al necesario para cubrir sus necesidades presentaron una o más carencias sociales; 8.1 por ciento fue la población vulnerable por ingreso, lo que equivale a 377,787 personas que no tuvieron carencias sociales pero cuyo ingreso fue inferior o igual al ingreso necesario para cubrir sus necesidades básicas. Por último, el porcentaje de población no pobre y no vulnerable fue de 37.8 por ciento, es decir, 1, 760,110 personas.p.12

Por su parte, Ronquillo (23 de julio de 2015) menciona que:

En Nuevo León hay un millón 89 mil 400 personas en pobreza, refleja el estudio de Medición de la Pobreza en México, del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de desarrollo Social.

De acuerdo con el estudio, en 2014, el Estado de Nuevo León registro un total de un millón 22 mil 700 personas en situación de pobreza y 66 mil 700 en pobreza extrema, lo que significó un decremento del 9.7 y 43.2 por ciento, respectivamente, de acuerdo a la estadística registrada en 2012.

El estudio muestra que en 2010, el estado de Nuevo León contaba con 994 mil 400 personas en situación de pobreza, es decir, un 21 por ciento; en 2012, el número aumento a un millón 132 mil 900 personas, aumentando el porcentaje al 23.2 y el año pasado, los números cerraron en un millón 22 mil 700 personas, lo que es el 20.4 por ciento de la población.

En el caso de personas en situación de pobreza extrema, los números también mostraron un decremento considerable, del 43.2 por ciento, pues en 2010, se registraron 86, mil 400 personas en esta situación; en 2012, ascendió a 117 mil 500 personas y el año pasado mostro una disminución 66 mil 700 personas, lo que significo 50 mil 800 menos personas en pobreza extrema.

El estado de Nuevo León cuenta con los índices más bajos de pobreza en comparación con el resto de las entidades de la República Mexicana. Sin embargo, la problemática de la pobreza se presenta como una realidad latente para ciertos grupos de la población de la entidad nuevoleonense.

El empleo como fuente principal de la actividad económica de todo país, es un tema de orden primordial para el presente estudio, siendo el generador de los recursos monetarios necesarios para la adquisición de bienes y servicios, y actuando como un moderador en los niveles de pobreza.

Fuentes (2 de febrero de 2015) menciona que:

El Índice de la Tendencia Laboral de la Pobreza, construido trimestralmente por el Coneval, muestra que entre los años 2005 y 2014, el valor real de los ingresos laborales, deflactados respecto de los precios de la canasta alimentaria, ha caído en al menos 25%. De acuerdo con los datos de la Secretaría del Trabajo, el salario promedio diario de las y los cotizantes al IMSS, se ha incrementado, entre 2009 y 2014, en únicamente 17.8%, al haber pasado de 231.63 pesos promedio en el primer año de referencia, a 282.09 en diciembre de 2014. Esto implica un crecimiento promedio de 10 pesos totales cada año.

La Asociación Mexicana en Dirección de Recursos Humanos A.C. (AMEDIRH), señala que según los ingresos que perciben las familias, es posible clasificarlos de la siguiente manera:

Tabla 1. Ingreso mensual promedio de los hogares para cada uno de los siete niveles socioeconómicos conocidos por la AMEDIRH

Concepto	Nivel						
	AB	C+	C	C-	D+	D	E
Ingreso promedio	\$80,458	\$32,215	\$20,062	\$14,023	\$10,103	\$6,788	\$3,355
Ingreso por trabajo	60%	72%	67%	70%	62%	62%	61%
Renta de la propiedad	15%	4%	4%	2%	1%	1%	2%
Transferencias	14%	13%	16%	13%	20%	20%	17%
Estimación del alquiler	11%	14%	14%	15%	17%	17%	20%
Otros ingresos	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Millones de hogares	0.4	1.0	1.1	1.2	1.3	1.6	0.6
Ingreso mensual total (Miles de millones)	\$34.5	\$32.3	\$22.5	\$16.9	\$13.0	\$10.7	\$1.9

Fuente: Asociación Mexicana en Dirección de Recursos Humanos

El Gobierno del Estado de Nuevo León, en cuestión de salario mínimo, divide a la entidad en dos grupos. Por una parte, en la región “A” se encuentran los municipios de Apodaca, San Pedro Garza García, Escobedo, Guadalupe, Monterrey, San Nicolás y Santa Catarina; mientras que el resto de los municipios conforman el área “B”.

Según estos datos, en el Área “A” –conformada por los municipios de la Zona Metropolitana- el salario mínimo asciende a \$70.10 pesos; mientras que en la Zona “B” este representa \$66.45 pesos.

Tabla 2. Salario mínimos 2015

Área geográfica	Pesos
Zona “A”	\$70.10
Zona “B”	\$66.45

Fuente: Gobierno del Estado de Nuevo León

Fuentes (2 de febrero de 2015) menciona:

De acuerdo con el Coneval, el valor del ingreso salarial presenta una tendencia a la baja desde el año en que inició a medirlo (2005), mientras que la pérdida relativa se potencia aún más si se contrasta con el incremento constante del valor de la canasta básica alimentaria.

Los datos del Banco de México y del INEGI muestran que del 2006 a la fecha, los alimentos, dependiendo del capítulo de que se trate (verduras, leche, carne, huevo, etc.), han tenido un incremento en sus precios que va del orden del 15 por ciento en el menor de los casos, hasta el 100 por ciento en otros capítulos.

Según el Coneval – y es el consenso entre las y los economistas de todas las escuelas-, las personas en mayores condiciones de pobreza destinan la mayor proporción de sus recursos a la adquisición de la canasta básica y, como ya ha sido dicho, esta ha tenido un incremento sostenido, mientras que el ingreso laboral ha tenido una caída constante. Los datos del INEGI no dejan lugar a duda de la magnitud de la inequidad; al primer trimestre del 2015, según los datos recabados a través de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 22.66 millones de personas (48 por ciento de la población ocupada), perciben 2 o menos salarios mínimos al día, es decir, menos de 130 pesos diarios, cantidad mínima para salir del umbral de la pobreza definida por el Coneval.

Según los datos del Gobierno del Estado de Nuevo León, se puede observar que el ingreso mensual de una familia que percibe un salario mínimo es de \$2,103, pesos ubicándose en la zona geográfica “A” y de \$ 1,993 en la zona “B”; estos montos son insuficientes para cubrir de manera total las necesidades básicas de alimentación, salud, educación y vivienda de una familia.

Tras el análisis de estos datos se deduce que las carencias económicas de las familias que les impiden cubrir con las necesidades básicas, son resultado de políticas públicas carentes de generar empleos dignos bien remunerados que permita cubrir los incrementos en los productos básicos de consumo de estos núcleos.

De acuerdo con la CONEVAL (2012):

*La medición de pobreza utiliza dos líneas de ingreso: la línea de bienestar mínimo, que equivale al valor de la **canasta alimentaria** por persona al mes; y la línea de bienestar, que equivale al valor total de la **canasta alimentaria** y de la **canasta no alimentaria** por persona al mes.*

Tabla 3. Valor mensual por persona de la línea de bienestar (canasta alimentaria más canasta no alimentaria)

Concepto	Canasta Urbana	Canasta Rural
Canasta alimentaria más no alimentaria (Línea de Bienestar)	\$2,594.83	\$1,658.58
Grupo		
Canasta alimentaria (Línea de bienestar mínimo)	\$1,281.05	\$898.78
Canasta no alimentaria	\$1,313.78	\$759.80
Transporte público	\$220.17	\$133.85
Limpieza y cuida de la casa	\$69.83	\$63.93
Cuidados personales	\$125.16	\$79.64
Educación, cultura y recreación	\$257.20	\$97.85
Comunicaciones y servicios para vehículos	\$61.34	\$16.71
Vivienda y servicios de conservación	\$172.43	\$98.41
Prendas de vestir, calzado y accesorios	\$166.64	\$109.00
Cristalería, blancos y utensilios domésticos	\$18.81	\$14.54
Cuidados de la salud	\$170.79	\$116.91
Enseres doméstico y mantenimiento de la vivienda	\$22.58	\$13.51
Artículos de esparcimiento	\$5.79	\$2.03
Otros gastos	\$23.04	\$13.43

Fuente: Consejo de Valuación de la Política de Desarrollo Social.

Tabla 4. Canasta básica urbana (junio de 2015)

Grupo	Nombre	Consumo (grxdía)	Precio x kg/L	Costo diario	Costo mensual
		1,592.5		\$42.70	\$1,281.05
Maíz	Tortilla de maíz	155.4	13.7	\$2.13	\$63.94
Trigo	Pasta para sopa	5.6	27.7	\$0.16	\$4.70
	Pan blanco	26.0	29.3	\$0.76	\$22.84
	Pan de dulce	34.1	52.1	\$1.78	\$53.33
	Pan para sándwich, hamburguesas,	5.6	45.2	\$0.25	\$7.56
Arroz	Arroz en grano	9.2	16.3	\$0.15	\$4.51
Otros cereales	Cereal de maíz, de trigo, de arroz, de avena	3.6	58.0	\$0.21	\$6.31
Carne de res y ternera	Bistec: aguayón, cuete, paloma, pierna	21.1	124.3	\$2.62	\$78.58
	Molida	13.9	107.9	\$1.50	\$44.98
Carne de cerdo	Costilla y chuleta	20.3	95.1	\$1.93	\$57.84
Carnes procesadas	Chorizo y longaniza	3.1	82.2	\$0.26	\$7.72
	Jamón	4.1	78.7	\$0.32	\$9.68
Carne de pollo	Pierna, muslo y pechuga con hueso	15.8	56.0	\$0.88	\$26.45
	Pierna, muslo y pechuga sin hueso	4.5	77.5	\$ 0.35	\$10.55
	Pollo entero o en piezas	17.1	50.5	\$0.86	\$25.84
Pescados frescos	Pescado entero	3.4	56.8	\$0.19	\$5.82
Leche	De vaca, pasteurizada, entera, light	203.8	14.1	\$2.86	\$85.92
Quesos	Fresco	4.8	68.3	\$0.33	\$9.92
Otros derivados de la leche	Yogur	6.7	31.2	\$ 0.21	\$6.23
Huevos	De gallina	33.4	29.7	\$0.99	\$29.73
Aceites	Aceite vegetal	10.9	22.5	\$0.24	\$7.35

Tubérculos crudos o frescos	Papa	44.6	14.9	\$0.67	\$20.00
Verduras y legumbres frescas	Cebolla	42.3	14.1	\$0.60	\$17.93
	Chile*	10.2	37.8	\$0.38	\$11.54
	Jitomate	63.0	18.4	\$1.16	\$34.73
Leguminosas	Frijol	50.6	19.2	\$0.97	\$29.18
Frutas frescas	Limón	26.0	12.5	\$0.32	\$9.73
	Manzana y perón	29.9	19.3	\$0.58	\$17.33
	Naranja	28.6	7.1	\$0.20	\$6.13
	Plátano tabasco	34.7	11.0	\$0.38	\$11.41
Azúcar y mieles	Azúcar	15.1	14.3	\$0.22	\$6.47
Alimentos preparados para consumir en casa	Pollo rostizado	8.7	76.3	\$0.66	\$19.83
Bebidas no alcohólicas	Agua embotellada	411.5	1.3	\$0.54	\$16.14
	Jugos y néctares envasados	56.1	16.2	\$0.91	\$27.32
	Refrescos de cola y de sabores	169.0	11.5	\$1.95	\$58.39
Otros	Alimentos y bebidas consumidas fuera del hogar		1.5	\$11.90	\$356.94
	Otros alimentos preparados		1.5	\$2.27	\$68.18

Basándose en los datos de la tabla 4, podemos observar cuales son los productos y los precios que actualmente componen la canasta básica del consumidor; según la CONAVE, estas cifras pueden tomarse como referencia para identificar los gastos que genera una familia, para cubrir las necesidades nutricionales así como las no alimentarias.

Política social

La Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), en los Criterios Generales de Política Económica (2015) señala:

El Paquete Económico para 2015 da continuidad al manejo responsable de las finanzas públicas, así como al compromiso de la presente Administración con la estabilidad macroeconómica y el incremento en el bienestar de las familias mexicanas. La Ley de Ingresos de la Federación (LIF) y el Presupuesto de Egresos de la Federación (PEF) buscan dinamizar la actividad económica, apoyar a la población más vulnerable y acelerar la implementación de las reformas estructurales. El programa económico para el 2015, se enmarca en un entorno económico externo que muestra signos de una recuperación moderada, pero que también presenta algunos riesgos asociados a una posible mayor volatilidad de los mercados financieros y en el precio de algunas materias primas. En este contexto, el soporte al crecimiento del mercado interno, así como la ágil y eficaz implementación de la agenda de reformas estructurales son fundamentales para elevar el bienestar de los mexicanos. p.8

Dicen que todo cambio siempre debe ser para mejorar, frase que ha permanecido en la esperanza de millones de mexicanos que buscan ver la luz en acrecentar sus condiciones de vida. La pobreza en México, ha sido un paradigma que se ha querido desterrar de forma, pero no de fondo. El gobierno lleva alrededor de tres décadas implementando diferentes programas sociales dentro de sus políticas públicas, sin éxito hasta ahora, para mejorar las condiciones de vida de los grupos más necesitados o vulnerables; la ayuda ha sido insuficiente para mejorar o corregir tal necesidad, según las propias estadísticas oficiales, la emergencia alimentaria en México no ha disminuido, y la indigencia va en aumento.

El gobierno federal a través de los diferentes sexenios, ha establecido estrategias económicas y reestructurado la política social para mejorar el bienestar de las familias y los grupos más necesitados.

Luis Echeverría Álvarez, presidente de la República Mexicana de 1970 a 1976- recibió una economía con problemas financieros, en la que existía un déficit en la balanza de pagos y en el sector público, consecuencia de una *“Política de desarrollo estabilizador”*; ésta buscó reactivar al sector industrial haciéndolo autosuficiente, a través de la implementación de barreras arancelarias.

Este hecho derivó en una desigualdad en la distribución del ingreso, se aumentó el número de pobres en el país, creció la tasa de desempleo y se exigían incrementos en los salarios. Tratando de establecer una corrección a tal circunstancia, se estableció la *“política de desarrollo compartido”* donde se pretendía que entre todos los sectores de la población compartieran los beneficios del crecimiento mediante de una distribución más equitativa del ingreso; a través de la generación de fuentes de empleo, evitando provocar de esta forma una inflación en el país.

Sin embargo, esta medida incrementó el gasto público; por lo que se buscó reactivar el sector agropecuario, aumentando el apoyo a las actividades del campo; se redujo la inversión privada lo cual trajo como consecuencia déficit en las finanzas públicas, consecuencia de una escasa política fiscal. Ante esto, la única alternativa fue buscar fuentes de financiamiento internas y externas que pudieran subsanar las finanzas públicas ya que la balanza de pagos era negativa.

Con respecto a política social, ésta se dirigió a mejorar la distribución del ingreso, teniendo como instrumento la intervención del gobierno; se dio la creación del Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los trabajadores (INFONAVIT); en 1973 se desarrolló el Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (PIDER), el cual tenía como prioridad impulsar actividades productivas para incentivar el empleo y realizar obras de infraestructura y servicios; durante 1974, se creó el Fondo Nacional

para el Consumo de los Trabajadores (FONACOT) y el Programa Nacional de Solidaridad Social del IMSS.

Podemos concluir que en esta administración, no se presentó crecimiento en las condiciones económicas del país, falló su política de desarrollo compartido, provocando mas endeudamiento y dependencia económica, se complicaron las condiciones de desempleo y subempleo, y por consecuencia se empeoró el nivel de vida de la población.

Consciente de lo complicado que sería sacar al país de la crisis económica en la que se encontraba, José López Portillo, aplica la política de Estabilización Económica impuesta por el Fondo Monetario Internacional (FMI), en donde buscaría reactivar la economía a través de estrategias que permitieran tener crecimiento.

Pero el sueño de convertirse en un país solvente y poderoso por los yacimientos petroleros encontrados, se convertiría en un espejismo de riqueza; esto provocó el desacierto de adoptar una política de derroche, donde se retoman errores políticos y económicos del sexenio anterior en cuanto a política pública y, tras la caída del precio del recurso natural, se eliminó cualquier esperanza de desarrollo, cayendo en una crisis económica peor de la que se venía enfrentando en 1976.

La política social al igual que la del sexenio de Luis Echeverría Álvarez era regenerar la situación económica a través de la creación estatal de empleos y de subsidios generalizados, mediante el Plan Nacional para Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR) y en particular el Sistema Alimentario Mexicano (SAM). Estos programas son ejemplos de la preocupación del gobierno por mejorar la economía de las familias a través de los subsidios generalizados. No obstante su carácter subsidiario, COPLAMAR acertó en otros dominios, en particular en el campo de la salud, pues se amplió la oferta en las áreas más pobres del país a través de la subcontratación de los servicios del IMSS.

Durante el periodo político de 1982, se presentaron inflaciones en porcentajes inimaginables; predominaron condiciones de cero crecimiento económico, restricciones crediticias, y altas tasas de desempleo. Esto motivó al entonces Presidente Miguel de la Madrid Hurtado, a hacer cambios estructurales, en busca de renovar la economía a través de un nuevo "*Modelo Neoliberal*" teniendo como ejes centrales la privatización, la economía de mercado y la globalización; dejando atrás el buscar conseguir desarrollo económico basado en una industria nacional.

Establece por primera vez el Plan Nacional de Desarrollo, como instrumento a través del cual se establecería la coordinación de estrategias públicas a nivel de gobierno, haciendo más eficiente la administración del escaso recurso financiero contra la gran adversidad de necesidades sociales que había.

Como parte de la apertura a los mercados internacionales, se logra integrar a México al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT por sus siglas en inglés), organismo comercial más grande del mundo, ahora Organización Mundial de Comercio (OMC), lo cual permitiría años más tarde firmar Tratados internacionales, que le permitieran su integración a la economía global.

Durante el último año de su mandato, preocupado por no tener una hiperinflación y por mantener la paz en el ambiente social, Miguel de la Madrid, establece el "*Pacto de Solidaridad Económica*" (PSE). Este acuerdo de política económica con los diversos agentes de la economía, empresarios, obreros y campesinos, buscaba estabilizar y reducir la inflación y sentar las nuevas bases de crecimiento.

Durante este mismo periodo, la Constitución Mexicana reconoce el derecho a la salud y la vivienda para todos los mexicanos; se ajustan presupuestos, reasignando partidas correspondientes de la desaparecida Secretaria de Programación y Presupuesto, a sectores como el de Salud y la Readaptación Social.

El gobierno encabezado por De la Madrid tuvo como objetivo buscar el bienestar de las familias, combatiendo la pobreza que invadía, especialmente, en zonas rurales. Con este fin se desarrollaron *Programas de Asistencia Social*, tales como: el *Programa de Asistencia Social Alimentaria*; *Programa Social a Desamparados*; *Programa de Asistencia Educacional*; *Programa de Rehabilitación*; *Programa Cívico, Artístico, Cultural y Deportivo*; *Programa de Formación y Desarrollo de Recursos Humanos e Investigación*, encabezados por el DIF como medio a través del cual estaba dirigido a fortalecer el núcleo familiar, fomentar la educación, proteger los derechos de los menores, ancianos y minusválidos sin recursos.

Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) estableció políticas sociales y económicas basadas en el liberalismo social; en donde, a través de la globalización, permitiría desregularizar la inversión en México; esto propició que el país entablara acuerdos internacionales con Estados Unidos y Canadá. De esta forma, se desarrolló el *Tratado de Libre Comercio* (NAFTA) en el que se creó la zona más grande a nivel mundial de comercio.

Se reformaron los artículos 3, 5, 27, 28 y 130 de la Constitución; de esta forma el artículo 27, establecería que la tierra sería de quien la trabaje, como una forma de apoyo a las zonas agrícolas; así mismo se reestructuró la relación Estado - Iglesia.

Con una política de austeridad se disminuye el gasto general en partidas de salud, vivienda, y educación; situación por la cual se sacrifica el desarrollo social y económico en busca de disminuir el déficit público.

Se establece como plan refrendar el *Pacto de Solidaridad Económica*, transformándose en el *Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico* (PECE), en busca de cumplir con muchas expectativas.

Continúa la venta de empresas que pertenecían al Estado; en la búsqueda de obtener ingresos para el gobierno, se reduce la tasa de impuesto del ISR, pero se crean otros nuevos para las sociedades mercantiles. En cuanto a Reforma monetaria, se quitan los ceros a la moneda, teniendo los llamados Nuevos pesos (N\$).

Para recuperar legitimidad y los apoyos sociales, este gobierno crea el *Programa Nacional de Solidaridad* (PRONASOL); ambicioso en estructura y forma, buscaba revertir los bajos niveles de vida mediante la ejecución de programas de alimentación, salud, educación, vivienda, empleo, y proyectos productivos que permitieran mejorar las condiciones de vida de los mexicanos, en búsqueda de una justicia social.

Para cumplir con las metas de PRONASOL, el apoyo se diversificó en diversos *Programas de Bienestar Social*, que incluía *Programa de Escuela Digna; Niños de Solidaridad; el IMSS-Solidaridad;* y programas de electrificación, agua potable; entre algunos otros. Los *Programas de Apoyo Productivos* incluyen al programa de *Empresas en Solidaridad*, así como programas especiales para caficultores y pescadores ribereños. Y, finalmente, los *Programas de Desarrollo Regional* que se enfocarían a programas de corte productivo en su gran mayoría y que aplicaría en zonas de los estados de Coahuila, Guerrero, México, Michoacán, Oaxaca y Veracruz.

Sin embargo, este aparente panorama de estabilidad, recuperación económica y confianza se vio trastocado por una crisis que hizo retroceder las mejorías alcanzadas, consecuencia de la inestable solidez de la economía soportada por la inversión de capitales; el reto del recién electo presidente de ese tiempo, Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000), obligaba a actuar de inmediato en acciones que permitieran reactivar la deteriorada economía nacional. México se encontraba en un escenario en el que habían sido desplomados los sectores financieros y productivos; arrasando con las pocas mejorías de bienestar que se habían logrado, se enfrentaron altas tasas de desempleo, inflación que iba en aumento, movimientos de guerrilla en el sur del país, asesinatos no esclarecidos, inseguridad y delincuencia organizada. La situación no mostraba un buen panorama, había mucho por hacer y esto representaba un gran reto para el gobierno.

En busca de establecer una nueva política social, se incluyeron programas como *Solidaridad en la Alianza Nacional para el Bienestar* en 1995; en 1996, se descentralizó PRONASOL; se instituye el *Programa de Educación, Salud y Alimentación* (PROGRESA) en 1997, el cual buscaba beneficiar a la población extremadamente pobre. El incremento en el programa PROGRESA, significó el sacrificar el presupuesto del gasto en educación, salud y subsidios alimentarios de la política social.

Puede observarse que durante este sexenio no hubo buenas noticias o situaciones que presumir; en este tiempo aumentó considerablemente la escasez alimentaria y, las precarias condiciones de vida, hacían más que evidente el incremento de grupos vulnerables en el país, había más familias pobres.

Con la llegada a la presidencia de un candidato no perteneciente al PRI, Vicente Fox Quesada (2000 – 2006), se dio continuidad al modelo neoliberal, y en su proyecto económico, plantearía un cambio basado en revertir la pobreza a partir de generar oportunidades mediante inversión; producción y empleo para todos los mexicanos. Además, mediante la participación del gobierno generaría las capacidades y oportunidades para atraer a todos los mexicanos a contribuir al desarrollo económico, así como a desarrollar proyectos emprendedores a través de microcréditos; impulsar la producción en zonas rurales tratando de generar inversión para trabajar en sus propias tierras, con principal atención en los estados del sur del país; además de que se daría un incremento en los recursos que se destinarían a la política social.

Sin embargo, tras no contar con el apoyo de senadores y diputados, se rechazaron en el Congreso reformas propuestas que se habían planteado en su mandato en el ámbito fiscal, laboral y energético.

Se mostró una preocupación importante por la educación, incentivándola a través de becas escolares en los diferentes niveles de educación; y actualizando herramientas educativas para mejorar las capacidades de los estudiantes y prepararlos en obtener mejores oportunidades, como vía para conseguir un desarrollo económico.

Ceja (2004) establece que:

“La política de desarrollo social en esta administración, tendrá como compromiso primordial garantizar el desarrollo integral de todos los mexicanos, a través de programas que atiendan las necesidades más sentidas de la población como son:

A. Reducir la pobreza extrema: Esto implica que ningún mexicano tenga que vivir sin satisfacer sus necesidades básicas y sin gozar de una vida digna que le permita contribuir a su bienestar, y al desarrollo humano social y económico de país.

B. Generar igualdad de oportunidades para los grupos más pobres y vulnerable; esto es, que todos tengan acceso real a las oportunidades para que con su propio esfuerzo alcancen un mejor grado de bienestar.

C. Apoyar al desarrollo de las capacidades de las personas en condición de pobreza; es decir, que todos dispongan de un conjunto mínimo de capacidades para acceder plenamente a las oportunidades con el fin de alcanzar y mantener un nivel de vida con calidad y dignidad.

D. Fortalecer el tejido social a través del fomento a la participación y el desarrollo comunitario para que se fortalezca la cohesión entre los diferentes grupos de la sociedad y ampliar los mecanismos, con el propósito de fomentar las iniciativas de las comunidades.

De acuerdo con esa visión, las estrategias se basan en la promoción de oportunidades, capacidad, seguridad, patrimonio y equidad entre las personas; de modo que pueda hacerse realidad el potenciamiento al que hacen referencia en las dimensiones de desarrollo humano.

La política social propuesta seguiría dos vías paralelas y complementarias: por un lado programas para ampliar capacidades humanas y, por, el otro, programas para ampliar las oportunidades de producción y empleo. ”

Es de reconocerse, que en marzo del 2006, este gobierno estableció un plan de apoyo a las personas de edad avanzada y de escasos recursos; así mismo estableció el Seguro Popular en beneficio de todos aquellos que no contaban con seguridad social, lo cual hasta la fecha ha sido de gran ayuda para los mexicanos.

Siendo candidato a la presidencia de la República, Felipe Calderón elaboró un plan de gobierno basado en el concepto de Desarrollo Humano Sustentable ordenado en 5 ejes: Estado de derecho y seguridad pública; economía competitiva y generadora de empleos; igualdad de oportunidades; desarrollo sustentable, así como democracia efectiva y política exterior responsable.

Recién llegado al gobierno, se presentó una crisis en el precio del maíz y la tortilla, que se pudo estabilizar. En materia económica se mantuvieron bajos índices de inflación; los niveles de reservas internacionales se mantuvieron niveles records y se contaba con una deuda publica estable; se estableció un proyecto denominado “*Primer Empleo*”, en el cual las empresas que contrataran por primera vez a un empleado que no había contado con registro previo de seguridad social, estaría por un año exento del pago de sus cuotas ante el IMSS, por parte de su empleador, y así incentivar el empleo; también se estableció una iniciativa de ley para reformar algunos preceptos de la Ley del Trabajo, como estrategia para hacer más flexible el mercado laboral.

En materia de seguridad, se hicieron grandes cambios para tratar de combatir la inseguridad y el narcotráfico, dando relevante importancia en esta lucha, al Ejército Mexicano.

Para dar continuidad a la política social del gobierno federal foxista, Felipe de Jesús Calderón Hinojosa (2006-2012), fortalece el Programa OPORTUNIDADES, en busca del desarrollo humano de la población más desprotegida y desarrollar las capacidades de los miembros de las familias que habitan tanto en localidades rurales como urbanas, para que puedan vivir mejor. A través de estos programas se buscó cubrir las

necesidades mínimas de las familias y facilitar la captación de ingresos bajos temporales, abarcando un mayor número de familias beneficiarias con estos programas.

Se continuó con el *Seguro Popular* y se estableció que partir del 2006, todos los niños(as) que nazcan en el país tendrán derecho a tener seguro médico de por vida.

Prueba de ello es que se aumentó el monto mensual entregado a las jefas de familias; incluyó otros apoyos como el alimentario, y se dio ayuda a los mexicanos que vivían en comunidades sin infraestructura escolar y médica. Por su parte, el de *Pisos Firmes* para sustituir pisos de tierra por pisos de concreto, mejorando las condiciones de vida a las familias más vulnerables.

Durante este sexenio se efectuó la Reforma Electoral; la Reforma Fiscal; la Reforma al Sistema Público de Pensiones; la Reforma a la Ley Federal de Competencia Económica; se aprobó la Ley Federal de Anticorrupción en Contrataciones Públicas; se impulsó la Reforma Constitucional en materia de acceso a la Información Pública, en los tres poderes públicos y órdenes de gobierno, además propuso una Reforma Energética, la cual fue aprobada a finales del mes de noviembre del 2008.

Así, inició una serie de cambios en el gobierno, manifestados a través de sus reformas las cuales fueron aprobadas en un plazo de tan solo veinte meses, siendo estas: Reforma Energética; Reforma en Materia de Telecomunicaciones; Reforma de Competencia Económica; Reforma Financiera; Reforma Hacendaria; Reforma Laboral; Reforma Educativa; Código Nacional de Procedimientos Penales; Ley de Amparo; Reforma Política- Electoral, y Reforma en materia de Transparencia.

Además, se emprenden acciones por parte del gobierno federal para impulsar la economía, las cuales son: la reducción a las tarifas de la luz eléctrica; no incremento mensual al combustible de la gasolina; se elimina el costo de larga distancia a las llamadas nacionales; televisión digital gratuita; financiamiento a emprendedores; apoyo a la vivienda y apoyo fiscal a estados de sur.

La Secretaria de Desarrollo Social (SEDESOL) (2014) señala que durante la administración del presidente Enrique Peña Nieto (2012 – 2018):

Con el Programa PROSPERA significa mayor ingreso, empleos, educación, salud y alimentación para las familias en condiciones de pobreza, y tiene como eje la inclusión social y productiva, así como la incorporación a los servicios financieros; con PROSPERA se deja atrás el asistencialismo, y se busca la incorporación de amplios sectores de la población a los servicios financieros, además de impulsar la capacidad productiva y las personas mediante 15 programas del Gobierno Federal para que puedan salir adelante por su propio esfuerzo.

En este momento, en el que se reconoce que se han presentado muchas acciones de cambio, es cuando los mexicanos esperan ver buenos resultados sobre todo en materia

de empleo; seguridad; corrupción y atención a grupos vulnerables. Sin embargo, es importante reconocer que el país se encuentra en un periodo de crisis nacional, donde el pueblo está manifestando su inconformidad ante hechos relevantes que los han golpeado. Es así que esperamos que al final de este gobierno podamos tener un balance positivo de la gestión de gobierno.

En la Guía de Programas Sociales 2014 de SEDESOL, se describen los programas sociales para brindar apoyo a las familias vulnerables; a continuación se mencionan los aspectos más relevantes de cada uno de estos:

Programa de Seguro de Vida para Jefas de Familia

Asegura a las jefas de familia de 12 a 68 años de edad que se encuentran en estado de pobreza y no tengan servicios de seguridad social; en caso de fallecer, sus hijas e hijos de hasta 23 años puedan iniciar o continuar sus estudios.

Atiende a hogares que no tienen los servicios básicos de: alimentación, seguridad social, vivienda y que padecen rezago educativo, así como a los hijos e hijas con alguna discapacidad. Este programa brinda un apoyo económico bimestral para cubrir las necesidades básicas y aspecto educativos.

Programa de Desarrollo Humano Oportunidades

Aplica a familias que viven en pobreza mejoren su alimentación, salud y educación. Prioriza a hogares que tengan menores de 22 años y mujeres en edad reproductiva.

Los apoyos que da este programa incluye:

- Apoyo Alimentario: \$ 315 pesos mensuales para mejorar la alimentación y nutrición familiar.
- Apoyo Alimentario Complementario: \$130 pesos mensuales para contribuir al gasto familiar por el alto costo de los alimentos.
- Apoyo Infantil: \$115 pesos mensuales por cada niño (a) de 0 a 9 años de edad. Se entregan máximo 3 apoyos por familia.
- Apoyo a Adultos Mayores: \$345 pesos al mes por cada adulto que no es atendido por el Programa de Pensión para adultos mayores.
- Apoyo de becas educativas: entrega una cantidad según el grado escolar que cursen los hijos.
 - Primaria: Entre \$ 165 pesos y \$330 pesos mensuales.
 - Secundaria: Entre \$ 480 pesos y \$ 535 pesos mensuales a los hombres, y de \$ 510 pesos a \$ 600 pesos a las mujeres.
 - Educación media superior : Entre \$ 810 pesos y \$925 pesos mensuales para hombres y de \$930 pesos a mil 055 pesos mensuales para mujeres.

También hay becas para las y los estudiantes con alguna discapacidad y que asisten a escuelas de educación especial, con formación para el trabajo, llamada SAM Laboral. Los apoyos son similares a los brindados en rubro de Educación media superior.

Apoyos SIN HAMBRE

Permitirá a las familias de nueva incorporación al programa comprar productos alimenticios en las unidades móviles o fijas y lecherías Liconsa. Las familias que ya son beneficiarias del Programa podrán elegir voluntariamente cambiarse a esta modalidad de apoyos sin hambre, para regresar al esquema de Transferencias monetarias en efectivo cuando lo decidan haciendo la solicitud correspondiente.

Apoyo en Dinero para útiles escolares:

- Primaria: \$ 220 pesos al comenzar el año escolar y \$ 110 para reposición de útiles.
- Secundaria: \$ 410 pesos por una sola vez al comenzar el año escolar.
- Centros de Atención Múltiple (CAM Laboral) y Educación Media Superior: \$ 415 pesos por una sola vez al comenzar el año escolar.
- Apoyo monetario de “Jóvenes con Oportunidades “: Es de \$ 4,599 pesos por una sola vez para que los jóvenes terminen la educación media superior antes de cumplir los 22 años.

Apoyo monetario por certificación de secundaria o bachillerato

Se ofrece a las y los jóvenes entre 18 y 29 años de edad que obtienen la certificación de educación secundaria y a los de 22 a 29 años que concluyen el bachillerato general, a través de la acreditación de la SEP.

- Apoyo para transporte: Se otorga a las y los becarios que estudian la educación media superior.
- Salud: se otorga un paquete básico de salud gratuito para la detección y prevención de las principales enfermedades.
- Alimentación: Las familias reciben constante cuidado del crecimiento y desarrollo infantil para atender cualquier problema de mala alimentación en especial en niños y niñas menores de 5 años y de las mujeres embarazadas y en periodo de lactancia, entregando para estos suplementos alimenticios.

Programa de Apoyo Alimentario (PAL)

Apoya a las familias que viven en situaciones de pobreza para que mejoren su alimentación y nutrición, y que no reciben apoyos del Programa Oportunidades.

- Apoyo Alimentario: \$ 315 pesos mensuales para mejorar la alimentación y nutrición familiar.
- Apoyo Alimentario Complementario: \$130 pesos mensuales para contribuir al gasto familiar por el alto costo de los alimentos.

- Apoyo Infantil: \$ 115 pesos mensuales por cada niño (a) de 0 a 9 años de edad. Por cada hijo o hija de 0 a 9 años de edad. Cada familia puede recibir como máximo 3 apoyos.
- Apoyo Especial para el transito al Programa de Oportunidades: \$ 440 pesos que se dan una sola vez a las familias que se cambian al Programa Oportunidades.
- Apoyo SEDESOL Sin Hambre.: \$ 88 pesos mensuales se entregan una cantidad adicional de dinero a las familias bajo el esquema PAL-SIN HAMBRE.

Los apoyos son mensuales pero se entregaran cada dos meses.

Programa de Pensión para Adultos Mayores

Apoya a la población adulta mayor de 65 años de edad, aun aquellas que reciban pagos de jubilación o pensión menores de mil 092 pesos mensuales. Los apoyos son económicos, así como apoyo para conservar la salud física y mental.

Programa de Estancias infantiles para Apoyar a Madres Trabajadoras

Proporciona servicios de cuidado y atención para niños y niñas, para que sus madres o padres continúen con sus estudios o puedan conseguir o conservar un trabajo.

Los apoyos son de 900 pesos mensuales por cada niño o niña de un año de edad y hasta antes de que cumpla cuatro años; así como mil 800 pesos mensuales por los niños o niñas con alguna discapacidad, de un año hasta antes de que cumpla 6 años. Y este se entrega directamente a la persona responsable de la estancia infantil.

Programa de Abasto Rural a cargo de Diconsa, S.A. de C.V.

Para que las familias que habitan en localidades rurales marginadas puedan comprar productos de la canasta básica a un mejor precio.

Programa de Abasto Social de Leche a cargo de Liconsa, S.A. de C.V.

Permite el consumo de leche de calidad a bajo precio. Los Apoyos se darán a Abasto Comunitario, Convenio con Actores Sociales.

Instituto Nacional de Las Personas Adultas Mayores (INAPAM)

Apoya el desarrollo humano de las personas adultas mayores y mejorar sus niveles de bienestar y calidad de vida. Los servicios que brinda el INAPAM son mediante una tarjeta para recibir descuentos en bienes y servicios; capacitación para el trabajo y ocupación del tiempo libre, mediante cursos y talleres de oficios artesanías; consultas médicas en Centros de Atención Integral; comida y lugar para pasar la noche en albergues y residencias diurnas; asesoría jurídica gratuita; apoyo para conseguir trabajo y, educación para la salud para prevenir enfermedades y cuidar la salud.

Programa de Empleo Temporal

Para apoyar temporalmente a las personas que ven reducidos sus ingresos por baja demanda laboral o emergencia naturales o económicas, a cambio de su participación en proyectos de beneficio social o comunitario. Aplica a mujeres y hombres de 16 años en adelante.

Programa de Apoyo a las Instancias de Mujeres en las Entidades Federativas para Implementar y Ejecutar Programas de Prevención de la Violencia contra las Mujeres (PAIMEF)

Para contribuir a prevenir y atender la violencia contra las mujeres mediante el apoyo de proyectos presentados por las instancias de mujeres en las entidades federativas (IMEF), con la cooperación del gobierno y de la sociedad involucrada en esta materia.

Este programa da apoyo económico para la implementación y seguimiento de proyectos anuales de las IMEF, para prevenir atender la violencia contra las mujeres.

Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas

Para reducir las condiciones de pobreza de las y los jornaleros agrícolas y sus familias, mediante acciones que mejoren los servicios básicos de alimentación y educación. Los apoyos brindados son:

- Apoyos económicos directos
 - Apoyo alimentarios para niños y niñas menores de 14 años.
 - Estímulos para la asistencia y permanencia escolar en educación básica.
 - Apoyo económico al arribo.
- Acciones para el desarrollo de la población jornalera agrícola.
 - Servicios de Acompañamiento.
 - Acciones de promoción y participación social
 - Acciones para potenciar el desarrollo
 - Apoyo especiales para contingencias
- Acceso a servicios y vivienda
 - Apoyo a servicios y vivienda.

Programa 3 x 1 para Migrantes

Apoya la inversión de las o los mexicanos que viven en el extranjero y que quieren contribuir al desarrollo y mejorar el nivel de vida de sus comunidades de origen. Entre el apoyo brindado por este programa se encuentra:

1. Proyectos de Infraestructura Social.
2. Proyectos de Servicios Comunitarios
3. Proyectos productivos comunitarios, familiares o individuales.

Fondo Nacional para Fomento de las Artesanías

Apoya la actividad artesanal, mejorando los ingresos de las y los mexicanos capacitándolos en la elaboración y venta de sus artesanías. Apoyos que da el programa:

- Capacitación Integral y Asistencia Técnica
- Apoyos a la Producción
- Adquisición de Artesanías
- Apoyo a la Comercialización
- Concursos de Arte Popular

- Salud Ocupacional

Programa para el Desarrollo de Zonas Prioritarias

Para realizar obras y servicios básicos que mejoren la vivienda y que beneficien a las comunidades de municipios en situación pobreza. Entre los apoyos brindados por estos programas destacan:

- Calidad y espacios en la vivienda
- Servicios básicos en la vivienda
- Infraestructura social comunitaria
- Apoyo complementarios
- Situación de emergencia o en caso de contingencia.

Programa de Opciones Productivas

Contribuir a mejorar los ingresos de la población mediante el desarrollo de proyectos productivos sustentables. Entre los apoyos brindados por ese programa se encuentran:

- Impulso Productivo
- Asistencia técnica y acompañamiento
- Fondo de Capital para el Desarrollo Social

Programa de Conversión Social

Fortalece a los actores sociales a través de la promoción de proyectos de coinversión entre el gobierno y éstos, dirigidos a apoyar a la población en situación de pobreza, exclusión, marginación, discapacidad, desigualdad por género o vulnerabilidad social.

Este programa apoyará a los actores sociales en sus proyectos a través de las siguientes vertientes:

- Promoción de Desarrollo Humano y Social.
- Fortalecimiento y Profesionalización
- Investigación

Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE)

Apoya a las y los jóvenes mexicanos y otorgarles las herramientas necesarias en educación, salud, empleo y participación social. Apoyos que otorga el programa:

- Apoyo al Fortalecimiento de Instancias Estatales y Municipales de juventud.
- Joven – es servicio
- Apoyo a proyectos juveniles impulso México
- Jóvenes Becarias y Becarios
- Espacios Poder Joven
- Red Nacional de Programas de Radio y Televisión Poder Joven
- Emprendedores juveniles
- Concurso Nacional Juvenil de Debate Público.

Consejo Nacional para el Desarrollo y la Inclusión de las Personas con Discapacidad (CONADIS)

Sirve para asegurar el ejercicio de los derechos de las personas con discapacidad y contribuir a su desarrollo integral. Este programa apoya de la siguiente manera:

- Coordina y elabora el Programa Nacional para el Desarrollo y la Inclusión de las personas con discapacidad.
- Promueve los derechos de las personas con discapacidad
- Promueve los espacios para el fácil acceso de las personas con discapacidad.
- Promueve la elaboración, publicación y difusión de materiales sobre el desarrollo e inclusión de las personas con discapacidad.
- Impulsa una cultura de dignidad y respeto hacia las personas con discapacidad.

Programas sociales del estado

El gobierno del Estado de Nuevo León, al igual que el gobierno federal, tiene programas sociales en apoyo a familias menos favorecidas o vulnerables como son: Programa Apoyo Directo a las Jefas de Familias; Actividades y talleres en Centros Comunitarios de Desarrollo Social; apoyos directos al Adulto Mayor; apoyo a personas con discapacidad; Brigadas sociales de apoyo a grupos vulnerables. La Secretaría de Desarrollo (2015) a través de su portal web (nl.gob.mx), ofrece información respecto a los siguientes programas de apoyo a familias en vulnerabilidad:

Programa de Apoyo directo a las Jefas de Familia

Busca mejorar el nivel de vida de las jefas de familia en los ámbitos de salud, educación y trabajo. Otorga 500 pesos mensuales a todas las madres solteras, separadas, divorciadas o viudas que viven en situación de pobreza y asumen por completo la responsabilidad económica de sus hijos.

También ofrece capacitación para el trabajo, becas educativas para madres, atención médica, atención psicológica, asesoría gratuita, apoyo alimentario, talleres de desarrollo humano, actividades deportivas, culturales y recreativas, apoyo económico en especie.

Actividades y talleres en centros comunitarios de desarrollo social

Este programa tiene como objetivo promover el desarrollo de las capacidades y habilidades de las personas por medio de cursos; talleres; servicios psicológicos primarios y eventos formativos, culturales, recreativos, deportivos y de atención ciudadana, dirigidos a los residentes de áreas geográficas caracterizadas por la pobreza o exclusión social, todo ello buscando la reconstrucción del tejido social en dichas zonas. Y está dirigido a la población que habita los polígonos de pobreza o en situación de exclusión social del estado de Nuevo León.

Programa Apoyo directo al Adulto Mayor

Tiene como objetivo contribuir al mejoramiento del bienestar de las personas adultas mayores en situación de pobreza; específicamente, busca incrementar el ingreso económico de las personas adultas mayores, así como su acceso a otros apoyos sociales. Tal objetivo se pretende lograr por medio de apoyos con una transferencia monetaria mensual. Está dirigido a la población de 70 años o más que vivan en hogares en situación de pobreza, que no reciban ingresos por concepto de jubilación o pensión, y que hayan nacido en el Estado de Nuevo León o comprueben una residencia de al menos 10 años en el mismo.

Beneficio Apoyo directo a personas con discapacidad

Este programa otorga un apoyo de 700 pesos mensuales a las personas con discapacidad que se encuentren en situación de vulnerabilidad y pobreza, ubicadas en los municipios del área rural o en los polígonos de pobreza del área urbana.

Programa de Brigadas sociales de apoyo a grupos vulnerables

Es un programa que tiene como objetivo acercar los diversos servicios que ofrecen dependencias del gobierno estatal, municipal y organizaciones de la sociedad civil a comunidades, colonias y ejidos marginados o en condiciones de pobreza.

Además de los Programas del Estado ya mencionados anteriormente existe un Programa de Fomento al Autoempleo que emite la Secretaría del Trabajo del Estado de Nuevo León, el cual consiste en impulsar la economía familiar a través del establecimiento de proyectos productivos, incentivando la generación o consolidación de empleos mediante el otorgamiento de mobiliario, maquinaria, equipos y herramientas. El monto de apoyo será de 25 mil pesos por participante; y hasta 125 mil cuando el número de integrantes del proyecto sea de 5 o más.

Los requisitos son:

- Realizar personalmente el trámite ante la Dirección Estatal de Empleo.
- Ser buscador de empleo. (Desempleado o subempleado).
- Tener más de 18 años.
- Contar con experiencia por lo menos de 6 meses en las actividades y procesos inherentes al proyecto propuesto.
- Tener residencia de por lo menos dos años en la localidad donde se instalará el negocio o proyecto productivo.
- Percibir en su núcleo familiar un ingreso menor a seis salarios mínimos.”

Los programas anteriormente mencionados fueron cotejados a través de folletos, los cuales se nos obsequiaron al realizar una visita a las instalaciones de la Secretaría de Desarrollo Social tanto del Gobierno Federal como del Estado.

METODOLOGÍA

Tipo de investigación

El tipo de investigación del presente estudio fue cualitativo, exploratorio, cuantitativo no experimental, sin objetivos de estandarización. El tratamiento llevado a cabo en el proceso estadístico fue el nivel descriptivo bajo el uso de las frecuencias y porcentajes. En caracterización, con tendencia central y variabilidad. Se utilizó un instrumento de medición tipo entrevista para el levantamiento de datos elaborado por la Dra. Patricia Liliana Cerda Pérez, manejando un lenguaje natural, para una mejor comprensión de los sujetos entrevistados.

La presente investigación se encuentra aplicada bajo el Análisis Económico por el que transitan las familias de los internos en Centros Penitenciarios del Estado de Nuevo León como son Topo chico, Apodaca y Cadereyta.

Guías de Trabajo

1. La falta de oportunidades de empleos bien remunerados y permanentes obedece a la falta de preparación académica de los miembros de las familias de centros penitenciarios.
2. El estado de Nuevo León cuenta con los índices más bajos de pobreza en comparación con el resto de los estados de la República Mexicana. Aunado a esto la problemática de la pobreza se presenta como una realidad latente significativa, afectando a grupos vulnerables, siendo uno de estos los familiares de internos en los Centros Penitenciarios del estado.
3. Las dificultades de acceso a los Programas Sociales de apoyo que ofrece el gobierno federal y estatal a las familias, es la causa por la cual los familiares de internos en Centros Penitenciarios no son beneficiarios de dichos programas.
4. Las familias de los internos en Centros Penitenciarios, del estado de Nuevo León, transitan por un estado de emergencia alimentaria, como principal necesidad carente.
5. Existe una desatención por parte del gobierno, hacia los familiares de internos en Centros Penitenciarios que cubra la crisis alimentaria y no alimentaria a través de Programas de Apoyo especiales para ello.
6. Las familias de los reclusos en los centros penitenciarios de Nuevo León, enfrentan carencias en los servicios de salud, vivienda, transporte y educación provocados por la falta de ingresos suficientes.

Población

Familias de los internos de los diferentes centros penitenciarios del estado de Nuevo León, como son Topo Chico, Apodaca y Cadereyta.

Muestra

Se aplicaron un total de 151 entrevistas a familias que tuvieran a un miembro del núcleo interno en Centros Penitenciarios del Estado de Nuevo León; la aplicación de

estos cuestionarios se realizó durante el transcurso de dos años, en el 2014 se realizaron tres levantamientos y, uno en el 2015 aplicado en mayo, durante el evento del día de las madres a las familias de internos en los penales, realizado por la organización no Gubernamental “Promoción de paz A.B.P.”.

Delimitaciones

Se consideran solo aquellas familias que asistieron a eventos organizados por “Promoción de Paz A.B.P.”.

Técnica empleada

Para la elaboración de este análisis se utilizó la aplicación de 151 entrevistas semiestructuradas como método principal para la elaboración de datos.

Instrumento

Para efectos de este presente estudio se empleó el instrumento de medición aplicado por la Dra. Investigadora Patricia Liliana Cerda Pérez en las que se incluyen 189 variables, se enfoca en analizar la realidad familiar vivida por las familias en las que uno de sus miembros se encuentra recluso en uno de los centros penitenciarios del estado de Nuevo León.

Procedimiento

Si bien en el desarrollo de esta investigación se aplicaron 151 encuestas a familias en las que uno de sus miembros se encuentra recluso dentro de las instalaciones de alguno de los Centros de Readaptación Social del Estado de Nuevo León, México, el presente estudio utilizó únicamente los reactivos correspondientes al ámbito económico.

La elaboración de la muestra, el levantamiento de datos y la codificación de los mismos fue realizado por el equipo de investigación de la doctora Patricia Liliana Cerda Pérez. Las entrevistas semi-estructuradas fueron levantadas en las oficinas de la Organización No Gubernamental “Promoción de Paz”, ubicadas cerca del CEPRERESO de Topo Chico, durante los años 2014 e inicios del 2015. Esto obedeció a la intención de que las familias respondieran libremente a los cuestionarios alejadas de cualquier presión que pudiera significar para ellas participar en las entrevistas dentro de las instalaciones de los propios penales. Una vez levantada las encuestas, los datos recolectados fue trasladados a los programas SPSS v.21 (Statistical software for the social Sciences) para su procesamiento estadístico y para la obtención de tablas en las que se agruparon los datos obtenidos para su correspondiente lectura estadística.

En el periodo comprendido entre los meses de diciembre de 2014 y abril de 2015 se visitaron dependencia de gobierno como SEDESOL (estatal y federal) a fin de recabar información sobre los programas sociales existentes y los requisitos para ser

beneficiarios de los mismos. Así mismo, se visitó la Secretaría del Trabajo donde se tuvo acceso a la Guía de Programas Sociales 2014 de SEDESOL y a información de programas del Gobierno del Estado. Para realizar un análisis económico, se efectuó una exhaustiva búsqueda de información en donde se obtuvieron datos de la CEPAL; CONAVE; SHCP, por mencionar algunos; así como los niveles socioeconómicos de la población según datos que muestra AMEDIRH.

RESULTADOS

En el siguiente apartado se muestran las aportaciones realizadas por las 151 familias participantes en el desarrollo de la entrevista; así mismo, se muestran los resultados de los tratamientos llevados a cabo en el proceso estadístico. En el nivel descriptivo, se hace uso de las frecuencias y porcentajes. En caracterización, con tendencia central y variabilidad.

De las personas participantes en la muestra, la mayoría -23.8 por ciento-, supera los 50 años de edad. El 14.6 por ciento se encuentra entre los 31 y 35 años de edad; el 13.9 por ciento tiene entre 46 y 50 años; 13.2 entre 41 y 45 años. El 26.4 por ciento tiene una edad inferior a los 30 años.

Tabla 5. Edad de los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados

Edad por rango	Frecuencia	Porcentaje
20 años o menos	7	4.6
De 21 a 25 años	18	11.9
De 26 a 30 años	15	9.9
De 31 a 35 años	22	14.6
De 36 a 40 años	12	7.9
De 41 a 45 años	20	13.2
De 46 a 50 años	21	13.9
Más de 50 años	36	23.8
Total	151	100

Los resultados de la encuesta indican que del total de la muestra, el 95.4 por ciento de los familiares entrevistados corresponden al género femenino; mientras que sólo el 4.6 corresponden al masculino.

De esta forma se establece que 9 de cada 10 personas que visitan a un interno dentro de las instalaciones de los penales del Estado de Nuevo León son mujeres (esposa o madres).

Tabla 6. Distribución de frecuencias y porcentajes de género de los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados

Género	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	7	4.6
Femenino	144	95.4
Total	151	100

Respecto al estado civil, del total de los entrevistados, el 44.4 por ciento es casado; el 21.9 por ciento afirma vivir en unión libre; el 15.9 por ciento manifestó ser soltero. Por otra parte, el 7.9 por ciento afirmó estar separado y el 7.3 por ciento indicó otros estado civil. El 2.6 por ciento de los entrevistados son divorciados.

Tabla 7. Distribución de frecuencias y porcentajes de Estado civil de los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados

Estado Civil	Frecuencia	Porcentaje
Soltero	24	15.9
Casado	67	44.4
Divorciado	4	2.6
Separado	12	7.9
Unión libre	33	21.9
Otro	11	7.3
Total	151	100

Según los resultados, se observa con mayor porcentaje de los familiares entrevistados corresponde a la madre del recluso con un 25.2 por ciento de los sujetos encuestados; seguido de la esposa con un 17.9 por ciento.

Tabla 8. Distribución de frecuencias y porcentajes del Parentesco de los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados

Parentesco	Frecuencia	Porcentaje
Abuela	5	3.3
Amiga	1	0.7
Compañero sentimental	1	0.7
Concubina	1	0.7
Cuñada	2	1.3
Esposa	27	17.9
Esposo	3	2.0
Ex Reo	1	0.7
Hermana	17	11.3
Hermano	9	6.0
Hija	12	7.9
Hijo	8	5.3
Madre	38	25.2
Madre y suegra	1	0.7
Nieta	2	1.3
Pareja	5	3.3
Prima	4	2.6
Primo	1	0.7
Suegra	3	2.0
Suegro	1	0.7
Tía	3	2.0
No especificado	6	4.0
Total	151	100

El 68.2 por ciento de los familiares de internos en los centros penitenciarios del estado de Nuevo León afirmaron dedicarse a actividades del hogar; si bien es una actividad

importante para el funcionamiento familiar, no cuenta con una remuneración económica y por ende no genera ingresos económicos directos para el sostén del núcleo.

Tabla 9. Distribución de frecuencias y porcentajes de la Ocupación de los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje
Ayudante	2	1.3
Cocinera	3	2.0
Comerciante	13	8.6
Coordinador de proyectos	1	0.7
Costurera	1	0.7
Doméstica	1	0.7
Empleada	5	3.3
Empleado	1	0.7
Estudiante	2	1.3
Hogar	103	68.2
Limpieza	2	1.3
Obrera	2	1.3
Obrero	1	0.7
Oficina	1	0.7
Pensionada	1	0.7
Policía	1	0.7
Recolectora en calle	1	0.7
Taquero	1	0.7
Tortillería	1	0.7
Venta de comida	2	1.3
Ventas	4	2.6
No especificado	2	1.3
Total	151	100

En lo que corresponde a la escolaridad de los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados, los resultados muestran que el 39.7 por ciento de los familiares alcanzaron el nivel de secundaria; mientras que el 38.4 por ciento cuenta con el nivel de primaria. Por otra parte, el 9.9 por ciento cursó hasta preparatoria; 1.3 por ciento el nivel técnico y, 2.6 por ciento indicó no contar con estudios.

Estos datos representan que el 78.1 por ciento de los integrantes de estos núcleos cuentan con preparación de estudios a nivel básico. Este nivel de preparación puede no resultar suficiente para obtener oportunidades laborales bien remuneradas; limitando la entrada de ingresos económicos para solventar los gastos que genera una mejor calidad de vida digna, de cada uno de los miembros que integra la familia.

Tabla 10. Distribución de frecuencias y porcentajes de la Escolaridad de los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje
Primaria	58	38.4
Secundaria	60	39.7
Preparatoria	15	9.9
Técnico / comercial	2	1.3

Profesional	2	1.3
Sin educación	4	2.6
No especificado	10	6.6
Total	151	100

Estructura de familia

Al analizar la estructura familiar, se observó que el 50.3 por ciento de los sujetos entrevistados cuenta con casa propia. Mientras que el 49.7 por ciento restante de las familias de los internos en los centros penitenciarios de Nuevo León, no cuentan con un hogar permanente; hecho que aumenta los gastos e incrementa las carencias en el núcleo familiar al estar sujetos al pago de rentas (15.2 por ciento); o a recurrir a viviendas prestadas (21.2 por ciento) o compartidas (11.9 por ciento).

Así mismo, estos datos muestran que estas familias pueden presentar la posibilidad de ser desalojados en cualquier momento y quedarse sin una vivienda al no contar con los ingresos suficientes para iniciar la adquisición o crédito de una casa habitación.

Tabla 11. Distribución de frecuencias y porcentajes del Tipo de vivienda que habitan los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados.

Tipo de vivienda	Frecuencia	Porcentaje
Casa propia	76	50.3
Casa rentada	23	15.2
Casa prestada	32	21.2
Casa compartida	18	11.9
No especificado	2	1.3
Total	151	100

Los datos indican que la mayoría de los sujetos encuestados -64.2 por ciento- perciben ingresos inferiores a los \$3,000 pesos mensuales (menos de 1.5 salarios mensuales); por lo que se considera que estas familias enfrentan una situación de pobreza extrema. El 29.1 por ciento tiene ingresos mayores de \$3,000 pesos sin sobre pasar los \$6,000 pesos mensuales lo que representa una situación de pobreza; el 2.6 por ciento ingresa mensualmente entre \$6,000 y \$9,000 pesos; mientras que tan solo el 2 por ciento cuenta con percepciones por arriba de 9,000 pesos.

Tabla 12. Distribución de frecuencias y porcentajes del Rango de ingresos de los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados habitan en el mismo hogar

Rango de ingreso mensual	Frecuencia	Porcentaje
Menos de \$3,000 pesos	97	64.2
De \$3,001 a \$6,000 pesos	44	29.1
De \$6,001 a \$9,000 pesos	4	2.6
Más de \$9,000 pesos	3	2.0
No especificado	3	2.0
Total	151	100

Según los datos de la entrevistada realizada los miembros del núcleo familiar que aportan el ingreso para la manutención del hogar así como del propio interno son, mayoritariamente, los padres con un porcentaje del 26.5 por ciento; seguidos por la madre del interno con 20.5 por ciento; otros miembros de la familia el 13.2 por ciento y los hijos con el 8.6 por ciento.

Se puede inferir que los padres y madres de familia son el sustento de la mayoría de las familias -46.5 por ciento- de internos penitenciarios; así mismo, destaca el hecho de que otros familiares colaboran económicamente con el núcleo.

Tabla 13. Distribución de frecuencias y porcentajes personas que aportan los ingresos de los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados habitan en el mismo hogar

Personas que aportan ingresos	Frecuencia	Porcentaje
Padre	40	26.5
Madre	31	20.5
Hijos	13	8.6
Hermanos	6	4.0
Otros	20	13.2
Padre y madre	9	6.0
Padre e hijos	5	3.3
Padre y hermanos	2	1.3
Hermanos y otros	1	0.7
Madre e hijos	4	2.6
Madre y hermanos	2	1.3
Hijos y hermanos	1	0.7
Hijos y otros	1	0.7
Varios	5	3.3
Todos	1	0.7
No especificado	10	6.6
Total	151	100

En lo que corresponde a los apoyos gubernamentales para los núcleos familiares de internos penitenciarios, los entrevistados manifestaron, en un 74.2 por ciento, no contar con algún tipo de apoyo; mientras que el 25.2 por ciento si recibe este tipo de ayudas.

Tabla 14. Distribución de frecuencias y porcentajes de Los familiares de Centros Penitenciarios entrevistado perciben apoyos económicos.

Recibe otro tipo de apoyos	Frecuencia	Porcentaje
Si percibe otro tipo de apoyos	38	25.2
No percibe otro tipo de apoyos	112	74.2
No especificado	1	0.7
Total	151	100

De las familias de internos penitenciarios que reciben apoyo gubernamental (38 núcleos); 12 (31.6 por ciento) tienen acceso a apoyos federales a través del programa PROSPERA (anteriormente Oportunidades) de SEDESOL; 8 personas (21.1 por ciento) dijo recibir apoyo sin especificar el origen; 7 familias reciben apoyo estatal y 5 reciben becas.

Estos datos indican que existe una necesidad significativa de ayudar a estas familias; esto representa un área de oportunidad para el gobierno del Estado de Nuevo León para ayudarlos a minorar sus carencias, proporcionándoles los beneficios de programas de apoyo que ofrece tanto el Gobierno Federal como el Estatal, así como otras instituciones u organismos públicos o privados, lo cual ayudaría a mejorar las condiciones de vida y oportunidades, que por ende contribuirían al crecimiento y desarrollo económico del estado y del país.

Tabla 15. Distribución de frecuencias y porcentajes respecto al Tipo de apoyo adicional percibido por los familiares de internos en Centros Penitenciarios.

Tipo de apoyo	Frecuencia	Porcentaje
Programa oportunidades	12	31.6
Apoyo estatal	7	18.4
Becas	5	13.2
Otros	8	21.1
Todos	1	2.6
No especificado	5	13.2
Total	38	100

**Se consideran solamente los 38 entrevistados que manifestaron percibir algún tipo de apoyo económico adicional*

El 41.1 por ciento de las familias entrevistadas dentro de este estudio afirman que, previo a la reclusión, el responsable económico del núcleo era el interno; por otro lado, en el 18.5 por ciento de las familias los responsables eran los padres; seguido con un 13.2 por ciento de la corresponsabilidad entre el interno y el padre.

Tabla 16. Distribución de frecuencias y porcentajes, Responsable económico de las familias de los internos de los Centros Penitenciarios entrevistadas.

Responsable económico	Frecuencia	Porcentaje
Interno	62	41.1
Padre	28	18.5
Madre	10	6.6
Hermanos	4	2.6
Otros	11	7.3
Interno y padre	20	13.2
Interno y madre	1	0.7
Interno y hermanos	1	0.7
Padre y madre	4	2.6
Madre y hermanos	2	1.3
Varios	6	4.0
Todos	1	0.7
No especificado	1	0.7
Total	151	100

Una vez que se realiza la detención del ahora interno, quién se hace responsable económicamente de solventar los gastos que genera el núcleo familiar es el padre de familia, en el 43 por ciento de los casos; se observa también que en el 15.9 por ciento de los casos, funge como responsable la madre de familia en ausencia económica del padre.

Tabla 17. Distribución de frecuencias y porcentajes del Responsable económico de las familias de los internos de los Centros Penitenciarios entrevistadas posterior a la reclusión.

Responsable económico	Frecuencia	Porcentaje
Padre	65	43.0
Madre	24	15.9
Hijos	5	3.3
Hermanos	7	4.6
Otros	19	12.6
Padre y madre	12	7.9
Padre e hijos	1	0.7
Padre y hermanos	2	1.3
Madre e hijos	5	3.3
Madre y hermanos	3	2.0
Madre y otros	2	1.3
Hijos y hermanos	1	0.7
Hermanos y otros	1	0.7
Varios	1	0.7
Todos	1	0.7
No contestó	2	1.3
Total	151	100

Función económica

El 76.8 por ciento de las familias entrevistadas manifestaron que, tras la reclusión de su familiar, sus ingresos mensuales se afectaron; mientras un 23.2 por ciento manifestó no haberse afectado en términos económicos en su percepción mensual.

Tabla 18. Distribución de frecuencias y porcentajes. Se ha afectado el ingreso mensual de las familias de internos reclusos en Centros Penitenciarios.

Afectó ingreso mensual	Frecuencia	Porcentaje
Si se afectó el ingreso mensual	116	76.8
No se afectó en ingreso mensual	35	23.2
Total	151	100

De las familias que indicaron que sus ingresos mensuales se vieron afectados; el 61.2 por ciento señalaron que este resulta insuficiente para cubrir las necesidades básicas de la familia. El 12.1 por ciento indicó que el gasto en las necesidades del interno ha tenido un impacto negativo en la economía familiar.

Tabla 15. Distribución de frecuencias y porcentajes, sobre Cómo se ha afectado el ingreso mensual de las familias de internos reclusos en Centros Penitenciarios.

Afectación	Frecuencia	Porcentaje
Gastos adicionales	4	3.4
Gasto en necesidades del interno	14	12.1
Ingresos insuficientes	71	61.2
No contestó	17	14.7
Problemas para encontrar empleo	9	7.8
Tuvo que vender artículos e inmuebles	1	0.9
Total	116	100

**Se consideran los 116 casos en los que se afirma que existen afectaciones en el ingreso mensual.*

Tras la reclusión de uno de los miembros de la familia en los centros penitenciarios, el 58.3 de los sujetos encuestados, indicó que dicho suceso no afectó en la obtención de oportunidades de trabajo de los integrantes del núcleo familiar; mientras que el 40.4 % manifestó si haber afectado.

Tabla 16. La reclusión del interno ha afectado las oportunidades de trabajo de las familias de internos reclusos en Centros Penitenciarios.

Afectó oportunidades de empleo	Frecuencia	Porcentaje
Si se afectaron las oportunidades	61	40.4
No se afectaron las oportunidades	88	58.3
No contestó	2	1.3
Total	151	100

El 70.9 por ciento de las familias entrevistadas indican no haber tenido dificultades para acceder a un empleo nuevo; mientras que el 29.1 por ciento restante manifestó si haber tenido complicaciones en este aspecto.

Tabla 17. Dificultades para acceder a oportunidades de mejores trabajo de las familias de internos reclusos en Centros Penitenciarios.

Dificultades oportunidades de empleo	Frecuencia	Porcentaje
Si existieron dificultades	44	29.1
No existieron dificultades	107	70.9
Total	151	100

Según los datos encontrados, la posibilidad de acceder a un crédito de cualquier tipo no se ha visto afectado por la reclusión en el 63.6 por ciento de las familias de internos; mientras que el 33.1 por ciento manifiesta si haberles afectado, por tener un familiar recluso en el centro penitenciario.

Tabla 18. Se han afectado las posibilidades de crédito de las familias de internos reclusos en Centros Penitenciarios.

Afectó posibilidades de crédito	Frecuencia	Porcentaje
Si se afectaron posibilidades de crédito	50	33.1
No se afectaron posibilidades de crédito	96	63.6
No contestó	5	3.3
Total	151	100

A pesar de los problemas económicos que se presentan en el interior del núcleo familia, el 86.8 por ciento de las familias indican que han encontrado la manera de salir adelante ante tal dificultad.

Tabla 19. Las familias de internos reclusos en Centros Penitenciarios han encontrado la manera de salir adelante económicamente.

Encontrado la forma	Frecuencia	Porcentaje
Si encontraron la forma	131	86.8
No encontraron la forma	18	11.9
No contestó	2	1.3
Total	151	100

La mayor parte de las familias -41.2 por ciento- señalan que es a través del trabajo de toda la familia, como logran salir adelante económicamente al tener un miembro del núcleo familiar recluido en un centro Penitenciario.

Tabla 20. Forma en la que las familias de internos recluidos en Centros Penitenciarios han encontrado la manera de salir adelante económicamente.

Forma	Frecuencia	Porcentaje
Apoyo de instituciones gubernamentales	1	0.8
Apoyo de otros familiares	8	6.1
Ayuda de Dios	1	0.8
Con el trabajo de toda la familia	54	41.2
Esforzándose	3	2.3
Mediante la unión de la familia	4	3.1
No contestó	32	24.4
Participando en tandas y ahorros	2	1.5
Reduciendo el gasto familiar	4	3.1
Vendiendo alimentos	7	5.3
Vendiendo inmuebles	1	0.8
Vendiendo objetos	14	10.7
Total	131	100

**Se consideran solo los 131 casos en los que se afirma que los familiares del interno encontraron la forma de salir adelante económicamente.*

El 55.0 por ciento de los sujetos encuestados indican habitar en el mismo hogar previo a la reclusión; mientras que el 44.3 por ciento efectuó cambio de domicilio.

Tabla 21. Los familiares de internos de Centros Penitenciarios entrevistados habitan en el mismo hogar

Habita en el mismo lugar	Frecuencia	Porcentaje
Si habita en el mismo hogar	83	55.0
No habita en el mismo hogar	67	44.3
No especificado	1	0.7
Total	151	100

Según los datos de la entrevista desarrollada, en promedio, son cinco personas las que habitan los hogares de los familiares de internos penitenciarios.

Tabla 22. Estadísticos de Cantidad de personas que habitan en los hogares de los familiares de Centros Penitenciarios entrevistados.

Medida	Valor
Media	5 personas
Mediana	5 personas
Moda	4 personas
Mínimo	1 personas
Máximo	17 personas

El 86.1 por ciento de las familias manifestó que su calidad de vida se ve trastocada por la existencia de problemas económicos en las familias de los internos, mientras que el 13.9 por ciento señaló que no existe presentan tales complicaciones.

Tabla 23. Problemas económicos dentro de las familias de internos recluidos en Centros Penitenciarios.

Existen problemas económicos	Frecuencia	Porcentaje
Si existen problemas	130	86.1
No existen problemas	21	13.9
Total	151	100

Según los datos obtenidos, existe una crisis alimentaria en el 83.1 por ciento de estas familias, provocada por la falta de ingresos suficientes; el 50.8 por ciento presenta dificultad para cubrir el gasto de sus servicios básicos; así como el 46.9 por ciento carece de ingresos para cubrir las necesidades de salud, además un 46.2 por ciento manifiesta dificultad para solventar el gasto de vivienda; el 43.1 por ciento se le dificulta cubrir el gasto de transporte, siendo para ellos la preparación académica la menos difícil en solventar mostrando un porcentaje del 30.1 por ciento

Tabla 24. Tipo de problemas económicos sufridos por las familias de internos recluidos en Centros Penitenciarios.

Tipo de problemas	Si		No	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Alimenticios	108	83.1	22	16.9
Vivienda	60	46.2	70	53.8
Salud	61	46.9	69	53.1
Transporte	56	43.1	74	56.9
Servicios	66	50.8	64	49.2
Educación	39	30.0	91	70.0

**Se consideran sólo las 130 personas que afirmaron sufrir problemas económicos.*

El 78.8 por ciento las familias encuestadas indican haberse desarrollado nuevas necesidades dentro del núcleo familiar; mientras que el 21.2 por ciento de las familias señaló que no se desarrollaron nuevas necesidades tras la reclusión del interno en los centros penitenciarios.

Tabla 25. Desarrollo de nuevas necesidades dentro de las familias de internos recluidos en Centros Penitenciarios.

Desarrollo de nuevas necesidades	Frecuencia	Porcentaje
Si se desarrollaron nuevas necesidades	119	78.8
No se desarrollaron nuevas necesidades	32	21.2
Total	151	100

Entre las nuevas necesidades indicadas por las familias de internos penitenciarios; el 73.9 por ciento de las mismas, indicó que su principal aportación es en la alimentación del interno; el 70.6 por ciento en proveer recursos económicos al mismo; 62.2 por ciento gasta en transportarse al centro penitenciario y el 38.7 por ciento afirmó tener menores ingresos.

Tabla 26. Nuevas necesidades desarrolladas por las familias de internos reclusos en Centros Penitenciarios.

Nuevas necesidades	Si		No	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Menores ingresos	46	38.7	63	61.3
Gastos de transporte	74	62.2	45	37.8
Comida p/interno	88	73.9	31	26.1
Necesidades económicas interno	84	70.6	35	29.4

**Se consideran sólo las 119 personas que afirmaron haber desarrollado nuevas necesidades.*

Las familias entrevistadas manifestaron, en el 31.1 por ciento gastar en estas nuevas necesidades cifras inferiores a los 1,000 pesos mensuales; el 29.8 por ciento señaló invertir entre 1,001 a 2,000 pesos y, el 29.1 por ciento donde los erogaron más de 2,000 pesos mensuales.

Tabla.27. Gasto promedio mensual de las familias de internos reclusos en Centros Penitenciarios en las nuevas necesidades desarrolladas.

Gasto promedio	Frecuencia	Porcentaje
Menos de \$1,000 pesos	47	31.1
De \$1,001 a \$2,000 pesos	45	29.8
Más de \$2,000 pesos	44	29.1
No contestó	15	9.9
Total	151	100

En el ámbito educativo el 80.2 por ciento de las familias señaló que no ningún miembro interrumpió sus estudios académicos, mientras que el 18.5 por ciento indicó que si algún miembro interrumpió sus estudios.

Tabla.28. Alguno de los miembros de las familias de internos reclusos en Centros Penitenciarios interrumpió sus clases en el sistema educativo

Miembro interrumpió	Frecuencia	Porcentaje
Si algún miembro interrumpió	28	18.5
No ningún miembro interrumpió	121	80.2
No contestó	2	1.3
Total	151	100

Ante la situación de tener un familiar recluso en el centro penitenciario, algunos de sus miembros se ven en la necesidad de suspender sus estudios profesionales ante la ausencia del ingreso para solventar los gastos del núcleo familiar; limitándose, en ocasiones, a estudios de nivel básico.

En este sentido, 14 de las familias indicaron que uno de sus miembros desertó en el nivel de preparatoria; 10 en la primaria; 3 en secundaria y tan sólo una familia afirmó que un integrante truncó sus estudios profesionales.

Tabla 29. En qué nivel educativo han tenido que abandonar los miembros de las familias de internos recluidos en Centros Penitenciarios.

Nivel educativo	Frecuencia	Porcentaje
Primaria	10	35.7
Secundaria	3	10.7
Preparatoria	14	50.0
Profesional	1	3.6
Total	28	100.0

**Se considera sólo las 28 familias que afirmaron que alguno de sus miembros interrumpió sus estudios.*

El 73.5 de las familias de los internos en los centros penitenciarios indicó que tras la reclusión, en su núcleo familiar se deben solventar gastos extras respecto a la estancia del interno durante su periodo asignado en los centros penitenciarios. Es decir, que la situación económica del responsable del núcleo familiar, es nuevamente afectada, al adicionarle los gastos del familiar recluido en este tipo centros de readaptación social.

Tabla 30. Las familias de internos recluidos en Centros Penitenciarios tienen gastos extras para hacer frente a la alimentación, la salud y la seguridad de su familiar interno.

Gastos extras	Frecuencia	Porcentaje
Si tiene gastos extras	111	73.5
No tiene gastos extras	35	23.2
No contestó	5	3.3
Total	151	100

De las familias encuestadas que afirmaron tener gastos adicionales que solventar, el 93.7 por ciento manifestó que la alimentación del interno es el principal desembolso adicional; seguido por los gastos legales y de papelería con 53.2 por ciento y salud un 37.8 por ciento y, por último, el 21.6 por ciento respecto al “pago de seguridad” del interno representa como un gasto extra que afecta a la situación económica del núcleo familiar.

Tabla 31. Gastos extras de las familias de internos recluidos en Centros Penitenciarios.

Gasto extra en:	Si		No	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Alimentación	104	93.7	7	6.3
Salud	42	37.8	69	62.2
Seguridad	24	21.6	87	78.4
Gastos legales	59	53.2	52	46.8

**Se consideran sólo las 111 personas que afirmaron tener gastos extras.*

De los gastos adicionales, el aspecto legales y de papelería es el que representa un desembolso mayor para los familiares de los internos en los centros penitenciarios, en promedio, los familiares entrevistados afirman gastar en este rubro cifras que alcanzan los 4,959.60 pesos mensuales; seguido por el de “pago de seguridad” con una cifra promedio de 2,470.60 pesos mensuales; así como también en cuestión alimenticia destinan un promedio de 1,378.25 pesos mensuales.

Tabla 32. Gasto promedio en aspectos adicionales de los internos.

Concepto	Mínimo	Máximo	Promedio
Alimentación	\$800.00	\$5,000.00	\$1378.25
Salud	\$80.00	\$2,500.00	\$706.90
Seguridad	\$100.00	\$20,000.00	\$2470.60
Gastos legales	\$100.00	\$70,000.00	\$4,959.60

**Se consideran las personas que afirman tener gastos (88 en alimentación; 35 en salud; 11 en seguridad y 00 en gastos legales) y que indicaron cuánto gastan mensualmente en estos aspectos.*

DISCUSIÓN

La aportación principal del presente estudio se cimienta en que cumple con los objetivos planteados de analizar la situación económica de los familiares de los internos en los centros penitenciarios para identificar y direccionar los programas sociales de apoyo al núcleo familiar, permitiéndoles mejorar sus condiciones de vida.

A lo largo del análisis se dio respuesta a las siete guías de trabajo elaboradas y fundamentadas en un planteamiento a través del cual se establecieron tres objetivos específicos. Con un alcance exploratorio descriptivo, el estudio logra conocer la situación económica de las 151 familias de reclusos que habitan en el estado de Nuevo León.

Los datos recaudados de la investigación indican que estas familias transitan por crisis alimentarias; inseguridades permanentes en vivienda, empleo y seguridad social. Sin embargo, se carece de literatura o censos que permitan identificar sus condiciones de vida y el efecto tan negativo de pobreza al que se enfrentan las familias de este grupo vulnerable.

La educación es una necesidad a la cual le dan menos importancia en la distribución del ingreso, siendo esta la que les permitiría salir de las malas condiciones de vida que presentan, al contar con una mejor preparación académica que les brindaría oportunidades de empleo bien remunerado.

CONCLUSIONES

Con base en los resultados obtenidos del tratamiento de los datos, el proceso estadístico, utilizado fue el de nivel descriptivo bajo el uso de las frecuencias y porcentajes dando respuesta a las siguientes guías de trabajo.

1. La falta de preparación académica, es un factor determinante que limita a las familias de internos en Centros Penitenciarios la oportunidad de contar con empleos permanentes y bien remunerados.

Datos recabados indican que el nivel de escolaridad de los familiares de internos en Centros Penitenciarios, es de educación básica con el 78.1 por ciento, de los cuales el 38.4 por ciento se ubican a nivel primario y el 39.7 por ciento a nivel secundaria. Esta preparación del sujeto entrevistado resulta insuficiente para obtener oportunidades laborales bien remuneradas, lo cual en el presente estudio muestra que el 64.2 por ciento de las familias encuestadas manifiestan recibir ingresos inferiores a los \$ 3,000 pesos, lo cual limita el tener lo suficiente para cubrir las necesidades alimentarias y no alimentarias.

Las familias de internos tienen que recurrir al empleo informal como alternativa para solventar en forma parcial sus gastos y los del interno, ante la falta de un empleo permanente que los retribuya de manera honrosa con ingresos para sus necesidades. Si bien es cierto que no se cuenta con dinero suficiente para cubrir las necesidades básicas de una familia, esta situación es resultado de políticas públicas carentes de generar empleos dignos bien remunerados que permita cubrir los incrementos en los productos básicos de consumo de las familias, así como tener acceso a empleos permanentes que les permitan construir estabilidad en sus ingresos y prestaciones que les ayude a tener una mejor calidad y bienestar de vida para el y sus familias.

Con los datos anteriormente descritos, la primera guía de trabajo se considera válida.

2. El estado de Nuevo León cuenta con los índices más bajos de pobreza en comparación con el resto de los estados de la República Mexicana, aunado a esto la problemática de la pobreza se presenta como una realidad latente significativa, afectando a grupos vulnerables, siendo uno de estos los familiares de internos en los Centros Penitenciarios del estado, cuyo rango de ingreso es menor a los \$ 3,000 pesos mensuales.

A pesar de que el estado de Nuevo León, es el menos afectado en pobreza en comparación con los demás estados de la República, tal problemática no lo excluye o exenta de presentar grupos vulnerables, como son las familias de internos en Centros Penitenciarios a las que se les aplica el presente estudio, en donde el 64.2 por ciento con una frecuencia de 97 núcleos familiares se ubican en un rango de ingreso de \$ 3,000 pesos o menos lo que equivale de 1.5 a menos salarios mínimos mensuales recibidos,

tal circunstancia económica los hace situar como pobreza extrema, los cuales carecen de cubrir tres o más necesidades de seis posibles, considerando que en cada núcleo familiar habitan en promedio 5 personas, adicionando los gastos que genera la estancia del interno en los Centros Penitenciarios, mientras que con una frecuencia de 44 familias encuestadas manifiestan percibir de \$ 3,001 a \$ 6,000 pesos, situándolas como en condiciones de pobreza, al carecer de una de seis posibles necesidades básicas.

Los gastos adicionales que genera la estancia del interno en los Centros Penitenciarios y que cubre el responsable económico es la necesidad alimentaria con un porcentaje 93.7%, que en promedio tiene un gasto adicional del interno de \$ 1,378.25 pesos, seguido por los trámites legales con un 53.2%, lo cual representa un promedio \$ 4,959.60 pesos, pagos indispensables para dar seguimiento y solución a la sentencia del interno, y un 37.8% por ciento en salud en promedio con un gasto de \$ 706.90 y con un 21.6% que en promedio tiende a un gasto de \$ 2,470.60 pesos en lo referente a la seguridad lo cual manifestaron erogar para una estancia segura y no conflictiva del interno.

Haciendo referencia a las tabla 2. Salarios mínimos 2015, se percibe 1 salario mínimo de \$ 2,103 pesos ubicándose en la zona geográfica A y de \$ 1,993 en la zona B, montos que son insuficientes para cubrir de manera total las necesidades básicas de alimentación, salud, educación, vivienda de una familia.

Con los datos anteriormente descritos, la segunda guía de trabajo se considera válida.

3. El escaso acceso a los Programas Sociales de apoyo que ofrece el gobierno federal y estatal a las familias, es la causa por la cual los familiares de internos en Centros Penitenciarios no son beneficiarios de dichos programas.

Respecto a los datos obtenidos de 151 familias encuestadas, tan solo 38 sujetos contestaron percibir algún tipo de apoyo, representando el 25.2 por ciento de la muestra, mientras que el 74.2 por ciento contestaron no percibir otro tipo de apoyo; se puede constatar que existe una relevante necesidad económica en las familias del Estado de Nuevo León. Esta situación representa una verdadera área de oportunidad, para los gobiernos, en ayudarles a minorar sus carencias proporcionándoles los beneficios de los Programas de Apoyo que ofrece tanto el gobierno federal y estatal, así como otras instituciones públicas, con el propósito de mejorar las condiciones de vida y oportunidades, que por ende contribuirían al crecimiento y desarrollo económico del estado y del país.

Esta tercera guía resulta válida

4. Existe una desatención por parte del gobierno, hacia los familiares de internos en Centros Penitenciarios que cubra la crisis alimentaria y no alimentaria a través de Programas de Apoyo especiales para ellos.

Con base en un estudio exhaustivo de los Programas sociales que ofrece el gobierno federal y estatal, podemos afirmar que no existe un Programa direccionado específicamente al grupo vulnerable de las familias de internos en Centros Penitenciarios del estado de Nuevo León, a través del cual contribuya a minorar las necesidades alimentarias y no alimentarias que se carecen en el núcleo familiar, así como también de las necesidades generadas por el interno.

Esta cuarta guía resulta válida

5. Las familias de los internos en Centros Penitenciarios, del estado de Nuevo León, transitan por un estado de emergencia alimentaria, como principal necesidad carente.

A partir de las respuestas dadas por las familias entrevistadas, se sostiene que la alimentación es una variable relevante, considerada como un problema económico en el 83.1 por ciento de las familias encuestadas que manifestaron tener una necesidad carente e imperante a satisfacer, consecuencia de la falta de ingresos insuficientes, ya que sus percepciones llegan a ser inferiores a los \$ 3,000 pesos, indicando el 64.2 por ciento de las familias que además solventa las nuevas necesidades referente a la nueva aportación alimentaria del interno, representada en un 73.9 por ciento con respecto al 100 por ciento de las 119 familias que respondieron haber desarrollado una nueva necesidad., dado lo anterior procedemos a situarlos como un grupo vulnerable que presenta una pobreza extrema.

Esta quinta guía resulta válida

6. Las familias de los reclusos en los centros penitenciarios de Nuevo León, enfrentan carencias en los servicios de salud, vivienda, transporte y educación provocados por la falta de ingreso suficiente.

Además de tener ingresos insuficientes y de las nuevas necesidades del interno que el responsable económico tiene que cubrir, sus carencias se ven aumentadas en un 50.8 por ciento al cubrir el gasto de sus servicios básicos en un 46.9 por ciento las necesidades de servicios de salud, un 46.2 por ciento para solventar el gasto de vivienda, el 43.1 por ciento se le dificulta cubrir el gasto de transporte, siendo para ellos la preparación académica la menos difícil en solventar mostrando un porcentaje del 43.1 por ciento .

RECOMENDACIONES

Identificamos como área de oportunidad, que se dé información y divulgación de los programas sociales que ofrece el gobierno federal y estatal, en los Centros Penitenciarios para direccionar de manera particular a cada familia el programa adecuado para su beneficio.

A través del análisis del presente estudio, se destaca que el nivel de preparación académica que presenta mayor índice de abandono es el de preparatoria, es por ello que sugerimos a los familiares de internos que continúen sus estudios, para que puedan obtener nuevas oportunidades laborales que eleven su ingreso y así mejorar las condiciones de vida digna del núcleo familiar.

Como vía de acción se invita a que acudan a la UANL, en diversas dependencias de Preparatorias (No.1, 3,7,8,9,15,16,23), en donde se cuente con un Programa de apoyo llamado “Centro Comunitario de Desarrollo Social la Alianza” que beneficia a toda persona que no haya cursado este nivel educativo, donde de manera gratuita se le da la oportunidad de seguir preparándose para concluir los estudios de nivel medio superior, obteniendo un crecimiento en conocimientos y valores, permitiéndoles tener mejores oportunidades de empleo.

Se recomienda que el gobierno implemente pláticas a los niños y jóvenes que pertenezcan al núcleo familiar de los internos en Centros Penitenciarios, con la finalidad de motivar y concientizar en la importancia de la preparación académica, y así brindar una formación integral de valores que les permitan obtener una visión digna de crecimiento tanto personal como académica, y al mismo tiempo ir rompiendo patrones que vienen arrastrando por pertenecer a generaciones de grupos vulnerables, para mejorar expectativas de vida y bienestar..

Con base a este estudio se recomienda crear un Programa Social, que este direccionado específicamente al grupo vulnerable de las familias de internos en Centros Penitenciarios del estado de Nuevo León, a través del cual se contribuya a aminorar las necesidades alimentarias y no alimentarias de las que se carecen en el núcleo familiar, así como también de las necesidades generadas por el interno.

Establecer un organismo o delegar funciones que consense información acerca de las familias de internos en Centros Penitenciarios, que sirva como base de datos fidedigna.

Considerando que el transporte público es uno de los gastos más frecuentes y en ocasiones difíciles de cubrir, se sugiere establecer una tarifa preferencial a las familias de internos, mediante un instrumento de tarjeta que les identifique como parte de este grupo vulnerable.

BIBLIOGRAFÍA

- Asociación Mexicana de Dirección de Recurso Humanos (AMEDIRH) (2014). ¿Cuál es el ingreso total promedio mensual de los hogares para cada uno de los siete niveles socioeconómicos? Disponible en: www.amedirh.com.mx
- Cambio de rumbo (S.F.). Política económica, 1982 -1988. Disponible en: www.mmh.org.mx/politica_eco.php
- Ceja, M. (2004). La política social mexicana de cara a la pobreza. Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, ISSN-e 1138-9788, N°. 8, 157-180.
- CEPAL (2015). Medición de la Pobreza. Disponible en : <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/MP/Paginas/Lineas-de-bienestar-y-canasta-basica.aspx>
- CEPAL (2005). Objetivos del desarrollo del Milenio del Caribe. Indicadores de pobreza y pobreza extrema utilizadas para el monitoreo de los ODM en América Latina. **Disponible en:**<http://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/MDG/noticias/paginas/1/40211/P40211.xml&xsl=/MDG/tpl/p18f-st.xsl&base=/MDG/tpl/top-bottom.xsl>
- CEPAL (2014). Panorama Social de América Latina 2014.Ed.CEPAL. United Nations Publications PO Box 960 Herndon, VA 20172 USA. Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/.../S1420729_es.pdf?..
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2012). Informe de Pobreza y Evaluación del Estado de Nuevo León, 2012. Mexico, D.F.CONEVAL. Disponible en :http://www.coneval.gob.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes%20de%20pobreza%20y%20evaluaci%C3%B3n%202010-2012_Documentos/Informe%20de%20pobreza%20y%20evaluaci%C3%B3n%202012_Nuevo%20Le%C3%B3n.pdf
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2015). Valor de la Canasta Básica Urbana. [La tabla 5.-Representa la Canasta urbana a precios de Junio de 2015] Disponible en: <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/MP/Paginas/Lineas-de-bienestar-y-canasta-basica.aspx>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2015). Valor mensual por persona de la línea de bienestar Urbana. [La tabla 4.- Indica la canasta alimentaria más canasta no alimentaria por persona mensualmente]. Disponible en:

<http://www.coneval.gob.mx/Medicion/MP/Paginas/Lineas-de-bienestar-y-canasta-basica.aspx>

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2015). Medición de la Pobreza. Anexo Estadístico de Pobreza en México.[Tabla 1. Evolución de la Pobreza y pobreza extrema, nacional y en entidades Federativas, 2010,2012, 2014.]Disponible en: http://www.coneval.gob.mx/Medicion/MP/Paginas/AE_pobreza_2014.aspx

El ECONOMISTA (2014). Disponible en: <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2014/09/02/segundo-informe-gobierno-enrique-pena-nieto>

Fuentes, M. (2015). Dignificar el Salario. Excelsior; Sección Opinión. [En línea] Disponible en: www.excelsior.com.mx/opinion/mario-luis-fuentes.

Fuentes, M. (2015). Proteger al empleo. Excelsior. Recuperado 2015,07,15; Sección Opinión. [En línea] Disponible en: www.excelsior.com.mx/opinion/mario-luis-fuentes.

Forbes Staff (2015). Peña Nieto anuncia 7 medidas para impulsar economía en 2015.Economía y Finanzas. Disponible en: <http://www.forbes.com.mx/pena-nieto-anuncia-7-medidas-para-impulsar-economia-en-2015/>

Gobierno del Estado de Nuevo León. Salarios mínimos (2015). [La tabla 3.- Representa los Salarios mínimos generales y profesionales vigentes a partir del 1° de enero de 2015]. Disponible: <http://www.nl.gob.mx/servicios/salarios-minimos-2015>

Gobierno del Estado de Nuevo León.; Secretaría de Desarrollo (2015). Disponible en: <http://www.nl.gob.mx/desarrollsocial>

Gutiérrez R. (S.F). Reformas estructurales de México en el sexenio de Felipe Calderón: la energética; ECONOMÍAUnam vol.11.núm.32 Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/eunam/v11n32/v11n32a3.pdf>

Los presidentes de México (2015). Carlos Salinas de Gortari. Disponible: presidentes.mx/presidentes/carlos-salinas-de-gortari.

Ronquillo, A (2015). Baja Pobreza en Nuevo León : CONEVAL. THE NEWS PAPER.Politica y empresas en tu municipio. Disponible en : <http://periodiconews.com/es/baja-pobreza-en-nuevo-leon-coneval/>

Ruelas, D (2012). Los Sexenios de la Crisis 1970-1982. Disponible en: <http://lossexeniosdelacrisis1970a1982.blogspot.mx/>

Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) (2015). Criterios Generales de Política Económica 2015. Disponible en: <http://www.shcp.gob.mx/POLITICAFINANCIERA/FINANZASPUBLICAS/Paginas/CriteriosGralesPolEco.aspx>

Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). (2014). Guía de programas sociales 2014. ISBN: En trámite. México, D.F.

Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). (2014). Un nuevo México no puede construir sobre la lacerante realidad de la pobreza, por ello el Presidente Peña Nieto ordenó una Política Social de Nueva Generación: Rosario ROBLES. Disponible en: <http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Comunicados/2231/un-nuevo-mexico-no-puede-construirse-sobre-la-lacerante-realidad-de-la-pobreza-por-ello-el-presidente-pena-nieto-ordeno-una-politica-social-de-nueva-generacion-rosario-robles>

CAPÍTULO SEIS

Condiciones laborales de los trabajadores sentenciados o en proceso

JESÚS ALBERTO CERDA PÉREZ

Presidente del Tribunal de Arbitraje del Estado de Nuevo León

JESÚS ALBERTO CERDA GONZÁLEZ

Doctorado en Derecho Administrativo en la Universidad
Complutense de Madrid,

CAPÍTULO SEIS

Condiciones laborales de los trabajadores sentenciados o en proceso

Jesús Alberto Cerda Pérez
Jesús Alberto Cerda González

ANTECEDENTES DEL TRABAJO PENITENCIARIO

Los datos históricos indican que el trabajo penitenciario pudiese considerarse data desde el siglo XVI. Los reos conocían la prisión en forma preventiva por poco tiempo ya que se les recluía únicamente en espera de sanciones peores, como la muerte, la mutilación o la relegación.

En nuestra nación desde la época de los aztecas, la pena de muerte se aplicaba en un 75% en las sanciones decretadas; el otro porcentaje lo ocupaban las sanciones donde se decretaban las mutilaciones, apaleamientos, evisceración (privar de la vista) y aporreamiento.

De lo anterior podemos establecer que en aquellos tiempos se utilizaba la intimidación para establecer la seguridad a la sociedad y la pena de muerte, se erguía como fórmula de impacto psíquico a los integrantes de una comunidad. La raza maya, según los datos históricos penaba con muerte a los que cometían adulterio, homicidas, raptos, corruptores de doncellas y la esclavitud, se les aplicaba a los ladrones.

En las leyes indias y sus normas, aplicadas hasta el siglo XIX, ya se señala al trabajo ejercido por los indios como pena para que con ello, se les excusara de azotes; estos trabajos los desempeñaban dentro de los conventos preponderantemente. Lo anterior, nos dice que ya existía el trabajo penitenciario y que desde tiempos muy remotos el poder público impulsó a los penados la obligación de trabajar, no únicamente con el espíritu de causarles sufrimiento a quien los realizaba, pues también se les imponía con la finalidad económica, aprovechándose de los esfuerzos de estos.

Finalmente se puede afirmar que el trabajo penal a través del tiempo, ha evolucionado con diferentes tendencias. 1.- Se les impuso a los penados como instrumento para el sufrimiento y con ello agravó las penas de su internamiento, 2.- Aprovechó el trabajo para efectos económicos o pecuniarios, 3.- Por último se ha buscado reformar la conducta del penado y con ello la readaptación en la sociedad.

CONCEPTUACIÓN DEL TRABAJO PENITENCIARIO

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo, se dice que: todo trabajo o servicio exigido a un individuo bajo amenaza de una pena cualquiera y para el cual dicho individuo, no se ofrece voluntariamente debe estimarse como forzoso y obligatorio.

Algunos tratadistas han llegado a la conclusión de que el trabajo penitenciario es aquel que realiza un interno en un centro de reclusión con independencia de su inocencia o culpabilidad. Del anterior razonamiento no se desprende ningún dato que nos hable del espíritu de readaptar al interno.

Establecido lo anterior, intentaremos ubicarnos en la problemática que actualmente afrontan los internos penitenciarios, tanto de quienes se encuentran dentro de un proceso, como los que ya cuentan con una sentencia.

Debiendo aclarar que el presente análisis, lo realizamos con el espíritu de aportar algo en favor de los trabajadores reclusos en los diversos centros penitenciarios de nuestra nación, los cuales, como ya lo dijo en su momento el Doctor Sergio García Ramírez, “el delincuente sujeto a juicio y a condena es el hombre más desnudo, el más desvalido entre todos. Cuando los otros hombres resuelven defender sus intereses, se agrupan en poderosas organizaciones: cámaras, colegios, sindicatos; si los inculpados quisieran asociarse solo constituirían una asociación delictuosa”.

Ahora bien, debemos de partir que en ningún centro penitenciario y ninguna autoridad encargada de ellos, cumple cabalmente con lo establecido en nuestra Carta Magna, particularmente con el artículo 18 Constitucional, ubicado en la parte de las garantías individuales (parte dogmática de nuestra Constitución), en su párrafo segundo que a la letra dice “el sistema penitenciario se organizara sobre las bases del respeto a los derechos humanos, del trabajo, la capacitación para el mismo, la educación, la salud y el deporte como medios para lograr la reinserción del sentenciado a la sociedad y procurar que no vuelva a delinquir observando los beneficios que para él, prevé la ley, las mujeres compurgaran sus penas en lugares separados de los destinados a los hombres para tal efecto”.

Nuestra Constitución, en todo su contenido, se encuentra redactada con un espíritu de atender el sentir de los ciudadanos, por ser ellos la fuente inspiradora, pues es el ser humano quien le otorga un valor inmesurado a la libertad y al trabajo. Así pues, nuestra Carta Magna, considera que el trabajo es uno de los medios más importantes y de gran influencia para encaminar al reo a una debida reinserción social. Sin embargo, las autoridades encargadas de la administración de los centros penitenciarios se encuentran muy lejos de estar cumpliendo con esa encomienda, pues no valoran en su debida

dimensión el trabajo realizado por los sentenciados. En efecto, les escatiman en forma infundada e indebida su salario, bajo unos rubros que son inexplicables; estas acciones las aplican en la mayoría de los casos, bajo el amparo de que el trabajador sentenciado tiene sus derechos suspendidos, olvidándose que el trabajo es un derecho humano y que el salario una vez devengado, tiene el carácter de ser sagrado. Luego, entonces, ¿cómo pretendemos que el trabajador sentenciado, se estimule a desempeñar un trabajo para ponerse sobre el mosaico de la readaptación, si de inicio lo estamos desmotivando en el apartado más importante que es su salario? A través de éste, le pretenden reducir condenas, en algunos casos, cubrir pagos de mantenimiento del sentenciado dentro del centro penitenciario. La anterior acción, contradice y por mucho, lo establecido por los expertos en materia de readaptación de los sentenciados; el simple hecho de llevar a cabo este tipo de reducciones, resulta totalmente desmotivante para el trabajador sentenciado, quien pudiera caer en desánimo, al sentirse atropellado en la aplicación de dichas medidas; que su esfuerzo laboral no encontró eco positivo y que su dignidad como ser humano se encuentra pisoteada. En ese orden, los invito a reflexionar lo siguiente: “cómo nos sentiríamos si no contáramos con un trabajo digno, y si contáramos con él, que no fuéramos retribuidos onerosamente en nuestra percepción salarial”. Lo anterior estando en condiciones normales, ahora imaginémonos en la situación que ponemos al trabajador sentenciado. En ese orden de ideas, debemos considerar que la percepción salarial percibida por el trabajador sentenciado debe tener las características que el código laboral establece, en el sentido de que debe ser un salario digno que cubra las necesidades económicas del sentenciado y ¿por qué no? el de sus familias.

Como un dato que indique los alcances del salario nacional en sus diversas décadas, en la opinión de algunos estudiosos de la economía, se sostiene que durante la década de los 60s, las familias integradas por cinco miembros, padres y tres hijos, se presumía, que bastaba la aportación de un decoroso ingreso salarial en el seno familiar, para considerarse que pertenecían a la clase media social. A finales de la década de los 70s y principio de los 80s, brotó, como un fenómeno social la necesidad de que la mujer trabajara, y con ello, pretender establecerse en la clase media. En nuestros días, sumando dos ingresos salariales al seno familiar, nos encontramos lejos del mosaico de la clase media; esta problemática, que la sociedad afrontó trajo como consecuencia la desintegración familiar. Así lo dice el incremento en el número de divorcios llevados a cabo en la década citada; sumado a lo anterior el número de abandonos de hogar, situaciones que se dieron en una mayor incidencia, al no contar con una estabilidad dentro de la economía familiar.

La consecuencia de todo lo anterior fue una inestabilidad emocional en las parejas; estos escenarios de lamentables resultados, fueron finalmente incitadores en otra

problemática de la sociedad, como lo es la violencia intrafamiliar, la pérdida de valores, la desintegración familiar, el pandillerismo, siendo éstos, los elementos que potencializaron la fuerza de la delincuencia organizada.

El anterior razonamiento, se plantea para intentar tocar el timbre de la conciencia ciudadana, quien debe saber de los enormes efectos colaterales que acompañan a las familias que enfrentan la problemática de contar con uno de sus parientes en calidad de interno. Las familias de internos penitenciarios, independientemente de afrontar la cruda situación moral y espiritual, que la cárcel trae para uno de ellos, enfrentan la devastadora realidad de una economía empobrecida, al no contar con el ingreso económico del familiar recluso. Es obvio que tales condiciones traen trastornos en la economía familiar en rubros básicos como lo son: alimentación, educación, vivienda, vestimenta, transporte, etc.

En los sistemas penitenciarios, los trabajadores internos en sus percepciones salariales no cuentan como ya se contempló, con normas protectoras del salario. En efecto, sus percepciones salariales se encuentran sujetas a descuentos en algunos casos en forma irracional y, desde luego, esta acción es desmotivante; lejos de poner en el camino de la reinserción al interno, pudiese darse el caso de estar alejándolo. En la mayoría de los casos, no se les cubre el salario mínimo profesional; es claro que se impone la necesidad de considerar que el trabajo de los internos debe ser cubierto con una percepción salarial apegada a lo que establece la Ley Federal del Trabajo en sus artículos del 90 al 97 y, desde luego, que estos salarios tengan el beneficio de las normas protectoras citados por el Código Laboral vigente en sus artículos del 98 al 103. Aplicando lo anterior, estaríamos estimulando fuertemente al interno a interesarse a desempeñar un trabajo dentro del reclusorio; como ya se estableció, el trabajo dignifica y fortalece al espíritu del ser humano; de ser así podríamos decir que se está cumpliendo parcialmente, con uno de los elementos que se consideran importantes para la reinserción del interno a la sociedad.

La otra situación, que debemos considerar es la creación magna de centros de trabajo en favor de los sentenciados y no circunscribir al trabajador interno a labores de artesanía, carpintería, electricidad, cuestiones computacionales, etc. La fuerza laboral de los sujetos a procesos y sentenciados debe de aprovecharse en su máxima expresión y para ello, debemos verlos como gentes generadoras de productividad en el estado y en la nación.

Nuestra sociedad mexicana no puede ni debe caer en la tan cómoda posición que nos brinda, el no conceder ninguno de los derechos a los internos, como lo es el derecho al trabajo. Si ya de por sí, lo privamos del derecho a la libertad, el reto que debemos

asumir gobernados y gobernantes es la creación del primer escalón de una verdadera readaptación de procesados y sentenciados

CONCLUSIONES

Primero: el trabajo penitenciario debemos considerarlo que sea incluido en el aparato productivo en la entidad o en la Federación.

Segundo: que sea apropiado a las condiciones intelectuales y físicas del recluso.

Tercero: La creación de verdaderas fuentes de trabajo.

Cuarto: Una buena retribución que dignifique la labor del sentenciado y que esta retribución cuente con normas protectoras en su salario.

Quinto: Una debida asistencia médica a través de una esmerada prevención social.

Hecho lo anterior estaríamos cubriendo una pequeña parte de esa gran desnudez que tienen los trabajadores reos procesados o sentenciados, a la cual se refería el gran maestro Sergio García Ramírez.

CAPÍTULO SIETE

El impacto emocional en las familias de internos penitenciarios.

GLORIA CUEVAS GÓMEZ

Psiquiatra de adultos y adolescentes; Maestra en Sexología.

SILVIA MORENO FLORES

Psiquiatra; Subdirectora de la Unidad de Rehabilitación Psiquiátrica de los Servicios de Salud de Nuevo León

GIL DANIEL FOSADO CUEVAS

Estudiante de Licenciatura en Relaciones Internacionales por ITAM

CAPÍTULO SIETE

El impacto emocional en las familias de internos penitenciarios.

Gloria Cuevas Gómez
Silvia Moreno Flores
Gil Daniel Fosado Cuevas

INTRODUCCIÓN

El impacto del encarcelamiento sobre el individuo ha sido ampliamente estudiado en las últimas décadas y se ha logrado arrojar luz sobre un tema con múltiples aristas dados los distintos papeles que se pretenden asignar al sistema penitenciario en muchos países, incluyendo a México. Por un lado, las penas privativas de la libertad son ejecutadas por un sistema penitenciario cuya base, se supone, deben ser la eventual reinserción del preso a la sociedad y evitar su reincidencia¹; por otro lado, existe una concepción difundida en la sociedad que le confiere a dichas penas el propósito de castigar al delincuente por sus transgresiones. Éstas dos caras del asunto se intersectan en muchos aspectos que rodean, ciertamente, en principal medida a la persona que sirve o ha servido una condena, pero trascienden la esfera individual al afectar también a personas que mantienen un vínculo con la persona en prisión. Éste ensayo se enfoca en éstos últimos, específicamente en el impacto emocional en las familias de los reclusos, asunto que sorprendentemente ha sido ampliamente ignorado tanto por investigadores y, posiblemente como consecuencia, también por las autoridades. Lo anterior es especialmente preocupante porque el desconocimiento del estado de las cosas en éste frente, como se argumentará aquí, implicaría que las penas en cumplimiento por los presos estén siendo *de facto* ejecutadas también sobre las familias de éstos y al mismo tiempo estén imposibilitando el cumplimiento de los objetivos que nuestras leyes le imponen al sistema penitenciario.

LAS FAMILIAS

Al cierre del año 2013, 213,682 personas se encontraban reclusas en centros penitenciarios en México, de los cuales 202,617 (aprox. 94.8%) eran hombres y 11,065 mujeres (aprox. 5.2%) (INEGI, 2014). Un estudio realizado en cárceles del Distrito

¹ Art. 18, segundo párrafo de la C.P.E.U.M.: “El sistema penitenciario se organizará sobre la base del respeto a los derechos humanos, del trabajo, la capacitación para el mismo, la educación, la salud y el deporte como medios para lograr la reinserción del sentenciado a la sociedad y procurar que no vuelva a delinquir, observando los beneficios que para él prevé la

Federal y el Estado de México revela que alrededor de 7 de cada diez presos reportó tener hijos² (Bergman et al., 2014). Si extrapolamos los resultados obtenidos por Bergman en el Distrito Federal y el Estado de México a nivel nacional, nos encontraríamos con la posibilidad de que aproximadamente 150,000 presos en el país sean también padres o madres.

Al encontrarnos con las cifras anteriores y su magnitud, resulta casi incomprensible que las familias de los presos hayan sido tan ampliamente ignoradas en los círculos académicos, hecho que puede ser constatado por cualquiera que intente realizar investigación al respecto. Es, sin embargo, urgente para la sociedad entera que el bienestar de estas familias sea estudiado y se lleven a cabo diagnósticos más precisos, sobre todo cuando en el estudio citado anteriormente en cárceles del Estado de México y el Distrito Federal se encontró que más de una tercera parte de los presos entrevistados manifestaron que algún miembro de su familia había estado encarcelado, cifra que ha ido en aumento desde 2005³ (Bergman et al., 2014).

Entrando en la materia que nos concierne, es igualmente preocupante el resultado de una encuesta realizada a visitantes en centros penitenciarios del Distrito Federal y Morelos, se encontró que el 63.6% de los encuestados manifestó haber desarrollado problemas de salud derivados de la detención de su familiar, de los cuales, 58.9% dijo haber desarrollado problemas psicológicos, de ansiedad o depresión, mientras que 27.8% de los mismos reportaron que los hijos de los presos que visitaban habían tenido problemas de salud a raíz del encarcelamiento de su padre o madre, resultado similar al encontrado en otros estudios⁴ (Pérez, 2014).

Los problemas emocionales derivados de la detención o internamiento de un miembro de la familia pueden variar en su naturaleza y magnitud dependiendo de la condición legal en que se encuentre el preso, de ésta manera, se ha encontrado que aquellos con familiares en prisión preventiva enfrentan una situación psicológica alterada y llena de incertidumbre, mientras que aquellos con familiares ya condenados suelen enfrentar una de desesperanza⁵ (García-Borés et al., 2006). A su vez, se han

² Esta cifra (72.6%) es similar a la obtenida por Pérez (69.3%) en una encuesta realizada a visitantes de presos en centros penitenciarios del Distrito Federal y Morelos (Pérez, 2014).

³ La citada encuesta se ha realizado desde el año 2002 y fue vuelta a realizar en 2005, 2009 y 2013. La cifra referida (32.8%) corresponde al año 2013.

⁴ Una investigación similar realizada en Estados Unidos ubica en 26.9% el porcentaje de encuestados que manifestaban que la salud de los hijos de los presos había decaído posterior al encarcelamiento del padre o madre y el 48.1% de los cuidadores o guardianes de aquellos hijos había visto empeorada su salud a partir del mismo evento (Arditti et al., 2003).

⁵ La investigación de García-Borés et al. nos mencionan a su vez que tal etapa de desesperanza llega a tener sus mayores consecuencias una vez que, especialmente cuando el familiar cumple una condena de duración media a

llegado a identificar las áreas más notorias en que se ven afectadas las familias de los presos: Alteraciones en la imagen de sí mismo/a; Alteraciones en la imagen de la realidad; Alteraciones psíquicas y del estado de ánimo; Alteraciones de la afectividad y la sexualidad; Alteraciones actitudinales (García-Borés et al., 2006). En cuanto a los factores desencadenantes del malestar emocional en estas familias, diferentes trabajos han identificado factores tales como: la condición del preso dentro de la prisión; factores sociales; factores económicos⁶.

En las siguientes páginas procederemos a analizar de forma más específica la información hasta ahora disponible en torno al impacto emocional sobre las familias de los presos, concentrándonos en el rol que desarrolla el familiar con respecto al preso y posteriormente el también importante impacto que la familia tiene en el preso durante y después de su condena.

IMPACTO EMOCIONAL EN LOS HIJOS

Como se mencionaba anteriormente, un estudio en algunas cárceles de México sitúan a alrededor de 7 de cada 10 presos como padres o madres (Bergman et al., 2014). Otro análisis al respecto, también en México, indica que el 60.6% de los presos tendría entre 1 y 2 hijos; el 32.5% entre 3 o 4 y el 6.5% reportó que tenía 5 o más (Pérez, 2014). Éste mismo estudio indica que en el 63.6% de los casos éstos vivían con ambos padres antes de la detención (24% sólo con la madre) y posterior a la detención, 67.1% de los encuestados refirió que los hijos del preso habían pasado a vivir sólo con la madre y 16% con los abuelos⁷ (Pérez, 2014).

Hagan y Dinovitzer hacen una diferencia importante en la diferencia entre perder, por lo menos temporalmente, a un padre y perder una madre y el impacto que éstas circunstancias tienen en los hijos. Como lo habíamos mencionado antes, el número de presos hombres es muy superior al de mujeres⁸, sin embargo, el impacto del encarcelamiento de una madre en los hijos puede ser más significativo por el mayor riesgo de que éstos sean removidos de su hogar para pasar al cuidado de familiares o del Estado, los cuales enfrentan a su vez el peso de una carga económica y emocional inesperada, con resultados muchas veces sub-óptimos (Hagan y Dinovitzer, 1999). En el

larga, ésta se regulariza y por consecuencia sus expresiones tales como la angustia y las depresiones se vuelven habituales (García-Borés et al. 2006).

⁶ Nos referimos a estudios tales como: Pérez en 2014; Rogousky y Chauvel en 2009; García-Borés et al. en 2006; Robertson en 2007; Arditti et al. en 2003.

⁷ Las cifras con respecto a los hijos de presos, en éste estudio en específico, toman en cuenta a aquellos casos en que se manifestó que el hijo del preso era menor a los 17 años (Pérez, 2014).

⁸ Véase sección: "Las Familias".

caso de los padres encarcelados, incluso cuando éstos no hayan vivido en casa con los hijos (el cual es el caso menos prevalente⁹), su ausencia generará retos para el cuidador o guardián (en la mayoría de los caso la madre¹⁰) tanto económicos como sociales, dada la eventual ayuda que representaba el padre en el proceso de crianza de los hijos (Hagan y Dinovitzer, 1999).

Los efectos emocionales en los hijos de los presos parecen variar también dependiendo de su edad y un estudio realizado en Nueva Zelanda encontró que los niños de entre 0 y 3 años presentaban principalmente ansiedad por separación y poco apego al padre encarcelado; aquellos entre 4 y 7 años presentaban enuresis (orinaban la cama durante la noche), presentaban pesadillas, ansiedad por separación, eran agresivos y demostraban poco compromiso en la escuela; los niños entre 8 y 10 años también tenían problemas por agresividad, en adición a depresión y ausentismo escolar; aquellos entre 11 y 15 años podían ser violentos, se ausentaban de la escuela, disminuía su desempeño en la misma y podían sentir la necesidad de asumir el rol del padre ausente (Rogowski y Chauvel, 2009). Por su parte, en los datos recabados por Pérez en cárceles del Distrito Federal y Morelos, si bien no hay información por grupo de edades, se puede observar que los entrevistados manifestaron con respecto a los hijos de los presos que a raíz de la detención 34.2% de ellos había tenido problemas en la escuela; 34.2% había tenido problemas de conducta; 27.8% había tenido problemas de salud; 27.5% tuvo problemas de ansiedad (Pérez, 2014).

Los cuidadores o guardianes de los hijos de presos, sean sus padres, madres o familiares, poseen una posición preponderante en la comunicación de éstos con sus padres en prisión, siendo tal comunicación especialmente importante a la luz de evidencia que sugiere un efecto, en su mayoría¹¹, benéfico para los hijos de los presos en cuanto que les permite entender y ajustarse mejor a la situación que él y su familia viven (Nesmith y Ruhland, 2008). Sin embargo y citando nuevamente al trabajo de Catalina Pérez, nos encontramos con que casi el 40% de los entrevistados, en promedio, indicaron que los presos a quienes ellos visitaban nunca son visitados por sus hijos e incluso, el 24.3% manifestaron que los hijos desconocían que su padre o madre estaba preso (Pérez, 2014). Tales cifras pueden ser explicadas como el resultado del estigma que acompaña a la condición de encarcelamiento de un individuo, el cual puede extenderse a los

⁹ Véase sección: “Las Familias”.

¹⁰ Véase sección: “Las Familias”.

¹¹ El estudio referido menciona que en algunos casos, la ausencia del padre o madre, puede resultar benéfica específicamente cuando el padre o madre ha representado una fuerza negativa al bienestar de los hijos (Nesmith y Ruhland, 2008).

miembros de la familia y puede intensificar el daño potencial para éstos¹² (Arditti et al., 2003).

IMPACTO EMOCIONAL EN LA PAREJA

El impacto del encarcelamiento de un familiar es cualitativamente diferente cuando se ve desde la perspectiva de su pareja, en especial si ésta, ante la ausencia del encarcelado, es responsable de mantener la viabilidad de la unidad familiar ante un evento que cambiaría su organización interna, división de trabajo y participación social (Lowenstein, 1984). Especialmente en el caso de las mujeres cuyo esposo ha sido ingresado a una institución penitenciaria, las áreas que más causan preocupación entre éstas han sido: el estado emocional de la esposa; la salud física; problemas financieros y legales; la crianza de los hijos y las relaciones con la familia extensa y amigos (Lowenstein, 1984). Adicionalmente, se ha descrito el importante papel que juegan las instituciones penitenciarias en la experiencia de los familiares en lo que respecta a las consecuencias emocionales dadas las condiciones en muchos casos humillantes que rodean las visitas a las cárceles (García-Borés et al., 2006).

Como se había mencionado anteriormente, el papel que realiza la madre es especialmente importante, ya que la mayoría de los hijos de presos en el estudio de Pérez vivían con ambos padres antes del ingreso de uno de ellos a prisión, después de lo cual, a su vez, la mayoría de ellos pasarían a vivir sólo con sus madres¹³. El bienestar emocional de la madre cobra aún más importancia ante la evidencia que señala a los recursos de adaptación y manejo de la situación de la madre como el factor más importante para la adaptación de los hijos al encarcelamiento del padre (Lowenstein, 1986). A su vez, Lowenstein identifica dos factores que juegan un papel central en la capacidad de la esposa para ajustarse al evento, de los cuales el más importante resultó ser aquel que comprende los recursos personales y familiares de la esposa y en segundo lugar la duración de la sentencia (Lowenstein, 1984). Donde el primer factor, en el aspecto personal es central el nivel educativo, al hacerla más atractiva al mercado laboral y en el familiar se encuentra la composición de la familia en términos de igualdad y cohesión (Lowenstein, 1984). Adicionalmente a las necesidades propias de la familia, las necesidades del preso dentro de la cárcel en términos económicos¹⁴, de acuerdo con García-Borés:

¹² En los datos recabados por Catalina Pérez en cárceles del Distrito Federal y Morelos se observa que 15.9% de los encuestados manifiestan que los hijos de los reos han sido discriminados (Pérez, 2014).

¹³ Véase página 4.

¹⁴ En la encuesta de Catalina Pérez 31% de los encuestados respondió que calculaba gastar al mes entre \$1,001 MXN y \$2,000 MXN para visitar y apoyar económicamente al preso; 26.6% afirmó gastar entre \$2,001 MXN y \$5,000

"[...] desde el punto de vista psicológico, estas sobrecargas económicas sobrepasan a menudo las posibilidades reales de la familia, sumiéndola en la desesperación." (García-Borés 2006, p. 132).

En el plano afectivo, la pareja enfrentará diferentes problemas, tanto al percatarse de que la persona en prisión ha cambiado su forma de comportarse como resultado de su adaptación a una nueva realidad y vivir las visitas al preso con una sensación de fractura, como la añoranza, vacíos afectivos, soledad y sensaciones de desamparo que la separación forzosa trae consigo (García-Borés, 2006). En lo que respecta a la sexualidad, las condiciones en que se llevan a cabo las visitas conyugales llevan a una pérdida de la sensación de intimidad y a la remoción de la espontaneidad que anteriormente podrían haber caracterizado la vida íntima de la pareja, resultando en una sexualidad bastante alterada y condicionada¹⁵ (García-Borés, 2006).

IMPACTO EMOCIONAL EN LOS PADRES

De acuerdo con los resultados obtenidos por Pérez, la mayoría relativa de los entrevistados (48.3%), al ser preguntados acerca de su relación con el preso que visitaban, manifestó ser padre o madre del mismo (Pérez, 2014). Tal cifra nos alerta acerca de la importancia que tiene investigar tanto los efectos, como el estado actual de la salud mental de esta parte de la población, ya que si bien en páginas anteriores ya hemos identificado la falta de información con respecto a la familia de presos, aquella con respecto a sus padres es aún más escasa. Sin embargo, algunas generalidades pueden ser mencionadas.

Al igual que pasa en el caso de otros miembros de la familia del preso, existen factores económicos y sociales que influyen de forma negativa a la salud mental de los padres de reos. Ha sido investigado el efecto que los gastos asociados a las visitas a centros penitenciarios y la ayuda para la manutención del preso y su familia inmediata tienen en los padres (Green, 2006). Adicionalmente, el estudio anterior encontró que estos efectos negativos se ven acrecentados por la carga adicional que en algunos casos representa el convertirse repentinamente en el cuidador principal de los hijos del preso (Green, 2006).

De nuevo, en el caso de los padres, el estigma social juega un papel importante y puede llegar a incrementar sentimientos de culpa con respecto a la condición del reo al

MXN y el 20.7% afirmó gastar entre \$501 MXN y \$1,000 MXN, este gasto incluye, aparte de gastos personales y cuotas formales, cuotas informales cobradas por el personal penitenciario (Pérez, 2014).

¹⁵ En la encuesta citada arriba, aquellos visitantes que manifestaron haber ido a hacer una visita conyugal calificaron de la siguiente forma (en escala del 1 al 10, donde 10 es la peor calificación posible) los lugares destinados para esta actividad en el Distrito Federal: Privacidad 5.4; Comodidad 4.6; Limpieza 5.5 (Pérez, 2014).

considerar a ésta como un resultado de, a su decir, un pobre desempeño como padres (Garcia-Borés, 2006).

LOS EFECTOS DE LA FAMILIA SOBRE EL PRESO

Una visión positiva a futuro sobre la vida después de la prisión ha demostrado ser un ingrediente importante en la reintegración del ex recluso a la sociedad (Visser y O'Connell, 2012). Al respecto, Visser y O'Connell proponen que, si bien las actividades dentro de prisión pueden ayudar a mejorar las perspectivas de los presos con respecto del futuro fuera de prisión, el contacto con la familia y en particular los hijos de éstos, posiblemente vistos como una inversión tangible a futuro, son de especial valor para lograr una reintegración a la sociedad exitosa (Visser y O'Connell, 2012).

Los efectos positivos de la familia en los presos no sólo se limita a la eventual liberación de los mismos, sino que también se supondría que las visitas y la calidad de las relaciones que se nutren por medio de las mismas ayudarían a los prisioneros a ver a las autoridades penitenciarias como legítimas, mientras que la falta de acceso a las mismas puede resultar en la falta de lazos sociales que faciliten el reingreso a la sociedad y a que los presos construyan normas internalizadas de roles criminales dentro de la prisión que resulten en mala conducta y/o en autolesiones durante el cumplimiento de su sentencia (Cochran y Mears, 2013).

CONCLUSIONES

Como se ha argumentado en el presente ensayo, las consecuencias o los impactos emocionales en las familias de individuos que se encuentran sirviendo una sentencia en prisión son variadas y difieren dependiendo de la relación que mantenía con el prisionero en el momento de su detención. Adicionalmente, estos efectos son tan importantes como sorprendente es la falta de atención de la comunidad académica hacia este tema y en especial una perspectiva psiquiátrica del mismo.

El resultado de la invisibilidad de estas familias es lo descrito en las páginas anteriores y que alguien podría argumentar está resultando en la aplicación de una condena no sólo para aquellos que presuntamente cometieron un delito, sino que estas familias viven en carne propia la condena que está purgando su familiar en prisión, situación que se ve alimentada por la falta de programas de atención a sus necesidades. Tales programas, deberían ayudar a las familias a entender y enfrentar las nuevas realidades que la experiencia penitenciaria tendrá en sus vidas y los nuevos roles que habrán de asumir para sobrellevarla junto a aquellos en prisión.

Para poder elaborar políticas públicas acordes a las necesidades de los familiares de presos es necesario, elaborar reportes más sofisticados y que se apoyen en menor medida en los dichos de los propios presos o sus visitantes y que, a diferencia de los

actualmente disponibles, proporcionen diagnósticos confiables y útiles enfocados a mejorar la calidad de vida de los familiares y a asegurar el cumplimiento de los objetivos que la ley le ha impuesto al sistema penitenciario. Aquí es importante resaltar que la salud debe considerarse de acuerdo a la definición que la Organización Mundial de la Salud define en su constitución: “[...] *un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades*”¹⁶. Donde la salud mental de los presos y sus familias es de igual importancia a su salud física, por lo que este tema no debe continuar en el olvido de los generadores de las políticas públicas.

¹⁶ Preámbulo de la Constitución de la Organización Mundial de la Salud

REFERENCIAS

- Arditti, Joyce A. et al. (2003). *Saturday Morning at the Jail: Implications of Incarceration for Families and Children*. Family Relations, 52 (3).195-204. National Council on Family Relations.
- Bergman, Marcelo et al. (2014). *Delito y Cárcel en México, deterioro social y desempeño institucional*. CIDE, Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C. México.
- Constitución de la Organización Mundial de la Salud. Preámbulo.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Artículo 18.
- Cochran, Joshua C. y Mears, Daniel P. (2013). *Social Isolation and Inmate Behavior: A conceptual framework for theorizing prison visitation and guiding and assessing future research*. Journal of criminal justice, 41. 252-261.
- Garcia-Borés, Pep et al. (2006). *La cárcel en el entorno familiar. Estudio de las repercusiones del encarcelamiento sobre las familias: problemáticas y necesidades*. Observatori del Sistema Penal i els Drets Humans, Universitat de Barcelona.
- Green, Kerry M. et al. (2006). *Impact of Adult Sons' incarceration on African American Mothers' Psychological distress*. Journal of Marriage and Family, 68 (2). National Council on Family Relations.
- Hagan, John y Dinovitzer, Ronit (1999). *Collateral Consequences of Imprisonment for Children, Communities, and Prisoners*. Crime and Justice, 26. 121-162. The University of Chicago Press.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2014). *Censo Nacional de Gobierno, Seguridad Pública y Sistema Penitenciario Estatales 2014: Resultados*. INEGI. México.
- Lowenstein, Ariela (1984). *Coping with Stress: The Case of Prisoner's Wives*. Journal of Marriage and Family, 46 (3). 699-708. National Council on Family Relations.
- Lowenstein, Ariela (1986). *Temporary Single Parenthood: The Case of Prisoners' Families*. Family Relations, 35 (1). 79-85. National Council on Family Relations.
- Nesmith, Andrea y Ruhland, Ebony (2008). *Children of incarcerated parents: Challenges and resiliency in their own words*. Children and Youth Services Review, 30 (10). 1119-1130.
- Pérez, Catalina (2014). *Las Mujeres Invisibles: Los verdaderos Costos de la Prisión*. Banco Interamericano de Desarrollo. México.

- Robertson, Oliver (2007). *El impacto que el encarcelamiento de un(a) progenitor(a) tiene sobre sus hijos*. Quaker United Nations Office. Ginebra.
- Rogowski, Michael and Chauvel, Fleur (2009). *The Effects of Imprisonment on Inmates' and their Families' Health and Wellbeing*. Litmus. Wellington.
- Visher, Christy A. y O'Connell, Daniel (2012). *Incarceration and Inmates' self-perception about returning home*. *Journal of Criminal Justice*, 40. 386-393.

CAPÍTULO OCHO

La voz de la Familia: Fuera de la prisión

IRMA CERDA PÉREZ

Maestra en Ciencias de la Investigación por la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Directora del Instituto DIPEV S.C.

EMMA CERDA PÉREZ

Catedrática e Investigadora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad

Autónoma de Nuevo León

CAPÍTULO OCHO

La voz de la familia: fuera de la prisión

Irma Cerda Pérez
Emma Cerda Pérez

El presente trabajo se sustenta en el Método de Investigación- Acción Participativa; desarrollándose la técnica de historia de vida.

La historia de vida presente es una evidencia de los efectos que produce en la familia el encarcelamiento de uno de sus miembros. Muestra plasmada, a través de la narración de Olga; una joven madre que junto a sus hijos afronta su compleja realidad.

“De mi infancia, puedo decir que ha sido la época más feliz de mi vida, ya que fue una infancia llena de amor y calidez por parte de mis padres y abuelos”

Olga: yo nací el 7 de Junio de 1983. Soy la mayor de cinco hijos, tres mujeres y dos hombres ; soy originaria de Durango pero la mayor parte de mi vida la he vivido aquí, ya que a los cinco años me vine a vivir acá con mis papás; la salud de mi abuela materna se vio deteriorada cuando yo estaba en preescolar, mi abuelita se puso mala y mis papás decidieron venirse a Monterrey, y aquí nos quedamos a radicar, cuando nosotros nos venimos para acá éramos mi hermano y yo; mi hermano era de brazos y yo estaba en el kínder.

De mis padres te diré que mi papá es de Oaxaca y mi mamá es de Monterrey. Mi madre y mi padre se conocieron en la ciudad de Durango ya que mi mamá trabajó en la central de autobuses de Durango, ella era vendedora de boletos de Transporte del Norte; mi papá trabajaba como chofer en Transporte del Norte. Ahí se conocieron.

De mi infancia puedo decir que ha sido la época más feliz a de mi vida, ya que fue una infancia llena de amor y calidez por parte de mis padres y abuelos. Mi vida con mis abuelos fue muy consentida y es que soy la nieta más grande, de hecho sigo siendo la nieta consentida, se puede decir que mis abuelitos moralmente siempre me están apoyando.

Estudié en el jardín de niños que está aquí en la colonia Unidad Modelo. Ahí vivían mis abuelitos en la Unidad Modelo, yo estude en el kínder Cristóbal Colón. Mis estudios primarios los realice en la escuela José María Morelos ubicada también en la misma colonia. Terminé la escuela primaria y entré a la secundaria No. 20 Francisco Escamilla, que está aquí en Lomas Modelo. Yo crecí y viví aquí, en la Unidad Modelo, porque aquí, vivieron mis abuelitos y, como mi mamá y mi papá siempre trabajaron, me crie con ellos; con mis abuelos maternos. La Unidad Modelo, es una colonia ubicada

en la zona Norponiente de Monterrey, Nuevo León, poblada por familias asalariadas cuyos ingresos se ubican entre medio y medio bajo.

EL TRUNCAMIENTO DE MIS ESTUDIOS

Me inscribí en la preparatoria número 15 de la Universidad Autónoma de Nuevo León. La preparatoria no la terminé. Cuando estaba en el segundo semestre de prepa la tuve que abandonar, pues mi padre sufrió, un accidente lo atropellaron y lo arrastraron, trescientos metros por lo que los médicos del Hospital de Zona, nos dijeron que no volvería a caminar. A consecuencia de este accidente mi mamá, sufrió una embolia y todo se juntó; mis hermanos estaban uno, en secundaria; el otro, en primaria y, el más chico, en el kínder. A mi madre, la teníamos internada en el Hospital 25 del IMSS, con parálisis de todo un costado; a mi padre, lo teníamos en el Hospital No 21 del IMSS. Como el trámite de las pensiones de mis padres fue lento y, aun cuando mis abuelitos nos apoyaron, a mis papás y a nosotros, no era suficiente dado que éramos familia muy grande.

Poco tiempo después, a mi mamá le detectaron cáncer en los huesos; todo se complicó la salud de mis padres, el retraso del pago de las pensiones y, por consecuencia, los pagos del INFONAVIT también se afectaron, de forma tal que perdimos la casa. La postración de mis padres y el pago tardío de las pensiones, hicieron imposible que yo continuara con mis estudios. Así, a la edad de 15 años, conseguí mi primer empleo el cual era en una tortillería donde laboré, por tres años y medio. La ubicación cercana a mi casa de la tortillería, me permitía además de trabajar, estar al pendiente de mis padres, la señora dueña de la tortillería me daba facilidades para darles la vuelta; ella, es una buena persona.

Mis padres, ambos estaban impedidos para caminar; y el hecho de que la casa que tenían mis padres, era de dos pisos y dado que su condición física, les impedía el poder subir al segundo piso, esto, nos obligó habilitar el espacio de la sala como una recámara. Mi mamá, no podía caminar y mi papá, tenía problema con su pierna. A él, le pusieron una barra de platino en su pierna, era difícil que subiera. En el segundo piso, en dos cuartos, dormíamos mis hermanos y yo.

Mi hermano, que en ese entonces tenía trece años, estudiaba la secundaria por la mañana; por las tardes, lavaba carros en las colonias cercanas a la casa, con la finalidad de poder estar al pendiente también de nuestros padres. Mi hermano y yo con nuestros ingresos del trabajo, más la venta de tostadas, duritos y renta de maquinitas por las tardes, cubríamos el pago de los recibos y de los estudios de los más hermanos más pequeños. Con eso, más el apoyo de mis abuelitos que nos ayudaban con despesa, logramos sobrevivir esos años.

Una pena que traigo, es que mi hermano después de la secundaria ya no quiso seguir estudiando, no sé, tal vez ya no le gusto y pues, no quiso ninguna carrera ya que él, después se puso a trabajar; anduvo con un contratista y pintaban estructuras. Actualmente mi hermano está casado, tiene 29 años y trabaja manejando una máquina de trascabo; a mis hermanos, a los dos más chicos, a la mujer más chica, yo la ayudé hasta que terminó su carrera técnica en CECYT. Mi hermana estudió técnica en sistemas; ella, actualmente está trabajando y es la que ahora ayuda a mis papás. A mí me hubiera gustado seguir estudiando, pero pues, no pude.

EL LABERINTO, DE MI VIDA AMOROSA

Respecto a mi vida amorosa tuve dos novios pero a mi primer novio lo mataron. No sé por qué lo mataron, no lo sé. Sobre él, solo te puedo decir que fue mi primer amor; yo de hecho, tenía muy buena comunicación con él, y nos identificamos mucho; a él lo corrieron de su casa desde los 9 años; él, no conoció a su papá. Su mamá lo corrió de su casa y él vivía en una plaza en la colonia Madero. Ahí se quedaba y así anduvo vagando; yo lo conocí ahí, en Metroplex. Ahí iba con una tía y ahí, lo conocí. Se puede decir que duramos tres años. Lo mataron en el hotel Nuevo León, no puedo decir por qué lo mataron. A veces, él, vivía en el hotel iba y rentaba un cuarto y se quedaba ahí. Así, vivía él. Trabajaba en Pablo A. De La Garza, en una refaccionaria.

Año y medio después de la muerte de mi primer novio, conocí al padre de mis tres hijas mayores. A él lo conocí, en Pablo A De La Garza; yo me metí a trabajar en una refaccionaria. Cuando mi papá perdió la casa y no venimos a vivir a casa de mis abuelitos, yo, dejé de trabajar en la tortillería e inicié en la refaccionaria; nosotros vivíamos en la parte de arriba de la casa de mis abuelitos; mis abuelitos, abajo.

En la tortillería donde yo trabajé primero, dejé mis puertas abiertas; tan es así que si yo, en este momento, le vuelvo a pedir trabajo a la señora, la señora me va a dar el trabajo. En su momento, no lo hice porque estaba muy lejos y tendría que tomar ocho camiones para ir y venir y perdería mucho tiempo; me tendría que ir muy temprano para llegar. Es por eso que cuando dejamos Metroplex me metí a trabajar a una refaccionaria en Pablo A. De La Garza como secretaria. A mi primer esposo lo conocí en Pueblo Nuevo, en Apodaca; él, era soldador trabajaba, en un taller de enderezado y pintura.

El noviazgo con mi primer esposo duró dos años. Durante ese tiempo todo ocurrió de forma normal, ya que él, me visitaba en mi casa, en forma regular. Él, conoció y convivió con mi familia, con mis padres y hermanos; por eso yo todo lo veía de forma normal de un noviazgo. A su familia yo, cuando la conocí, lo único que se veía fuera de lo normal, es que sus hermanas y él decían que su mamá, los había abandonado.

La familia de él, cuando yo la conocí, estaba formada por su papá, casado en segundas nupcias y los cuatro hijos; tres mujeres y mi esposo que era el más chico de la familia. Lo que yo desconocía - y después me enteré por boca de la madrastra de ellos-, era de que las hermanas de mi primer esposo, le habían vendido la casa a su señora madre, que tenía su casa en FOMERREY 30; a su madre, ellos la corrieron, de la casa, cuando el señor la engañó con una comadre, para después casarse con ella, con esa comadre. Actualmente la mamá de ellos vive de indigente; de hecho la señora pobrecita, yo la veo en la calle y llora. Cuando ve a mis hijas y me ve, me saluda muy bien; ella, siempre me dice que no les diga que es su abuelita; a ella le da vergüenza, ella dice: “es que a mí me da pena que ellas sepan que yo soy su abuelita”.

Con todo esto, yo nunca supe que era una familia muy rara. Ellos vivían unas situaciones muy raras; cada uno de ellos tenía una forma de pensar que sólo ellos entendían. Una de sus hermanas está casada con un cristiano; ellos, tienen un hijo y viven en la colonia Pueblo Nuevo, en Apodaca. De las dos hermanas más grandes puedo decir que tenían relaciones estables, no así la más pequeña, pues ella se separó de su primer esposo para formar otra pareja; ella, tenía un hijo de uno y ya vivía con otro y estaba embarazada del segundo hombre con el que se juntó. Aún y con todo lo que yo veía, lo consideraba una familia normal. Sólo al final de esta relación supe la realidad de esa familia.

COMO INICIÉ MI CALVARIO

Al padre de mis primeras tres hijas lo deje por maltrato físico dirigido tanto a mi persona como a mi hija mayor.

La manera en la cual yo me líe con él fue porque yo tenía 19 años, cuando comencé ese noviazgo. No sabía que se drogaba y a los 20 años, salgo embarazada de mi niña la mayor. Cuando yo salgo embarazada él, se va a Nuevo Laredo, supuestamente a trabajar; después, cuando yo tenía ocho meses de embarazo y pues yo seguía trabajando y, como en mi trabajo yo no tenía seguro social, tuve que comprar un paquete médico, porque en la refaccionaria no tenía seguro. No tenía prestaciones no tenía nada, entonces yo pagaba mi maternidad y, seguí trabajando se puede decir hasta una semana antes de aliviarme; mientras tanto mis papás estaban ignorantes de mi estado de gestación

De mi primer embarazo, en mi casa, no supieron hasta los ocho meses. Yo andaba fajada; a causa de la utilización de la faja me sentí mal y fue cuando les dije a mis padres que estaba embarazada. Su reacción natural fue de enojo, siendo los reclamos más fuertes por parte de mi madre que de mi padre, ya que la reacción, de mi papá fue decirme “te tengo que apoyar”, en tanto mi madre me decía “que porque había hecho eso que no era tan fácil tener un hijo y mantenerlo” y más, cuando supo que él, ya se

había ido . Ellos, si conocían a mi novio ya que él, iba a mi casa y todo sabían que era mi novio; y pues sí, yo hoy le doy la razón.

A mis papás, nunca les oculte nada. Cuando salgo embarazada y se los oculto, pues yo me sentía muy mal. Por eso, cuando yo hablé con ellos y les dije a mis papás pues “si quieren, me voy de la casa o yo no sé lo quieran que haga, pero a mi hijo yo lo voy a tener, o sea no voy a ser otra tontería después de que ya cometí un error”. Entonces, cuando ya supieron del embarazo y todo, mis papás me apoyaron, mi mamá no muy bien, pero mi papá sí.

La noticia de mi embarazo, no fue tomada con agrado de parte de mi hermano. De hecho, mi hermano me dejó de hablar mucho tiempo y me preguntaba qué ¿por qué?; más, como mi novio se fue, mi hermano me expresaba “se puede decir que te abandonó”. Yo le decía, es que” él, me dijo que se fue a trabajar y que iba a regresar”.

Cuando él se fue de primero si me hablaba, ya después ya no. El 4 de diciembre del 2003, nació mi hija; ya cuando me alivié y gracias a Dios el señor donde trabajaba, me ayudó; yo me alivie en Centro Médico Nogalar -de mi hija la más grande-; el parto, fue por cesárea. Me dio presión alta y tuve preeclamsia, producto de una mala alimentación y poco control médico.

EL TEMOR, MÁS QUE EL AMOR; ME OBLIGARON A SEGUIRLO

Al mes de haber nacido mi hija, él, mi novio, regresa. En tono amenazante y señalándome que podría lastimar, a mi padre o a mi hermano me obliga, prácticamente a irme con él, a Nuevo Laredo. Cuando el viene aquí no venía solo, de hecho, cuando yo me fui con él no me lleve ropa de mi hija; no me lleve ropa mía, él, nomás fue por mí, al trabajo y vámonos. No me dejó ni hablar con mis papás, ni nada. Y, me dijo: “no vas hablar nada y si hablas, con ellos, mira ellos, se van hacer cargo de tu papá y de tu hermano”.

Es por estas presiones y por miedo, más que por amor que me fui; yo me fui por miedo y más que nada, por ver las personas con las que venía, su forma de ser, y como veían.

El me llevó a vivir a su lado no por amor, porque eso lo tengo muy claro; él, me decía que me llevaba por su hija supuestamente. Él, decía, que por su hija, por su hija y por su hija pero sucede que para cuando él regresa, yo a mi hija ya la había registrado como madre soltera, porque, como mi hija cuando nació, traía problemas de asma y tuve que registrarla para darla de alta en el seguro, ya que yo había conseguido un trabajo en el cual me habían dado esta prestación; en el trabajo donde yo apenas había entrado, es adonde él, fue por mí; entonces me llevó a vivir a Nuevo Laredo.

Me fui con él a vivir a Nuevo Laredo. Se puede decir que allá viví lo peor de mi vida porque me la pasaba encerrada; no me dejaba hablarles a mis papás; cuando yo me fui a vivir con él a Nuevo Laredo, yo sabía que él, andaba mal porque todo lo que veía era personas con armas y se puede decir que yo vivía aquí, en un cuartito y, en el cuarto de enfrente, estaba la venta de drogas.

CINCO AÑOS DE PRIVACIONES Y DE MALTRATOS

De mi vida, al lado de él en Nuevo Laredo, recuerdo que fue un calvario que duró cinco años; no me dejaba hablar con nadie, no me dejaba salir, no nada. Cuando mi hija cumple dos años vuelvo a salir embarazada.

En el 2006 es cuando salgo, embarazada por segunda ocasión. Por esas fechas él me trajo a Monterrey y fui a saludar de entrada por salida a mis papás; nomás de hola cómo estás; mira estoy con él y hasta allí. Mis papás bien preocupados me decían “nosotros pensábamos otra cosa”. Ellos me buscaban pues aquí, en Monterrey; nomás vinimos a ver a mis papás y nos regresamos a Nuevo Laredo. Allá tuve a mi segunda hija aunque de parte de él, yo no tenía ninguna consideración. Si en primer embarazo sufrí de preeclamsia, en el segundo parto me puse muy mala; me tuvieron que hacer una transfusión de sangre porque tuve una hemorragia producto de una anemia muy fuerte, pero fue un parto normal.

Con la llegada, de mi segunda hija es cuando inician, los maltratos. Bueno, de hecho, antes de tener a mi segunda niña, él no me golpeaba; cuando ya tuve a mi segunda niña, ahí empezaron los problemas; entonces, la tengo a ella y es cuando empiezan los golpes, gritos y de que tú, hace lo que yo diga, porque tú eres mi mujer; tú, estas aquí porque yo te mantengo; tú, vas hacer lo que yo diga y se acabó y tú, vas a ver y te vas a callar; ya era más agresivo.

Después, del nacimiento de mi segunda hija, ya de parte de él eran golpes, eran gritos, era todo y con mi hija era, “mira tu hija esto, mira, tu hija lo otro”. A mi hija, la más grande, la trataba mal. De hecho yo batallé mucho tiempo con mi hija en psicólogo porque era un miedo, era una desesperación; todavía ahorita si la ven, si ella está haciendo algo está temblando.

Yo salí embarazada, de mi tercera hija después de la cuarentena. Mis dos niñas - las dos de en medio-, están seguidas porque él, no respetó mi cuarentena. Yo le decía “es que no puedo porque me acabo de aliviar”; él, me decía “tu estas aquí para eso, nomás para eso sirves”.

En ese tiempo realmente se puede decir, que mal comía porque yo le pedía dinero para la leche de mi hija y no me daba. A mi hija, la más grande, la crie con pura leche de LICONSA que una señora me regalaba; de las mismas que iban ahí para ellos, ella,

me llevaba las bolsas de leche; yo se las preparaba a mi hija porque él, no me daba dinero. Cuando yo salgo embarazada después de la cuarentena de mi segunda hija, para mí fue muy difícil. Fueron muchos problemas, muchas enfermedades; había tenido anemia de mi segundo embarazo y luego, salgo embarazada luego, luego. Con todo y eso, yo le daba pecho a la niña y yo embarazada; era mucho el cansancio, mucho la fatiga; la falta de comida, todo era muy pesado para mí. De hecho se puede decir que durante esta etapa, me descuido de mi hija la mayor por darle atención a la bebé y tratar de sobrevivir a mi embarazo. Ésta, es una culpa que yo cargo desde entonces, ya que sin querer, afecte la seguridad de mi hija la mayor.

MI RETORNO A NUEVO LEÓN

En el 2008, nace la tercera de mis hijas. Cuando ella nace pasaron dos meses. En octubre, nos venimos para acá porque él me dijo que lo iban a detener allá, en Nuevo Laredo. El motivo de su orden de aprehensión lo ignoro; yo nomás sabía que tenía una orden de aprehensión y él me dijo “es que nos tenemos que ir de aquí y nos vamos y ya nos vamos ahorita”. En el lugar en donde él me tenía viviendo no teníamos muebles; dormíamos sobre una base de colchón, con cobijas y sin colchón. A pesar, de dedicarse al tráfico de drogas yo nunca le vi dinero; la forma en la que vivíamos mis hijas, él, y yo, mal comidos; sin muebles y mal vestidos; me dice que él, le trabajaba alguien y que el negocio, no era suyo.

En el 2008, cuando nosotros salimos de Nuevo Laredo y vinimos a vivir aquí, me llevo a vivir, a la casa de una conocida de él. Yo nunca conocí a los dueños de esa casa; yo sabía que era una casa de renta porque él decía que él, estaba pagando la renta; la casa estaba medio amueblada; tenía una cama, una parrilla y un frigo bar y pues nada más y así vivía. Cuando yo me vengo a vivir de allá, eso fue en octubre, a una casa de renta en la colonia Margaritas, allá rumbo a Villa Juárez, bueno allí, nos venimos a vivir; la bebé tenía un mes de nacida. Mi hija, la de en medio, tenía un año y meses y tenía a la niña de cinco años, la más grande; cuando regresamos a Monterrey, ya tenía las tres niñas de él.

El hecho de haber regresado a Monterrey no cambio, en nada mi vida. El encerramiento, el aislamiento de mi familia, siguió dándose. Él, me tenía encerrada y por más que le decía si te andan buscando, yo me voy con mis papás, déjame ir con mis papás, él, me contestaba: “no a que te vas, aquí vas a estar y aquí tienes que estar”. A pesar de estar desde octubre en Juárez, tan cerca de mis papás, ellos, no sabían que estaba aquí. Mis padres tenían teléfono pero ¿cómo hablaba con ellos? No podía salir, no traía celular, no tenía nada; con la gente de ahí, de alrededor, menos no podía hablar pues yo, por miedo, decía si le pido un favor a una vecina y él, de coraje le fuera hacer algo no sé. Yo siempre viví con miedo por la actitud, por todo lo que vi en ese

tiempo que estuve con él; por todo lo que vi, y por lo que viví: el miedo siempre fue mi compañero.

En el mes de diciembre, es el cumpleaños de mi hija la mayor. A mí se me hizo fácil y le dije a él “dame dinero o cómprale un pastel porque nunca le hemos dado nada en su cumpleaños”; la niña ya iba a cumplir cuatro años. A lo que él, me contestó: “no porque le voy a comprar a tu hija”. El resentimiento que le agarró a mi niña y a mí, fue por el hecho de que yo había registrado a la niña como madre soltera. Por eso el siempre que le pedía algo para mi hija, la mayor me decía: “es tu hija, tú la vas a mantener porque es tu hija; tú le pusiste tu nombre, por eso, es tu hija”; ese fue siempre el reproche de su parte.

En lo que corresponde a las otras hijas de él, su trato era igual. A las dos más pequeñas no las quería registrar, razón por la cual -cuando nosotros nos vinimos para acá-, y la niña segunda tenía un año y la otra estaba recién nacida, no estaban registradas. El, no las quería registrar. El hecho es que él, no tenía credencial de elector y argumentaba que para poder sacar la credencial, tenía que dar la dirección anterior; yo supongo que era porque cuando le giraron la orden de aprehensión se basaban a la dirección de la otra credencial de elector. Entonces, por eso no quiso sacar la credencial de elector.

El retorno de nosotros a Monterrey, ya se dio bajo unas condiciones muy desgastantes pues los problemas ya eran muchos. Mi vida transcurría entre hambre, golpes e incomunicación ya que no me dejaba hablar con mi familia; o sea yo ya estaba cansada. Por eso cuando mi hija mayor cumplió años el 4 de diciembre, y yo le pedí lo del pastel, pues él, me golpeó y golpeó a mi niña, la más grande. Entonces, esa fue la gota que derramó el vaso y me dije: “yo tengo que hacer algo para irme de aquí yo no voy a permitir, que me trate a mi así, ni que trate así tampoco a la niña”. Ese día ya cansada de tanta violencia en contra de mí y de mi hija, determiné denunciarlo; las armas para denunciarlo me las dio él. El día de los golpes fue el día 4 de diciembre y el 6, él, llega a la casa y llega con un hombre y una mujer, supuestamente la mujer es la dueña de la casa; entonces, llegan ellos allí a la casa y me dice, que me saliera a tomar con ellos; le dije cómo voy a estar tomando allá, no, vete tú para allá. No, a mí, aquí déjame.

EL ALTO COSTO DE MI LIBERTAD

Cuando yo determino, sepárame de él es porqué además de los malos tratos, él, quería agregar el prostituirme, ya que llega con esas personas y él, quería que yo tuviera relaciones con el esposo de la dueña de la casa y la señora con él. Yo contesté: cómo crees que voy a ser eso; corrí a mi recámara y me encerré con las niñas. Una vez que pasaron dos horas y ya no escuché ni a la música, ni a ellos, se me hizo fácil salir de

la recámara y asomarme al cuarto de él, solo para presenciar algo impactante: a él, lo veo teniendo sexo con la mujer que llevó; al esposo de ella, lo veo en la misma habitación, drogándose. Nunca lo hubiera hecho, eso bastó para que hecho una bestia se fuera tras de mí y me empezó a golpear y me golpeó y golpeó hasta que llenó; me quebró una costilla; me abrió la ceja; me abrió la cabeza y no conforme con eso, me encerró junto con mis hijas y le prendió fuego a la casa.

En esta realidad, tan terrible, se manifestó la grandeza de Dios. El vecino de enseguida de mi casa, se metió por la ventana y me decía ábrame, pero yo no tenía llaves ya que él, cerró todo y se fue; no sé, tal vez creería que me había matado. Yo recuerdo, que reaccioné sólo porque escuchaba a mi hija, la más grande gritándome “es que mami levántate, mami levántate mira mami, mira”; yo veía así a lo lejos que se quemaba algo, pero yo no me podía mover porque me sofocaba el dolor, era un dolor que no podía ni caminar. Finalmente, el señor de al lado pudo, sacar a mis hijas por la ventana y como yo no me podía mover, fueron ellos mismos, mis vecinos que con tinas apagaron el fuego de mi casa. Lo que yo no sabía era que cuando él me estaba golpeando, la señora de enseguida le llamó a la patrulla.

La llegada de la policía, permitió que se forzaran las puertas y me pudieran sacar y atender. Los mismos de la patrulla me preguntan ¿tienes familia mi hija? Yo les contesté, si tengo y es cuando yo, vuelvo hablarle a mi mamá. A mi madre, no le podía contar, lo que me pasaba porque como yo tenía tiempo de no verla, no sabía realmente cuál era su estado de salud. Es por eso que le pregunté solo por mi papá; le pedí hablar con mi papá y me contestó que no estaba; que andaba trabajando en el taxi; mi mamá, creía que yo estaba llegando a Monterrey y que me encontraba en la Central de Autobuses y me preguntó ¿por qué estas llorando?; no mamá, no estoy llorando le digo, es que traigo gripa pero quiero hablar con mi papá, si tienes un celular háblale y dile que me marque a este número; pero mi mamá no se quedó con la duda le regresó la llamada a la señora y ella, le da la dirección en donde me encuentro; cuando yo estaba atendiendo a los ministeriales, de repente, llega mi madre y se da cuenta de mi estado. De inmediato, se puso mal, al darse cuenta del estado en que me encontraba y la imagen de la casa quemada.

Los ministeriales me trasladaron al Hospital Universitario para hacerme un dictamen. Ahí mismo, se levantó la denuncia por violencia intrafamiliar e intento de homicidio en contra de mis hijas y mío; tres días después, él fue aprendido e internado por un año y medio en el penal.

Después de su salida en el 2009 del penal yo ya no supe nada de él. De su familia supe que a una de sus hermanas, el DIF le había quitado a sus hijos, en cuanto a los

demás, todos se fueron a vivir a Nuevo Laredo, incluyendo al papá que yo creo que también estaba metido en ese negocio.

DE NUEVO UN SER HUMANO

Una vez superada la vorágine de mi vida con ese hombre, yo estuve en el CAVIDE, en donde a través del apoyo psicológico me fui recuperando; así me regrese a vivir con mis papás y fue ahí mismo, en el CAVIDE, donde me consiguieron trabajo. Yo, trabajé en el Registro Público de la Propiedad; trabajaba como capturista de datos y, al año de estar separada de mi primer marido, conozco a mi nueva pareja. A él, lo conocí cuando él trabajaba de guardia de seguridad en una agencia de seguros; él, era un hombre soltero.

En el 2009, en el momento en el que empecé a frecuentar a mi actual pareja, yo no estaba enamorada de él. Se puede decir que no me enamore así de inmediato, pero empecé a tratarlo; a conocerlo, a salir con él y a llevar un noviazgo normal. Conoció a mis hijas, mis hijas convivieron con él y, dado que es una buena persona lo, aceptaron.

ACOSADA, POR UN CRUEL DESTINO

Pero ese estado de paz y armonía en mi vida, duró muy poco ya que en el 2011, a mi novio le acusan de homicidio e ingresa al penal. En ese tiempo, producto de mi relación con él, yo estaba embarazada de mi cuarta hija; aunque yo no vivía todavía con él - yo permanecía en mi casa, ahí en Metroplex, con mis padres-, ese día de la detención, en aquél momento, estábamos mis papás, mis hermanos y yo, en la sala de mi casa. Él, llega herido y sangrando porque traía una herida profunda. Resulta que mi pareja fue a visitar a su hermana y su cuñado - que era muy agresivo- había golpeado a su hermana; él, le reclamó y se hicieron primero de palabras y luego de hechos; comienzan a forcejear porque su cuñado, lo atacó con un arma blanca. El señor alcanzo a herir a mi compañero y en el forcejeo, mi novio también lo hirió, solo que la otra persona, si murió.

A mi compañero lo detuvieron en mi casa y se lo llevaron preso. A mi pareja por ese delito, lo recluyeron solamente dos años y medio en el penal, ya que a favor de mi novio estuvieron varias circunstancias. Una de ellas, fue el hecho de que el señor que murió, en ese momento se encontraba bajo los efectos del alcohol y la droga; además de los testimonios de la mamá y la esposa del difunto que declararon que el señor era muy agresivo y drogadicto. Por todo esto, a él se lo manejaron como riña, ya que al momento de la detención, mi prometido, también traía una herida, además de que no existía ninguna evidencia de drogas o alcohol en él.

A causa de la detención y encarcelamiento de mi novio, mi papá, me deja de hablar. Me corre de la casa y por más que la mamá de mi novio, le explicó cuáles fueron las

circunstancias del hecho, mi papá que es un hombre muy recto, no quiso escucharlas y me arroja de su casa. Yo, me voy con mis hijas a rentar una casa que es en donde vivo actualmente; me puse a trabajar ayudando en el aseo de la casa de una señora que vivía por el rumbo de la colonia Cumbres, yo de eso me mantenía. Posteriormente, cuando él sale libre, de lo que él también me daba- ya que una vez libre mi esposo comienza a trabajar en la refaccionaria en la que yo trabajaba antes, por Pablo A. De La Garza -, comienza hacer su vida normal. Si bien en el momento que mi esposo sale de la cárcel, él, extrañamente en vez de irse a vivir conmigo, se va a la casa de su mamá. Fueron cuatro meses los que estuvimos separados; finalmente él, se vuelve a vivir con nosotros pero realmente por muy poco tiempo; a los nueve meses de haber salido del penal, lo vuelven aprehender y ahora por otro delito. En ese tiempo yo, ya tenía dos meses de gestación del niño.

El crimen, que ahora le achacan es el de secuestro. Junto con mi esposo apresaron también a otras siete personas; la verdad existen muchas cosas confusas alrededor de su detención. Mi esposo me dice que a él, lo detuvieron en la avenida Colón, aquí en Monterrey; el ministerial que hizo la detención, declara que a mi esposo lo detuvieron en Montemorelos y que mi esposo, traía una camioneta y que en la camioneta, él, traía a una persona secuestrada. Lo raro es que la persona que supuestamente mi compañero secuestró no lo reconoce a él; no lo reconoce ya que los han careado a mi marido y a la persona esa y dice que no; ni tapándole la cara porque él, tiene una cicatriz. Le preguntaron a la persona secuestrada y dice que no, que ella nunca vio ninguna persona.

UNA LARGA CONDENA

A mi esposo, lo sentenciaron ya. Primero, le habían condenado por once años y el abogado apeló; ahora la sentencia le vino por veinte años. Lo que me dicen es que el abogado, debió buscar primero que le cambiaran la modalidad; el abogado según me dicen, debió de cambiar la modalidad de secuestro y dejar solamente privación ilegal de la libertad. Finalmente, lo que no entiendo es porque a mi esposo ya lo sentenciaron; a las otras siete personas que detuvieron por el mismo hecho y acusadas de lo mismo, no se les ha sentenciado. Tres de ellas que si tienen dinero, están actualmente en el penal de Cadereyta; no lo entiendo. A mi esposo, siempre lo han atendido varios abogados y actualmente lo apoyan dos abogados de oficio.

¿EGOÍSTA?

Mi esposo se encuentra actualmente en el Centro de Readaptación Social del Topo Chico y si, en efecto está cerca de donde vivo. A pesar de eso, me veo muy limitada para visitarlo pues tendría que invertir además de tiempo, dinero que ahora mismo no tengo, ni siquiera para cubrir muchas veces los pasajes; menos aún para apoyarlo a él,

ya sea con comida o con dinero. Esto me acarrea constantes reproches de parte de él. Me dice que soy egoísta por no ir a verlo de manera frecuente; a estos reproches, yo le contesto no es que sea egoísta, es que yo tengo que pensar en mis hijos; no es que sea egoísta lo que él, no entiende y se le digo, es que tú, ahí tienes tu comida segura y mis hijos y yo, acá afuera, no. Él no ha considerado que no nada más es comida; es la renta, los servicios, las necesidades de mis hijas en la escuela; es el transporte y ahora también, son la leche y los pañales del bebé.

Cinco hijos, me acompañan actualmente en mi luchar. El más pequeño de mis hijos nació, cuando mi esposo ya estaba en el penal. Cuando a él lo encarcelaron, yo me quede embarazada de mi último hijo. Sin dinero, sin trabajo y sin ningún tipo de apoyo de parte de mi familia y de su madre, que es la única familia que mi esposo tiene. Pero donde si encontré y siempre encuentro apoyo es en mis hijas. A pesar de las malas circunstancias siempre se han comportado con mucha madurez, sobre todo mi hija la mayor, quién dentro de sus posibilidades, me apoya incluso trabajando los fines de semana con una señora que organiza loterías de barrio; de lo que gana, yo le digo que lo guarde para que cubra sus necesidades escolares. Afortunadamente a pesar de todos los altibajos que ellas han vivido junto conmigo, mis hijas, no han cambiado su forma de ser siguen siendo respetuosas, unidas y cariñosas.

PROMOCIÓN POR LA PAZ; OTRO DE MIS SOPORTES.

Otro de mis soportes, lo encontré en una de las visitas que hice a mi esposo en el penal. Ahí, me enteré de los apoyos de Promoción por la Paz, y es a través de sus integrantes, que llego a conocer a la licenciada Consuelo Bañuelos. Ella, al conocer mi situación además de ayudarme moral y económicamente me ofrece los instrumentos para salir adelante, preparándome con un curso como cultora de belleza, curso que entre otras cosas, me ha servido para sobrevivir.

Egoísta es una palabra que mi esposo me dijo y que en forma constante retumba en mis oídos; en el momento que hago el recuento de todas las angustias y necesidades que mis hijos y yo vivimos, me reafirmo en mi postura de que él y yo, ya hemos pasado a un segundo plano; hoy y siempre serán mis hijos en primer lugar. El temor de mi esposo al abandono lo entiendo. En lo atareada que me encuentro por hacer sobrevivir a la familia, he espaciado mis visitas; ausencias que sean realizado no por falta de interés sino de recursos. Sé también que parte de su temor nace de ver la soledad de sus compañeros y el abandono de su madre, quién le ha dicho que no tiene tiempo, ni quiere perderlo visitándolo a él. Lo que creo que debe de entender es que en mi pensamiento no está el abandono.

LA SALUD, Y EL BIENESTAR DE MIS HIJOS; MI MÁXIMA PRIORIDAD.

La salud de mis hijos particularmente la de mi hija de tres años es una de mis mayores preocupaciones. Por lo que tal vez sea un desajuste hormonal, ella, necesita se le haga un estudio de TAC, estudio que cuesta más de seis mil pesos y no lo cubre el Seguro Popular, servicio médico con el que hoy, cuento; a mi hija la diagnosticó un médico endocrinólogo que consulta en el Hospital Zambrano, consulta gestionada a través de la Lic. Bañuelos de Promoción Para la Paz.

El alimento, el vestido, la educación y la vivienda son las otras necesidades pendientes que en forma cotidiana tengo que resolver, de manera limitada trato de cubrir con el ingreso de la venta de duritos, bollos y tostadas. Además de los peinados y cortes de cabello, a últimas fechas estoy trabajando también haciendo arreglos para graduaciones; le ayudo a una señora a montar mesas de dulces para fiestas, actividades que realizo en mi casa, para los vecinos de mi colonia.

De mis proyectos a corto plazo está el tomar un curso que proporciona y que te gratifican económicamente el municipio; en él, yo aprendería hacer las fórmulas para fabricar pinol, cloro, detergente, entre otras cosas productos; yo podría elaborarlos y vender en mi casa y, de esta forma, juntar dinero para montar y vender mesas de dulces para más adelante poder iniciar un negocio de venta de hamburguesas y tacos, que me permitan seguir trabajando en mi casa y estar al cuidado de mis hijos.

Trabajar en mi casa es la única opción que tengo para ganarme el sustento mío y el de mis hijos, ya que con cinco hijos entre las edades de 12 años de mi hija la mayor y 7 meses de mi último hijo. Es difícil encontrar un trabajo formal y con prestaciones de ley que me permitan, contar con un servicio de guardería así como un servicio médico integral.

Es difícil, muy difícil, ser la esposa o hijo de un recluso porque la sociedad nos va discriminando en lo social, en las oportunidades para trabajar y en las escolares. De hecho, hasta este momento se me ha permitido llevar la papelería que me posibilite acceder al programa OPORTUNIDADES que si se me concede, será una ayuda, ya que para el próximo ciclo escolar por lo pronto, tengo cuatro listas de útiles por surtir porque el próximo año escolar; tendré a mi hija la mayor en sexto grado, la segunda en cuarto, la tercera en tercero y la cuarta en primero de primaria.

El programa de OPORTUNIDADES si se me concede, me dará un respiro en lo que se refiere a la escuela; de hecho, yo ya en forma adelantada me informe en la secundaria de los costos de inscripción, cuotas escolares y uniformes. Hice un cálculo aproximado de lo que podría gastarse el año que entra con mi hija la mayor.

De los apoyos recibidos, he obtenido: la ayuda incondicional de mis hijas y la asistencia de Promoción por la Paz; espero obtener el respaldo del gobierno con el programa de OPORTUNIDADES. Quienes jamás se han preocupado por mi situación durante este proceso son mis padres; ni moral, ni física, ni económicamente me han auxiliado. No así mis hermanos y mis abuelos, que dentro de sus posibilidades y a escondidas de mis padres, me amparan.

MI PADRE Y SUS PALABRAS LAPIDARIAS

“Esa es la vida que ella quiere llevar”, es la razón que mi padre argumenta con mi familia de porqué, ellos, no me deben de ayudar; lo que mi padre no recuerda -o no quiere recordar-, es que mi proyecto de vida y también, el de mi hermano, se truncaron con su accidente y la enfermedad de mi madre.

Mi proyecto de vida incluía una carrera universitaria; yo me veía como criminóloga o una famosa chef; eso es lo único que lamento no se me realizará. De mi presente, le agradezco a Dios mis cinco hijos en los cuales me confirmo.

REFLEXIÓN

Pensar, que en la reclusión de una persona es solo ella, la que vive la experiencia de la soledad y pérdida de la libertad es erróneo. La familia en supuesta libertad, se encuentra aprisionada por la soledad que produce la marginación social; la exclusión en las oportunidades laborales y la desestructuración familiar.

Los parientes de los internos, sufren de discriminación social y laboral, es por ello que se ven en la necesidad de esconder la situación de su familiar ante sus amigos, o compañeros de trabajo o escuela, con el fin de tratar de evitar en lo posible la segregación en el trabajo y en la escuela.

El encarcelamiento de un pariente implica para la familia además de vivir cotidianamente su ausencia física; la desaparición en la mayoría de los casos del soporte económico y que en el caso de Olga, se ve agravado por la segregación incluso de su familia nuclear.

Es cierto que la cárcel afecta drásticamente la composición familiar, e incluso llegando, a su desestructuración, como es en el caso representado en esta historia de vida, en donde se ve reflejado el cambio de roles ante la ausencia del jefe de familia; la hija mayor de Olga, una niña de 12 años a quién sin querer le ha tocado repetir patrones de conducta maternos, al tener que afrontar a tan corta edad, el rol de proveedor al lado de su madre.

Otro factor que influye en la devaluación de las relaciones familiares, es la ubicación de los Centros de Readaptación Social, porque en la medida que éstos se ubiquen más

distantes del hogar, se convertirán, en una carga más a la economía ya de por sí precaria de estas familias limitándolas, la más de las veces, a visitar a su familiar en reclusión. De esta forma se aumenta el alejamiento familiar.

Estas familias en crisis, ante la apatía de las instituciones gubernamentales, tratan de solventar sus necesidades primarias y buscan y encuentran apoyo a más de las veces en ONG'S. Ante esta realidad, es urgente que el Estado desarrolle programas para la asistencia de estas familias en específico.

CAPÍTULO NUEVE

Reinserción social y familias penitenciarias: Dos agendas por atender en la realidad nacional

PEDRO MISAEAL HERNÁNDEZ ESQUIVEL

Estudiante de cuarto semestre de la carrera de Criminología en la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Alumno participante en el Verano Científico de PROVERICYT

CYNTHIA PÉREZ SIERRA

Prestadora de Servicio Social en el Centro de Investigación para la Comunicación y estudiante de noveno semestre de la carrera de Información en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León

CAPÍTULO NUEVE

Reinserción social y familias penitenciarias: Dos agendas por atender en la realidad nacional

Pedro Misael Hernández Esquivel.
Cynthia Pérez Sierra.

El sistema penitenciario debe respaldar en todo lo posible al interno para que él, pueda ayudar a su familia. Hay dos caminos siempre anunciados pero jamás recorridos en nuestra realidad carcelaria: uno, es tener realmente una verdadera industria penitenciaria que le permita a su comunidad trabajar y ganar dinero por encima del salario mínimo, desarrollando desde la prisión, nuevas habilidades fabriles; el segundo, fomentar la educación entre los reclusos en ellas, hasta el logro de una carrera profesional.

Así habla el doctor Gerardo Saúl Pámanes, miembro del Centro de Investigación de Tecnología, Jurídica y Criminológica de la UANL (CITEJYC), quien si bien se declara partidario de que las relaciones de familia se mantengan con el recluso a lo largo del cumplimiento de su sentencia, advierte que el proceso de acompañamiento de la familia al recluso, es un sendero pleno de complejidades como son el reacomodo de roles; adaptaciones emocionales y económicas y, en algunos casos -donde los penales son controlados por organizaciones criminales-, hasta riesgos específicos de carácter criminógeno sobre las familias.

Palacios Pámanes, anota que hasta ahora subsiste una falta de políticas sociales en el Estado mexicano para tutelar el derecho al desarrollo social de las familias en vulnerabilidad por pobreza y conflictos frente a la ley. Las familias de internos, asienta, están sujetas a riesgos ambientales al enfrentar un ciclo inter generacional de pobreza y marginalidad, en núcleos donde realidad carcelaria y delito, está presente en unos de los suyos.

Gerardo Saúl Palacios Pámanes, autor de las obras “La Cárcel desde adentro” y “Criminología Contemporánea”, cuenta con una trayectoria en la cual fue Coordinador del Sistema Penitenciario de Nuevo León (2004- 2007). Asimismo, ocupó el cargo de Subdirector de la Colonia Penal Federal “Islas Marías en el 2002 y fundó la Universidad de Ciencias de la Seguridad de Nuevo León.

Actualmente se desempeña como catedrático en la Facultad de Derecho y Criminología (FACDYC de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) e

Investigador en el Centro de Investigación de Tecnología Jurídica y Criminológica (CITEJYC), dentro de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).

Pámanes, fue entrevistado el pasado 14 de julio del año en curso, en su oficina situada en el Centro de Investigación de Tecnología Jurídica y Criminológica (CITEJYC), dentro de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).

A continuación se reproduce el texto íntegro de la entrevista.

Misael Hernández: *¿Cómo es alterado el seno familiar al momento que se sustrae a un miembro de su familia ya sea padre, madre o hijo por parte del sistema penitenciario; desde el punto de enfoque social, económico y psicológico?*

Saúl Pámanes: La interacción dentro del núcleo familiar secundario del interno; es decir, con su pareja, con los niños o con sus hijos, obviamente se ve afectada por la falta de presencia física cotidiana en el hogar de la persona privada de libertad que en su mayoría se trata de varones, aunque también vamos a hablar de las mujeres. Y, comúnmente, se ve muy afectada la economía familiar porque al interior de la prisión hay muy pocas opciones laborales; se limitan a trabajo artesanal, hacer algunos cuadros con repujado o cintos de pita, vaqueros o algunos objetos de madera y luego, las familias los tienen que egresar de la prisión y tratar de vender las artesanías. En México, no están muy cotizadas.

Desde el punto de vista de la interacción del grupo familiar, se dan cosas muy interesantes poco estudiadas, como el hecho de que cuando el varón después de una larga estancia en la prisión, regresa y se reincorpora al grupo familiar, hay un problema de ajustes de roles con respecto a la pareja, a la esposa o a la concubina, porque ella ha tenido que fungir como padre y madre o cumplir los dos roles de cabeza de familia; a veces hasta cargar con los problemas financieros, legales, de la hipoteca de la casa y otro tipo de inconvenientes, pero el varón quiere retomar muy pronto las riendas o el mando de la casa y, entonces, se sienta en la cabecera de la mesa que ya venía siendo ocupada por la mamá o por la pareja.

Es ahí cuando comienzan algunos problemas, porque la vida siguió mientras el interno estuvo preso, y desde la perspectiva del varón, fue como ponerle pausa a la vida, pero el grupo familiar siguió viviendo; los hijos fueron creciendo y la mamá tuvo que hacerse de la autoridad absoluta en la casa. Esto orilla a pensar en el significado del concepto tan difuso de reinserción social que tendríamos que conceptualizarlo como una reinserción a los roles sociales que ejercemos.

Ejercemos muchos roles, por ejemplo, una reinserción social plena del interno debe ser integral en el sentido de reincorporación a su grupo familiar y a su rol familiar; a su

rol laboral; a su rol cívico ciudadano; a su rol comunitario, etcétera. Sin que reinserción social sea un eufemismo que se traduzca en acción y efecto de ponerlo en la calle.

Cuando la persona privada de libertad es una mujer, sucede con mayor frecuencia el abandono por parte de la familia; es decir, que la mujer recibe menos visita familiar en la prisión. El varón cuya esposa o pareja termina privada de la libertad tiene más probabilidades de buscar otra pareja, que mantenerle el apoyo. Y esto lo he visto en prisiones estatales, en prisiones federales; es un tema a considerar seguramente de estirpe sociológico.

Y en el caso de los hijos, se ha visto en muchas investigaciones de meta análisis y cuasi experimentales que se hacen en Reino Unido, Estados Unidos, Canadá y en Australia; aquí no, que una cantidad importante de presos tienen padres con antecedentes en prisión. Esto desde luego no significa abrir una vena biológica, sino más bien tiene que ver con aprendizaje social por imitación, de modo que el impacto que genera que un miembro, un cabeza de familia sea varón o sea mujer este privado de libertad, pues es enorme y tiene muchos enfoques o tiene muchos ángulos desde los cuales a cometer el fenómeno.

Para el experto en temas penitenciarios, desde un punto de vista no solamente criminológico, sino sociológico, lo que está pasando en muchas prisiones de México, también se puede estudiar el tema del impacto que genera el tema de la prisionización en la familia. Por ejemplo, en una prisión cuyo gobierno es disputado por el crimen organizado, sucede que se le obliga al interno a que su esposa, introduzca droga y esto termina generando muchísimo estrés en el grupo familiar, pero también, en muchas ocasiones que la señora termine privada de la libertad.

La señora como “burrera”; es decir, como transportadora de droga en pequeñas dosis; aunque el hombre también lo puede hacer vía rectal, la mujer lo puede hacer además vía vaginal; entonces a veces se le obliga o se le extorsiona a los internos cuando ingresan y cuando no tienen como pagar, lo hacen de esta otra manera.

Desde su óptica, ésa es una de las razones -no la única-, por las cuales se ha incrementado la presencia o la cantidad de mujeres privadas de libertad. Porque también ha habido un incremento en la participación de las mujeres en el crimen organizado. “Sigues siendo minoría pero hoy día, hay el doble de población penitenciaria femenil, que cuando yo era coordinador general del sistema penitenciario de Nuevo León que fue hasta finales del 2007”, distingue.

Comúnmente el hecho además de que Nuevo León no tenga una prisión femenil y muchos estados de la República carezcan de una prisión femenil, genera también

victimización de las internas con respecto a su ubicación en un espacio improvisado, de una prisión pensada, diseñada y administrada para la privación de libertad de varones.

Trastornos neurológicos y abusos en los penales femeniles.

El experto en el sistema penitenciario relata su experiencia dentro del penal del Topo Chico:

El espacio asignado para la población femenil es por demás insuficiente. Una vez que una interna recuperó su libertad después de muchos años de internamiento tenía mucho miedo para cruzar la calle y además se cayó.

Al hablar de los efectos de la prisión en los internos narra:

“Hoy día la calle que esta frente al Topo Chico está cerrada, pero no siempre fue así. Me explicó el doctor Costilla Esquivel, que entonces era el titular de la Unidad de Rehabilitación Psicosocial del penal de Cadereyta, que es tan reducido el espacio físico con el cual cuenta el pabellón femenil, que estar ahí durante muchos años, produce que el cerebro se acostumbre a ver solo en cortas distancias”.

Entonces, añade, cuando sales a un ambiente más amplio, el cerebro batalla mucho para poder visualizar adecuadamente el entorno; se vuelve a acostumbrar pero hay un proceso de adaptación. Fíjate como hasta desde un punto de vista neurológico y psicomotor se pueden ver las secuelas de la prisionización en estos casos”.

La segunda causa de victimización de la mujer en la prisión por estar en pabellones improvisados -discierne-, es cuando el gobierno del penal esta disputado por el crimen organizado. Estos tienen la tentación de utilizar como burdel a la población o al pabellón que está ahí presente.

Sucedió en el penal de la mesa Tijuana, donde hace un par de años, quizá tres años, hubo ahí un disturbio; un motín se apoderó de manera transitoria o efímera la población del control del penal, abrieron el penal femenil y hubo hasta embarazos.

Hay muy pocas prisiones para damas, esto genera que haya una sola aduana de visitas; las reglas, el trato, los criterios para la revisión, el manejo de objetos, de alimentos, de ropa, etcétera. Además todo lo que pasa por una aduana de personas y de objetos, funciona con base en la idiosincrasia con la que se maneja una prisión para varones y eso, también genera victimización.

La reclusión y los impactos negativos en la familia

Un fenómeno que genera en el núcleo familiar o en la familia de la persona privada de libertad es que si bien es cierto, es deseable que los menores de edad vayan a visitar el día asignado a su familiar dentro de la prisión, no es precisamente un ambiente adecuado. Ellos, son menores de edad que tienen su personalidad en vías de desarrollo,

en las cárceles suele haber un ambiente hostil y se pueden encontrar, con personas antisociales antes que pro sociales.

En su experiencia como Subdirector de la Colonia Penal Federal “Islas Marías”, comenta que a diferencia de lo que sucede hoy, los internos vivían con su familia. Lo cual era positivo para el interno y para la administración de la colonia penal, pero es adverso o negativo para los menores.

Por reglamento pueden estar los menores hasta los 12 años; es decir, hasta que empiece la adolescencia. Había escuelas, IMSS e instituciones básicas necesarias.

Existen dos problemas que genera a la familia vivir en una colonia penal; una es la contaminación criminal y otra es el efecto del aislamiento, literalmente aislamiento; es decir, vivir en una isla. Hay que recordar que la Isla María Madre está a 120 kilómetros de la costa entonces con respecto al Puerto de Mazatlán y 90 kilómetros con respecto al Puerto de San Blas Nayarit.

Como observador o participante no voluntario, te puedo decir que lo que genera el aislamiento es muy significativo al estado de ánimo y de salud física, por más y cuando el de voz no estuviera jurídicamente privado de libertad; pues de facto es lo mismo, no había diferencia alguna salvo algunos privilegios como tomar agua purificada.

Resumió con el caso de un menor que sucedió dentro de la Colonia Penal “Islas Marías”:

“Era el hijo de la administradora del penal y de un custodio. Él, entró muy pequeño a la isla y vivió ahí hasta los 7 años; cuando yo estaba de subdirector, me visitaron los papas con el niño y me dijeron el niño no habla; tenemos que ir a la ciudad de México, de donde somos originarios para que le hagan los estudios neurológicos correspondientes. Me pedían un favor para poder ubicarlos en las oficinas de prisiones federales que están en el DF.

Renunciaron por la salud del menor y al año siguiente, yo estaba en el DF, en las oficinas federales de penales, era director de un centro de adolescentes; los volví a ver y el niño me saludó, habló conmigo, no así como por arte de magia pero casi tan pronto como salió de la isla, comenzó a articular palabras. “El aislamiento afecta significativamente”, asegura.

En ese entonces era bastante elocuente el efecto adverso o los efectos adversos, que tenían para los menores e inclusive para las parejas, vivir en la colonia penal; había otros elementos favorables como lo eran la integración familiar y la manutención que corría por parte del gobierno federal; hay que aclarar que hoy en día ya no existe eso.

La colonia penal ya no existe, México ya no tiene colonias penales; ahora es complejo penitenciario Islas Marías se llama complejo porque tiene un conjunto de prisiones de media, de alta y máxima seguridad en la Isla María Madre. La colonia penal que fundó Porfirio Díaz ya no existe, la isla obviamente ahí está, pero hoy ya no le da sede a una colonia penal, si no a un conjunto de prisiones, ya con bardas, prisiones ordinarias que no son colonias, ni campamentos.

Falta visión y praxis de la criminología crítica en los penales

Misael Hernández: ¿Qué políticas existen en materia educativa, económica y social dirigida a los internos y sus familiares?

Saúl Pámanes: No hay política alguna al respecto

Misael Hernández: ¿Cuál es su punto de vista en materia de criminología crítica para solventar la problemática que atañe actualmente a los centros penitenciarios?

Saúl Pámanes: Si hubiera suficiente personal de Trabajo Social, de Psicología y de Criminología entre otras áreas concernidas, en las prisiones se podría trabajar con dinámicas familiares; realmente no existe personal técnico suficiente ni siquiera para atender a los internos, se atiende a una muy pequeña población.

“Si todos los internos de pronto amanecieran con ganas de ir a apoyo psicológico no habría manera de atenderlos”, refiere.

Ese es un primer tema fáctico, porque la criminología crítica es fáctica ¿no? No es idealista, hay que poner lo que hay sobre la mesa.

Aun suponiendo que el problema de insuficiencia de recursos humanos versus de las cosas por hacer en el sistema penitenciario no existiera, pienso que más allá de involucrar a la familia en el propio proceso de reinserción del interno, no sería materia del sistema penitenciario darle una asistencia decidida, nodal, entregada e integral a las familias de los presos. Esto, evalúa, debería de recaer de manera seria, formal, decidida en el DIF y en las áreas de desarrollo social; me parece que el problema de fondo no sólo es ese, si no el uso exagerado de la prisión como forma de intentar inhibir conductas delictivas.

Primero, analiza, porque aun con esta llamada guerra contra el crimen organizado, es innegable que se ha elevado la población penitenciaria y la presencia de internos de máxima peligrosidad o de riesgo de violencia.

Lo cierto es que el incremento exponencial de la población penitenciaria en México no obedece a la guerra contra el narcotráfico. Al inicio del sexenio de Ernesto Zedillo Ponce de León teníamos noventa y cinco mil presos; pasó el sexenio de Zedillo, el de Fox, el de

Calderón y llevamos la mitad de Peña Nieto y tenemos doscientos cincuenta y siete mil presos.

Hemos pasado de noventa y cinco mil a doscientos cincuenta y siete mil presos; si la explicación de este incremento de la población fuese la guerra contra el crimen organizado, la diferencia que media entre noventa mil y doscientos cincuenta y siete mil, estaría conformada solo por internos de delincuencia organizada lo cual es falso, discierne.

Lo cierto es que en México y en Nuevo León, la mayoría de los grupos internos están conformados por personas de la delincuencia común y el delito más representado entre la población es el robo.

Y aconseja: “deberíamos ahora que hace agua por todos lados, replantear el sistema penitenciario mexicano y hacer uso de la prisión para los internos de alto riesgo de violencia y dejar el populismo punitivo a un lado. De tal suerte, que en vez de estar desintegrando familias, por el uso excesivo de la prisión, se pueda abordar el fenómeno desde el punto de vista mucho más complejo, creativo y menos populista, más técnico e integral.

Y remata: “el uso exagerado de la prisión genera desintegración, desunión familiar o disfuncionalidad de los grupos familiares; esto es un factor más para la delincuencia, en última instancia el uso exagerado de la prisión genera delincuencia para las próximas generaciones”

El también fundador de la Universidad de Ciencias de la Seguridad del Estado de Nuevo León, aclara:

“No estoy incurriendo en un determinismo social donde yo diga que los hijos de presos van a ser presos. Lo que estoy diciendo, es que estamos abonando para que las próximas generaciones tan pronto como entren a la adolescencia, que es una edad de conflicto y donde se exacerban las conductas para sociales y antisociales hasta caer en la época de los cuarenta de la edad individual puedan florecer como potenciales antisociales en vez de pro sociales”. Eso hay que evitarlo, pero para hacerlo tenemos que crear evidencia en México, porque las pruebas que yo le he mencionado son de países desarrollados.

Para resumir, no pienso que sea el sistema penitenciario el que deba dar el apoyo integral a las familias; sino que es trabajo del área de desarrollo social, salud y el DIF. Pero lo que sí debe de hacerse es reducir el uso de la prisión porque criminológicamente, fenomenológicamente y sociológicamente es una pena trascendental que alcanza a los familiares

Misael Hernández: ¿Usted que considera sobre el uso de otras alternativas a la prisión?

Saúl Pámanes: todas las alternativas de la prisión son mejores per se, pero no necesariamente son mejores cuando ya se les piensa en el contacto con un caso concreto. Ejemplifico, que para Joaquín Guzmán, la prisión abierta no es mejor, él la abre; para casos de poca monta de primo delincuente donde hay factores o hay motivos de violencia estructural, económica, social, cultural, política, que orillan a un sujeto a cometer un delito, ¡no!

Cuando hay una explicación más bien de pobreza, de desigualdad social, de exclusión, deben de buscarse alternativas mucho antes que usar la de prisión. Per se, todo lo que evite a la prisión es mejor; en cada caso concreto deben evaluar cuál es la medida correcta porque también la prisión no debe buscar reinsertar; es uno de los fines pero realmente, en el Derecho Penal, mucho antes de la idea de reinsertar, redimir y rehabilitar, su finalidad es castigar y existe para que otros no delincan, aprendiendo en cabeza ajena o intimidados, por el riesgo de ser privados de la libertad.

Puntualizó que no se debe desconocer esto. La prisión también existe para castigar; que le hayamos adosado, es decir, agregado el fin resocializador, es un avance. “Hay que entender que los fines de resocializar-reinsertar como se le quiera llamar y castigar, son contradictorios entre sí, en fin, así de contradictorio es el ser humano y los idealistas, así de contradictorios somos”

Misael Hernández: ¿Desde su punto de vista que hace falta al sistema penitenciario?

Saúl Pámanes: El sistema penitenciario debe respaldar en todo lo posible al interno para que él pueda ayudar a su familia. Hay dos caminos siempre anunciados pero jamás recorridos en nuestra realidad carcelaria: uno es tener realmente una verdadera industria penitenciaria que le permita a su comunidad trabajar y ganar dinero por encima del salario mínimo, desarrollando desde la prisión, nuevas habilidades fabriles y el segundo, fomentar la educación entre los reclusos en ellas, hasta el logro de una carrera profesional.

En las prisiones federales se imparte la carrera de Derecho, las Estatales no cuentan con carreras universitarias.

Paradójicamente, la Facultad de Derecho y Criminología, en tiempos del director David Galván Ancira, fue requerida para dar la carrera de Derecho en los penales y se argumentó que no era posible porque se pedía la carta de no antecedentes penales.

Me parece, argumenta, que debemos de quitarnos ese tipo de prejuicios y de ofrecer inclusive carreras en la prisión, pero sobre todo, mientras estudien tienen que comer ellos y tiene que comer su familia

Y concluye: “debemos dar opciones laborales reales que no sean limpiar un pasillo; servir de comer; ¡no! que realmente que sean trabajos de mano de obra calificada, para que al momento de salir, también puedan contrarrestar el problema de antecedente penal con una mano de obra calificada o capaz de competencia laborales.

CAPÍTULO DIEZ

Seguridad y Rehabilitación Penitenciaria

ABRAHAM NUNCIO LIMÓN

Director del Centro de Estudios Parlamentarios de la Universidad Autónoma de Nuevo León

CAPÍTULO DIEZ

Seguridad y Rehabilitación Penitenciaria

Abraham Nuncio Limón

Por sistema se confunde seguridad con crisis de seguridad. La seguridad se construye en un proceso permanente de satisfacción a las necesidades básicas de la sociedad. En sociedades caracterizadas por la desigualdad, como es la sociedad mexicana, el papel del Estado tendría que ser el de un generador de mecanismos compensatorios definidos por el objetivo de reducir las asimetrías producidas de manera espontánea por la economía capitalista de mercado. Hasta ahora no ha cumplido con este papel y no justifica, por lo mismo, el régimen republicano, democrático, representativo y federal establecido en la constitución vigente.

El Estado no sólo no reduce las asimetrías creadas por el mercado, sino que ha adoptado los rasgos de la matriz lucrativa de éste. Por ello es que el punto de intersección entre Estado y mercado se ha vuelto cada vez más amplio hasta casi coincidir plenamente en sus fines, medios, estrategias, tácticas y lenguaje. Su visión convergente hace que el Estado criminalice lo que la visión mercantil condena. Y que vea como ajena e intrusiva la propiedad nacional, que no es la del Estado, y como propia y digna de mayor cuidado y defensa la propiedad privada.

La crisis de seguridad que padece la sociedad mexicana, y de la cual el delito y los lugares donde se purgan penas por su comisión son su manifestación más evidente, no se reduce al ámbito criminal. Se gesta en la mala calidad de las condiciones de vida de la población que vive, sobre todo, en condiciones de pobreza.

No es ocioso, en ese sentido, recordar nuestros orígenes como nación independiente. En sus prolegómenos, los criollos –clérigos y seculares–, ante la ausencia de los monarcas españoles hechos presos por Napoleón Bonaparte en la ciudad francesa de Bayona, se dieron a un significativo ejercicio de interpretación que partía de los propios teólogos y filósofos más destacados del siglo XVI, como Francisco de Vitoria y Francisco Suárez, acerca de la soberanía. Fray Servando Teresa de Mier, dominico como Vitoria, recuperaba varios de sus principios contrarios al poder absolutista de la monarquía eclesial y temporal: “El papa no es dueño de todo el mundo”; “el monarca no es dueño de todo el mundo”; a falta del soberano o de su descendencia legítima, la soberanía “retrotrae al pueblo”. En el cabildo de la ciudad de México, la interpretación se llevó más lejos: al plano de los bienes reales. El síndico Francisco Primo de Verdad, en

intenso intercambio de ideas con el regidor Francisco de Azcárate y el fraile mercedario Melchor de Talamantes, oriundo del Perú, establece, en una crítica al patrimonialismo que tiene total vigencia en nuestros días, que los bienes reales no son del rey, sino de la nación, y que ésta se los confía para que los administre a título de buen padre de familia. Es éste el planteamiento más remoto del artículo 27 constitucional. Planteamiento que también actualiza el de Vitoria en torno a la discusión de si los indios eran o no dueños de sus tierras en el continente conquistado por la corona. Decía Vitoria: “Que antes de la llegada de los españoles, eran ellos (los indios) verdaderos señores (dueños) pública y privadamente”. Han pasado 500 años y el Estado mexicano no se ha hecho cargo de su propia historia.

En lo que hace a la soberanía, la igualdad jurídica, el tratamiento de indiciados e infractores de la ley y la nivelación social, los precursores de la independencia nacional también nos dejaron enseñanzas muy claras: la reivindicación de la soberanía popular, la abolición de la esclavitud y la tortura, el derecho a ser considerado inocente hasta no ser declarado culpable mediante el debido juicio, la responsabilidad estatal de nivelar las condiciones económicas de la población moderando “la opulencia y la indigencia”.¹⁷

Así como los moradores originales fueron despojados de sus tierras, donde eran señores, vale decir, los soberanos, en el proceso que se inicia a principios de los años ochenta como consecuencia del nuevo pacto capitalista encabezado por Estados Unidos y Gran Bretaña y cuya desembocadura fue el llamado Consenso de Washington, los estados más frágiles desde el punto de vista económico y militar van cediendo potestad soberana en favor de las potencias que lideran la nueva etapa de expansión capitalista a la que se ha denominado con un término que pareciera igual en cada uno de sus puntos para todas las sociedades y países que mienta: globalización.

Por el ejecutivismo de contornos despóticos que domina a la sociedad mexicana, tal proceso ha avanzado con cada uno de los sexenios presidenciales: inaugurado por el de Miguel de la Madrid, lo pone en la antesala de su consolidación el de Carlos Salinas de Gortari; los de Zedillo y Vicente Fox lo consolidan y los de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto le dan la vuelta de tuerca definitiva al Estado de (relativo) bienestar introducido por la revolución de 1910-17 y cuyos frutos más logrados se producen entre la segunda mitad de los años treinta y hasta los años setenta.

El saldo de las tres décadas y media inmersos en esa política mundial dictada por las potencias y el uno por ciento de los ricos en el planeta, con la colaboración del Estado mexicano, ha sido el de una concentración extrema de la riqueza y el crecimiento incontenible de la pobreza. Este saldo, entre muchas otras evaluaciones, se puede ver en

¹⁷ Ver <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/1813.pdf> (consultado el 29 de julio de 2015).

las más recientes de la Oxfam y del Coneval.¹⁸ En la sinopsis del documento titulado *Gobernar para Las élites. Secuestro democrático y desigualdad económica* dice el documento de la Oxfam:

La riqueza mundial está dividida en dos: casi la mitad está en manos del 1% más rico de la población, y la otra mitad se reparte entre el 99% restante. La desigualdad económica crece en la mayoría de los países, el secuestro de los procesos democráticos por parte de las élites son demasiado a menudo interdependientes y los gobiernos sirven abrumadoramente a las élites económicas en detrimento de la ciudadanía de a pie. El Foro Económico Mundial considera que esta desigualdad supone un grave riesgo para el progreso de la humanidad y es el momento de tomar medidas para revertir esta situación.

En un análisis sobre la seguridad y la rehabilitación penitenciaria, no tener en cuenta las categorías de soberanía, propiedad, distribución de la riqueza, persecución de los delitos, impartición de justicia y castigo de las penas, es altamente probable que induzca a error.

La criminalidad en México ha ido en aumento a la par que ha crecido la polarización de la riqueza y la pobreza y que los mexicanos hemos ido perdiendo soberanía. Si a esto le agregamos que casi el cien por ciento de los delitos tienen por pena la cárcel y que casi el 42 por ciento de los reos son mantenidos en prisión sin sentencia condenatoria, la cárcel resulta menos como reclusorio de incapacitación, disuasión y posible rehabilitación que como “escuela del crimen”.¹⁹ Otro añadido igualmente contrario a la salud social: el contexto de crimen organizado con capacidad mayor a la del Estado en muy diversas coyunturas para conseguir sus objetivos y una corrupción que se registra desde los más altos puestos políticos y administrativos hasta los de menor jerarquía. El problema, de continuar tales condiciones, se torna prácticamente insoluble, pues la complicidad entre criminales y funcionarios conduce al peor escenario imaginable: el crimen co-organizado. Las dos fugas de Joaquín *El Chapo* Guzmán Loera, el capo del cártel del Pacífico, son el epítome de esta situación.

El ámbito carcelario sólo puede ser metodológicamente explicado por su entorno social. Y éste tiene que ver, de manera sustancial, con la educación. A mayor pobreza, mayores probabilidades de sufrimiento para los niños: ausencia parcial o definitiva de uno o ambos padres, maltrato en el hogar, exposición a múltiples peligros en la calle, inmigración, prostitución, drogadicción o temprana incorporación al trabajo o a grupos

¹⁸ Ver https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/ib-wealth-having-all-wanting-more-190115-es.pdf (consultado el 29 de julio de 2015) y http://www.coneval.gob.mx/Informes/Evaluacion/IEPDS_2014/IEPDS_2014.pdf (consultado el 31 de julio de 2015)

¹⁹ Ver http://www.mexicoevalua.org/wp-content/uploads/2013/08/MEX-EVA_INDX-CARCEL-MEXICO-VF.pdf (consultado el 30 de julio de 2015).

criminales. En el perímetro escolar es donde se condensan muchos de estos problemas que, tarde o temprano, se manifestarán en actos delictivos y castigos carcelarios. A principios de 2014, el pleno de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión emitió una señal de alarma ante la intensidad de la deserción escolar. Sus causas, según su diagnóstico, eran “falta de recursos económicos, distancia de las escuelas en comunidades rurales, las malas condiciones de las escuelas y el embarazo en las adolescentes.” La Secretaría de Educación Pública coincidía con el señalamiento: el cálculo es que la deserción se eleva a 5 millones de niños por año. Y la consecuencia previsible: entre agosto de 2012 y julio de 2013, un millón 47 mil estudiantes dejaron las aulas “para ser captados por la vagancia, el trabajo derivado de la necesidad o el crimen”.²⁰ Sólo el cinco por ciento de los alumnos que se inscribe en primaria llega a concluir la profesional y esto, y no el rechazo magisterial a la reforma educativo-laboral y a la obsesión evaluativa del gobierno y los sectores de mayores ingresos (la organización empresarial Mexicanos Primero opera como el superego de la SEP), es lo que da lugar a los niveles criminológicos que hoy nos asfixian.

Dentro de esos niveles se halla uno específico que es el mundo de la prisión en México. Las penitenciarías hacinadas, mal distribuida su población y donde conviven reclusos por delitos menores con cualquier otro tipo de individuos de sobrada peligrosidad, sin la vigilancia adecuada y sin un sistema debidamente pensado de rehabilitación para, como se dice ahora, su reinserción social, requieren precisamente de este sistema que no puede residir sino en una educación que favorezca la autodidaxia, la construcción de otra conciencia y, por tanto, de una actitud de colaboración y solidaridad hacia los demás. A estas alturas y sin una perspectiva inmediata de cambio radical en todos los planos de la vida económica, social, política y cultural, es preciso buscar fórmulas que, sin aspirar a resolver las causas del delito, sí, por lo menos, permitan que un porcentaje de la población reclusa en las penitenciarías, modifique sus valores, su capacidad para comprender la realidad –la suya y la de los demás– y pueda, eventualmente, abrazar causas de superación individual y colectiva.

Esa reformulación pasa por un cambio de hábitos en la percepción y la práctica de aproximación a la existencia propia y la de los otros. Ese cambio abarca a las autoridades mismas en las dependencias de seguridad pública y en las prisiones, y por supuesto a los reclusos.

La reformulación que aquí, en principio, se propone incluye varios puntos:

²⁰ Ver Nuncio, Abraham, “La revolución educativa” en Conocimiento/UANL, Núm. 129 (Tres de la segunda época), Mayo, 2014.

1. Aprendizaje a través del ejercicio de la lectura, mismo que comprendería los siguientes aspectos.
 - 1.1. Disponibilidad de un diccionario para su consulta y práctica compartiendo el significado de palabras que antes no se conocían.
 - 1.2. Lectura de noticias periodísticas (seleccionadas para el caso de los reclusos) y compartir una versión de alguna, ya sea de forma oral o escrita.
 - 1.3. Aprendizaje y práctica del juego llamado “Sudoku”, estimulando la compartición de los avances obtenidos.
 - 1.4. Lectura de textos breves en voz alta dentro de un grupo; por ejemplo: una letrilla, un poema breve, una fábula, las columnas de Armando Fuentes Aguirre, *Catón*.
2. Escribir diarios o ayudar a escribirlos. Estos pueden ser:
 - 2.1. De experiencias personales.
 - 2.2. De anécdotas anteriores comparadas con las que pudieran resultar de la vida en prisión.
 - 2.3. De rutinas.
 - 2.4. De análisis de hechos dentro o fuera de la prisión induciendo a la valoración de los mismos.
3. Establecer una hora de radio en circuito cerrado donde puedan programarse días especiales o segmentos donde las autoridades y los reclusos participen con, por ejemplo:
 - 3.1. Noticias (en el caso de los reclusos pregrabadas a efecto de evitar hacer mal uso del medio), canto cambiando la letra a canciones conocidas, relatos de vidas admiradas y cercanas al afecto del narrador.
 - 3.2. Establecer un día para exposición de problemas del reclusorio y su población y propuesta de soluciones.
 - 3.3. Establecer el Día del Libro en el cual, quien lo haya leído compartirá sus impresiones a una determinada audiencia.
 - 3.4. Establecer un día para difundir una obra de teatro con la participación de grupos dramáticos que puedan formarse dentro del reclusorio.
4. De una narración sobre un desastre natural, un accidente aéreo donde hubo sobrevivientes, un naufragio, un choque de trenes, etc., pedir a los participantes lo siguiente:
 - 4.1. Personificar a alguno de los damnificados.
 - 4.2. Establecer un programa de primeras medidas.
 - 4.3. Diseñar acciones ordenadas para el rescate de víctimas.
 - 4.4. Determinar qué hacer para atender a cierto tipo de heridos.

- 4.5. Establecer un programa de reconstrucción, rehabilitación o lo que corresponda según el caso.
5. Crear círculos de reflexión sobre los grandes problemas del planeta y, si es posible, del país. Para ese efecto:
 - 5.1. Constituirse el grupo en asamblea y para ello:
 - 5.1.1. Nombrar un moderador.
 - 5.1.2. Determinar cuál será el reglamento de la asamblea (la lista de oradores, el tiempo de intervención, las formas de moción y aclaración, la relatoría, la forma de votación, el acuerdo y el acta de la asamblea).
6. Crear un taller de investigación documental sobre diversos temas de ficción o tópicos de información sobre hechos reales; por ejemplo:
 - 6.1. Sobre una novela (histórica, de aventuras, épica, amorosa, etc.)
 - 6.2. Sobre la biografía o autobiografía de un personaje.
 - 6.3. Sobre un problema social, político o cultural.
 - 6.4. Sobre un invento o hallazgo.
7. Crear un taller de escritura sobre temas o fenómenos diversos. Los géneros preferibles:
 - 7.1. Cuento y poesía.
 - 7.2. Crónica.
 - 7.3. Reportaje.
 - 7.4. Artículo científico o de opinión.

La lectura produce cambios mentales en los que el lector tiene en el texto una suerte de espejo donde va descubriendo, casi siempre imperceptiblemente, rasgos suyos que desconocía y que se van sedimentando en su ánimo donde se gesta el criterio, la opinión, el interés por valorar a los demás, una nueva ética y una nueva estética, por lo menos en principio. Todo dependerá de qué tanto una lectura lleve a otras hasta formar en el lector el hábito de pensar para sí y para los otros en términos distintos antes de que este hábito llegara a formarse.

El propósito de un programa así sería generar un clima cultural en las prisiones que propiciara una verdadera rehabilitación en los reclusos y su efectiva reinserción social. En la medida en que pudiera irradiar hacia un sector de los, por lo menos, la seguridad interior de los penales y la exterior a ellos se vería beneficiada.

CAPÍTULO ONCE

Familias penitenciarias y medios de comunicación: Un encierro en libertad

LAURA LIZETH CAMPOS GUIDO

*Profesora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de
Nuevo León.*

JUAN ANTONIO GARZA SÁNCHEZ

*Profesora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de
Nuevo León.*

CAPÍTULO ONCE

Familias penitenciarias y medios de comunicación: Un encierro en libertad

Laura Lizeth Campos Guido
Juan Antonio Garza Sánchez

La intrínseca relación entre medios masivos de comunicación y violencia ha resultado en numerosos estudios científicos que abordan el papel que juegan en el desarrollo de las sociedades modernas. Los videojuegos violentos, las coberturas noticiosas o los productos que enaltecen prácticas ilegales como el narcotráfico o el secuestro; son ejemplos de casos cuestionados por su inserción en la cotidianeidad de la sociedad contemporánea.

El interés radica en la importancia que los medios masivos mantienen en nuestra vida diaria y, con ello, en la construcción social de la realidad y la percepción de nuestro entorno próximo. Nunca como ahora podemos acceder a tanta información y con tal facilidad para construir nuestra identidad con mensajes procedentes de nuevas y diversas fuentes. Sin embargo, a consecuencia de ello, “nuestro contacto con el mundo se ha hecho más distante al ser más mediado” (Castañares; 2012:27) construyendo realidades sociales a partir de los mensajes que emanan de los diversos medios y en sus diferentes plataformas.

En el tema que nos ocupa, esta realidad mediatizada se vuelve por demás importante al tratarse de escenarios que difícilmente se pueden conocer en carne propia. Tal como señala García-Borés (2006:23)

La cárcel es un mundo que es desconocido para la mayoría de las personas, la idea que se tiene se basa, en general, en imágenes cinematográficas o narraciones literarias. Pocas son las informaciones que se pueden encontrar en los medios de comunicación convencionales sobre lo que sucede realmente en el mundo cerrado y opaco de las cárceles.

Así, en la realidad que construye la sociedad de los centros penitenciarios y de las relaciones sociales que surgen entorno a ellas, el papel de los medios masivos de comunicación es trascendental para la creación del significado y el conocimiento del impacto en la vida de los penitenciarios y sus familiares.

EL EJERCICIO DEL PERIODISMO Y LA COBERTURA DE LA SEGURIDAD EN MÉXICO

En la última década hemos vivido en México una ola de reformas constitucionales que han injerido directamente en el ejercicio del periodismo. Además de la reforma en materia de telecomunicaciones, los cambios normativos en el área de transparencia e información, el nuevo Código Penal, las reformas constitucionales en derechos humanos y la nueva ley electoral obligan a los periodistas a modificar el ejercicio de su profesión. Aunado a ello, los constantes avances tecnológicos y la conformación de una audiencia cada vez más participativa exigen la transformación de los productos periodísticos y las rutinas productivas de los mensajes mediáticos.

Lo que definitivamente no ha variado es el contenido de dichos mensajes que, en el caso de la noticia, debe cumplir con la función de narrar los acontecimientos de manera verídica. Por lo que se refiere a la denominada “nota roja”, el periodismo mexicano ha tomado la peculiaridad de relatar, sobre todo, sucesos violentos y fuera de lo común en los que la problemática social toma tintes espectaculares acompañados de un estilo narrativo sumamente descriptivo. Con ello, se trata de resaltar los hechos como desviaciones sociales bajo un esquema moralizante que destaca los errores de los delincuentes y, en muchos casos, enjuicia y castiga en base a versiones y fuentes no del todo confiables.

El género del crimen simboliza y simplifica sucesiones de valores de lo bueno y lo malo, el orden y el caos. Estos programas culpan al crimen de la enfermedad social, pérdida del sentido de comunidad que caracteriza a la vida contemporánea, y apuestan sus esperanzas por un futuro mejor en atrapar y castigar a los criminales. ¿Es así de simple? (Álvarez; 2001).

Muchas veces en la nota roja, el compromiso con la veracidad se ve supeditado a la rapidez y a la instantaneidad que la misma rutina productiva exige; la comprobación de la información y el contraste con las fuentes puede ocupar un segundo lugar propiciado por la naturaleza de la información pero, además, producto de los avances tecnológicos que hoy permiten el envío y recepción de datos en cualquier momento y desde cualquier lugar favoreciendo la “participación” del público en la construcción y recreación de la información.

Aunado a ello, el carácter comercial de los medios masivos fomenta la espectacularización de los hechos. En la lucha por la audiencia, las empresas mediáticas obtienen de la nota roja y de los hechos violentos, que inundan la escena social desde que se inició con Calderón la “Guerra contra el narcotráfico”, un valor comercial reflejado en el rating y en las ventas y supeditando la libertad de expresión a las leyes del mercado.

En todo este marco, en ocasiones nos olvidamos que “toda noticia policial genera una respuesta emocional por su propia estructura” (Zenteno; 2014:71) y que, en medio de todos los elementos, los involucrados son seres humanos con familias, amigos y conocidos que viven, además de la problemática legal, problemáticas sociales que incluyen el señalamiento y estigmatización muchas veces derivados de noticias mal contadas, sin información corroborada o llenas de prejuicios, etiquetas o simplemente vocablos mal empleados que enjuician anticipadamente.

En un estudio anterior (Campos y Garza; 2013) señalábamos ya la complejidad de la situación:

Por una lado, las industrias mediáticas en busca de la rentabilidad empresarial, colman los espacios noticiosos y de ficción de violencia generalizada (...); los periodistas y editorialistas reproducen viejas prácticas de la nota roja violando derechos humanos fundamentales para las sociedades democráticas y, finalmente, concurre además la existencia de los derechos a la expresión y la información que cobijan al ejercicio del periodismo. Aunado a lo anterior, debemos reconocer que existe en nuestro país una fuerte cultura de la impunidad que ha impulsado la deslegitimación del sistema judicial mexicano, conformando una sociedad pasiva e indiferente ante la denuncia de la violencia y la injusticia. Así, los contextos mediático y social facilitan la conformación de los juicios paralelos; de la filtración de información; del estereotipo y del sensacionalismo” (p. 275).

En ese momento, la investigación señalaba la importancia del mejoramiento en los protocolos de comunicación institucional como verdaderos puentes entre el derecho a la información, la expresión y los derechos de las personas inmersas en los procesos. Hoy el reto se extiende más allá de los protagonistas o involucrados directamente en los procesos judiciales; se trata de analizar y comprender a las víctimas colaterales del encarcelamiento y el papel que los medios masivos de comunicación han jugado en el impacto de sus vidas.

INTERACCIONISMO SIMBÓLICO

En la sociología, dentro de los planteamientos axiológicos que tratan de explicar el comportamiento delictivo, sobresale la denominada Teoría Interaccionista de la Desviación. Propuesta por Howard Becker, dicha perspectiva propone “que el estudio del delito no debe centrarse en la acción, como planteaban los estudios positivistas o paradigma etimológico, sino en la acción social, no en el sujeto que actúa sino en los agentes sociales que controlan” (Sancho, 2014:66).

Bajo este enfoque, se pueden enmarcar como sujetos de control a determinadas fuentes sociales de poder encargadas de “etiquetar” o señalar a un sujeto o sujetos como delincuentes o desviados sociales y, bajo lo argumentado líneas arriba, una de ellas corresponde a los medios masivos de comunicación. En otras palabras, de acuerdo con

la teoría interaccionista de la desviación, los medios de comunicación se encargan de etiquetar a las personas y señalarlos como aquellos incapaces de vivir en el mismo grupo.

La misma teoría propone como objeto de estudio “no solo a las características personales y sociales de los desviados, sino los procesos que llevan a que una persona sea considerada como tal y sus reacciones frente a este juicio” (*Ibíd.* p:72). En este orden de ideas, si los medios de comunicación son considerados como una de las fuentes de poder que etiquetan a las personas, interesa tanto conocer las características de esos desviados como los procesos mediáticos a través de los cuales se señala a los sujetos y que generan reacciones en el resto de la sociedad.

En dichos proceso destaca uno que consiste en la experiencia de ser identificado como desviado; siguiendo a Becker dicha experiencia genera importantes consecuencias en la vida social y en la imagen de las personas. “Una de ellas es una gran transformación en la identidad pública del individuo es decir que el individuo adquiere un nuevo estatus al ser identificado socialmente como ‘desviado’ que va a cambiar el modo en que las personas se relacionan con él” (*Ibíd.* p:80).

Así, en resumen, son los medios masivos una de las fuerzas sociales²¹ encargadas de señalar quién es considerado un desviado social en función de su comportamiento y lo realizan a través de las narraciones que describen de los hechos cotidianos en su ejercicio diario. Dicho poder se puede ver con claridad en sus rutinas productivas, al seleccionar aquello que merece ser reproducido y aquello que no, es decir aquello que sale de la norma y que merece ser narrado a la sociedad para que, junto al medio, etiqueten al sujeto implicado y, a partir de entonces modifiquen su relación con él.

En el tema que ahora nos ocupa, esta teoría cobra singular importancia debido a la categoría que le adjudica a la reacción social del individuo etiquetado, así como al poder, productor de etiquetas y poseedor de la verdad. Los medios masivos, poderes fácticos de nuestra sociedad actual, se conforman como sujetos capaces de marcar normas y señalar desviaciones ante determinados comportamientos sociales. La mayoría de las veces las razones no obedecen a clasificaciones moralistas tanto como a cuestiones comerciales que tratan de explotar el morbo, los prejuicios y los sentimientos más viscerales con tal de vender sus productos mediáticos rompiendo la delgada línea que separa la verdad del sensacionalismo en la narración periodística.

Adicionalmente, los postulados de la Teoría Interaccionista “introdujeron un cambio de paradigma en los estudios de desviación al poner el acento en la reacción social y no en el actor que infringe las normas, ya que esto les permitió incorporar a otros actores y

²¹ Otras fuerzas sociales corresponden a instituciones, grupos o élites, etcétera.

procesos que antes no eran tenidos en cuenta” (*Ibíd.* p. 85). Dicha situación se vuelve por demás importante puesto que nos permite incluir en el análisis social que aquí presentamos a aquellos sujetos relacionados indirectamente con el actor, incluidos sus familiares o allegados que, al igual que el protagonista, sufren el estigma y señalamiento como efecto de la reacción social.

Bajo esta perspectiva, los medios masivos de comunicación juegan un papel sumamente importante en las relaciones establecidas entre la sociedad y aquellos miembros señalados y etiquetados, pero entendiendo a éstos no exclusivamente como los implicados directamente en actos violentos o contrarios a las pautas sociales sino, y ahí el giro, incluyendo a los miembros allegados que también sufren de etiquetado y señalización. En este orden de ideas, podemos afirmar que son los mismos medios masivos, fuerzas sociales importantes que influyen en el desarrollo social de las personas y, específicamente, que alteran la reacción social en relación a las familias y miembros más cercanos de las personas en prisión.

LA SENTENCIA SOCIAL

Los prisioneros y sus familiares son sentenciados socialmente sin importar si penalmente son culpables o inocentes. Gracias a todo un aparato de poder, la sociedad recrimina las acciones no alineadas y señala la culpabilidad de una persona antes que las mismas autoridades terminen de analizar los procesos judiciales. Lamentablemente “poco se discute acerca de que la pena de prisión sumerge a la familia en un abismo de indefensión, críticas, embates y desgase (económicos, social y psicológico). En otras palabras, la vulnerabilidad será una constante en la nueva dinámica de vida que tomarán” (Cerdeña; 2014:8).

Como señalábamos líneas arriba, en dicha vulnerabilidad los medios de comunicación han jugado un papel fundamental como portadores de sentido que refuerzan en la sociedad un estereotipo de los presos y sus familias, así como de la misma vida en las cárceles. Las familias de los presos no sólo desconocen las rutinas de ese “nuevo mundo” si no que, además, deberán de convivir con el “mundo de siempre” enfrentando la culpa, las preguntas y señalamientos que, en muchas ocasiones, se convierten en flagrantes violaciones a los derechos humanos.

Prueba de ello, es el caso de la familia de la ex alcaldesa de Pátzcuaro, Michoacán, Salma Karrum Cervantes; quien fue detenida en agosto del 2014 tras presentarse ante la autoridad federal que cuestionaba su participación en un video difundido por *Youtube* y

en el que sostiene un acercamiento con un miembro del grupo delictivo los Caballeros Templarios²².

Se trata de un caso de análisis ejemplar, ya que inicia en y por los medios masivos de comunicación y concluye, como lo señalamos más adelante, de la misma manera.

El video de Karrum Cervantes fue difundido a nivel local y nacional el 3 de agosto de 2014; al día siguiente, en rueda de prensa, aceptó su acercamiento con el sujeto apodado el “Tony” y, en días posteriores, fue arraigada en la ciudad de México para iniciar averiguaciones por “vínculos con el crimen organizado” (Martínez; 2015, 20 de marzo). Posteriormente, fue difundido un segundo video en el que se muestra a ella y a la ex alcaldesa de Huetamo en entrevista con el líder del grupo, Servando Gómez Martínez, alias “la Tuta”. El 9 de septiembre, se dictó auto de formal prisión a Karrum Cervantes; Dalia Santa Pineda, ex alcaldesa de Huetamo y; Arquímedes Oseguera Solorio, también ex alcalde del municipio michoacano de Lázaro Cárdenas. Los tres ediles fueron acusados por un juez federal de “aportar recursos económicos o de cualquier especie o colaborar de cualquier manera al financiamiento de bandas criminales, con la agravante de que son servidores públicos” (Mosso y Gracia; 2014, 9 de septiembre).

Finalmente, el 20 de marzo de 2015, Salma Karrum murió a consecuencia de una enfermedad crónico degenerativa que padecía desde antes de su encierro y que, debido al mismo, complicó su estado de salud. Al momento de su muerte el proceso judicial aún seguía en curso, por lo que no llegó a ser dictada la sentencia.

Tal como lo mencionábamos en líneas anteriores, más allá de la sentencia judicial, este estudio se centra en la sentencia social a que son sometidos no exclusivamente los presos sino que, se extiende a sus familiares que se vuelven vulnerables y viven cambios profundos difíciles de enfrentar. En el caso que nos ocupa el pasado 17 de agosto de 2015 entrevistamos a la hija menor de Karrum Cervantes quien asegura también haber sido víctima, junto con su familia, de las difamaciones y rumores que corrían sobre ellos entre la opinión pública.

²² Durante el último semestre del 2014, y como parte de la estrategia federal de lucha contra el narcotráfico, fueron detenidos en el estado de Michoacán diferentes políticos que sostuvieron reuniones con el líder de *Los Caballeros Templarios* y cuyos acercamientos fueron documentados en videos que se difundían a través de los medios masivos de comunicación tradicionales o bien, a través de las redes sociales.

Entre los detenidos figuran Rodrigo Vallejo Mora, hijo del ex gobernador Fausto Vallejo; Jesús Rodríguez Reyna, ex gobernador interino y ex secretario de Gobierno; el ex alcalde y el tesorero del municipio de Lázaro Cárdenas; el presidente municipal de Aquila; Antonio Guzmán, ex presidente del PRI en el estado y coordinador de campaña de Vallejo; así como las alcaldesas de Huetamo y Pátzcuaro, Dalia Santana y Salma Karrum.

La tragedia que envuelve a la familia inició el 28 de febrero de 2013 con la muerte de Jonathan Rondan Pacheco, yerno de la ex alcaldesa y esposo de la entrevistada. Con 28 años de edad, Rondan fue asesinado frente al domicilio de su suegra cuando regresaba de operar su negocio, un restaurante ubicado en el “Pueblo Mágico”. Sin relación en la vida política de la munícipe, la familia nuclear y extendida de su hija comenzó a vivir la condena social ante la violencia con que se suscitaron los hechos; al poco tiempo viviría también el encierro de su madre.

Con una niña de apenas 1 año de vida, la hija de la ex alcaldesa comenzó a vivir las mutaciones en su propia vida; las consecuencias económicas, los cambios en los roles familiares, las variaciones en las rutinas producto de los traslados con el fin de dar seguimiento al proceso e, incluso, la falta de atención hacia su hija fueron algunas de las consecuencias que nos narra. Además, según afirma, producto de la presión mediática y de la opinión pública, hoy se ve obligada a salir del estado y buscar suerte en un lugar mejor. Viuda, huérfana y dejando atrás al resto de su familia y su patrimonio, la opinión que hoy le merecen los medios masivos de comunicación en base a su experiencia de vida es sumamente crítica, y considera que su historia y desenlace es producto de los mismos. Por ello agradece este tipo de estudios, toda vez que permiten reproducir aquellos aspectos poco conocidos relacionados con las familias de los presos.

A continuación reproducimos íntegramente la entrevista realizada.

LA ENTREVISTA

Juan Antonio Garza: ¿Cómo inicia para ti la experiencia?

Zayne: Todo inicia cuando sale un video de mamá en Youtube y los medios inmediatamente comienzan a utilizarlo. Nosotros comenzamos a angustiarnos muchísimo pues los medios manejaban que mi mamá había tenido pactos con el crimen organizado, cuando sabíamos que no era así.

JAG: ¿Qué decían los medios en ese momento y cómo reaccionaron ustedes, su familia, ante lo que se hablaba en ellos?

ZGK: Nosotros lo vivimos con mucha angustia y decidimos dejar de ver lo que los medios decían. Posterior a ello se manejó que se le iba a mandar llamar para que ella declarara, que se haría un operativo y demás. Pero esto no fue así, nosotros sabíamos que efectivamente tenía que declarar y ella, de manera voluntaria, se presentó para ver que estaba pasando ante la SEIDO²³ y fue ahí donde la arraigaron, los medios nunca explicaron eso.

²³ La Subprocuraduría Especializada en Investigación de Delincuencia Organizada (SEIDO), es una Dependencia de la Procuraduría General de la República formada por fuerzas policiacas federales para la lucha contra la delincuencia organizada.

Ella estuvo arraigada y los medios los locales y estatales, manejaban que ella había huido. Unos decían que tenía una casa en Las Vegas; otros decían que, como mi mamá es descendiente de libaneses, se había ido al Líbano a esconder allá. Los medios de comunicación nacionales manejaban que no sabían cuál era su paradero, cuando en realidad ella ya estaba arraigada.

En la SEIDO estuvo 6 días y esos 6 días no le dieron el medicamento que ella necesitaba, pues padecía un síndrome mielodisplásico²⁴, que es como una pre leucemia. Ella tenía un tratamiento y llevaba varios meses con el tratamiento sin embargo, al ser arraigada, se le suspende.

Después de ahí fue trasladada 18 días en la casa federal de arraigo; en ese lugar le hicieron estudios y se dieron cuenta que ella tenía un padecimiento en la sangre y por medio de los abogados se tramitó un permiso para que se le dieran los medicamentos ahí adentro. Mientras tanto los medios de comunicación siempre manejaron que ella estaba desaparecida.

JAGS: Cuando ustedes detectan que los medios están mintiendo en las declaraciones, ¿deciden acercarse a ellos?

ZGK: Nunca nos interesó hablar con los medios por dos razones, estábamos enfocados en tratar de solucionar el problema de mi mamá y, por otro lado, veíamos y nos contaban la saña con la que vendían la nota y pese a no tener información buscaban como hablar de ella.

Nunca dijeron que estaba enferma y aún no decían que estaba arraigada. Para ellos ella era culpable y por ello había huido.

No nos interesaba que ellos aclararan cómo estaba, pues quizá no era conveniente legalmente, además de que era decepcionante escucharlos. De todas formas los medios dicen lo que quieren decir o lo que les dicen que digan.

Después de 18 días fue consignada y enviada al CERESO de Mil Cumbres y fue ahí cuando se dio a conocer en los medios sobre su captura, pero nunca dijeron que ella se había entregado y estaba arraigada desde días antes.

Un gran problema en el proceso fue que, anterior a mi mamá, un grupo de funcionarios habían pasado ya por situaciones similares; lo que hacía a los medios y a la sociedad que metieran a todos en el mismo saco.

JAGS: ¿Por qué crees que los medios manejaron esa versión de los hechos relacionados con su captura?

²⁴ Los síndromes mielodisplásicos (*myelodysplastic syndrome*, MDS) son afecciones que pueden ocurrir cuando se dañan las células productoras de sangre en la médula ósea. Este daño causa bajos números de uno o más de los tipos de células en la sangre. Los MDS se consideran un tipo de cáncer (Síndromes mielodisplásicos; 2015).

ZGK: Los medios terminaron diciendo lo que ellos quisieron y quizá lo que les dijeron que dijeran, sobre todo los medios nacionales pues había una necesidad por parte del gobierno federal de demostrar que se estaba trabajando.

En lugar de tener confianza en los medios, mi familia y yo, dejamos de creer por completo en ellos y en lo que pudieran decir.

JAGS: ¿Personalmente, cómo les afectó a ustedes los que los medios y la gente decía durante el tiempo que tu mamá estuvo presa?

ZNK: A nosotros nos afectó muchísimo en nuestra vida cotidiana, somos víctimas por muchas razones. Mi madre no es culpable y nunca lo fue.

En Pátzcuaro, que es una ciudad muy chiquita, la gente comenzó a difamar a mi madre y obviamente a nosotros también nos llegaban los ataques. A mis hermanos en sus trabajos les hacían muchísimos comentarios, unos de buena fe otros no tanto, pero en su mayoría falsos.

En el caso de mis sobrinos que van a la escuela comenzaron a ser atacados por sus compañeros. Los compañeros oyen a sus papás y reproducían lo que escuchaban en casa. Un caso extremo fue ver a mi sobrina que está en la secundaria llorando pues estaba enamorada de un niño, y éste, le dijo que la quería pero no podía ser su novia debido a que ella pertenecía a una familia de asesinos.

En lo personal me vi afectada en mi negocio; tengo una tienda de ropa y un restaurante y se vio inmediatamente la baja de afluencia. Yo siempre he dicho que el Pueblo de Pátzcuaro me castigó dejando de consumir lo que nosotros producíamos.

JAGS: Y, en su círculo social cercano qué ocurría.

ZGK: En realidad la gente fue quién comenzó a manejar chismes y habladurías, incluso sus compañeros del Ayuntamiento. La gente preguntaba si era cierto si estaba presa o si estaba enferma. Nosotros no nos preocupábamos por aclarar ante la opinión pública las cosas, solo nos preocupábamos por su estado de salud y su situación jurídica. Nosotros teníamos dos problemas: era su estado de salud, y otro, su estado legal, lo demás salía sobrando.

JAGS: ¿Pensaron, en alguna ocasión en hablar con los medios para informar de su estado de salud y de esa manera obtener algún beneficio para su mamá?

ZGK: Nunca, durante el proceso legal de mi mamá, buscamos usar a los medios para obtener algún beneficio debido a su edad o a su condición de salud.

Pensábamos que en realidad usarlos sería un efecto totalmente contrario debido a la imagen que ellos habían ya vendido de mi mamá y de mi familia.

Sabíamos que en lugar de beneficiar a ella la íbamos a perjudicar, e incluso a nosotros también pues íbamos a ser más públicos de lo que ya éramos,

Cuando ella muere, fue una sorpresa para toda la gente. Mi mamá siempre quiso que el tema de su enfermedad se manejara de manera muy privada. Solo su gente cercana sabía sobre su enfermedad, ni la ciudadanía ni la gente del ayuntamiento lo sabía. Era una enfermedad muy delicada y que jamás se le iba a quitar, sabíamos que iba a evolucionar a una leucemia y lo que intentábamos era que no le evolucionara tan rápido.

Mientras ella estuvo fuera con los tratamientos adecuados no hubo problema pero al estar detenida las cosas fueron muy distintas, obviamente los medios, como ya dije, no sabían sobre su enfermedad.

Algunos nos aconsejaban que fuéramos a derechos humanos y que declararíamos ante los medios lo de su enfermedad, que de alguna manera comenzáramos a atacar el proceso; pero nosotros no sabíamos si era conveniente debido a las etiquetas y estigmas ya impuestos por los medios y a la situación política.

Además, mi mamá siempre fue una persona que nos enseñó a asumir las responsabilidades, por un lado, y a hacer las cosas como nos las piden. Esa era la forma de ser de mi mamá y ella nos instruyó para que las cosas siguieran haciéndose así; lo único que si pedíamos era que ella tuviera su tratamiento.

JAGS: ¿Consideras que la información de los medios influyó en el estado jurídico de tu mamá?

ZGK: La presión social, a través de los medios, no influyó directamente en el estado legal de mi mamá durante su proceso. Pero indirectamente siempre supimos que era un asunto meramente político y la cuestión era demostrar políticamente que se estaba trabajando. En esa forma claro que influía de manera directa en el proceso, un proceso que ya estaba, que lo fabricaron. Lo que sabemos es que se creó y surgió gracias a los medios y ya no había vuelta atrás.

En el caso particular de mi mamá nosotros creemos que se creó toda esa historia en los medios de comunicación debido a que políticamente era conveniente que así fuera.

JAGS: ¿Cuál fue el discurso de los medios cuando tu mamá falleció?

ZGK: Cuando mi mamá falleció omitimos ver televisión, sin embargo los comentarios que nos hicieron es que los medios nacionales la revindicaba; nunca dijeron que se cometió un error, sin embargo si dijeron que estuvo enferma y así estuvo pasando su tratamiento y todo eso.

A nivel local, para todos fue una sorpresa pues aquí en Pátzcuaro se decía que todo era mentira, que mi mamá no estaba presa, que incluso había gente que aseguraba haberla visto entrar o salir de su casa; la gente se sorprendió muchísimo pues no creían que estuviera enferma y no creían que su estado de salud fuera delicado.

JAGS: Y ustedes, tu familia, ¿se consideran víctimas?

ZGK: Cuando pasó lo de Jonathan no tenía cabeza para enterarme de lo que decían los medios. Yo tenía mucho miedo de salir, de que nos pasara algo, pero la gente nos veía con morbo.

Nunca supe que dijeron los medios, pero efectivamente fuimos víctimas pues aparte de haber sido afectados directamente por los hechos, te vuelvo a repetir, nos afectó en la situación laboral y familiar por las difamaciones y rumores que se corrían entre la opinión pública.

JAGS: ¿Cuál es tu opinión ahora de los medios de comunicación?

ZGK: honestamente hoy, ni mi familia ni yo creemos en los medios de comunicación y es lamentable, quizá fue por nuestra experiencia. Pero creemos que dicen verdades a medias o simplemente lo que dicen no son verdades.

JAGS: Después de todo esto, ¿cuál es tu percepción de la vida en prisión y la experiencia de la familia de los presos?

ZGK: La percepción que tenía antes sobre un proceso legal y un reclusorio es totalmente diferente a la que tengo ahora. Esta es una cosa también muy sensorial, cuando no lo has vivido, lo razonas o te lo imaginas, pero hasta que lo vives ves realmente todo lo que conlleva y te das cuenta que es algo totalmente diferente y más grande de lo que tú crees.

A mí lo que me sorprendió y nos molestó muchísimo es que los procesos son muy lentos. Te piden fecha para audiencia en un mes y medio o dos meses, si ya tienes todo, dices por qué no puede ser mañana; al mes o dos te dan otra fecha para dos o tres semanas y luego te dicen que salieron de vacaciones los del juzgado y así se la pasan. Esto se vuelve un sufrimiento total para quien lo está viviendo desde dentro y para la familia.

Eso es algo que a mí me sorprendió mucho y me parece injusto. A parte de lo que uno está viviendo, de la angustia, de la presión y todo, te tienes que enfrentar a esta situación.

No es como ir al doctor privado y que rápido te diga lo que tienes para empezar el tratamiento, no; es como ir al Seguro Social sacar cita y que te manden al doctor dentro de dos meses, y al consultar te piden una placa y para ello tengas que sacar una ficha que dice que tienen que pasar otros dos meses para la toma de la misma.

JAGS: En tu experiencia, ¿qué necesidades pueden tener los familiares de los presos y deberían ser atendidas?

ZGK: Yo creo que sería conveniente hacer un grupo de apoyo o un centro donde se dé apoyo tanto legal, como psicológico, pero sobre todo cuando hay casos médicos, o sea cuando los presos tienen algún padecimiento médico.

Las leyes dicen que si estas enfermo, si tienes una enfermedad como cáncer o algo así solo puedes estar en un hospital o en el reclusorio y ahí tienes tu tratamiento y no te dan el beneficio de atender como uno quisiera su familia.

Para nosotros, antes que personas que están en una situación jurídica delicada y que están ahí para que se demuestre su culpabilidad o inocencia, son hijos, son padres, hermanos, tíos. Son seres humanos que, hayan hecho lo he hayan hecho, tienen derechos humanos y especialmente las familias que por efectos colaterales ahora están ahí.

Cada reclusorio tiene sus propias reglas, hay médicos, psicólogos, hay gente que está al pendiente de ellos. Pero uno que ya vivió ese proceso y que tenía un enfermo grave pues te gustaría que no solo lo vea un médico general, que lo vea un especialista, o que sea escoltado y que lo lleven a donde sea necesario.

Están preparados para diabetes, hipertensión pero problemas como cáncer, leucemia o problemas mucho más graves necesitas que haya alguien que te entienda porque parece que les estuvieras hablando como en otro idioma.

Falta ser más humanos y darles también atención a los familiares. El familiar está afuera desesperado por ver la situación que su familiar está pasando adentro y sin saber qué puedes hacer, a dónde puedes acudir.

Me tocó incluso que me dijeran: su familiar quién sabe en dónde está. Cuando la consignaron, ni siquiera nos dijeron a dónde se la llevaban. Son horas, a veces días de angustia sin saber nada. Están tratando con personas, hace falta esa parte más humana para los presos y sus familias.

JAGS: Finalmente, ¿algo más que quisieras agregar?

ZGK: Agradezco este tiempo de estudios pues por lo menos a través de ellos la gente puede darse cuenta un poco de lo que uno vive. Definitivamente hace falta mucho más apoyo, pero estoy segura que a través de que nos comuniquemos y de compartir experiencias esto puede mejorar.

Muchísimas gracias.

CONCLUSIONES

En el encierro de aquellos que se encuentran purgando una pena en prisión o esperando la resolución de su proceso judicial existe una realidad alterna que afecta a sus familiares y allegados. Detrás de las rejas y de los muros deben continuar sus rutinas y asumir, en la mayoría de los casos, las tareas que ahora dejaron pendientes sus familiares internos.

Aunado a ello, la presión social imprime mayor complicación a sus vidas produciendo una realidad difícil de sobrellevar.

Como parte de la sociedad mediatizada en la que vivimos, los medios masivos de comunicación desempeñan un papel primordial en el etiquetado de aquellos que viven en prisión y, adicionalmente, de sus familiares. El estigma y la señalización al que se ven sometidos obedece, en muchas ocasiones, a los contenidos de los mensajes que los *mass media* comparten con la sociedad, incitando en los individuos que la conforman una reacción ante ciertos actos contrarios a las pautas sociales. Ellos, los medios, se erigen como fuerzas que potencian dicho proceso y amplían sentimientos y angustias que alteran o dificultan la integración social.

Existe entonces una gran contradicción si asumimos que las prisiones en México son concebidas como medios para la readaptación social por lo que se vuelve indispensable replantearse el ejercicio del periodismo y sus repercusiones en dicho entorno.

La tradicional relación entre violencia y medios de comunicación no necesariamente tiene que ser negativa. El ejercicio de un periodismo con responsabilidad social puede partir del uso correcto del lenguaje; un uso consciente del poder que tiene el medio y de sus repercusiones en el entorno social de las personas. Usar correctamente el lenguaje periodístico incluye por ejemplo dejar de lado los adjetivos, utilizar la voz activa y ser propositivos y positivos en la redacción antes que narrativos y dramáticos.

El plazo nacional que se ha establecido para adaptarse al nuevo sistema penal acusatorio (2016), se convierte en una razón para modificar también las costumbres tan arraigadas que mantiene el periodismo policial y de seguridad en México. Insistimos en que es necesario reformar los manuales y protocolos de comunicación en relación a los procesos judiciales así como capacitar correctamente a los informadores sobre las etapas del proceso y sus implicaciones.

Nada de esto será suficiente si no se logra concientizar a los periodistas de las repercusiones que una sola nota pueden originar en los presos y sus familias. Es necesario empoderar a los medios de comunicación como verdaderos agentes de cambio social en el contexto de la revolución sustancial que demanda el país y fomentar un

periodismo crítico que propicie y exija al Estado el verdadero cumplimiento de los derechos humanos.

REFERENCIAS

- Álvarez, M. (2001). "La producción de la *nota roja* en Guadalajara". *Dossier Precis. Estudios sobre periodismo: un mar a descubrir* [en línea]. 22. Recuperado el 18 de agosto de 2015 de: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug22/rug22dossier1.html#anchor1402402>
- Campos, L. y Garza, J. (2013). "El secuestro en México, una visión desde la comunicación". En: P. Cerda. *Percepción y realidad del secuestro en Nuevo León: Una visión multidisciplinaria en el diagnóstico de rutas, perfiles y zonas detectadas para su prevención y tratamiento*. México: UANL, Instituto DIPEV S.C., Centro de Integración Ciudadana y Fernández, Fromow, Rivera. Pp. 269-282.
- Castañares, W. (2012). "Nuevos medios, nuevas sociedad: la investigación en comunicación hoy". En: M. Granat, L. Sepúlveda y J. Garza. *Comunicación, convergencia digital y medios de comunicación*. México: UANL. Pp. 17.44.
- Cerda, P. (2014). *Prisión y familia. Retos para la cohesión social y el desarrollo del siglo XXI*. México: UANL, Instituto DIPEV S.C., Centro de Integración Ciudadana y Fernández, Fromow, Rivera.
- García-Borés, P. (2006) *La cárcel en el entorno familiar. Estudio de las repercusiones del encarcelamiento sobre las familias: problemáticas y necesidades*. Universidad de Barcelona. España.
- Martínez, D. (2015, 20 de marzo). Fallece ex alcaldesa grabada con *La Tuta*. *El Universal* [en línea]. Recuperado el 18 de agosto de 2015 de: <http://archivo.eluniversal.com.mx/estados/2015/exalcaldesa-patzcuaro-tuta-1086190.html>
- Mosso, R. y Gracia, F. (2014, 9 de septiembre). Formal prisión a tres ediles michoacanos. *Milenio* [en línea]. Recuperado el 18 de agosto de 2015 de: http://www.milenio.com/policia/formal_prision_alcaldes_de_Michoacan-nexos_con_Caballeros_Templarios_0_369563074.html
- Sancho, M. (2014). "Sociología de la desviación: Howard Becker y la 'Teoría Interaccionista de la Desviación'. *Revista Conflicto Social* [en línea]. Año 7. Número 12. Recuperado el 18 de agosto de 2015, de: <http://publicaciones sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/578/515>
- Síndromes mielodisplásicos. ¿QUÉ SON LOS SÍNDROMES MIELODISPLÁSICOS? Recuperado el 18 de agosto de 2015 de:

<http://www.cancer.org/espanol/cancer/sindromesmielodisplasicos/guiadetallada/sindromes-mielodisplasicos-what-is-what-is-m-d-s>

Zenteno, R. (2014). "Periodismo al Banquillo". En: S. Leñero y E. Carranza (coordinadores). *Violencia y medios. La construcción de la noticia en el sistema penal acusatorio*. México: Instituto para la seguridad y la democracia. Pp. 51-74.

DE LOS AUTORES

PATRICIA LILIANA CERDA PÉREZ

Comunicóloga por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Licenciada y doctora en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid.

Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel II). Coordinadora del Centro de Investigación para la Comunicación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Perfil PROMEP.

Ha publicado más de 77 artículos de divulgación científica y es autora de 12 libros editados bajo la línea de análisis de la violencia, entre los cuales se encuentran la coordinación de materiales como: “Seguridad, Ciudadanías y Comunicación en las Sociedades de Incertidumbre y Riesgo: Investigaciones y Reflexiones”; “Violencia y Familia”; “Violencia y Ciudad”; “Análisis Situacional de la Violencia Intrafamiliar y Comunitaria en Nuevo León: Estudio Longitudinal (‘006-2008)”, “Bandas Juveniles Inmigración y Ciudad: España y México”; “El Suicidio en Nuevo León. Rutas, Teorías y Diagnóstico Integral. Estudio Longitudinal 2004-2010”; “Percepción y Realidad del Secuestro en Nuevo León” y “Prisión y familia”.

En su trayectoria ha publicado 14 artículos en arbitraje; 34 capítulos de libro; obtuvo Diploma y Reconocimiento por Asesoría y Dirección a la Mejor Tesis de Maestría de la UANL 2009 en Ciencias Sociales, así como el Premio “Flama, Vida y Mujer 2014” en la categoría de Docencia e Investigación. Ha coordinado y dirigido 14 proyectos de investigación sobre análisis de violencia. Actualmente es líder del Cuerpo Académico Consolidado “Estudios de Cultura, Comunicación y Tecnologías de la Información”

IVONNE MELISSA ALVARADO PÉREZ

Licenciada en Ciencias de la Educación con orientación en Pedagogía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

JOSÉ GREGORIO JR. ALVARADO PÉREZ

Licenciado en Ciencias de la Comunicación, con acentuación en Información y Master en Ciencias de la Comunicación con Especialidad en Administración de Nuevas Tecnologías por la Universidad Autónoma de Nuevo León

Es Profesor en la misma Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UANL. Además se desempeña como investigador en el Centro de Investigación de la Comunicación coordinado por la Doctora Patricia Liliana Cerda Pérez, con la que ha

colaborado en diez análisis sobre violencia intrafamiliar, escolar y comunitaria, así como en estudios sobre el Suicidio y el Secuestro en Nuevo León, siendo “Prisión y Familia” el documento más reciente.

MAYRA ELIZABETH BROSIG RODRÍGUEZ

Contador Público y Auditor, y Master en Administración de Empresas por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma de Coahuila.

Dictaminado como docente en el área de postgrado con el grado de Doctor, por la Secretaría de Educación del Estado de Nuevo León. Perfil PRODEP.- Reconocimiento al Perfil Deseable y Apoyo, acreditada por la SES.

Como parte de su desarrollo profesional imparte cátedra en: Facultad de Contaduría Pública y Administración a nivel licenciatura en el área de Costos y Presupuestos; Instituto de Capacitación y Enseñanza Profesional a nivel Doctorado en el área de Educación. Profesora Investigadora autora de 3 artículos arbitrados, y 1 indexado en las líneas de Innovación Social y Emprendimiento Social; Ponente en el “Seminario de Investigación Educativa 2013” en los paradigmas de Investigación Educativa.

Invitada como Jurado en el “XVII Concurso Nacional de Prototipos 2015” de Nivel Medio Superior por la Secretaría de Educación Pública.

JESÚS ALBERTO CERDA GONZÁLEZ

Licenciado en Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma de Nuevo León, cursada y completada de 1998 al 2003. Diplomado en Business Administration en el Instituto PLI de Toronto, Canadá, cursado y completado de Junio a Diciembre de 2005. Estudios Avanzados de Derecho Administrativo en la Universidad Complutense de Madrid, cursado y completado de Enero del 2006 a 2007. Doctorado en Derecho Administrativo en la Universidad Complutense de Madrid, cursado de enero de 2007 a mayo de 2009.

EMMA CERDA PÉREZ

Comunicóloga por Universidad Autónoma de Nuevo León. Maestría en Ciencias de la Comunicación por U.A.N.L. Es maestra investigadora para el Centro de Investigación Para La Comunicación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la U.A.N.L., donde se desempeña además como catedrática Perfil PROMEP. Es miembro del Cuerpo Académico Consolidado “Estudios de Cultura, Comunicación y Tecnologías de la Información”

Dentro del análisis de las líneas de violencia ha publicado más de 11 capítulos de libros y artículos de revistas científicas. Ha participado en la elaboración de 10 proyectos de investigación enfocados al análisis de la violencia.

IRMA CERDA PÉREZ

Maestra en Ciencias de Investigación por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Fue coordinadora de trabajo Social en Medicina del Trabajo a nivel regional del Instituto Mexicano del Seguro Social, en la zona norte y desempeñó, durante 23 años, la jefatura de Trabajo Social del Hospital de Ginecología y Obstetricia No. 23 del IMSS.

Entre sus trabajos publicados se encuentran: “Análisis de las Relaciones Familiares, Comunitarias y Laborales de las Mujeres Desde la Perspectiva de Género: Un Diagnóstico Psicosocial en el Municipio de García Nuevo León (2008 – 2009)” Publicado por FODEIM; cuenta con diversos capítulos de libros enfocados al análisis de violencia intrafamiliar y comunitaria, editados por la Universidad Autónoma de Nuevo León, entre ellos “Trabajo, Familia y Viviendas: Composición de la Familia y la Vivienda de los Miembros de La Secretaría de Seguridad Pública del Municipio de Monterrey”. Además es directora del Instituto DIPEV.S.C.

JESÚS ALBERTO CERDA PÉREZ

Licenciado en Derecho por la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León. En el ámbito profesional se ha desempeñado como Secretario General de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje del Estado de Nuevo León; Director de Conciliación Administrativa y Procurador de la Defensa del Trabajo; Jefe del Departamento Jurídico de la Universidad Autónoma de Nuevo León y, actualmente, es Presidente del Tribunal de Arbitraje del Estado de Nuevo León.

GLORIA CUEVAS GÓMEZ

Médico Psiquiatra de la Unidad de Rehabilitación de la Secretaría de Salud de Nuevo León desde 1996.

GIL DANIEL FOCADO CUEVAS

Estudiante de Licenciatura en Relaciones Internacionales por el ITAM.

MARÍA ROSALÍA GARZA GUZMÁN

Licenciatura en Ciencias de la Comunicación por el Tecnológico de Monterrey; Maestría en Ciencias de la Comunicación por la UANL; Maestría en Desarrollo Humano por la Universidad Iberoamericana y Doctorado en Comunicación Social por la Universidad de La Habana, Cuba. En la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UANL, ha tenido a su cargo la Secretaría Académica; la Jefatura de la Maestría en

Ciencias de la Comunicación y la Coordinación de Tutoría. También se ha desempeñado en esta misma institución como miembro de la Comisión Académica de la Junta Directiva de la Facultad y actualmente imparte clases en la licenciatura y el posgrado; es responsable del Comité de Desarrollo Humano y Competitividad Profesional del Área de Formación General Universitaria. Es miembro del Cuerpo Académico Consolidado “Estudios de Cultura, Comunicación y Tecnologías de la Información”; miembro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación A.C.; Evaluadora del CONAC de las carreras de Comunicación y Dictaminadora de las revistas Global Media Journal México y de la Revista de Escuela de Graduados del Tecnológico de Monterrey. Entre sus publicaciones se encuentra el libro Desarrollo Humano y Competitividad Profesional, escrito en coautoría, así como diversos capítulos de libro; artículos indexados y arbitrados y ponencias en foros internacionales.

PEDRO MISSAEL HERNÁNDEZ ESQUIVEL

Estudiante de cuarto semestre de la carrera de Criminología de FACDYC en la UANL. Estudiante de derecho sexto tetramestre de la Facultad de Derecho de la Universidad del CNCI alumno participante del verano científico del PROVERICYT

SILVIA MORENO FLORES

Médico Psiquiatra de la Unidad de Rehabilitación de la Secretaria de Salud de Nuevo León de Septiembre del 2002 a la fecha. Subdirectora Médica de la Unidad de Rehabilitación Psiquiátrica de la Secretaria de Salud de Nuevo León desde Septiembre de 2010.

CLAUDIA IVONNE NIÑO RODRÍGUEZ

Contador Público y Master de Administración de Empresas con especialidad en Mercadotecnia, por la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Es Profesor de Tiempo Completo en la Facultad de Contaduría Pública y Administración de la UANL, Jefa de Área de Contabilidad turno matutino, Colaboradora de la Unidad Aprendizaje de Sistemas de Información Financiera, participó como autor en el libro llamado “Ejercicios Prácticos de Sistemas de Información Financiera”, publicado por la UANL, participa como miembro del jurado de exámenes de oposición a cátedra de los aspirantes a maestros de Área de Contabilidad de la Facultad de Contaduría Pública y Administración, de la UANL, Perfil PRODEP.

CYNTHIA PÉREZ SIERRA

Prestadora de servicio social, estudiante de noveno semestre de la Facultad de Ciencias de la Comunicación con acentuación en Información.

LUCILA HINOJOSA CÓRDOVA

Licenciada en Ciencias de la Comunicación en 1992; Maestría en Ciencias de la Comunicación en 2002, ambos estudios realizados en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UANL; Doctorado en Ciencias de la Comunicación Social en 2004 de la Universidad de La Habana, Cuba. Vocal de la Región Noreste de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC). Nombramiento de Investigador Nacional Nivel I en el SIN.

JULIETA FLORES MICHAEL

Julieta Flores Michel es Licenciada en Ciencias de la Comunicación por el ITESM (1985), Maestra en Ciencias de la Comunicación por la UANL (1999) y Doctora en Educación por la UNED, Costa Rica (2013). Es Perfil PRODEP 2015-2018 y co-autora, entre otras publicaciones, del libro *Equidad de género, una sociedad por el respeto a sus diferencias* (2010). Actualmente es catedrática de tiempo completo en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León, donde desempeñó los cargos de: Coordinadora del Departamento de Planeación Estratégica y Proyectos Especiales y la Jefatura del Departamento de Educación a Distancia. Es asimismo, investigadora invitada en la *Université Sorbonne Nouvelle Paris 3*, institución que le otorgara el nombramiento "*Chaire UNESCO: savoir devenir dans le développement numérique durable: maitriser les cultures de l'information*" (Saber ser en el desarrollo digital sostenible: profesionalizar la cultura de la información), por su destacada participación en la investigación: Políticas Públicas de Educación a Medios y a la Información en Europa en la era digital.

Pertenece a los siguientes Cuerpos de investigación: AMIC (Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación). En la Universidad Autónoma de Nuevo León: Estudios de cultura, comunicación y tecnologías de la Información (CA-239, Consolidado), Red de Investigación Educativa, Cuerpos Académicos de Formación General Universitaria: Competencia comunicativa y Equidad de Género. En Europa es miembro de la ANR (Agence Nationale de la Recherche) en Francia y al ECREA (European Communication Research and Education Association).

LAURA LIZETH CAMPOS GUIDO

Es doctora en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, España, recibiendo la calificación de Sobresaliente "Cum Laude" por su tesis; Máster en Comunicación Periodística Empresarial e Institucional por la misma Universidad y Licenciada en Comunicación por la Universidad Vasco de Quiroga, en Michoacán. Profesora e Investigadora de la Universidad Autónoma de Nuevo León y la Universidad Valle de México, desde hace diez y dos años, respectivamente. Sus estudios

versan en el estudio del periodismo, los medios de comunicación y las estructuras de los mismos.

JUAN ANTONIO GARZA SÁNCHEZ

Es doctor en Ciencias de la Información y Máster en Comunicación Periodística Empresarial e Institucional por la Universidad por la Universidad Complutense de Madrid, España, y Licenciado en Comunicación por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Profesor e Investigador de la UANL desde hace 10 años y Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt, Nivel Candidato. Sus estudios se relacionan con el estudio del periodismo, los medios de comunicación y la cultura.

ANEXOS

ANEXO 1. MODELO DE LA ENCUESTA APLICADA



Buen día: El propósito de este cuestionario es evaluar las condiciones de vida, económicas, educativas y familiares de quienes cuentan con algún familiar recluido en algún centro penitenciario. Recuerde que las respuestas son opiniones basadas en su experiencia y percepción, por lo tanto, no hay respuestas correctas ni incorrectas. Por favor, lea cuidadosamente cada uno de los enunciados y marque la respuesta que mejor describa su opinión. Sus respuestas serán estrictamente CONFIDENCIALES.

DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO.

Edad del entrevistado.....

Género del entrevistado.....

Estado civil del entrevistado....

Parentesco del entrevistado....

Ocupación del entrevistado....

Escolaridad del entrevistado....

Religión.....

¿De dónde es originario?.....

Municipio dónde radica.....

Tiempo de radicar ahí.....

ESTRUCTURA DE LA FAMILIA DEL ENTREVISTADO.

1. ¿Habita en el mismo hogar donde vivía el interno antes de su reclusión?

Si..... ☐ No..... ☐

2. Cantidad de miembros de la familia que viven en su hogar:.....

3. Parentesco y edad de quienes habitan en su hogar:

Parentesco	Género	Escolaridad	Edad
1.	M <input type="checkbox"/> F <input type="checkbox"/>		
2.	M <input type="checkbox"/> F <input type="checkbox"/>		
3.	M <input type="checkbox"/> F <input type="checkbox"/>		
4.	M <input type="checkbox"/> F <input type="checkbox"/>		
5.	M <input type="checkbox"/> F <input type="checkbox"/>		
6.	M <input type="checkbox"/> F <input type="checkbox"/>		
7.	M <input type="checkbox"/> F <input type="checkbox"/>		

ENCUESTA A FAMILIAS DE INTERNOS DE LOS CERESOS EN EL ESTADO DE NUEVO LEÓN.

4. Aproximadamente, ¿A cuánto asciende sus ingresos familiares mensuales?

Menos de \$3,000 pesos..... ☐ De \$3,001 a \$6,000 pesos..... ☐

De \$6,001 a \$9,000 pesos..... ☐ Más de \$9,000 pesos..... ☐

4.1. ¿Quiénes aportan este ingreso?

Padre..... ☐ Madre..... ☐ Hijos..... ☐

Hermanos..... ☐ Otros:..... ☐

4.2. ¿Percebe otro tipo de apoyos económicos?

Si..... ☐ No..... ☐

4.3. En caso afirmativo, ¿Cuál es la fuente de este ingreso adicional?

Programa oportunidades..... ☐ Apoyo estatal..... ☐

Becas..... ☐ Otros:..... ☐

5. La vivienda que usted habita es:

Casa propia..... ☐ Casa rentada..... ☐

Casa prestada..... ☐ Casa compartida..... ☐

PERCEPCIÓN DE LA FAMILIA.

1. En su opinión, ¿Cómo considera que son las relaciones entre los miembros de su familia?

Excelentes ☐ Buenas..... ☐ Regulares... ☐ Malas..... ☐ Muy malas.. ☐

ROLES FAMILIARES.

1. ¿Las posiciones y funciones familiares antes de la reclusión de su familiar son las mismas que funcionan ahora?

Si..... ☐ No..... ☐

1.1. En caso negativo, ¿Cómo fue que cambiaron?

2. Antes de la reclusión, ¿Quién tenía la responsabilidad económica en su familia?
 Interno..... ☐ Padre..... ☐ Madre..... ☐ Hermanos..... ☐
 Otros: _____
3. Previo a la reclusión, ¿Quién establecía las normas o reglas en su núcleo familiar?
 Interno..... ☐ Padre..... ☐ Madre..... ☐ Hermanos..... ☐
 Otros: _____
4. Posterior a la reclusión, ¿Quién tiene la responsabilidad económica en su familia?
 Padre..... ☐ Madre..... ☐ Hijos..... ☐ Hermanos..... ☐
 Otros: _____
5. Después de la reclusión, ¿Quién establece las normas o reglas en su núcleo familiar?
 Padre..... ☐ Madre..... ☐ Hijos..... ☐ Hermanos... ☐ Nadie..... ☐
 Otros: _____
6. Después de la situación vivida por su familia, ¿Se ha incrementado la distancia entre padres, hijos y hermanos?
 Si..... ☐ No..... ☐

FUNCIÓN AFECTIVA DE LA FAMILIA.

1. Con la reclusión de su familiar, ¿Se vio afectado el estado de ánimo de usted o de algún miembro de su familia?
 Si..... ☐ No..... ☐
- 1.1. En caso afirmativo, ¿Cómo se vio afectado?
 Estrés..... ☐ Angustia..... ☐ Miedo..... ☐ Depresión..... ☐
 Vergüenza..... ☐ Culpabilidad..... ☐ Otro: _____
2. ¿La comunicación entre los miembros de su familia se ha visto afectada por la reclusión de su familiar?
 Si..... ☐ No..... ☐
3. Después de la reclusión de su familiar, ¿Se han presentado conflictos en el interior de su núcleo familiar?
 Si..... ☐ No..... ☐
- 3.1. De ser positiva su respuesta anterior ¿qué tipo de conflictos se presentaron en el interior su núcleo familiar?
 Agresiones físicas..... ☐ Agresiones verbales.... ☐ Abandono familiar..... ☐
 Desunión familiar..... ☐ Otro: _____
- 4.1. En caso afirmativo, ¿Cuál miembro de su familia cambió su forma de ser?

- 4.2. ¿De qué manera cambió su forma de ser?
 Aumentó su agresividad..... ☐ Es retraído y apático..... ☐
 Se encuentra triste o deprimido..... ☐ Consumo de alcohol y/o drogas..... ☐
 Otro: _____
5. Desde su punto de vista, ¿Considera que debido a la reclusión de su familiar, la vida de su familia se siente diferente?
 Si..... ☐ No..... ☐
6. A raíz de la reclusión, ¿La relación entre los miembros de su familia se fortaleció o se debilitó?
 Fortalecida..... ☐ Debilitada..... ☐
- 6.1. ¿Por qué?

FUNCIÓN SOCIALIZADORA.

1. ¿Se ha modificado la manera de relacionarse de los integrantes de su familia con el resto de la gente después de la reclusión?
 Si..... ☐ No..... ☐
2. Posterior a la reclusión, ¿Ha cambiado la forma en la que la demás gente trata a los miembros de su familia?
 Si..... ☐ No..... ☐
3. ¿Usted o alguno de los miembros de su familia han sido enjuiciados o criticados por la reclusión de su familiar?
 Si..... ☐ No..... ☐
- 3.1. En caso afirmativo, ¿Qué tipo de juicio o crítica ha sufrido?
 Otro: _____
- 3.2. ¿Qué ha hecho para sobrellevar estos señalamientos?
 Los ignoro..... ☐ Los enfrento..... ☐
 Acudo con un profesional..... ☐ Los denuncio..... ☐
 Otro: _____
4. ¿Cree usted que los medios de comunicación como los periódicos, la televisión o la radio emitan informaciones negativas entorno a las familias que tienen alguno de sus miembros en el penal?
 Si..... ☐ No..... ☐
- 4.1. ¿Por qué?

5. ¿La prensa, la televisión y la radio transmiten noticias donde se habla sobre los problemas que viven las familias de los internos?
Si..... ☐ No..... ☐

6. ¿Considera posible que la prensa pueda ayudar a que la gente no enjuicie negativamente a las familias de internos en los penales?
Si..... ☐ No..... ☐

6.1. ¿Cómo?

7. ¿Siente temor o miedo cuando la televisión o la prensa narran las condiciones en que están operando los penales del estado?
Si..... ☐ No..... ☐

7.1. ¿Por qué?

8. Desde que su familiar fue internado, ¿Usted cree que se afectó negativamente el sentido del respeto en el interior de su familia?
Si..... ☐ No..... ☐

9. Dentro de su familia, ¿El hecho de que un pariente suyo esté en un Centro Penitenciario ha afectado las normas que rigen a su núcleo?
Si..... ☐ No..... ☐

9.1. ¿Por qué?

10. Debido a la reclusión de su familiar, ¿Considera que se han visto afectados los siguientes valores en su familia?

Solidaridad.....	Si... <input type="checkbox"/>	No... <input type="checkbox"/>
Moralidad.....	Si... <input type="checkbox"/>	No... <input type="checkbox"/>
Respeto.....	Si... <input type="checkbox"/>	No... <input type="checkbox"/>
División de funciones.....	Si... <input type="checkbox"/>	No... <input type="checkbox"/>
División de obligaciones..	Si... <input type="checkbox"/>	No... <input type="checkbox"/>

FUNCIÓN ECONÓMICA.

1. Posterior a la reclusión de su familiar, ¿Se han presentado problemas económicos en el interior de su familia?
Si..... ☐ No..... ☐

1.1. En caso afirmativo, ¿Qué tipo de problemas económicos se han presentado en su familia?
Alimenticios..... ☐ Vivienda..... ☐ Salud..... ☐ Transportes..... ☐
Servicios..... ☐ Educación..... ☐ Otro: _____

2. Derivado de la situación de reclusión, ¿Se han desarrollado nuevas necesidades de pagos extras en su familia?
Si..... ☐ No..... ☐

2.1. En caso afirmativo, ¿Qué tipo de necesidades se han desarrollado?
Menores ingresos pues ya no aporta.. ☐ Gastos de transporte..... ☐
Aportación de comida al recluso..... ☐ Necesidades económicas del interno.... ☐

2.2. ¿Cuál es su gasto mensual en estas nuevas necesidades?
Menos de \$1,000 pesos..... ☐ De \$1,001 a \$2,000 pesos..... ☐
Más de \$2,000 pesos..... ☐

3. En lo que respecta a la situación laboral de usted y su familia, ¿La reclusión de su familiar ha afectado sus oportunidades de trabajo?
Si..... ☐ No..... ☐

4. En sus postulaciones, ¿Usted o algún miembro de su familia han encontrado alguna dificultad para acceder a un empleo mejor?
Si..... ☐ No..... ☐

5. Por la situación de un familiar en el penal, ¿Usted o su familia han perdido o abandonado algún empleo?
Si..... ☐ No..... ☐

6. Debido al internamiento de su familiar, ¿Se ha visto afectado el ingreso mensual de su familia?
Si..... ☐ No..... ☐

6.1. ¿Cómo se ha visto afectado?

7. En esta situación, ¿Se han visto afectadas sus posibilidades de crédito?
Si..... ☐ No..... ☐

8. ¿Usted y su familia han encontrado la manera de salir adelante económicamente?
Si..... ☐ No..... ☐

2. Antes de la reclusión, ¿Quién tenía la responsabilidad económica en su familia?
 Interno..... ☐ Padre..... ☐ Madre..... ☐ Hermanos..... ☐
 Otros: _____
3. Previo a la reclusión, ¿Quién establecía las normas o reglas en su núcleo familiar?
 Interno..... ☐ Padre..... ☐ Madre..... ☐ Hermanos..... ☐
 Otros: _____
4. Posterior a la reclusión, ¿Quién tiene la responsabilidad económica en su familia?
 Padre..... ☐ Madre..... ☐ Hijos..... ☐ Hermanos..... ☐
 Otros: _____
5. Después de la reclusión, ¿Quién establece las normas o reglas en su núcleo familiar?
 Padre..... ☐ Madre..... ☐ Hijos..... ☐ Hermanos... ☐ Nadie..... ☐
 Otros: _____
6. Después de la situación vivida por su familia, ¿Se ha incrementado la distancia entre padres, hijos y hermanos?
 Si..... ☐ No..... ☐

FUNCIÓN AFECTIVA DE LA FAMILIA.

1. Con la reclusión de su familiar, ¿Se vio afectado el estado de ánimo de usted o de algún miembro de su familia?
 Si..... ☐ No..... ☐
- 1.1. En caso afirmativo, ¿Cómo se vio afectado?
 Estrés..... ☐ Angustia..... ☐ Miedo..... ☐ Depresión..... ☐
 Vergüenza..... ☐ Culpabilidad..... ☐ Otro: _____
2. ¿La comunicación entre los miembros de su familia se ha visto afectada por la reclusión de su familiar?
 Si..... ☐ No..... ☐
3. Después de la reclusión de su familiar, ¿Se han presentado conflictos en el interior de su núcleo familiar?
 Si..... ☐ No..... ☐
- 3.1. De ser positiva su respuesta anterior ¿qué tipo de conflictos se presentaron en el interior su núcleo familiar?
 Agresiones físicas..... ☐ Agresiones verbales.... ☐ Abandono familiar..... ☐
 Desunión familiar ☐ Otro: _____
- 4.1. En caso afirmativo, ¿Cuál miembro de su familia cambió su forma de ser?

- 4.2. ¿De qué manera cambió su forma de ser?
 Aumentó su agresividad..... ☐ Es retraído y apático..... ☐
 Se encuentra triste o deprimido..... ☐ Consumo de alcohol y/o drogas..... ☐
 Otro: _____
5. Desde su punto de vista, ¿Considera que debido a la reclusión de su familiar, la vida de su familia se siente diferente?
 Si..... ☐ No..... ☐
6. A raíz de la reclusión, ¿La relación entre los miembros de su familia se fortaleció o se debilitó?
 Fortalecida..... ☐ Debilitada..... ☐
 6.1. ¿Por qué?

FUNCIÓN SOCIALIZADORA.

1. ¿Se ha modificado la manera de relacionarse de los integrantes de su familia con el resto de la gente después de la reclusión?
 Si..... ☐ No..... ☐
2. Posterior a la reclusión, ¿Ha cambiado la forma en la que la demás gente trata a los miembros de su familia?
 Si..... ☐ No..... ☐
3. ¿Usted o alguno de los miembros de su familia han sido enjuiciados o criticados por la reclusión de su familiar?
 Si..... ☐ No..... ☐
- 3.1. En caso afirmativo, ¿Qué tipo de juicio o crítica ha sufrido?
 Otro: _____
- 3.2. ¿Qué ha hecho para sobrellevar estos señalamientos?
 Los ignora..... ☐ Los enfrento..... ☐
 Acudo con un profesional..... ☐ Los denunció..... ☐
 Otro: _____
4. ¿Cree usted que los medios de comunicación como los periódicos, la televisión o la radio emitan informaciones negativas entorno a las familias que tienen alguno de sus miembros en el penal?
 Si..... ☐ No..... ☐
- 4.1. ¿Por qué?

5. ¿La prensa, la televisión y la radio transmiten noticias donde se habla sobre los problemas que viven las familias de los internos?
Sí..... ☐ No..... ☐

6. ¿Considera posible que la prensa pueda ayudar a que la gente no enjuicie negativamente a las familias de internos en los penales?
Sí..... ☐ No..... ☐

6.1. ¿Cómo?

7. ¿Siente temor o miedo cuando la televisión o la prensa narran las condiciones en que están operando los penales del estado?
Sí..... ☐ No..... ☐

7.1. ¿Por qué?

8. Desde que su familiar fue internado, ¿Usted cree que se afectó negativamente el sentido del respeto en el interior de su familia?
Sí..... ☐ No..... ☐

9. Dentro de su familia, ¿El hecho de que un pariente suyo esté en un Centro Penitenciario ha afectado las normas que rigen a su núcleo?
Sí..... ☐ No..... ☐

9.1. ¿Por qué?

10. Debido a la reclusión de su familiar, ¿Considera que se han visto afectados los siguientes valores en su familia?

Solidaridad.....	Sí... <input type="checkbox"/>	No... <input type="checkbox"/>
Moralidad.....	Sí... <input type="checkbox"/>	No... <input type="checkbox"/>
Respeto.....	Sí... <input type="checkbox"/>	No... <input type="checkbox"/>
División de funciones.....	Sí... <input type="checkbox"/>	No... <input type="checkbox"/>
División de obligaciones..	Sí... <input type="checkbox"/>	No... <input type="checkbox"/>

FUNCIÓN ECONÓMICA.

1. Posterior a la reclusión de su familiar, ¿Se han presentado problemas económicos en el interior de su familia?
Sí..... ☐ No..... ☐

1.1. En caso afirmativo, ¿Qué tipo de problemas económicos se han presentado en su familia?
Alimenticios..... ☐ Vivienda..... ☐ Salud..... ☐ Transportes..... ☐
Servicios..... ☐ Educación..... ☐ Otro: _____

2. Derivado de la situación de reclusión, ¿Se han desarrollado nuevas necesidades de pagos extras en su familia?
Sí..... ☐ No..... ☐

2.1. En caso afirmativo, ¿Qué tipo de necesidades se han desarrollado?
Menores ingresos pues ya no aporta.. ☐ Gastos de transporte..... ☐
Aportación de comida al recluso..... ☐ Necesidades económicas del interno... ☐

2.2. ¿Cuál es su gasto mensual en estas nuevas necesidades?
Menos de \$1,000 pesos..... ☐ De \$1,001 a \$2,000 pesos..... ☐
Más de \$2,000 pesos..... ☐

3. En lo que respecta a la situación laboral de usted y su familia, ¿La reclusión de su familiar ha afectado sus oportunidades de trabajo?
Sí..... ☐ No..... ☐

4. En sus postulaciones, ¿Usted o algún miembro de su familia han encontrado alguna dificultad para acceder a un empleo mejor?
Sí..... ☐ No..... ☐

5. Por la situación de un familiar en el penal, ¿Usted o su familia han perdido o abandonado algún empleo?
Sí..... ☐ No..... ☐

6. Debido al internamiento de su familiar, ¿Se ha visto afectado el ingreso mensual de su familia?
Sí..... ☐ No..... ☐

6.1. ¿Cómo se ha visto afectado?

7. En esta situación, ¿Se han visto afectadas sus posibilidades de crédito?
Sí..... ☐ No..... ☐

8. ¿Usted y su familia han encontrado la manera de salir adelante económicamente?
Sí..... ☐ No..... ☐

8.1. En caso afirmativo, ¿Cómo ha salido adelante?

9. ¿Tiene usted gastos extras para hacer frente a la alimentación, la salud y la seguridad de su familiar interno en el Centro Penitenciario?

Si..... ☐ No..... ☐

9.1. En caso afirmativo, ¿En cuál(es) de los siguientes aspectos y a cuánto asciende mensualmente este gasto?

Alimentación.....	Si... <input type="checkbox"/> No... <input type="checkbox"/>	Gasto mensual: \$
Salud.....	Si... <input type="checkbox"/> No... <input type="checkbox"/>	Gasto mensual: \$
Seguridad.....	Si... <input type="checkbox"/> No... <input type="checkbox"/>	Gasto mensual: \$
Gastos legales y papelería..	Si... <input type="checkbox"/> No... <input type="checkbox"/>	Gasto mensual: \$

FUNCIÓN EDUCATIVA.

1. Tras la reclusión de su familiar, ¿Algún miembro de su familia interrumpió sus clases en el sistema educativo?

Si..... ☐ No..... ☐

1.1. En caso afirmativo, ¿Quién tuvo que abandonar?

1.2. ¿En qué área o nivel?

Primaria..... ☐ Secundaria..... ☐ Estudios técnicos..... ☐
Preparatoria..... ☐ Profesional..... ☐

2. Después de la reclusión, ¿Usted o algún miembro de la familia ha concluido algún tipo de estudio?

Si..... ☐ No..... ☐

2.1. ¿En qué área o nivel?

Primaria..... ☐ Secundaria..... ☐ Estudios técnicos..... ☐
Preparatoria..... ☐ Profesional..... ☐

3. ¿Han variado las expectativas educativas de usted o de algún miembro de su familia?

Si..... ☐ No..... ☐

3.1. ¿Por qué?

4. Desde sus condiciones actuales, ¿Cree que tiene posibilidad para concluir su educación usted y los miembros de su familia?

Si..... ☐ No..... ☐

4.1. ¿Por qué?

CONVIVENCIA ÍNTIMA.

EN CASO DE QUE EL O LA ENTREVISTADO SEA LA PAREJA O CONYUGE DEL INTERNO(A)

1. ¿La convivencia íntima con tu pareja se ha visto afectada por la distancia física que la reclusión impone?

Si..... ☐ No..... ☐

2. En su nueva situación de intimidad familiar, ¿Usted o su pareja utilizan algún método de planificación familiar?

Si..... ☐ No..... ☐

3. ¿Cree usted que el hecho de que su pareja este recluso en el penal frene la expectativa de tener hijos?

Si..... ☐ No..... ☐

4. ¿Cuántos hijos tiene?: _____

IMPRESIONES GENERALES.

1. Con la reclusión de tu familiar, ¿Cuál crees que es la consecuencia más negativa para tu familia?

2. ¿Consideras que tu familia pudo haber actuado para que tu familiar no incurriera en actividades delictivas?

Si..... ☐ No..... ☐

2.1. ¿Por qué?

2.2. ¿Cómo?

3. ¿Cree que si el Estado tomara más en cuenta a las familias de los internos el proceso de reinserción de los mismos sería más fácil?

Si..... ☐ No..... ☐

3.1. ¿Por qué?

4. ¿Cree que los programas educativos, laborales y espirituales implementados en los Centros Penitenciarios son los ideales?

Si..... ☐ No..... ☐

4.1. ¿Por qué?

5. ¿Le gustaría a usted participar más activamente en el proceso de reinserción social de su familiar interno?

Si..... ☐ No..... ☐

5.1. ¿Por qué?

INFORMACIÓN DEL INTERNO.

1. ¿Cuál es delito por el que el interno esta en reclusión?

2. ¿Es la primera ocasión que está recluso?

Si..... ☐ No..... ☐

2.1. En caso de ser negativo, ¿Cuál fue el delito por el que estuvo interno su familiar previamente?

3. ¿Cuánto tiempo tiene su familiar recluso en el Centro Penitenciario?

4. ¿Cuántas veces por semana es visitado?

5. ¿Conoce la realidad carcelaria o vida cotidiana de su familiar recluso?

Si..... ☐ No..... ☐

5.1. De las siguientes condiciones, ¿Cuáles conoce que son vividas por su familiar interno?

Abuso de autoridad por parte de custodios	Si..... <input type="checkbox"/>	No..... <input type="checkbox"/>
Agresiones por parte de otros internos	Si..... <input type="checkbox"/>	No..... <input type="checkbox"/>
Falta de atención en su salud (Médicos y medicinas)	Si..... <input type="checkbox"/>	No..... <input type="checkbox"/>
Mala alimentación	Si..... <input type="checkbox"/>	No..... <input type="checkbox"/>
Hacinamiento (Muchos internos en poco espacio)	Si..... <input type="checkbox"/>	No..... <input type="checkbox"/>
Pagos adicionales por concepto de seguridad	Si..... <input type="checkbox"/>	No..... <input type="checkbox"/>

6. Antes del internamiento, ¿Tiene conocimiento si el interno ingería alcohol o drogas?

Si..... ☐ No..... ☐

6.1. En caso afirmativo, ¿Qué consumía?: _____.

6.2. ¿En que Centro Penitenciario está recluso su familiar?

CEPERESO Topo Chico..... ☐ CERESO Cadereyta..... ☐

CERESO Apodaca..... ☐

ASPECTOS DE SALUD Y SEGURIDAD SOCIAL

1. De los siguientes servicios médicos, ¿Con cuáles cuenta usted y su familia?

IMSS.....	Si... <input type="checkbox"/>	No... <input type="checkbox"/>
Seguro Popular.....	Si... <input type="checkbox"/>	No... <input type="checkbox"/>
Asistencia Médica Privada.....	Si... <input type="checkbox"/>	No... <input type="checkbox"/>

2. Si no cuenta con un servicio médico, ¿A quién acude cuando usted o alguno de sus familiares se enferma?

3. En caso de no contar con ningún tipo de asistencia médica oficial o privada, ¿Asiste a dispensarios médicos cuando su familia se encuentra enferma?

Si..... ☐ No..... ☐

4. ¿Usted o alguno de sus familiares padece alguna enfermedad que requiera atención médica constante?

Si..... ☐ No..... ☐

4.1. En caso afirmativo, ¿Qué enfermedad padece?

4.2. ¿Recibe la atención médica necesaria para el tratamiento de esta enfermedad?

Si..... ☐ No..... ☐

4.3. ¿En qué institución recibe esta atención médica?

IMSS..... ☐ Seguro Popular..... ☐ Asistencia médica privada..... ☐

5. Durante el tiempo de reclusión de su familiar, ¿Alguno de los miembros de su núcleo familiar ha vivido un proceso de maternidad?

Si..... ☐ No..... ☐

5.1. En caso de haber vivido algún embarazo dentro de su familia, ¿Dónde fue brindada la atención médica necesaria?

ÍNDICE

Introducción	9
<i>Readaptación o represión</i>	
CAPÍTULO 1.	
<i>Cárcel y familia: Crisis socio-ambientales en las familias de internos en Nuevo León</i>	19
CAPÍTULO 2.	
<i>Educación, familia y cárcel: El impacto de la condena en las expectativas académicas</i>	103
CAPÍTULO 3.	
<i>Vulnerabilidad de las familias de las mujeres en reclusión</i>	169
CAPÍTULO 4.	
<i>Vulnerabilidad de las familias de las mujeres en reclusión</i>	213
CAPÍTULO 5.	
<i>Pobreza y pobreza extrema, realidad latente en las familias carcelarias: El caso Nuevo León</i>	225
CAPÍTULO 6.	
<i>Condiciones laborales de los trabajadores sentenciados o en proceso</i>	275
CAPÍTULO 7.	
<i>El impacto emocional en las familias de los presos</i>	283
CAPÍTULO 8.	
<i>La voz de la familia: Fuera de la prisión</i>	295
CAPÍTULO 9.	
<i>Reinserción social y familias penitenciarias: Dos agendas por atender en la realidad nacional</i>	313
CAPÍTULO 10.	
<i>Seguridad y Rehabilitación Penitenciaria</i>	323
CAPÍTULO 11.	
<i>Familias penitenciarias y medios de comunicación: Un encierro en libertad</i>	333
De los autores	349
Anexos	357

Vulnerabilidad y Silencio: El Impacto Carcelario en las Familias Penitenciarias de Patricia Liliana Cerda Pérez, terminó de imprimirse en agosto de 2015. El cuidado de la edición estuvo a cargo de la autora.